

COLECCIÓN
TAL CUAL

CRISTIÁN PÉREZ

LA VIDA CON OTRO NOMBRE

EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA CLANDESTINIDAD (1973-1979)

Catalonia udp Escuela de Periodismo

CRISTIÁN PÉREZ

La vida con otro nombre

El Partido Socialista de Chile en la clandestinidad (1973-1979)

EDICIONES UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
Catalonia
udp Escuela de Periodismo

Pérez, Cristián

La vida con otro nombre
El Partido Socialista de Chile en la clandestinidad (1973-1979)

Santiago de Chile: Catalonia, Periodismo UDP, 2021

ISBN: 978-956-324-834-0

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN
CH 070.40.72

Este libro forma parte de la colección de periodismo de investigación desarrollada al alero del
Centro de Investigación y Publicaciones (CIP) de la Facultad de Comunicación y Letras UDP.

Diseño de portada: Trinidad Justiniano
Edición: Andrea Palet
Coordinación editorial: Andrea Insunza
Dirección editorial: Arturo Infante Reñasco
Diseño y diagramación eBook: Sebastián Valdebenito M.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo o en parte, ni registrada o transmitida por sistema alguno de recuperación de información, en ninguna forma o medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo, por escrito, de la editorial.

Primera edición: marzo, 2021
ISBN: 978-956-324-834-0

© Cristián Pérez, 2021

© Catalonia Ltda., 2020
Santa Isabel 1235, Providencia
Santiago de Chile
www.catalonia.cl – @catalonialibros

Índice de contenido

Portada
Créditos
Índice
Nota de investigación
Direcciones clandestinas
I. Congreso de La Serena (1971)
II. El golpe. La derrota
III. Sobrevivir es vencer
    El “Documento de marzo” (1974)
    El Pleno de La Habana
    Vivir en peligro: caen las direcciones clandestinas
    El papel de Unidad y Lucha
    En “la lomita”: la tercera dirección clandestina
    “Llegó el partido”: la rearticulación regional
    El destierro
    La división (1979)
IV. Epílogo
    Militantes del Partido Socialista de Chile (mencionados en este libro)
Referencias
Agradecimientos
Notas

In memoriam

De mis padrinos, Ana Zelaya y Hugo Villarroel

De mi amigo Ricardo Barrera

De los revolucionarios Charles Romeo y Juan Torres Palavecino

Nota de investigación

Este libro se ha construido sobre la base de documentos y entrevistas, grabadas y escritas, a protagonistas de los hechos relatados. Las entrevistas se realizaron en distintos tiempos. Por ejemplo, las de Adonis Sepúlveda y Javier de la Fuente, en la década de 1990; muchas otras en los años 2000 y las últimas, recientemente, para cubrir aspectos específicos de la investigación.

También se ha usado una cantidad importante de documentos de la época, muchos de ellos pertenecientes al archivo del autor.

Algunos nombres aparecen en cursiva, por ejemplo, *Elías*. Son las chapas o nombres políticos que usaban los militantes en la clandestinidad. También se han marcado de esa forma los apodos conocidos de personas que aparecen con sus nombres reales. Otros nombres aparecen con comillas, por ejemplo "Marcos": estos son inventados, para ocultar identidades.

La Parte I describe un hito muy relevante en la historia del Partido Socialista de Chile, que sirve para comprender parte de lo que vendría: el Congreso de La Serena de 1971, que formula las estructuras orgánicas que le permitirán tener cierta preparación para la clandestinidad. La Parte II relata cómo los militantes del partido vivieron la derrota y la muerte el día del golpe militar de septiembre de 1973, y después. La Parte III describe las estructuras partidarias en la clandestinidad, y la vida y acciones de los militantes que las mantuvieron, con un riesgo personal enorme.

En el primer capítulo de la tercera parte se tratan las direcciones clandestinas. El segundo relata los pormenores del "Documento de marzo", que entrega las directrices para mantenerse en la ilegalidad. El tercero trata el surgimiento y desarrollo de *Unidad y Lucha*, el periódico socialista. El cuarto hace un recuento del Pleno de La Habana, la reunión del Comité Central que se llevó a cabo en abril de 1975 en la capital cubana. El quinto relata los acontecimientos que llevaron al desmantelamiento de las direcciones clandestinas tras el ataque de agentes de la Dina. El sexto capítulo describe la conformación y actividad de la tercera dirección clandestina. El séptimo, la rearticulación partidaria en regiones. El octavo capítulo narra los hitos de la lucha socialista en el destierro para ayudar al interior. Finalmente, el noveno revisa las circunstancias que llevaron a la división de la organización en marzo de 1979.

C.P.

Direcciones clandestinas[1]

DIRECCIÓN DEL PS EL 11 DE SEPTIEMBRE

Carlos Altamirano
Rolando Calderón
Arnoldo Camú
Hernán del Canto
Fidelia Herrera
Alejandro Jiliberto
Ricardo Lagos Salinas
Jaime López (JS)
Carlos Lorca (JS)
Luis Lorca (JS)
Ariel Mancilla (JS)
Eduardo Paredes
Exequiel Ponce
Gustavo Ruz
Adonis Sepúlveda
Erich Schnake
Ariel Ulloa
Luis Urtubia
Marcelo Zenteno
Víctor Zérega

PRIMERA DIRECCIÓN CLANDESTINA

Rolando Calderón
Arnoldo Camú (*Agustín*)
Fidelia Herrera *(Delia)*
Alejandro Jiliberto
Ricardo Lagos Salinas (*Renato*)
Jaime López (*Pablo*)
Carlos Lorca (*Sebastián*)
Ariel Mancilla (*Gabriel)*
Exequiel Ponce (*Mario*, *Viejo*, *Cheque*)
Gustavo Ruz (*Pollo*)
Víctor Zérega

SEGUNDA DIRECCIÓN CLANDESTINA

Patricio Barra (*Aníbal*)
Juan Carvajal (*Manuel Hernández Rojas*)
Óscar de la Fuente
Vicente García
Carlos González Anjarí
Jaime López (*Pablo*)
Gregorio Navarrete
Iván Párvex
Eduardo *Negro* Reyes

TERCERA DIRECCIÓN CLANDESTINA

Albino Barra (*Álvarez*)
Patricio Barra (*Aníbal*)
Eduardo Charme (*Fernando*)
Germán Correa (*Víctor*)
Raúl Díaz (*Juan Carlos García*)
Gerardo Espinoza
Luis Espinoza (*Arturo*)
Silvio Espinoza (*Elías*)
Sergio García
Vicente García
Eduardo Gutiérrez (*Andrés*)
Augusto Jiménez (*Jara*)

Luis Jiménez (*Pescado*, *Chico*, *Huasito*)
Luis Maluenda (*Jota D*)
Ramón Montes (*Enrique González*)
Andrés Ramírez
Ricardo Solari (*Javier*)
Akin Soto (*Cristian*)
Julio Stuardo
Alberto Zérega

I. Congreso de La Serena (1971)

Todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular…

SALVADOR ALLENDE

Dos meses después de la asunción de Salvador Allende y del comienzo del gobierno de la Unidad Popular, se reúnen en La Serena los delegados socialistas para realizar el XXIII Congreso de la organización. Allende concurre al evento, por primera vez como Presidente de Chile: "He llegado a esta provincia y a esta ciudad, que tengo en mi corazón, para participar, como es mi deber, en un torneo partidario. No puedo ni podré jamás olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso he venido para hablar esta mañana en mi condición de militante socialista. Ahora voy a hacerlo frente a ustedes, como es mi obligación y mi derecho, en calidad de compañero Presidente de Chile".[2] En el discurso reconoce ante sus camaradas su profunda vocación militante y le atribuye al partido la condición de motor de su administración.

En un hecho que inaugura las profundas dificultades que el PS vivirá como colectividad de gobierno, la cuenta del secretario general, senador Aniceto Rodríguez, quien había llevado al partido a su mayor victoria histórica, se aprueba a duras penas en segunda votación: 53 a favor y 79 abstenciones.[3] En la práctica, los delegados le rechazan la cuenta. La actitud de la mayoría indigna a los "anicetistas", "guatones" o "socialdemócratas" (el ala más moderada del partido), que se retiran del congreso, entre ellos parlamentarios como Mario Palestro y Carmen Lazo.[4] Se van entonando la Marsellesa en medio de las pifias de los que se quedan.

Uno de los que abandonan molestos el salón es el exdiputado Albino Barra Villalobos. A él –explica su hijo Ulises, que estuvo en ese congreso como delegado–, "Altamirano le pide que vaya en su lista para integrar el Comité Central. Mi papá le dijo que no, 'porque tú vas con una maraña de oportunistas y revolucionarios que le van a hacer la vida imposible al

Presidente de la República'". Cinco años más tarde, Albino Barra, con los seudónimos de *Álvarez* y *El Patriarca,* se convertirá en el dirigente más importante del PS en el interior.

En el XXIII Congreso se produce una alianza entre los delegados allendistas –que en ese momento se alejan de los anicetistas–, los extrotskistas y los "elenos"[5] para designar a Carlos Altamirano como secretario general. Así, a comienzos de 1971 los sectores más moderados de la colectividad quedan sin participación en la máxima dirección, lo que tendrá grandes repercusiones en la administración de Allende y durante la clandestinidad.

Con la nueva dirección acceden a los puestos de primera línea militantes que postulaban con mayor énfasis que el PS debía convertirse en una organización verdaderamente revolucionaria. En sus palabras, armada "de la teoría socialista, esta nueva Dirección Nacional, que representa una renovación profunda de sus cuadros dirigentes, se propone establecer una mayor vinculación con las masas". El grupo que asumía la conducción se había venido fortaleciendo desde el Congreso de Chillán de 1967, que resuelve que la toma del poder "para instaurar un Estado revolucionario que libere a Chile de la dependencia y el atraso económico, cultural, e inicie la construcción del socialismo"[6] era el objetivo estratégico que debía alcanzar esa generación de militantes, y que para ello las "formas pacíficas o legales de lucha" no eran suficientes.

Este objetivo se enmarcaba en la estrategia del frente de trabajadores que el PS sostenía desde el XVI Congreso de Valparaíso realizado en 1955, y que surge del análisis socialista que considera agotados los frentes (coaliciones) con partidos burgueses.[7] Así, el Partido Socialista adopta ya a mediados de los años cincuenta la estrategia revolucionaria que chocará con la de Salvador Allende durante la UP y hará crisis en los años de clandestinidad.

Entonces, desde La Serena, en 1971, la Comisión Política queda conformada por las siguientes personas:

> CARLOS ALTAMIRANO, secretario general y primera autoridad del partido

ADONIS SEPÚLVEDA, subsecretario general y segundo al mando

ROLANDO CALDERÓN, subsecretario nacional del Frente de Masas, tercero

EXEQUIEL PONCE, subsecretario nacional del Frente Interno

ALEJANDRO JILIBERTO, subsecretario administrativo

HERNÁN COLOMA, jefe del Departamento de Propaganda y Comunicaciones

LUIS URTUBIA, jefe del Departamento Nacional de Organización

NICOLÁS GARCÍA MORENO, jefe del Departamento Nacional de Municipalidades

EDMUNDO SERANI, jefe del Departamento Internacional

JORGE ARRATE, jefe del Departamento Nacional Técnico

GUSTAVO RUZ, líder de la Juventud Socialista

HÉCTOR MARTÍNEZ

HERNÁN DEL CANTO

ERICH SCHNAKE

RICARDO LAGOS SALINAS

NÉSTOR FIGUEROA

Otras designaciones importantes fueron las de Gerardo Vidaurre como jefe del Departamento Nacional Campesino y Pedro Adrián Mebolo en el Departamento de Pobladores.

La resolución política del congreso afirmaba que el desafío del PS era "afianzar el gobierno, dinamizar la acción de las masas, aplastar la

resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo".[8] En síntesis, encabezar una marcha ininterrumpida hacia el socialismo usando como plataforma el Poder Ejecutivo. Lo que no quedaba claro era qué entendían los delegados de La Serena por socialismo. ¿El de Cuba? ¿El de la URSS? Nadie pudo responderlo con certeza.

Para reforzar esa línea política se delineó una nueva estructura interna, cuya forma definitiva la dio el Pleno del Comité Central de abril de 1971. El Comité Central se amplió de 28 a 45 miembros y estos adquirieron la facultad de designar al secretario general. Se creó el departamento de Frente Interno, encargado de la organización partidaria, del que dependía una Comisión de Defensa.[9] Esta tenía tres dispositivos compartimentados:

1) El *Grupo de Amigos Personales* (GAP), cuya principal tarea era proteger al Presidente de la República y las residencias presidenciales. Se formó en 1970 y en los primeros tiempos tuvo una dirección colegiada entre el MIR y el PS. Debió pasar más de un año para que quedara bajo el control del PS. Su nombre en clave era P4.

2) El *aparato militar*, que reunía a militantes con alguna experiencia en tareas armadas y cuyo objetivo era canalizar esas experiencias y proporcionar una fuerza capaz de garantizar niveles mínimos de defensa para el partido y el gobierno. Su origen fue la fusión del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y la Organa,[10] y como responsable quedó el abogado laboralista Arnoldo Camú (*Agustín* o *Tío*). Su nombre en clave era P6.

3) El *aparato de informaciones* o Equipo de Inteligencia y Contrainteligencia del PS, estructura secreta formada por jóvenes profesionales (médicos, abogados, economistas y sociólogos) cuya misión era sistematizar la búsqueda y análisis de información política relevante. Para ello crearon el Centro Nacional de Opinión Pública (Cenop). Los datos obtenidos se los entregaban a la Comisión Política del PS y a la Presidencia de la República, que aportaba la mayor parte de los fondos para su funcionamiento. Su nombre en clave era P5[11] y el responsable era el médico Ricardo Pincheira (Máximo), yerno de Adonis Sepúlveda.[12]

Un año después de finalizado el Congreso de La Serena, la Juventud del partido, dirigida por Carlos Lorca, llega a un acuerdo con la dirigencia soviética para enviar jóvenes a estudiar en una escuela de cuadros del Komsomol (Juventud del Partido Comunista de la Unión Soviética). La formación se concentraba en marxismo leninismo, teoría revolucionaria y algunas técnicas básicas para el trabajo clandestino. De esta forma, entre 1972 y 1973 dos contingentes de militantes de la JS fueron a la URSS a estudiar en esa escuela.

Así, dos de las razones por las que el PS pudo soportar la clandestinidad después del golpe serían esta formación de cuadros juveniles y la creación en el Congreso de La Serena de una estructura secreta de información y seguridad. Ambos proyectos fueron resistidos y polémicos mientras Allende gobernaba y le crearon muchos problemas, pero resultaron clave para lo que vendría.

Ya antes del golpe, la Comisión Política estaba dividida en dos grupos con posturas encontradas: los que eran partidarios de apurar el proceso o de "avanzar sin transar" (Adonis Sepúlveda, Nicolás García Moreno, Alejandro Jiliberto, Erich Schnake y Jorge Mac-Ginty) y los que apoyaban la estrategia de Allende (Hernán del Canto, Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas y Rolando Calderón). El secretario general, Carlos Altamirano, mediaba entre ambas tendencias,[13] pero sin duda era más cercano a la primera. Había entre ellos profundas diferencias estratégicas que paralizaron la acción socialista en los últimos meses del gobierno, dificultando una salida a la crisis. Mientras unos veían como única opción la negociación con la DC o un plebiscito sobre las tres áreas de la economía, los otros apostaban a la defensa armada del gobierno detrás de un inexistente ejército constitucionalista.

Tras un largo periodo de división interna, después del golpe del 11 de septiembre de 1973 serán los miembros del Frente Interno, dirigido por Exequiel Ponce, y los integrantes de la Juventud Socialista, encabezada por Carlos Lorca, quienes sustentarán el trabajo clandestino del Partido Socialista. Es decir, serán los moderados los que correrán el riesgo de preservar el PS, porque han recibido algunos conocimientos teóricos para enfrentar ese escenario y porque tienen la convicción de que vale la pena

exponer la vida en pos de ese objetivo. Para ellos, mantener la organización socialista era imprescindible, porque la creían el mejor vehículo para materializar una revolución que daría a los pobres y postergados del país la posibilidad de una vida mejor.

Antes de seguir cabe recordar que en aquella época la organización del partido tenía una estructura piramidal de seis niveles: núcleos, seccionales, comités regionales, Comité Central, Comisión Política y secretario general. De abajo hacia arriba, primero estaban los núcleos, que se llamaban así y no células para diferenciarse del Partido Comunista. Su número de integrantes era variable; más tarde, en la etapa clandestina, no pasaba de seis personas, por motivos de seguridad. El jefe del núcleo se denominaba secretario político. Existía también un secretario de organización, uno de finanzas, uno de frente de masas. Luego venían las seccionales, agrupación territorial integrada por un número variable de núcleos de una comuna; en la clandestinidad, con tres núcleos se constituía una seccional. Encima de la seccional estaba el regional, agrupación territorial integrada por al menos tres seccionales. El secretario regional era elegido en el congreso partidario; eso cambió en la clandestinidad, por razones obvias, y los jefes de seccionales pasaron a elegir al secretario regional. Se entendía por "cuadros" del partido a aquellos militantes que habían demostrado su lealtad y compromiso con la organización; también se usaba para los que habían adquirido conocimientos en materias de seguridad e inteligencia.

El Comité Central era la instancia nacional de la organización. La Comisión Política era un grupo pequeño de miembros del Comité Central –de diez a quince personas–, que se reunía permanentemente y tenía a cargo las tareas coyunturales. Finalmente, el secretario general estaba a cargo de la conducción y la representación política del partido, y encabezaba la Comisión Política. Resultaba elegido en el congreso partidario por votación del Comité Central.

II. El golpe. La derrota

SÁBADO 8 DE SEPTIEMBRE

Palacio de La Moneda, diez de la mañana. Altos dirigentes de los partidos que forman la Unidad Popular reinician la reunión interrumpida el día anterior, para seguir explorando un acuerdo que supere la crisis y evite el golpe de Estado que –ya todos saben– es inminente. El Presidente Salvador Allende ha advertido que deben discutir la posibilidad de convocar a un nuevo intento de diálogo con la Democracia Cristiana o llamar a un plebiscito sobre la conformación de las tres áreas de la economía. Solo después de descartarlas pueden tratar la opción de un enfrentamiento, porque sus consecuencias son imprevisibles.[14] Es uno de los problemas centrales que ha enfrentado el gobierno, y que el Partido Socialista de Chile nunca resolvió durante los tres años que ha durado el mandato.

Los representantes discuten largamente las alternativas sin llegar a un acuerdo, porque este debe adoptarse por unanimidad y no por simple mayoría. Cuatro partidos (Comunista, Radical, Mapu Obrero-Campesino y Acción Popular Independiente) aceptan el diálogo con la DC y/o el plebiscito como pasos indispensables para detener el golpe, otro tres afirman que solo cabe pasar a la ofensiva (Partido Socialista, Izquierda Cristiana y Mapu).[15]

Adonis Sepúlveda recuerda: "[C]omo a las dos de la tarde voy a La Moneda a dar cuenta a Salvador Allende del resultado de las conversaciones. Le digo: 'Camarada Allende, no hemos llegado a acuerdo. ¡No hay acuerdo!'. Allende me dijo: 'Eso me lo entrega por escrito, ¿a qué hora me lo puede tener?'. 'Usted ve que son las dos y media y no hemos almorzado, así que almuerzo y me pongo a escribir'".[16]

La inexistencia de un acuerdo paraliza al gobierno en esos críticos momentos.

Solo han pasado tres años y tres días desde aquella madrugada del sábado 5 de septiembre de 1970 en que, celebrando la victoria desde los balcones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech), dijera

Salvador Allende: “Les digo que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria. Gracias, gracias, compañeras. Gracias, gracias, compañeros. Lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero Presidente”.

El mismo sábado 8 en La Moneda se juntan los encargados de la defensa de la Unidad Popular. Entre otros, están los jefes de los aparatos militares del Partido Socialista y del Partido Comunista, junto con los responsables de los cordones industriales y el general Augusto Pinochet Ugarte, comandante en Jefe del Ejército.[17] Analizan cómo oponerse a un movimiento golpista que a esas alturas es cuestión de días. La estrategia defensiva se basa en el supuesto de que una parte de las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército y Carabineros, se mantendrá leal a la Constitución, y que además proporcionará las armas y las municiones para los contingentes obreros de los cordones industriales. Estudian en detalle el sistema de “círculos concéntricos” de defensa cuyo centro es La Moneda.

El plan contempla que ante cualquier asomo de un movimiento golpista Allende se atrinchere en el edificio con el GAP, su escolta civil; el palacio de gobierno estaría protegido por la guardia de Carabineros reforzada con francotiradores ubicados en edificios adyacentes. Mientras el Presidente resiste en La Moneda, grupos armados de los cordones industriales saldrán hacia el centro atacando por la retaguardia a las fuerzas enemigas que rodeen el palacio. El general Pinochet participa activamente en la reunión, indicando los lugares donde debieran ubicarse los francotiradores para quedar cubiertos del fuego de los helicópteros de la Fuerza Aérea. “Ustedes saben que el general Leigh...”, dice Pinochet.[18]

Los encargados de la defensa de la Unidad Popular confían en que pueden tener éxito, igual que para el Tanquetazo del 29 de junio, y que el comandante en Jefe del Ejército, allí presente, los apoyará tal como hizo su antecesor, el general Carlos Prats.[19]

En la noche de ese sábado se celebra en la residencia de El Cañaveral[20] el cumpleaños de una de las hijas de Allende, Beatriz, a quien llaman Tati. Entre los invitados está Hernán del Canto, hombre de confianza del Presidente. Cuatro décadas más tarde recuerda que "Allende estaba furioso, muy amargado, muy desolado". Cree que el Presidente pensaba convocar al plebiscito aun con la oposición de su partido, afrontando los riesgos. "Esta decisión podría haberse tomado en agosto, podría haberse tomado en julio, y simplemente no se tomó porque se esperó que los partidos de la Unidad Popular discutieran y llegaran a acuerdo".

DOMINGO 9 DE SEPTIEMBRE

En la mañana del domingo 9, Eduardo Gutiérrez, estudiante de Odontología en la Universidad de Chile, miembro de la Brigada Universitaria Socialista (BUS), cuyo jefe era Luis Lorca, concurre al Estadio Chile, al acto de clausura de un pleno del regional Santiago Centro del partido. "Era un acto masivo, donde Carlos Altamirano [secretario general del PS] dijo que se iba a reunir las veces que fuera con los amotinados [marinos que permanecían detenidos y acusados por sus superiores de conspirar para tomarse la Escuadra]. Y todo el mundo estaba de acuerdo. Al otro día en la Fech se evalúa que la cosa estaba mala. Pero también había la sensación de que la situación económica podría repuntar, porque septiembre era el mes que estaba marcado para el golpe: si pasaba ese mes la derecha se iba a derrumbar, porque llegábamos al otro año".

Darío Contador también participa de esa actividad junto a sus compañeros de la Juventud Socialista del regional Santiago Centro. En medio del acto, se retira del recinto con otros integrantes de la Juventud en señal de molestia con el discurso del senador Altamirano.[21]

LUNES 10 DE SEPTIEMBRE

En la tarde, el escultor Lautaro Labbé, encargado de la seccional Museo Bellas Artes, que cuenta con 45 militantes, se dirige a la sede del regional

Santiago Centro, en la calle Compañía frente al Liceo n° 1 de Niñas Javiera Carrera. “Ahí estuvimos encerrados hasta las cinco o seis de la tarde, sin almorzar, esperando armas”. Luego al grupo lo mandan a la sede del Comité Central en la calle San Martín. Ahí, “estuvimos como hasta las siete de la tarde y no pasaba nada, hasta que nos dijeron vuelvan a sus seccionales. Empezaron a dar instrucciones porque ‘el golpe viene’”.

Como todos los militantes socialistas, Lautaro sabe que viene el golpe, pero no calibra sus dimensiones. Piensa que los golpistas ocuparán La Moneda y los edificios públicos, que después se harán elecciones y eso “sería todo”.

Esa noche en Santiago no había transporte público. “Salgo de la reunión y las calles están desiertas, ni un alma, ni un paco, nada. No hay gente en ninguna parte, no hay autos circulando, no hay trasnochadores en el barrio alto ni en Las Brujas. Está todo cerrado, es algo totalmente inusual. Hay un silencio total en Santiago. Como a las 2:30 de la mañana, en la terraza de mi casa, me quedé mirando Santiago iluminado, escuchando, silencio absoluto, muerta la ciudad”.

Enrique Ramos, obrero mueblista, “eleno”, alias *Manuel*, quien con unos amigos había caminado de Santiago a Puerto Montt para celebrar el triunfo de Allende, es parte de la escolta presidencial y está en La Moneda. A eso de las seis de la tarde sus jefes le dan autorización para irse a casa. “Me empiezo a dar vueltas porque no tenía quién se hiciera cargo de mis armas. Nadie nos había dicho que las dejáramos, pero habían pasado cosas, además que había una ley de control de armas. Entonces me pilla *Carlos Álamo* [Jaime Sotelo] que estoy dando vueltas, en el fondo no tenía ganas de salir. *Rodolfo* [Hugo García], un compañero que ahora está en Francia, se queda con mi subametralladora, la pistola y el cinturón con las balas, los cargadores, todo”. Sale poco antes de las siete por la puerta de Morandé 80 y se topa con el general Augusto Pinochet, que va entrando.

A las nueve de la noche, en San Felipe, *Waldo*, que ha sido soldado profesional y trabaja en la Compañía Minera Andina en Río Blanco (hoy Codelco Andina), comparte unas pílsener en un bar cerca de la estación de trenes con su amigo y compañero socialista a quien llaman *Mexicano*, y quien durante 1972 recibió entrenamiento militar en Cuba. Conversan sobre

los constantes estados de alerta, que ya cansan, y creen que sería mejor una decisión rápida del conflicto, pero no se imaginan cómo será.

De pronto sienten ruido de vehículos pesados y salen a mirar. A lo lejos, en la carretera con dirección a la capital, divisan varios camiones del Regimiento Yungay n° 3. El Ejército se traslada a Santiago. Pagan, suben a sus bicicletas y parten raudos a informar lo que han visto al profesor Vargas, secretario del regional Aconcagua del partido. Para él, esos antecedentes no son una sorpresa, como cuenta Héctor Urbina, otro militante. Hace ya unas horas, "un militar de confianza del PS, que tiene acceso a información porque trabaja en la plana mayor del Regimiento Yungay, que está acuartelado, cuando se le autoriza a ir a su casa a buscar sus cosas se contacta con Castillo, uno de los dirigentes, y le dice que el regimiento va para Santiago y que en la oficialidad hay ánimo de golpe".

Llaman al Comité Central e informan. Después de hablar con sus dirigentes en la capital salen a la calle Urbina, Castillo, Vargas y otros compañeros, desencantados por la indolencia que dicen haber notado entre los compañeros de Santiago. Urbina recuerda que hasta ese momento la alerta vigente era la dos, que según su percepción no era muy grave.

Luz Arce, integrante de uno de los grupos especiales de apoyo a la Comisión Política (GEA), y más tarde colaboradora de los aparatos represivos, está a las diez de la noche en la central de comunicaciones del Partido Socialista en la calle San Martín, a pocas cuadras de La Moneda: "*David*, *Ignacio* y yo escuchamos la información que nos transmitió *Toño*. El télex [del partido] funciona a todo vapor. De todas las seccionales y regionales del país donde había militantes de turno en la noche llegaban informaciones acerca de movimientos de tropas y se solicitaban instrucciones".[22]

A esa misma hora en Los Andes, al regidor (concejal) socialista y exalcalde Luis Muñoz González le cuentan que por la carretera va una caravana de vehículos del Regimiento Reforzado de Montaña n° 18 Guardia Vieja. La columna se desplaza con las luces apagadas. Muñoz llama a Vital Ahumada, gobernador socialista de Los Andes. Este se comunica con el

Ministerio del Interior y con el senador Altamirano, y les relata el hecho. En su libro de conversaciones con Patricia Politzer, Altamirano recuerda:[23]

“Mientras comía en la residencia del embajador cubano, Raúl García Incháustegui, empecé a recibir numerosas llamadas telefónicas para informarme de los movimientos de tropas que se estaban produciendo por todos lados, en Los Andes, en Santiago, en Valparaíso. Entre las 10 y las 12 de la noche llamé a Tomás Moro tres o cuatro veces para comentar con Allende la gravedad de lo que estaba pasando, pero él insistía en que se estaban tomando todas las medidas (...) Yo estaba convencido de que el Golpe ya estaba en marcha...”

Habría muchas otras llamadas similares. Luis Urtubia, que dice haber sido el último miembro de la Comisión Política en retirarse de la sede en San Martín, confirma estas versiones; también le llegan rumores desde la Fach. Llama insistentemente a los teléfonos de La Moneda y no contestan. Se marcha desencantado a casa.

Silvio Espinoza, de la dirección del regional Santiago Centro, está de turno en la sede del partido. Es obrero en una barraca de vidrios e hijo de un dirigente ferroviario socialista. A las tres de la mañana recibe una llamada de un compañero de Valparaíso, quien le comunica que el golpe ya empezó en esa ciudad. De inmediato comienza a llamar a los demás dirigentes del regional: Juan Bustos, Roberto Morales, Tito Drago y otros. Como a las ocho de la mañana se dirige a La Moneda y se da cuenta de que el palacio está rodeado y se va a la sede del Comité Central en San Martín, pero nadie se aparece por allí a dar instrucciones. Entonces, junto con un compañero de la séptima comuna, se van hasta la Fundición Libertad, que era el “centro de resistencia” antigolpista asignado a su regional.

Allí se reúne con Benjamín Cares, quien es interventor de la Fundición Libertad. Se ha congregado un grupo de militantes y algunos obreros. Entre todos tienen tres pistolas y ninguna arma de guerra.

Durante el día recorren el dial buscando informaciones. Esperan algún grupo de las Fuerzas Armadas que permanezca leal al gobierno. No tienen ningún plan, excepto permanecer juntos hasta que lleguen las armas prometidas y se haga claramente visible el segmento militar que apoya a la

Unidad Popular. Como hasta las cuatro de la tarde ninguna de las dos cosas pasa, deciden replegarse. Antes de salir, entregan orientación para que los militantes lleguen más rápido y seguros a sus casas, fijan contactos posteriores con dirigentes seccionales y recomiendan que esperen instrucciones y permanezcan atentos a la radio por si se activa una emisora leal. Luego se dispersan.

Meses después, Silvio Espinoza será convocado para realizar tareas partidarias en la clandestinidad, etapa en la que, con el alias de *Elías*, se convertirá en uno de los principales dirigentes del PS.

El joven abogado Eduardo Loyola, originario de Chillán, de padre de izquierda pero no militante, se desempeña como ejecutivo del área de relaciones industriales de la Minera Disputada de Las Condes, que pertenece al área mixta de la economía nacional. Se había vinculado a la Juventud Socialista en el liceo, en Chillán; luego estudió Derecho en la Universidad de Concepción. Ese lunes, recuerda, había mucha tensión en las oficinas de la compañía en Bandera 60, a una cuadra de La Moneda, porque se comentaba el discurso de Altamirano el día anterior. Pensaba que algo grave iba a suceder pronto. “Viví ese lunes como el preámbulo de una tragedia. Fue un día dramático en que tú olías la tempestad, pero no podías precisar si era tan inminente. Todos sabíamos que algo iba a ocurrir”.

Allende come y trabaja hasta muy tarde con sus asesores más cercanos en la residencia presidencial de Tomás Moro n° 200. Numerosos informes dan cuenta de movimientos de tropas, pero desde el Ejército dicen que son normales.

MARTES 11 DE SEPTIEMBRE

A eso de las seis de la mañana, Eduardo Loyola recibe un llamado del compañero Ricardo Valderrama, fiscal de la minera. Dice que lo pasa a buscar porque “la cosa viene mala”. Van a las oficinas de Bandera para intentar asegurar la integridad de los trabajadores. Loyola no tiene formación alguna para disparar, por lo que le resultaría imposible enfrentar a soldados armados. Llegan militares y los obligan a abandonar el lugar.

Hasta ese momento no ha recibido instrucciones del partido. Camina hasta la Alameda, donde toma una micro hasta su casa en Tobalaba, cerca del Hospital Militar. Abraza a su esposa y a su hijo. Aún hoy recuerda nítidamente el sonido de los aviones y los disparos en el centro de la capital. Desde su vivienda intenta comunicarse por teléfono con los compañeros, sin éxito.

Al levantarse el toque de queda, va con el fiscal Valderrama a la compañía para entregarla formalmente a las autoridades militares y a los socios franceses de la empresa. Después se vinculará con el Comité Pro-Paz y con la Vicaría de la Solidaridad. Nunca será clandestino, pero con los años se convertirá en uno de los dirigentes más importantes del partido en la ilegalidad.

Valparaíso, dos de la mañana. Juan Bustos, uno de los detectives más confiables del gobierno, prefecto jefe de Investigaciones de la ciudad, enviado al puerto para seguir con atención los movimientos de la Armada y de Patria y Libertad, recorre las calles junto a Luis Vega, abogado de la Intendencia, y comprueba que los puntos estratégicos han sido ocupados por infantes de marina. Estos ya montan guardia en los edificios públicos, han cortado los teléfonos y acallado las emisoras que apoyan a la Unidad Popular. También advierten que la Escuadra, que ayer se negaba a zarpar para participar en la Operación Unitas y que solo lo ha hecho después de múltiples presiones del gobierno, ha retornado.[24] La Armada ha dado inicio al golpe.

Dice Samuel Riquelme, entonces subdirector de Investigaciones: “Yo había estado en el servicio botando cosas hasta cerca de la una de la mañana; a esa hora decidí ir a descansar un rato a mi casa, estando atento a cualquier llamado. Juan Bustos es el que llama y me dice ‘Mire, subdirector, está tomado Valparaíso por la Infantería de Marina’. Yo estoy solo, no está el director del servicio [Alfredo Joignant] en ese momento. Entonces me comunico con el Presidente, y él pregunta (…) ‘¿Cómo está el servicio?, ¿cuál es la disposición del servicio?’. Le digo: ‘Presidente, la disposición del servicio es la que tuvo cuando se produjo el Tanquetazo’. Pero era poco lo que podíamos hacer porque no teníamos los elementos para hacer una resistencia armada firme y sólida a las Fuerzas Armadas”.

Santiago, seis treinta de la mañana, suena el teléfono en el despacho presidencial de Tomás Moro. Es el general subdirector de Carabineros, Jorge Urrutia, y contesta el socialista Hugo García (*Rodolfo*), el GAP de turno en el despacho presidencial. El llamado hace que Allende parta con su escolta hacia La Moneda. Es tal la premura que muchos guardias salen a medio vestir. El Presidente ya sabe que la Marina ha aislado Valparaíso y cree que tropas de la infantería de la Armada, al mando del contraalmirante Sergio Huidobro Justiniano, se dirigen a Santiago, y que algunos regimientos del Ejército también se mueven hacia la capital. Confía en que Pinochet encabezará la defensa del gobierno, como lo había hecho el general Prats durante el Tanquetazo. También espera que Carabineros se mantenga de su lado, como se aprecia en su primera alocución de esa mañana, en la que destaca que el alto mando policial se encuentra en La Moneda. Finalmente, dice, espera que los soldados de la patria sepan cumplir con su deber.

En la madrugada, Carlos Altamirano se comunica con el senador Adonis Sepúlveda, su segundo en la pirámide de mando del PS. Intercambian informaciones y acuerdan reunirse a las siete de la mañana con la Comisión Política en un local que tenían contemplado para emergencias.

Sepúlveda comprende que la hora de exponer su propia vida ha llegado. Es un fogueado cuadro político, que adhirió muy joven a la vertiente trotskista del marxismo internacional. Ha sido dirigente muchos años, y en 1965, en el Congreso de Linares del PS, redactó la tesis política que resultó triunfadora, la que puso en cuestión la vía electoral para que la izquierda alcanzara el poder. Al amanecer, toma sus armas y una caja con proyectiles y se sienta a esperar que sus dos "gapitos" pasen a buscarlo para llevarlo al lugar de reunión. Pero sus guardaespaldas no llegan. Llama a su yerno, el médico Ricardo Pincheira (*Máximo*), responsable del grupo de inteligencia del partido y de la Presidencia de la República, que se conoce como "el aparato". *Máximo* lo recoge.

En Tomás Moro, la joven militante socialista e integrante del GAP Elba Moreno (*Mirtha*), telefonista en la residencia presidencial, se despierta con el ruido de autos preparándose para partir. Se levanta muy preocupada porque escucha decir que el Presidente ha afirmado con mucha tristeza que

“esto no da para más”. Se queda con Hortensia Bussi, la esposa de Allende, y una de sus hijas, Carmen Paz. “Nosotros no sabíamos qué hacer –cuenta–. No sabíamos dónde estaban los jefes, no nos habían dado órdenes de qué hacer en caso de que hubiera que abandonar la casa. Creo que la señora Hortensia no se quería ir cuando la fueron a sacar los detectives”.

Por decisión propia empiezan a romper papeles con números de teléfono: “Queríamos quemarlos pero no conseguimos fósforos, de las pocas personas que quedaban nadie tenía fósforos, ni la mamá Rosa [antigua empleada de Allende] ni la Nena [Elena Araneda, integrante del GAP] ni ninguno de los compañeros. Todos dicen ‘no tengo, si a mí Campitos me pidió los fósforos’, ‘si a nosotros también nos pidió los fósforos’. Campitos era el cocinero que atendía al Presidente Allende, que era milico no sé de qué. Sé que hasta el último momento andaba Campitos en la casa, después no lo vimos más”. Lo más probable es que el misterioso cocinero fuera un agente de la inteligencia naval, que acumulando los fósforos intentó evitar que se quemaran documentos importantes.

Mirtha recuerda que a media mañana un helicóptero rondó la casa, que los compañeros del GAP le dispararon y que la nave se alejó echando humo.[25] “Cuando se dieron cuenta de que había gente y que tenían armas, llegaron los aviones y bombardearon. Nosotros estábamos al lado de la central telefónica, en un pequeño comedor, bajo una mesa, sin saber qué hacer, esperando que en cualquier momento cayera una bomba y desapareciéramos”.

Rato después, “salimos de la casa y vemos llegar una camioneta que no había podido llegar a La Moneda porque a algunos compañeros los habían agarrado, así que se habían devuelto. No estoy segura de si estaba *Rubén* [Alejandro García], pero sí estaba *Cristián*, que era pariente de *Carlos Álamo* [Jaime Sotelo]. Entonces *Cristián* dice ‘tenemos que salir de acá, ya vienen acercándose los milicos’. Yo no sé si alguien los mandó a sacarnos o llegaron por su cuenta”. El grupo se marcha hacia las industrias de la zona sur de Santiago para apoyar la resistencia socialista en esos lugares. Con ellos va *Luisito* [Félix Vargas], quien ha resultado herido en la cabeza por una esquirla y *Mirtha* lo ha curado poniéndole un parche enorme, porque sangraba mucho.

A las siete de la mañana se reúnen algunos miembros del Comité Central en el local de la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu) en Portugal esquina Diagonal Paraguay (hoy, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile), encabezados por Carlos Altamirano. Están además Adonis Sepúlveda, Exequiel Ponce, Ariel Ulloa, Rolando Calderón, Arnoldo Camú y Hernán del Canto, entre otros.[26]

El senador Eric Schnake, director de Radio Corporación, se encuentra en las instalaciones de ese medio frente a La Moneda. Otros integrantes del Comité Central llegan hasta Fensa-Mademsa en la calle Cinco de Abril, en Maipú: el economista Víctor Zérega, el sociólogo Gustavo Ruz, el doctor Jorge Mac-Ginty y el abogado y diputado Alejandro Jiliberto.[27] Luis Urtubia arriba a un colegio en Recoleta, convencido de que allí debía juntarse el Comité Central.

En la Cormu, la Comisión Política discute sus opciones para sortear la asonada golpista. En las puertas del repliegue general, acuerdan no entregar el gobierno sin luchar. También deciden que uno de ellos debe ir a La Moneda a hablar con Allende: será Hernán del Canto, que ha sido ministro y es una persona de confianza del Presidente. *Máximo*, jefe del dispositivo de inteligencia, va con él porque debe ir a ocupar su puesto al lado del Presidente de la República.[28] Del Canto debe preguntarle a Allende sobre las dimensiones del golpe, saber si todos los militares estaban embarcados en él, pedirle que salga de La Moneda y se atrinchere en alguna población o en el Regimiento Buin, que ellos creen permanece leal.[29] Asimismo debe avisarle que el partido ha dado instrucciones para presentar resistencia en la medida de sus posibilidades.

Del Canto, de tendencia moderada (“Estaba en el mundo sindical y ese es un mundo de acuerdos, de entendimiento entre las partes”), aunque en 1967 llegó a tener una orden de detención por encabezar una huelga nacional de la Central Única de Trabajadores (CUT) en oposición a la política de Frei Montalva de ahorro forzado de los trabajadores, conocida como los “chiribonos”, dice que lo pasaron a buscar y cuando llegó a la sede del partido en San Martín “ahí ya los compañeros estaban tratando de sacar listas, de sacar todo, quemando libros”. Luego se va al local de la Cormu y

allí se entera oficialmente de que hay golpe; “en la mañana no había carabineros ni militares en las calles, no había mucho movimiento”.

“El Presidente caminaba para todos lados –dice del Canto–. Cuando los militares notificaron que iban a bombardear La Moneda es cuando hace su discurso. Le dije a Augusto Olivares que esa era su despedida. Y ese discurso fue completamente improvisado, ni un papel, ni una pluma, nada. Cuando terminó entramos a la sala donde trabajaba, los dos solos. Me dijo ‘los militares, ya ve usted’, (…) ‘si los socialistas van a luchar, luchen…’ y que ‘en ninguna circunstancia, por ninguna razón saldré de aquí, yo soy el Presidente de Chile’”.

Con esa respuesta regresó Del Canto donde sus compañeros. Eduardo *Coco* Paredes lo mandó en un auto con chofer estacionado en Teatinos con Huérfanos, porque “ya los carabineros estaban contra nosotros”. *Máximo* se quedó en La Moneda. Del Canto dice a los demás que en La Moneda no hay ninguna posibilidad de hacer una defensa efectiva. Lo que tenían que hacer era organizarse en bloques. “Unos se van al cordón Cerrillos, otros al cordón Vicuña Mackenna, otros al de San Miguel. Así nos vamos todos”. La idea era luchar, realizando algunas acciones que permitieran apoyar a Allende en La Moneda.

Camú, Calderón y Ponce se dirigen a la fábrica Indumet a una reunión con representantes de otros partidos de la Unidad Popular y el MIR. Del Canto va con Sepúlveda y Altamirano al estadio de la Cormu en el Llano Subercaseaux, cerca del Matadero Lo Valledor. “Altamirano no hablaba, estaba mudo, no decía ninguna palabra. En el Llano Subercaseaux empezaron los helicópteros a rondar. Entonces salimos y nos fuimos a la casa del compañero José Pedro Astaburuaga en San Miguel. Tener a estas tres personas en tu casa era, francamente, una improvisación completa”.[30] Poco después, Del Canto deberá abandonar esa casa y buscar refugio en la de su madre, a pocas cuadras de ahí. Al año siguiente seguirá siendo uno de los dirigentes más importantes del PS chileno desde Berlín Oriental.

La Comisión Política ordena que se repartan las pocas armas con que cuenta el partido, y que el aparato militar que se encuentra en el Llano Subercaseaux vaya hasta Indumet, forme una columna de combate

reforzada con obreros y se dirija al centro de la ciudad para romper el cerco de los golpistas en torno a La Moneda. Disponen hacer un llamado al pueblo a defender el gobierno constitucional. Lo haría Adonis Sepúlveda por Radio Corporación, la emisora de la colectividad.[31]

En esos momentos la situación en la emisora es de alerta extrema. Dice Eric Schnake, presidente de la radio, en sus memorias: "Durante la noche del 10 al 11 de septiembre habíamos mantenido en Corporación la potencia de 50 KW en antena, para ser bien escuchados en todo el país e, incluso, en el extranjero. A medianoche, después de hablarlo con Carlos Altamirano, di la alarma de combate previamente establecida [la repetición cada cierto tiempo de un tema musical] y comunicada a todos los regionales y lugares de importancia estratégica para el partido. Pusimos en alerta permanente a los corporitos (renoletas de la radio), con un periodista en cada uno".[32] Pero la proclama de la Comisión Política no sale al aire porque la planta de la radio es bombardeada a primera hora. Una frecuencia de la radio en FM, que tenía poco alcance, llama incesantemente a la lucha, pero pocos la oyen.

Los sucesos se desencadenan con rapidez. Augusto Pinochet aparece comprometido con los golpistas, y a eso de las ocho de la mañana se ha comprobado que los encabeza.[33] En las Fuerzas Armadas no se encuentran unidades leales. Quizás las únicas excepciones son el coronel Efraín Jaña Girón en el Regimiento Talca y el coronel Renato Cantuarias, director de la Escuela de Alta Montaña de Río Blanco.[34] Jaña le ofrece a Allende movilizar el regimiento en su defensa, pero este rechaza la oferta y le ordena que se mantenga atento en esa ciudad.[35]

La familia de Augusto Pinochet se encuentra en las instalaciones de la Escuela de Alta Montaña protegidas por Cantuarias. Se ha especulado con la posibilidad de que jugara a dos bandas y, en caso de que el golpe saliera mal, pensó que su familia podría pasar fácilmente a Argentina por el paso del Cristo Redentor.[36]

Desde media mañana Carabineros adhiere a los insurrectos. Los rebeldes, encabezados por el general César Mendoza, quien se ha designado a sí mismo director general, toman el control de la Central de Comunicaciones

de Carabineros (Cenco) y desde entonces toda la institución empieza a obedecer sus órdenes: los intentos del general José María Sepúlveda, quien se encuentra en La Moneda junto al Presidente, no tienen éxito. (La orden que Allende da al general Sepúlveda de recuperar Cenco posiblemente sea la única instrucción importante de combate que entrega esa mañana.) Poco antes del bombardeo el alto mando de Carabineros abandona el palacio.

Casi veinte socialistas del GAP, diecisiete detectives comandados por Juan Seoane y los colaboradores más cercanos del Presidente, como Eduardo Paredes, Osvaldo Puccio Giesen, Osvaldo Puccio Huidobro, Enrique París, Jaime Barrios, Arturo Jirón, Carlos Jorquera, Óscar Soto, Patricio Guijón, Patricio Arroyo, Danilo Bartulin, Jorge Klein, Arsenio Poupin, Claudio Jimeno, Enrique Huerta y Miria Contreras combaten en "forma simbólica" en defensa del gobierno.[37] La Moneda es indefendible: carece de troneras para disparar, y, por sus gruesas paredes, para hacer fuego se requiere exponer el cuerpo a las balas enemigas.

En La Moneda algunos quieren combatir hasta morir, otros negociar y otros discuten sacar a Allende vivo de ahí. A petición de Paredes, quien pensaba que el Presidente debía encabezar la resistencia en las poblaciones, se diseña un plan de salida de La Moneda. La idea es escoltarlo primero al Ministerio de Obras Públicas y luego al Banco del Estado, situado a un costado de La Moneda. Ahí las versiones difieren: una apunta a que el destino final es la zona sur y otra a que el objetivo es atrincherarse en el edificio del banco, que es una fortaleza.

El historiador Patricio Quiroga coincide en la versión del intento de salida: "Poco antes del bombardeo aéreo, los hombres del GAP intentaron abrir una ruta de escape. La maniobra partía en la puerta de Morandé 80, para luego atravesar la calle, entrar al Ministerio de Obras Públicas, romper por el edificio del Banco del Estado y alcanzar la calle Bandera, para luego dirigirse a la zona sur y a los Centros de Resistencia: Sumar, Indumet, Madeco. Se designaron las misiones. Por radio se comunicó a la escuadra que defendía desde el MOP [Julio Soto, Manuel Cortés, Isidro García, entre otros] que debían estar dispuestos a apoyar la maniobra. Julio Soto [*Joaquín*] conduciría el vehículo en que iría el Presidente. El dirigente iría protegido por Juan Osses disparando a la izquierda; Osvaldo Ramos

[*Manque*] por la derecha y atrás Jaime Sotelo [*Carlos Álamo*] y J.J. Montiglio [*Aníbal*]. El resto debía servir como cortina de fuego. Desde el segundo piso del palacio, Daniel Gutiérrez (*Jano*) tendría la tarea de hacer fuego con lanzacohetes para inmovilizar los tanques. La ruta era difícil y peligrosa, pero posible. Cuando estaba por iniciarse la maniobra, los defensores se encontraron con que la puerta del Ministerio estaba cerrada con cadena y candado. Se necesitaba poco tiempo para romper los sellos, pero un tiempo suficiente para una masacre, porque Morandé era un corredor de balas, con el agravante de que frente a la Plaza de la Constitución ya se movían los tanques. Ante la situación, Allende dio orden de abortar la maniobra y regresar a los puestos dentro de La Moneda".[38]

Otros sostienen que Allende nunca consideró seriamente salir del palacio presidencial.

A media mañana, en la fábrica Fensa-Mademsa de Maipú se ha reunido una parte del Comité Central junto con militantes y obreros, entre ellos *Abel Santamaría*. "Yo vivía en la Villa México, en unos departamentos que fueron tomados durante el gobierno de Eduardo Frei, de trabajadores de la salud. Me estaba levantando cuando escuchamos en la radio el anuncio del golpe. Me vine inmediatamente para el centro porque tenía responsabilidades que asumir y ya no se podía pasar. Tuve que regresar...", dice este militante hijo de un oficial de Carabineros, que fue administrativo en un hospital y que había estado un mes en Cuba aprendiendo nociones de defensa y tiro. Entonces se fue a Fensa-Mademsa, uno de los centros de resistencia socialista; su misión es prestar seguridad a los miembros del Comité Central. Ya habían llegado Víctor Zérega, Jorge Mac-Ginty, Alejandro Jiliberto y Gustavo Ruz. Se daban cuenta de que cualquier resistencia se transformaría en una matanza. "Hubo un gran debate de los miembros de la Comisión Política, que finalmente tomaron la decisión de que todos se fueran".

En Fensa-Mademsa predomina la postura de Gustavo Ruz: no estaban las condiciones para presentar una resistencia organizada y efectiva. No saben de Altamirano ni de otros dirigentes, sí saben que se combate en Indumet y en las poblaciones La Legua, El Pinar y San Joaquín, pero no conocen los alcances de esta lucha, ni tienen planes ni armamento –excepto algunas

armas cortas– para apoyarlos. Cuando tienen noticias de que Allende ha muerto, como a las cuatro de la tarde, deciden dar por concluida su resistencia con un discurso de Ruz agradeciendo a todos su valentía.

“Nosotros nos quedamos ahí porque teníamos que sacar a la gente, ya que los militares iban a tomarse la fábrica –agrega *Abel Santamaría*–. ¿Cómo lo hacíamos? Los miembros de la Comisión Política era gente muy conocida y sus vehículos estaban lejos de la industria, así que si salían muchos autos se iban a delatar porque estaba todo acordonado”. Al finalizar la tarde, entonces, vestidos con overoles de obrero, los dirigentes socialistas abandonan la fábrica para refugiarse en una casa en una de las poblaciones cercanas a la fábrica Copihues. Al otro día, salen del área en grupos pequeños.

Luego, *Abel Santamaría* y Ruz se dirigen en auto al centro, dejan establecida una casa en Independencia como punto de contacto, “y después cada uno se fue a donde tenía su casa de seguridad. Al otro día nos íbamos a encontrar...”. Para *Abel* comenzaba una dura etapa en la clandestinidad, específicamente ayudando a Gustavo *Pollo* Ruz, que integrará la primera dirección clandestina. Años después *Abel* sería uno de los principales cuadros militares de la organización.

Luis Urtubia, porteño, “eleno”, contador, era miembro de la Comisión Política y uno de los principales organizadores en la zona de Valparaíso y La Ligua, donde a veces las reuniones debían hacerse en la calle y en las quintas de recreo. De ese modo la estructura socialista fue creciendo hasta ser uno de los regionales más numerosos y mejor organizados de Chile. En 1972 le diagnosticaron una enfermedad cerebral progresiva que lo alejó de la vida partidaria por algunos meses. El 11 de septiembre despierta en su departamento de la población Che Guevara con el ruido de los helicópteros. Escucha el Bando n°1 en la radio y parte a un departamento que tiene a su cargo, ubicado cerca de la Compañía de Teléfonos, donde guarda algunas municiones y una pequeña caja de fondos. Saca la munición desde esa casa de seguridad en una bolsa de malla cubierta con lechugas y paquetes de fideos. Lleva una pistola calibre 6.36 y va al lugar de encuentro del Comité Central en una escuela en Recoleta. Cuando llega, el compañero encargado

le dice: “No ha venido nadie y han quedado de venir”. Desconectado, sin posibilidades de hacer algo que ayude a evitar la derrota, vuelve a su hogar.

Su hermano Víctor Manuel Urtubia, obrero, uno de los pocos niños que iba con zapatos a la escuela porque la mayoría iba con ojotas, recuerda que en su casa en el campo se iluminaban con chonchón, después con una lámpara de parafina y luego lámparas a gas de carburo. Él comenzó su socialización política con un maestro herrero que era comunista. Fue conscripto y en 1973 trabaja de guardia en la Dinac (Distribuidora de Industrias Nacionales) en Santiago. Por el cargo tiene derecho a portar armas. Allí lucha contra la corrupción de los vigilantes, el despilfarro y la mala gestión. Más atrás citamos su disgusto con el discurso de Altamirano en el Estadio Chile.

En 1972 había ido a Cuba a un curso de un mes de “agitación y propaganda, en el que nos enseñaron cómo imprimir documentos en las condiciones más adversas, a hacer letras en lo más rústico, a construir mimeógrafos; por ejemplo, si estábamos en un potrero de papas, a ocupar las papas; si estábamos en un bosque, a ocupar la madera. Tú puedes hacer timbres con papas, y hacer un escrito con propaganda con papas”. De paso, y aunque no es el objetivo, les enseñan a disparar. Esa estadía será de gran importancia para Víctor en sus futuras labores en la clandestinidad.

La noche del 10 al 11 está de guardia. Tras oír la radio “nadie hacía nada. Todos como que se convirtieron en zombis, sin enterarse de nada más que de respirar”. Paralizados, sin instrucciones, los trabajadores se retiran a sus casas. Víctor se va al local del sindicato de la Dinac en el pasaje Príncipe de Gales con Moneda. “Llegué al sindicato y no me querían dejar entrar, empujé hasta que me abrieron; y estaba la embarrada. Las mujeres lloraban, y los hombres del Mapu [Garretón] que antes eran más revolucionarios que la cresta decían ‘no, ya no se puede hacer nada’. Llegué preguntando si habían encontrado parafina o bencina. Les dije ‘junten agua en botellas por si se corta el agua, compañeros, no sabemos cuánto va a durar esto’. No se cortó el agua, no se cortó la luz, no se cortaron los teléfonos”. Sin posibilidades de articular una defensa porque no hay ánimo ni instrucciones, sale con un joven camarada de La Bandera y ve que la sede del partido en San Martín estaba ardiendo. “El edificio se estaba quemando.

La gente de la fuente de soda donde íbamos a comer, a almorzar, estaban sacando las máquinas, los refrigeradores; y había un paco dirigiendo el tránsito". Busca refugio en el sindicato del Banco del Estado, donde encuentra la misma histeria y desconsuelo. "De repente una señora dice 'están listos los porotos con riendas, ¿quién va a comer?'. Nadie levantó la mano, y nosotros dos comimos". Así, no puede defender al gobierno. En los próximos días será conectado por su amigo y compañero Silvio Espinoza (*Elías*), para trabajar en las estructuras clandestinas del Partido Socialista.

Magdalena Falcón, estudiante de Periodismo y militante de la Juventud Socialista, duerme en la casa de sus padres en la Villa Santa Elena de Ñuñoa (hoy Macul). Su padre es auditor y ha integrado la Fuerza Aérea igual que otros familiares. Su clan es de derecha, aunque no participa en política. Ella sería la primera. Se vinculó al partido en 1966, con dieciséis años. "Me invitaron a una reunión de la Federación de Estudiantes Secundarios. Ahí se hacía hincapié en la necesidad de formar centros de alumnos. Ese fue mi primer trabajo partidario. Me trajo muchos problemas con la directora de la escuela, me trataron de comunista, yo no tenía idea qué era. Siempre me hacían bromas con la Unión Soviética, pero yo no entendía porque era ignorante". Recuerda el día de la elección de Allende: "Fue una felicidad increíble, tremenda, porque como joven, como estudiante de Periodismo y como mujer el único proyecto de vida que tenía era el socialismo para Chile. Años más tarde, hablando con mi hermana, le conté que me sentía vacía, y me dice 'es que no hiciste un proyecto de vida'. Y es verdad, porque el único proyecto que tenía era el partido, nunca pensé en otra cosa porque el partido era mi columna vertebral, era lo más importante, era mi norte. No tenía una vida fuera de él". Cuando sale de la Villa Santa Elena tiene problemas porque acostumbra a andar con la camisa verde olivo de la Juventud y otros distintivos, y en la población son opositores a Allende.

Se entera del golpe por el llamado de una tía casada con un alto oficial de Carabineros. Se va a Fabrilana, en el cordón Vicuña Mackenna, la fábrica donde trabaja en organización y da clases de educación política a la militancia. "No pudimos entrar porque desde temprano estaba cortado el sector. La gente que entró estaba en el techo esperando armas. Hasta que se murieron esperando porque la izquierda no tenía. Había uno que otro tarro

viejo, un juguete, pero no teníamos cómo resistir, ni había una formación militar para eso". Ella había recibido entrenamiento en artes marciales y armas cortas en Fabrilana, pero piensa que "todo fue un juego de niños respecto a lo que se necesitaba para enfrentarse a un ejército".

Al otro día una compañera la llamó y la citó para integrarla a uno de los grupos de apoyo de la dirección del partido en la clandestinidad. Al año siguiente será detenida y torturada por la Dina.

Albino Barra Villalobos, de casi setenta años, uno de los fundadores del PS cuarenta años atrás, mueblista, exdiputado, dirigente sindical, sale de su casa para dirigirse a su trabajo como vicepresidente de la Caja de Empleados Particulares y Periodistas, a metros de La Moneda. Allí permanece tres días, acompañado por algunos funcionarios, defendiendo al gobierno depuesto, hasta que Carabineros los obliga a salir.

En su casa de la Villa Olímpica en Ñuñoa, temprano esa mañana del 11, Ramón Montes, estudiante de Historia de la Universidad Técnica del Estado, recibe una llamada y se va a la UTE, donde hay muchos estudiantes en estado de alerta. Pocos portan revólveres o pistolas. Se reúne, entre otros, con Ricardo Núñez, Juan Gutiérrez y Ulises Pérez. Alguien le entrega un número de teléfono para tomar contacto con el partido en la Fundición Libertad. Llama muchas veces, solo le dicen que debe esperar. Más tarde, con un grupo de compañeros deciden evacuar la universidad porque no tiene sentido quedarse ahí. Pese a ello, algunos socialistas se quedan. Con un compañero se van al departamento de una militante que vive al frente, en un tercer piso. Es un lugar privilegiado para ver lo que pasa. Durante la noche oye una balacera desde afuera hacia la universidad; desde adentro solo "fueron como tres tiros", dice.

En la mañana del miércoles 12 escucha los cañonazos con que los militares atacan la Casa Central de la universidad y la oficina del rector Enrique Kirberg, que encabeza la resistencia. Ve cuando entran los militares y sacan a la gente y la ponen en el piso, la golpean y patean y les pasan por arriba.[39] En los días siguientes Ramón (ahora *Enrique*) comenzará sus actividades en la estructura clandestina del partido, que con el tiempo lo tendrá como uno de sus principales dirigentes.

Enrique Norambuena, reclutado en 1961 por la Juventud Socialista cuando estudiaba en el Instituto Comercial de Talca, trabajador bancario y artista folclórico, se entera del golpe en su casa en San Francisco n° 82 y va al Comité Central de la JS, desde donde saca con un compañero los papeles más comprometedores de la organización en el Fiat celeste de Fernando *Gato* Arraño. Va a una casa con Ariel Mancilla (*Gabriel*), quien será uno de los dirigentes más relevantes en la clandestinidad, y consiguen algunas armas cortas. Con ellas se trasladan a la Escuela Nacional de Artes Gráficas en San Miguel (Florencia 1442), donde se debe reunir parte del Comité Central de la Juventud.

El plan de defensa de la Juventud, enmarcado en el del partido, proponía la ocupación de escuelas e industrias donde existieran grandes concentraciones de personas que apoyaran a la Unidad Popular, porque desde allí sería más fácil conducir a las masas en defensa del gobierno. Llegan Carlos Lorca, Jaime López, Francisco Mouat Justiniano, Mario Zamorano, Luis Casado, Camilo Escalona, Luis Lorca, Enrique Norambuena, Ricardo Solari y Alberto Luengo, entre otros, y pronto se dan cuenta de que, aunque tienen teléfono, no disponen de comunicaciones con las orgánicas del partido y el resto de la Juventud. Ignoran que se combate en Indumet, La Legua, El Pinar y San Joaquín. Han quedado aislados. Desde allí ven el bombardeo de lo que suponen es La Moneda. Sienten desazón, no pueden hacer nada. Ven el amanecer desde la casa de una joven militante que vive cerca.

Ricardo Solari, estudiante de Economía Política de la Universidad de Chile, joven de la clase media santiaguina, hijo de un muy ilustrado admirador de Trotski, debía volver a clases el lunes 10 después de haber congelado la carrera un semestre. Pero al llegar a la Facultad en el barrio República ve que todo está muy agitado y no hay clases. Sería su último día con cierta normalidad durante años. Temprano el martes sale a la calle junto a su hermano Jaime. Tardan en encontrar una micro que los lleve al centro. Ricardo va al local de la Juventud, en la calle Arturo Prat frente a los juegos Diana. Cerca de las 8:30 ya han arribado varios compañeros. En un tambor queman papeles y luego, junto a Sara Montes, Camilo Escalona y otros, caminan hasta la Escuela Nacional de Artes Gráficas. No sabe por qué, ya que nunca tuvo –ni le correspondía tener– conocimiento sobre la estrategia

de resistencia del partido. Allí se encuentra con el diputado Carlos Lorca, secretario general de la JS, a quien ve por primera vez sin su característica barba.

Horas más tarde el grupo se separa. Solari, con Sara Montes y Camilo Escalona, entre otros, pasan por la casa de este último, cuya madre les sugiere que coman algo antes de partir. Luego se trasladan a la vivienda de una familia socialista en una población del sur de San Miguel. Se reúnen allí, en casa de Patricia Valdés, unos veinte militantes que deciden ir a apoyar a la gente que combate en la zona sur, pero pasa por allí el militante Rigoberto Quezada (*viejo Rigo*), quien porta un AK-47 y ha participado en los combates del aparato militar socialista en la zona sur, y tras un pormenorizado relato les dice que todo ha terminado.

Tienen dinero pero no hay qué comprar, y en los días que permanecen en ese hogar solo consiguen huevos para comer. Después del 18 de septiembre, sin posibilidades de articular una resistencia importante, el grupo se disuelve. Con la chapa de *Javier*, más tarde Solari será uno de los dirigentes más importantes del PS en la clandestinidad.

Darío Contador, hijo de profesores activistas, había ido al Estadio Chile el domingo 8 y se había salido del acto partidario molesto con el discurso de Altamirano. El lunes lo pasa en muchas reuniones en la Escuela de Economía de la Universidad Técnica del Estado, en la calle Ecuador. Al amanecer del martes sale con una hermana que estudia en el Liceo n°1 Javiera Carrera y llega a su lugar de concentración, la Escuela de Economía de la UTE. Comprende que "el estado de paralización" en el ambiente demostraba que aquello no sería parecido al Tanquetazo del 29 de junio. Se queda un rato y luego se dirige a cumplir las instrucciones que le ha dado el partido a través de Luis Lorca, del que dependía en caso de situación grave, y de Ariel Mancilla, por la logística: tiene que dar apoyo a una casa de seguridad en la calle Sotomayor, en el barrio Yungay, dispuesta para que operase el Comité Central, cuyos dirigentes debían proveer una contraseña aunque fueran conocidos. Está con otros dos compañeros. Pero nadie llega.

Durante el día los tres realizan salidas para contactar con militantes. Advierten que muchos dirigentes no tienen instrucciones para actuar. Contador vuelve a su casa y se dedica a contactar gente por teléfono. El

miércoles llega disfrazado a su casa Julio Stuardo, exintendente de Santiago, y permanece allí escondido varios días. Dando refugio a Stuardo, moviéndolo a casa de familiares y vecinos, Darío Contador comienza sus labores en la clandestinidad con la chapa de *Ciro*.

Jaime Pérez de Arce cursa el cuarto medio en el Liceo Gabriela Mistral del barrio industrial de Independencia, y el martes 11 acude a clases. Junto a sus compañeros se toma el liceo para resistir el golpe de Estado. "Recuerdo que salimos de clases, nos reunimos los dirigentes e hicimos lo mismo que habíamos hecho el 29 de junio durante el Tanquetazo. Además, les pedimos a los democratacristianos que nos apoyaran en la toma, ya que Ricardo Hormazábal, presidente de la JDC, días antes había hecho un discurso en contra del golpe. Pero ellos se fueron y nos dejaron solos. Fue un momento que nunca he podido olvidar".

Pérez de Arce, los hermanos Rafael y Miguel Garay, Patricia Iturra (que militaban en las Juventudes Comunistas), un compañero socialista que identifica como Samuel, más otros compañeros, entran en la oficina del rector y encuentran a los profesores llorando mientras escuchan las últimas palabras de Allende. Piden a sus alumnos que se vayan a sus casas, pero ellos, junto a miembros del Frente de Estudiantes Revolucionarios del MIR, mantienen la ocupación del recinto. Pasa por el liceo un amigo del barrio que estudia en otro liceo y viene del centro. Les dice que se vayan porque van a llegar los militares a dispararles. Los socialistas de la toma abandonan el recinto y se van a la sede del PS en la calle Gamero.

"Cuando llegamos a la sede del partido ya estaba la embarrada. Los viejos compañeros estaban quemando carnés y otras cosas. Nos preparamos para salir por los muros de atrás y los costados, por si llegaban militares a allanar. También establecimos un contacto para reunirnos después. La idea no era resistir, porque no teníamos cómo hacerlo, era más bien limpiar antecedentes de personas, quemar carnés y establecer algún tipo de conexión, porque ya no íbamos a poder ir a la sede. Quedamos de juntarnos una vez a la semana en una plaza que había por el barrio. [Poco después] el local fue atacado por Carabineros. Me acuerdo de los balazos porque estaba en el patio. Creo que todos teníamos en el imaginario que los policías iban a llegar, golpear y decir 'abran la puerta en el nombre de la ley'. Pero no fue

así, porque de repente pegan balas en una palmera del patio. Salimos por la otra cuadra y nos pusimos a mirar cómo los pacos baleaban el local".

Pérez de Arce vuelve a su casa con su compañero de partido y de barrio. Quema en un tambor las cosas más comprometedoras. Va a la plaza donde toma contacto con los dirigentes, pero le dicen que no hay noticias y debe esperar. Así pasan unos cinco meses, luego deja de ir. En 1974 ingresará a la Escuela de Economía de la Universidad de Chile y desde esa institución se convertirá en uno de los principales dirigentes socialistas en la clandestinidad.

Lautaro Labbé, el escultor y académico que, como muchos, creía que el golpe sería una asonada y luego habría elecciones, había crecido en Providencia, entre Manuel Montt y Antonio Varas, y nunca le interesó la educación formal. Solo quería ser artista. El lunes 10 le habían dicho: "Cada uno de ustedes tiene una misión: a la seccional La Reina le corresponde bajar a la población Puerto Montt cuando se produzca el golpe. Ustedes se las arreglan, consíganse un arma, porque las armas no han llegado, y bajen a la población Puerto Montt porque ese es su lugar de lucha. Estén atentos a Radio Corporación, porque van a tocar unas canciones que son alerta uno, alerta dos y alerta tres". Pero ¿qué iban a hacer? "¿Atacamos?, ¿nos defendemos? No había nada claro, lo único que tenía en defensa armada eran dos clases de linchaco, eso fue lo que dio el Comité Central, una semana, dos semanas antes".

El 11 limpia su casa de papeles comprometedores y sale a cumplir el compromiso militante en la población Puerto Montt de La Reina. Escucha los festejos en la calle Álvaro Casanova. Gente en auto con banderas chilenas que hacen sonar bocinas y gritan "¡cayó el tirano, cayó el marxista de mierda!". En la casa de un compañero este le pasa un revólver pequeño con su sobaquera y seis balas, pero no se ofrece a acompañarlo. En su desplazamiento sortea con éxito un control policial y, entonces, lo inesperado: en un todoterreno de la Fuerza Aérea conducido por un amigo de la familia vienen su mujer y sus dos hijos. Ella le presenta un ultimátum: es ella y los niños o la defensa del gobierno. Labbé retorna a su casa.

La familia se detiene en una elevación donde se congrega gente. "Todo el mundo salió a la loma con un radio a pilas; nos sentamos en el pasto para

ver el espectáculo. De repente se sienten unos aviones, vienen de El Bosque, pasan detrás del cerro Calán y en segundos sentimos el impacto: se habían equivocado, le mandaron dos guaracazos al Hospital de la Fuerza Aérea". A continuación, ve el bombardeo de La Moneda. "Después siguen los comunicados radiales: se están tomando La Moneda con tanques, fue asaltada La Moneda, se rindió La Moneda, se derramó sangre, se metió fuego para adentro y empiezan a sacar a los prisioneros. Todo esto era transmitido por la radio. Llorábamos a moco tendido, de impotencia, de rabia, de dolor, de frustración de un proceso que nos tenía tan llenos de mística, y en el cual creímos y luchamos tanto". Esa noche, en la terraza de su casa en La Reina, Lautaro se promete no descansar en la lucha por retornar a la democracia y construir el socialismo en Chile. Semanas después será contactado por miembros del partido para comenzar sus labores en la clandestinidad.

Fidelia Herrera, miembro del Comité Central, socialista desde los años treinta, cuando se enfrentaban en la calle las milicias socialistas con los nacionalsocialistas criollos, es de Valparaíso, pero vive en Diagonal Paraguay, en Santiago. Su marido ha sido cónsul en La Habana y ella es una de las dirigentas más importantes del Partido Socialista. Su hija, bibliotecaria en el Congreso Nacional, ha sido alertada por un uniformado de que hay golpe y le pide que salga de Santiago, pero Herrera se niega. Pocos días después sale de compras y se encuentra con Marta Melo, una de las militantes clandestinas más importantes de los primeros meses, quien la contacta con las estructuras del partido. Comienza para ella la resistencia.

El 11 del abogado, diputado y miembro de la Comisión Política Alejandro Jiliberto comienza con esa llamada que tantos socialistas reciben. Se comunica con su compañero y amigo el senador Erich Schnake y deciden bajar juntos a la Radio Corporación. Schnake se queda en la radio y Jiliberto se va a la sede del partido en San Martín, donde recaba información y, con la ayuda de un par de compañeros que trabajan con él, saca importante documentación. Para salir y pasar los probables cordones, dejan las pistolas. Salen en dos autos por Santo Domingo hacia el poniente y llegan a una fábrica en la que dejan resguardados los papeles. Luego le avisan que debe trasladarse a Fensa-Mademsa. Allí se encuentra con Gustavo Ruz, un grupo de obreros y algunos militantes que esperan armas.

Oyen por la radio del partido en frecuencia modulada a Erich Schnake, que desmiente la muerte de Allende atribuyéndola a una maniobra de los militares para desmoralizar al pueblo. En la noche, sin capacidad para resistir, debe preparar la retirada. De inmediato comienza para él una ardua y breve labor en la dirección clandestina.

El integrante de la Juventud Socialista de Antofagasta Eduardo *Negro* Reyes viaja a Santiago para postergar su servicio militar y para intervenir en un pleno de la Juventud. Había empezado muy joven a militar –dice haber sido allendista incluso antes que socialista– y trabajaba en dos líneas: en la Brigada Secundaria con Juan Carvajal, Jaime Lorca, Jaime López, Ricardo Solari, Rigoberto Quezada hijo y Camilo Escalona, y en Recoleta, Santiago: "Llenábamos salas de cabros en reuniones, eran grupos grandes". En 1972 se va con Juan Carvajal a Antofagasta para apoyar a la Juventud, ya que muchos jóvenes socialistas se estaban yendo al MIR. Además, estudia Sociología en la Universidad del Norte.

El día del golpe caminó mucho pero no pudo pasar hacia la sede del Comité Central de la JS en Arturo Prat. "Me pararon los carabineros. Andaba con el carné del Partido Socialista, entendí que no servía de mucho, así que lo tiré a una alcantarilla y seguí caminando hacia el sur. Me encontré con unos amigos en el Paradero 6 de Gran Avenida y los primeros días estuvimos en una casa, hasta que anunciaron que iban a allanar. En esa vivienda había de todo: socialistas, miristas, otros que no eran de ninguna organización". De esos momentos rescata la disposición de aquellos jóvenes para defender al gobierno, pero reconoce que su aporte fue escaso. "Teníamos una pistola del 22 y una bolsita plástica con balas". Sin armas, sin conocer de otras resistencias, el grupo se disuelve. Poco después se reconecta con Juan Carvajal para trabajar en la clandestinidad y llega a ser uno de los principales dirigentes de la organización.

El 11 de septiembre, Juan Carvajal es dirigente universitario y dirigente regional de la Juventud Socialista en Antofagasta. Debe pasar inmediatamente a la clandestinidad porque tiene un proceso pendiente en la justicia. Pasa a ser una de las cincuenta personas más buscadas de la ciudad por los militares. No tiene más opción que trasladarse a Santiago, donde comienza a trabajar en los equipos de apoyo a Carlos Lorca,

específicamente en el departamento ideológico de la dirección clandestina, con la chapa *Manuel Hernández Rojas* o simplemente *Manuel*. Con el paso de los meses se convertirá en uno de los dirigentes más importantes.

A Raúl Díaz, estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, nieto de uno de los fundadores del partido en Puente Alto y militante desde que estaba en el Liceo Barros Borgoño, lo despierta su padre avisándole que hay movimientos militares. Por teléfono alerta a otros militantes y, junto a su amigo y vecino de barrio Gregorio Navarrete, vicepresidente de la Fech, van en citroneta al Instituto Pedagógico, en Macul con Grecia, luego intentan llegar a La Moneda pero no pueden y regresan. En el Pedagógico hay unas doscientas personas, entre ellas Julio Jung, María Elena Duvauchelle, Patricio Hales y Alejandro Rojas. Entre todos tienen dos pistolas y un rifle. Como a las once de la mañana llegan unos veinte soldados.

Los jóvenes socialistas buscan refugio en Peñalolén, en un departamento que ha recomendado Fernando *Gato* Arraño, quien lo usa de casa de seguridad. Entre otros, están Gregorio Navarrete, Iván Párvex y Raúl Díaz. En la noche del martes, una vecina se acerca para decirles que huyan porque hay allanamientos y que muy cerca vive otro compañero que los puede recibir. Por calles silenciosas y oscuras el grupo logra llegar al nuevo refugio. Tres años después, Raúl Díaz se convertirá en uno de los principales dirigentes del partido en la clandestinidad.

Gladys Cuevas, magallánica, estudiante de Medicina en la Universidad de Chile, miembro de la Brigada Elmo Catalán de propaganda, admiraba a Carlos Lorca. “Era un sabio. Él era para adentro, no era un gran orador, era de grandes análisis, por momentos pensativo; en el fondo, distinto a todos los demás”. Oyó los helicópteros en su casa de la calle Manuel Montt, en Providencia. “Me fui rápidamente a la Facultad de Medicina, donde nos juntamos como doscientas personas”. Se trataba de “defendernos hasta las últimas consecuencias. Para eso teníamos una pistola que no sé de quién era y como tres bombas mólotov que hicieron con una bencina que encontraron. Pensábamos que iban a ir los militares leales, que llevarían armas y rápidamente nos enseñarían a usarlas. Vimos el bombardeo de La Moneda desde el Hospital José Joaquín Aguirre, estuvimos ahí tres días

enteros. Salimos cuando se levantó el toque de queda y nos dimos cuenta de que no podíamos hacer nada más. Alcanzamos a estar unos días en la casa de Pablo González, que quedaba cerca de la Escuela de Medicina; de ahí estuvimos como una semana en un departamento en la calle Portugal y de ahí calabaza, calabaza, todos para sus casas".

En cosa de días Gladys Cuevas estará integrada junto a dos de sus compañeras y amigas –Michelle Bachelet era una de ellas– en las estructuras de apoyo a la dirección clandestina.

Su pareja de entonces, Carlos González Anjarí, estudiante de Historia en el Pedagógico y parte del Comité Central de la Juventud Socialista –y más adelante uno de los dirigentes clandestinos más importantes–, dice que ya en agosto de 1973 el círculo dirigente de la JS tenía clara conciencia de la magnitud del levantamiento militar que se aproximaba. "En las reuniones que tuvimos con Carlos y Luis Lorca nos informaron de la magnitud del golpe, ellos tenían bastante claro lo que se nos venía encima. Decían que era un golpe institucional del conjunto de las Fuerzas Armadas, que era para quedarse y que iba a ser extremadamente duro y cruel". El 11 se va al Pedagógico para cumplir las tareas encomendadas a la Brigada Universitaria Socialista en caso de golpe de Estado. Para resistir, "la idea fundamental es tratar de mantener una presencia activa con estudiantes en todo ese sector de Macul; había un par de cordones industriales ahí. Teníamos que tratar de que la mayoría de los estudiantes se pudieran mantener dentro de los establecimientos".

Desde el Pedagógico la Juventud Socialista coordina la zona oriente. El grupo no tiene realmente expectativas de que le lleguen armas. "Teníamos una secreta esperanza, yo creo que un poco ilusoria, de que algún sector de las Fuerzas Armadas no se plegara al golpe y, si había una cierta oposición activa de masas, los golpistas tuvieran que dar marcha atrás". Como a las once de la mañana el MIR le avisó a Carlos que se retiraban a combatir a las poblaciones; más tarde los comunistas le avisaron que se iban porque tenían orden del partido de pasar a la clandestinidad; así los socialistas se quedaron solos en el Pedagógico. "Ordené la evacuación como a la una de la tarde, dos de la tarde, cuando nos rodearon. Después fui a la Escuela de Ciencias donde estaban los compañeros con la escuela tomada. Luego

estuve varios días dando vueltas, hasta el 18 de septiembre que volví a la casa".

Edith Pavez, empleada, se encuentra en una escuela de cuadros de la JS en Santiago. Como vislumbraban el golpe, los militantes de la primera comuna debían acudir al Hospital José Joaquín Aguirre. "A las siete de la mañana estábamos haciendo ejercicios y alguien bromeó con el golpe. *Manuel,* que era el instructor, dice 'deja, que la cosa es seria, hay barcos en Valparaíso, algo está pasando'. Quedamos helados. Una hora después nos dicen que tenemos que evacuar". Se fue a la sede de la primera comuna y vio que lo único que quedaba era el timbre. Había un par de chicos de unos quince años, uno portaba un "matagatos", una pistola de pequeño calibre. Edith, como jefa, exige que se lo entregue. Van a buscar algo de ropa, cruzan un puente vigilado por Carabineros y llegan al José Joaquín Aguirre. "Ahí vimos gente que conocíamos, nos quedamos hasta el jueves. Y ahí vimos cuando pasaron los aviones a bombardear La Moneda". Ellos pensaban que "íbamos a cortar el Mapocho e iba a ser un territorio liberado. Empezaron las reuniones para ver cómo tomarse el Regimiento Buin y me opuse a hacerlo. Dije 'no tenemos armas' y mi grupo me echó".

El jueves 13 se va a una casa de seguridad cerca de Quinta Normal y en los días siguientes la contactarán para trabajar en las estructuras clandestinas del partido; después, desde su destierro en Nueva York, apoyará las acciones de la resistencia en el interior.

Eduardo Gutiérrez, *Andrés* en la clandestinidad, hijo de un corrector de pruebas de *La Nación* y de *El Mercurio,* integrante de un núcleo de la Juventud Socialista en el que estaban Michelle Bachelet, Ennio Vivaldi y otros del área de la salud, amigo de Ricardo Lagos Salinas, sabe que el golpe es cuestión de tiempo y ha sido encargado de la concentración de socialistas en el Hospital José Joaquín Aguirre para cuando se produzca. Despierta con el ruido de un avión en vuelo rasante. "Con mi mujer nos levantamos, saqué unas armas que tenía en el entretecho, cerramos la casa con llave y nos fuimos". Caminaron unas treinta cuadras hasta el hospital, donde "estaba el 90% de la gente que tenía que estar", estudiantes, médicos, enfermeras y otros trabajadores de la salud. "En el hospital hay disposición para defender al gobierno. Hay gente joven que dice hagamos tal cosa, yo

puedo conseguir un arma. Tipo doce, en el mismo anfiteatro de la asamblea, empezamos a hacer bombas mólotov".

Una hora más tarde, "Michelle [Bachelet] me dice: 'Vino Jorge Mac-Ginty [médico, integrante de la Comisión Política] y dice que no hay ninguna respuesta, hay que esperar'. Nos subimos al techo del hospital y vimos lo que presumimos era el bombardeo de La Moneda. En la noche nos dicen que hay dudas de si Allende está vivo o muerto y que viene el general Carlos Prats con tropas leales. Al otro día nos enteramos de que Allende murió y que nadie puede salir del hospital porque hay toque de queda. Y estamos, si no me equivoco, dos o tres días en el hospital. Me corto la barba y me voy a la casa de mis suegros como con diez personas más, a escuchar Radio Moscú". Meses después será contactado por Eduardo *Negro* Reyes para incorporarse a las tareas de ayuda a la dirección clandestina de Exequiel Ponce.

Enrique Ramos, el GAP que no quería dejar sus armas en La Moneda el lunes 10, llama a Tomás Moro apenas se entera del golpe. Le informan que el Presidente y los escoltas, entre ellos su hermano menor Osvaldo (*Manque*), se han ido a La Moneda. Se despide de su madre y se va también. Después de mucho caminar logra treparse a una camioneta desconocida que lo deja en Cumming, más cerca del palacio de gobierno. Todas las puertas están cerradas, no tiene forma de comunicarse hacia adentro. Da varias vueltas hasta que unos carabineros lo obligan a retirarse. Poco después, desde un furgón, "bajaron dos compadres de pelo largo que tiritaban de nerviosos y me dicen 'tú no puedes andar aquí, te andas regalando, no puedes andar aquí'. Me agarraron de los brazos, me tiraron arriba y partieron". Los jóvenes, que Ramos cree que eran periodistas y militantes socialistas, lo sacan del centro y lo dejan en su barrio, donde reúne a los militantes.

"Junté como quince compadres, con quienes estuvimos como tres días y tres noches en la casa de Moisés. Teníamos palos, cada uno armó su garrote como más le podía servir". En la noche de ese martes, aparece "un niño" y le dice que debe quedarse a cargo de la seccional y que aguante porque le van a mandar armas desde Renca para que se defiendan. "La idea era juntar gente para que el partido nos contactara y nos mandara a hacer alguna

misión, porque no sabíamos si habíamos perdido o no". El armamento nunca llegó. Meses después, Enrique sale del país rumbo a México y luego, por instrucciones de Beatriz Allende, a Cuba, donde trabajará en el Comité Chileno de Resistencia Antifascista.

Alejandro García (*Rubén*), también simpatizante de los "elenos" y miembro del GAP –primero en la sección Guarnición, que tenía a cargo la custodia de las residencias donde pernoctaba el Presidente, luego en Escolta–, tiene la misión de cuidar en todo momento al Presidente, y estos días son tensos y agitados. Hay un solo vehículo con algo de blindaje, una placa de acero en el asiento del Presidente; los otros no tienen porque desde la creación del dispositivo, copiado de los cubanos, Escolta "usa la seguridad por maniobrabilidad [y velocidad]. Los cubanos tenían Alfas Romeo, nosotros Fiat 125".[40] Llevaba meses sin ir a su casa porque habían reforzado las guardias. Estaban en disposición de combate para defender al mandatario, y creían firmemente que iban a tener apoyo del Partido Socialista y de uniformados cuando el momento viniera.

Está en un departamento de la población Carlos Cortés, en Los Militares con Manquehue, donde también viven otros GAP. Uno de ellos, *Lila,* que era la pareja del *Huaso Raúl* [Óscar Valladares], vivía en la casa de al lado y le tocó la puerta alertándolo del golpe de Estado. En la población hay unos treinta obreros de la construcción. "Se acerca el que parece ser el jefe y me dice 'nosotros sabemos de dónde es usted, queremos cooperar en algo, ¿qué podemos hacer?'. Le digo 'no sé lo que está pasando, quédense aquí y cualquier cosa vengo o mando a buscarlos'".

Rubén llega alrededor de las 8:30 a Tomás Moro: "Había bajado gente de El Cañaveral, estaban en sus puestos de combate por el perímetro de Tomás Moro y había carabineros también. Estaba *Mariano* [Francisco Argandoña], de jefe; estaba *Luisito* [Félix Vargas], de jefe también". *Mariano* le pasó una camioneta para ir a buscar a los treinta obreros y les enseñaron lo mínimo: cómo cargar, cómo descargar y cómo se hacía la puntería. "Todos con fusiles de Tomás Moro". El bombardeo empezó antes que en La Moneda, "y al primer rocketazo la mitad de los compañeros que iban a combatir dejaron los fusiles y se fueron". Justo antes, llega un helicóptero y Hortensia Bussi "sale gritando que no disparáramos, que no nos iban a

hacer nada; entonces no sabíamos qué hacer con la señora Tencha". La mujer de Allende está con su hija Carmen Paz, mientras que Beatriz e Isabel están en La Moneda acompañando a su padre.[41]

La confusión es grande. Todos se preguntan qué sentido tiene estar allí. En eso llega el mayor de Carabineros Francisco Concha (lo apodaban "el mayor Rojo") a ofrecer su colaboración. Habla con *Mariano,* quien le agradece el gesto, pero le dice que no pueden confiar en nadie. El uniformado retira a los cinco o seis carabineros que hacían guardia en la casa. Pronto los militares se acercan para rodearla y los defensores deben abandonarla para tratar de resistir en mejores condiciones.

"Se da la orden de sacar armamento en una ambulancia que era una Chevrolet C10. Nosotros nos replegamos al cordón Vicuña Mackenna. Me parece que soy de los penúltimos que salen porque al último salió *Boris*, que se devolvió para ver a un compañero. Nosotros salimos y ellos entraron. Así fue la cosa".

Rubén cuenta que "habían dado la orden de salir sin fusiles, yo digo 'no, todo el mundo con fusiles'. Salimos por la rotonda Kennedy o Atenas, no recuerdo bien. No llegué al cordón, que era el lugar de reunión, porque tenía que ir a dejarlos a todos y me empecé a dar vueltas. A las tres de la tarde andaba sin saber qué hacer, con cuatro fusiles y bastante munición. No me atrevía a pasar para el cordón porque ya se veía movimiento de tropas y porque era el auto plomo de la señora Tencha. Saqué mi pistola Walter con dos cargadores, dejé los fusiles, cerré el auto y lo dejé en una calle que da a Campo de Deportes, donde no había nadie".

Caminó hasta Irarrázaval con Campo de Deportes preguntándose qué hacer, a dónde ir. "Ese fue el gran Plan Z. Se supone que estoy en un dispositivo de seguridad, que soy segundo oficial, tendría que estar enterado del Plan Z, con la coordinación que tendría que haber con todos los elementos armados de la Unidad Popular. Eso nunca existió. Las casas de seguridad, entre comillas, que teníamos, murieron para el Tanquetazo. El Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y Patria y Libertad sabían todo. Nosotros estábamos claros de que a ninguna de esas casas podíamos ir, porque llegábamos y nos mataban".

Rubén llega entonces donde un familiar en Ñuñoa, quien, muerto de miedo, lo conduce hasta la casa de otro pariente que es militar. Este le dice: "Jano, en la guerra hay vencidos y vencedores, yo soy uno de los vencedores, pero antes que nada tú eres pariente mío, esta es tu casa". Así se salvó. En los años posteriores *Rubén* se formará en Cuba como militar socialista, luchará en Nicaragua y volverá clandestino a Chile.

Hugo García (*Rodolfo*) también es GAP. Antes trabajó en la construcción mientras estudiaba de noche. Entiende poco de política, pero pone atención a los discursos de Salvador Allende, a quien admira. Termina adhiriendo a la Juventud Socialista en Conchalí. En el núcleo Laura Allende discute de marxismo-leninismo, "que nunca logré entender porque era muy complicado (…). Había que dedicarse para entenderlo y lo hice y aprendí algunas cosas". A principios de 1973 había viajado a Cuba para recibir instrucción de seguridad personal para dirigentes políticos. A las seis y media del martes 11 suena el teléfono en Tomás Moro y *Rodolfo* contesta. Luego llama por citófono a la entrada y pide que toquen la alarma para que se levante la escolta.

Los GAP creen que es una broma como las que hacen siempre y prefieren seguir durmiendo. Hay que despertarlos en persona. Sube en el auto de su hermano *Roberto* [Isidro García] para ir con los demás a La Moneda. Sube también Augusto *Perro* Olivares, que pide un arma. Le explican cómo se usa. Olivares abre la ventana y apunta hacia fuera como lo hacen los GAP mientras circulan a gran velocidad.

En palacio, *Rodolfo* y un compañero se acomodan sobre la puerta de Morandé, pero hacen recorridos por el segundo piso. En el Salón Rojo, Carabineros ha instalado una ametralladora punto 30. Cerca de las nueve ve llegar la camioneta doble cabina con compañeros del GAP que vienen de El Cañaveral, comandados por Domingo Blanco (*Bruno*). Carabineros de las Fuerzas Especiales, al mando del teniente Patricio de la Fuente Ibar, que ya ha cambiado de bando, los detienen frente a la Intendencia, obligándolos a entrar en el edificio. *Rodolfo*, como todos, piensa que los van a largar a la brevedad.

La hora avanza. "Estaba en un pasillo cerca de la oficina del Presidente cuando sentí balazos, disparos de un tanque, de una ametralladora punto 30

o punto 50. Volaron pedazos de cemento y saltaron escombros, después paró un rato. Luego empiezan a decir que van a bombardear, que tenemos que salir".

Comenzó el asedio. "Quedó la polvareda, se oscureció. Después los pacos nos bombardean con gases, esos gases parece que arrancan la piel de la cara. Era un infierno, pero ninguno se acobardó, todos estuvieron a la altura". Minutos después, un nuevo raid de los aviones y los cohetes Sura P3 incendian el Salón Rojo. El Presidente da instrucciones de combate, seguido siempre por *Jano* (Daniel Gutiérrez), *Carlos Álamo* (Jaime Sotelo) y *Aníbal* (Juan José Montiglio). "Todos nos defendimos. Eduardo Paredes tenía un fusil FAL, que antes del golpe lo andaba trayendo en un maletín. Ese día, desde donde podía disparaba". Hasta que Allende decide que la resistencia debe terminar. "En el descanso de la escalera, antes de llegar al segundo piso, el Presidente nos dice que no vale la pena hacer sacrificios inútiles, que esto va a ser una masacre, que está muy orgulloso de nuestra actitud, de haber sido fieles y haber enfrentado a los militares cobardes. Nos dice que debemos salir tranquila y ordenadamente por Morandé y que 'yo saldré al último'. Eso lo confirmo porque lo escuché. Nos decía 'compañeros, salgan tranquilamente porque alguien tiene que quedar vivo, ustedes pueden servir más afuera que aquí muertos'".

"Empezamos a salir, estaba un compañero afirmado a la ventana, estaba herido en una pierna. Los militares nos van poniendo contra el muro, nos trajinan, nos sacan cosas, nos dan golpes y nos tiran en la calle. Alguien me pregunta quién está al lado mío, lo miro y era Arsenio Poupin.[42] Nos tienen botados en la calle, en ese momento nos quieren pasar un tanque por la cabeza, de repente una ráfaga de ametralladora pega contra La Moneda, eran los compañeros del GAP, Isidro, Manuel Cortés y los otros".

Ha terminado el combate en La Moneda. Ha caído la Unidad Popular.

Militares al mando del general Javier Palacios los suben a patadas y culatazos a unos vehículos y los conducen al Regimiento Tacna. Allí los sobrevivientes de La Moneda, siempre con las manos arriba, son llevados a un patio grande y revisados por militares de civil. El oficial que cachea a Hugo García le encuentra dos balas de pistola en un bolsillo de la chaqueta. Lo apartan y lo llevan a una sala de interrogación. "Ahí tenían a un gordo

pegador, tenía unas mesas, unas cuestiones ridículas, después las perfeccionaron. El guatón me pegó no más, me pegaba combos, pero con la tensión no sentía". El interrogatorio versa sobre obviedades, quién era, si era del GAP, por qué andaba con armas. De vuelta, le ordenan quitarse los zapatos. "Ese día estaba lloviznando, hacía un poco de frío, me saqué los zapatos, los dos milicos me apuntaban con sus fusiles SIG. Me empecé a poner los zapatos, 'no te pongas los zapatos', yo seguí poniéndome los zapatos, [ellos estaban] que me disparaban, no les daba ni bola, no creía que me dispararan. Pasa un oficial y los conscriptos le dicen 'que se quiere poner los zapatos', etcétera. Y cuando llego a las caballerizas estaban todos los compañeros sin zapatos".

"Al que más le pegaron fue al *Coco* Paredes. Cada oficial le pegaba, se pasaban el dato y ligerito venía otro y la misma historia: pasaban por arriba, le daban patadas en la cabeza. Pasaban marchando encima de nosotros y nos decían toda clase de insultos".

En medio de improperios, burlas y golpes de oficiales del Ejército de Chile, amarrados de pies y manos en las caballerizas del Regimiento Tacna, acaba el día para los hombres que acompañaron al Presidente Allende en sus últimas horas. La gran mayoría son militantes del Partido Socialista y son parte de lo mejor de los cuadros jóvenes de la organización. Aún hoy no se sabe con certeza que pasó con muchos de ellos. *Rodolfo* sobrevivirá para contarlo.

Él, por haber vuelto al grupo el último, es la frontera entre los defensores de La Moneda y un grupo grande de obreros que llegan después, detenidos por infringir el toque de queda. "Empiezan a sacar a los obreros y el oficial de civil que nos recibió cuando llegamos, el que me revisó y me mandó a la sala de interrogación, es el que está sacando a los obreros que van subiendo al bus. Me dice: 'Suba al bus'. Creí que los iba a subir a todos, pero miro y veo que están sacando a Juan Osses (*Silvio*) y a Pablo Zepeda y a nadie más del grupo. Aún no sé si lo hizo a propósito. ¿Es que sabía lo que iba a pasar con los GAP? Siempre me lo he preguntado. Me gustaría encontrarlo y preguntarle por qué me sacó".

El bus los traslada al Estadio Chile, hoy Estadio Víctor Jara, donde seguirán los golpes y las torturas, pero no la muerte. Obligado a exiliarse como la

mayoría de los sobrevivientes de la guardia, *Rodolfo* se instala en París, donde trabajará activamente en las estructuras de la colectividad junto a su hermano Isidro.

Isidro García (*Roberto*) era uno de los GAP que creyeron que *Rodolfo* bromeaba el 11 en Tomás Moro cuando los despertó. "Y salimos sin vestirnos muchos, algunos alcanzamos a ponernos el pantalón y así salimos". Él va al volante de uno de los cuatro Fiat 125 que forman la escolta del Presidente en su último trayecto. Guarda el auto en el garaje de La Moneda, que queda frente a Morandé 80. Dice que estaba establecido en los planes de defensa del palacio que "si había combate, nosotros debíamos ocupar el Ministerio de Obras Públicas. La intención era que el Presidente atravesara el garaje, de ahí pasara al Ministerio y resistiera en el Banco del Estado. El comandante del Regimiento Buin tenía un compromiso con el Presidente para apoyarlo si había golpe, el mismo doctor nos lo había dicho en El Cañaveral, ya que siempre tocábamos el tema. Si el Regimiento Buin veía una reacción de la gente a favor del gobierno iba a apoyarnos".

Roberto se sitúa en el Ministerio junto a Manuel Cortés (*Patán*), Julio Soto (*Joaquín*) y otros compañeros. Desde ese edificio disparan los GAP esa mañana, armados con fusiles AK-47 y una ametralladora punto 30. Para evitar ser detectados disparan ráfagas desde una ventana e inmediatamente se ocultan, cambian de piso y de ventana, repiten la operación y se vuelven a ocultar. Creen que así aparentan ser más. Cuando los defensores de La Moneda están tirados en plena calle Morandé, un tanque intenta pasarles por encima y desde lo alto el grupo realiza los últimos disparos, que hacen desistir al tanque y ocultarse a los militares. Ahí dan por terminada la lucha. Esconden las armas, se asean y bajan mezclándose con los funcionarios del Ministerio. Con ellos salen, aunque los militares les ordenan dejar los carnés de identidad. Han escapado.

Marcelo Schilling (*Gastón*), hijo de agricultores, estudia Ciencias Políticas en la Universidad de Chile en los años sesenta. El director de la Escuela es Ricardo Lagos Escobar y hay profesores tan distinguidos como Carlos Matus, Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda Medina. Milita en la segunda comuna en el regional Santiago Centro, y el partido lo manda al GAP. El dispositivo de defensa presidencial "era originalmente como

Allende lo definió: su grupo de amigos personales. ¿Quién lo integraba? Rodolfo Ortega, que después terminó como gerente de LAN Chile; Osvaldo Puccio padre, Arturo Jirón, Óscar *Cacho* Soto, Eduardo Paredes, el *Perro* Olivares, el *Negro* Jorquera, Enrique Huerta y algún otro que se me escapa y que la historia reivindicará. No te puedo negar ni afirmar que Jaime Suárez estaba. El grupo se constituyó entre el momento en que Allende es electo y el que asume, pues pasan muchas cosas raras. No solo el asesinato del general René Schneider y la organización de grupos paramilitares y conspiraciones para evitar la asunción de Allende, también en su propio domicilio hay un incidente: a raíz de alguna alerta de peligro, la gente que se suponía que lo protegía [los detectives] en vez de apuntar hacia donde provenía el peligro apuntó a Allende. Entonces se dijo ya, esto no puede ser".

El GAP se constituye con un mando colegiado entre miristas y el ELN. Por el MIR está Max Marambio (*Ariel Fontana*) y por el ELN Domingo Blanco Tarres (*Bruno*), Jaime Sotelo (*Carlos Álamo*) y Francisco Argandoña (*Mariano Véliz*). Esta conducción hace crisis y el partido toma dos decisiones importantes: que salgan los miristas y que el ELN se subordine a la conducción del partido.[43] Para apoyar el cumplimiento de esta doble misión destinan a Schilling y a Víctor Olmedo, gran amigo suyo, entre "gente de la Universidad Técnica, de los secundarios, llegaron dirigentes campesinos, pescadores, mineros".

Los GAP debían ser militantes convencidos y dispuestos a enfrentar situaciones complicadas. "Podía pasar un año sin que pasara nada y finalmente, como ocurrió, se nos vino el cielo encima –dice Schilling–. La gente estaba dispuesta a jugársela hasta las últimas consecuencias. Eso era lo elemental. Después se la entrenaba en algunas técnicas de defensa personal, tiro, algo de táctica, sobre todo cosas de defensa, porque era un grupo de protección, no un grupo de ataque. Era un grupo dispuesto a dar la vida, pero cuya capacidad de combate, de defensa, no era muy alta. Pero nosotros creamos un mito que disuadía". A medida que se deteriora la situación política surgen diferentes visiones sobre el papel del grupo en un conflicto real. En esas circunstancias se le pide a Marcelo Schilling que abandone el GAP.[44] Se va a Chuquicamata con Manuel Cortés y Francisco Gómez porque el gobierno sospecha de una actividad saboteadora muy

fuerte de la derecha allí. Los mandaban como inspectores en prevención de riesgos, o a Recursos Humanos, Bienestar, a las pompas fúnebres o al Hospital de Chuquicamata, y así descubrieron el núcleo de saboteadores.[45]

El martes 11, *Patán* combate en el Ministerio de Obras Públicas y *Fernando* se ve obligado a ocultarse en casas de familiares y amigos en Puente Alto para salvar la vida. Schilling *(Gastón)* está en Arica. Enterado del golpe, pide un salvoconducto para ir a Chuquicamata porque piensa que debe trasladarse a su lugar de trabajo. "Cuando llegué había un desorden general, la gente se había entregado, era un desastre. Empezó a salir en la radio con bastante frecuencia que tenía que presentarme y si no lo hacía iba a ser ejecutado donde me encontraran. Visité a algunos de los que estaban en sus casas o les mandé recados con sus mujeres diciéndoles que teníamos que salir o nos iban a matar a todos. Me contestaban cosas como 'yo soy ingeniero', 'yo soy abogado', como si fueran títulos nobiliarios que los protegían de todo. Decidí salir por mi cuenta. Me hice de un auto y con la complicidad de un militar pude salir con salvoconducto a Santiago".[46] Debe pasar a la clandestinidad y, después, al exilio en México. Con los años se convertirá en uno de los principales dirigentes del Partido Socialista renovado.

El martes 11, como todos los días, de uniforme y con un cuaderno en la mano, el escolar José Enrique Acosta se dirige al Liceo José Victorino Lastarria en Providencia. Va porque su segundo medio es el único curso que se niega a acatar el paro de la Feses que los alumnos han votado. Como no tiene la costumbre de oír radio en la mañana, no sabe que hay golpe. En Avenida Salvador con Providencia no hay micros, sí autos con banderas chilenas tocando bocinas. En la puerta del liceo los inspectores le dicen que se devuelva, pero no va a su casa sino a La Moneda. Cree que es un nuevo Tanquetazo, y como aquel 29 de junio no fue, ahora quiere ir a apoyar a su gobierno, aunque no sabe cómo. Va al Correo 21, oficina de Correos de Chile en la esquina de las calles Moneda y Morandé, donde trabajan dos tíos. Ve pocas personas, que marchan en silencio, mirando el suelo. En Plaza Italia hay una persona muerta, tapada con diarios. En medio de la calle, un tanque apuntando al oriente.

Mira la hora, falta poco para las nueve de la mañana. Frente a la Universidad de Chile hay otro cadáver. Es un suplementero al que le llegó un balazo, alcanza a escuchar. Un grupo de militares cruza de San Diego a Bandera con los fusiles apuntando al suelo. Siente miedo, pero continúa. Por Ahumada llega hasta la Plaza de Armas, donde algunas personas escuchan una radio a baterías. En un quiosco que está cerrando compra *Ramona*, la revista de las Juventudes Comunistas. El quiosquero se la pasa doblada, como anunciando la clandestinidad. Le llama la atención que la calle no está cerrada y que pasa gente. Llega al Correo 21.

Está repleto de funcionarios y gente que ha ido a realizar trámites y no puede salir. Los tíos no han podido llegar. Hay tensión y miedo. Por Radio Agricultura escucha la repetición del Bando n°1. Luego se oyen cañonazos, y comienza a oler a quemado. Baja al subterráneo, donde, como en las películas de la Segunda Guerra Mundial, espera el bombardeo anunciado. Poco antes del ataque entra una patrulla militar en tenida de combate. La gente, dando por hecho la división de las Fuerzas Armadas, se pregunta si serán leales. En el bombardeo el edificio se mueve con un ruido estremecedor. Exactamente a las tres, lo sabe porque mira el reloj, deja el recinto por el medio de un callejón de militares con cuello azulino. El joven se pregunta de qué bando serán, porque los anteriores tenían un cuello anaranjado.

Mira brevemente hacia La Moneda humeando y se sobrecoge. A media cuadra de Morandé ya no hay presencia militar. Dos mundos en menos de una calle. Va hacia su casa en Avenida Italia. En Plaza Italia sigue el tanque apuntando al oriente. ¿Estará en pana? En la esquina de Condell con Ricardo Matte Pérez ve otro tanque, que ha derribado un pilar de cemento en la entrada de una casa de la editorial Quimantú. No hay un alma. Llega a las seis a su hogar. Su padre, como todos los días, está regando el pasto. A principios de los años ochenta José Enrique Acosta (*Juan Carlos*) se convertirá en uno de los dirigentes más importantes de la Juventud Socialista en la clandestinidad.

El “Viejo Carlos” es un obrero zapatero de la comuna de Puente Alto. Sabe que “hay olor a pólvora” y ha estado preparando algunas cosas que tenía para defenderse, pero no piensa que el golpe será tan pronto. Con los

compañeros estimaban que alrededor del 19 de septiembre podía ser. El martes se levanta temprano y Radio Corporación le da la noticia. Mira a sus hijos y a su mujer como despidiéndose y se va a la Municipalidad de Puente Alto, donde se desempeña como ayudante del jefe de personal, decidido a defender el gobierno por el que tanto ha luchado. Allí echan algunos "fierros" (armas) en un camión basurero que era blindado, esperando salir, pero carecen de un plan. Pronto advierten que no hay tropas leales a quienes apoyar, y se quedan esperando hasta que al comenzar la tarde se juntan en el fundo Las Nieves. Para resistir en ese lugar habían comprometido su asistencia alrededor de 400 militantes de la Unidad Popular. Solo llegan unos cuarenta militantes del Partido Socialista. Deliberan, piensan ir a apoyar la lucha en Santiago, pero prima el sentido común y se quedan. Al otro día, una persona que hoy es importante en el partido lleva la orden de "echar todo al canal, fondear todas las cosas, y el que pudiera, asilarse". Para el "Viejo Carlos" empieza la lucha clandestina.

También en Puente Alto, "Francisco" va a cumplir ocho años. Conoció a Salvador Allende cuando tenía siete, en el Estadio Nacional, durante la Unidad Popular: "Estuvimos cerca de él en las tribunas. Lo veía como un dios, todo el mundo lo veía de esa manera, y los adultos lloraban". El 11 de septiembre, "mi papi nos junta, y nos dice que tratemos de limpiar la casa. Ya había un ambiente pesado, y él para no asustarnos nos dice que vienen problemas muy serios, y nos recomendó que si preguntaban por él dijéramos que no sabíamos nada, que trabajaba para afuera. Nos preparó, en varias oportunidades nos repitió eso porque era probable que fueran los carabineros o los militares, nos dijo que teníamos que ser firmes. Mi papá desaparece en la mañana temprano, y nosotros no fuimos a la escuela. Mi mamá estaba en la cocina escuchando la radio despacito para que no se oyera afuera". A fines de los setenta, viajará a Bulgaria, estudiará en la escuela militar, llegará a teniente y volverá a Chile para integrarse a los grupos clandestinos del Partido Socialista.

Óscar de la Fuente, secretario general de la Confederación Campesina e Indígena Ranquil, es un campesino nacido en un fundo de Calleuque, cerca de Molina, el quinto de once hermanos, y trabaja desde los quince años. Con la Ley de Sindicalización Campesina de 1967 la actividad política aumentó bruscamente en el campo. "Hacíamos lo de los canutos [miembros

de las iglesias evangélicas], los domingos nos montábamos en la bicicleta y nos íbamos a los fundos a conversar con los campesinos. Yo sabía de sindicalismo porque había leído el Código del Trabajo, era rey en el país de los ciegos". Tiempo después se inscribió en el Partido Socialista –"Me vine a Molina y llené la ficha"– y durante la UP se convierte en el principal líder campesino del partido; en 1973, la Ranquil es la mayor organización campesina del país. Él debe encabezar la generación de recambio pues la anterior cumple tareas en el gobierno.

Ha ido a Santiago por asuntos de trabajo y la mañana del golpe se dirige a la oficina de la Ranquil, en la calle Dieciocho, a metros del Regimiento Tacna. "Cuando llegué a la esquina de la cuadra siguiente me di cuenta de que estaban en la calle los militares quemando cosas frente a la oficina. Fuimos vanguardia, fuimos de los primeros que nos quemaron las cosas en la calle". Retrocede y se encuentra de casualidad con Luis Jiménez (*Chico, Pescado*), que es de su zona, y como tenían un auto de la Confederación partieron por la Panamericana hacia el sur. Los pararon varias veces los carabineros, y les decían que eran de Talca. Al llegar Jiménez entregó el vehículo a los carabineros "porque era un auto fiscal, cómo serían las pelotudeces que hacíamos". Pasan la noche en la casa de un conocido en Pelarco, luego se van a Molina caminando entre fundos; se reúnen con el alcalde, dirigentes y campesinos que esperan instrucciones. El grupo discute si entregarse o no. Saben que los buscan por las calles, llaman por altoparlantes y emiten bandos locales. Deciden entregarse y así lo hacen todos excepto *Pescado* Jiménez, quien ha participado en un curso militar en Cuba. Ambos evalúan trasladarse a Santiago, pero Óscar no tiene vínculos en la capital. Tiempo después, cuando recupere la libertad, será contactado por Jiménez y será uno de los altos dirigentes en la clandestinidad.

Como muchos otros en los sesenta, la familia de "José Manuel", de Osorno, era más allendista que socialista. Él milita en la Juventud, que en Osorno es fuerte y está muy organizada: incluso algunos militantes, como Carlos Bongcam Wyss, secretario regional de Osorno, debieron pasar a la clandestinidad en agosto por una orden de detención emanada de la Fiscalía Militar.[47] Durante la UP trabaja en el Frente Interno y se instala en Santiago a laborar en el Servicio de Seguro Social (ex Seguro Obrero), donde conoce a su gran amigo Gregorio Gaete, hoy desaparecido. Cuando ya se veía venir

el desenlace sangriento, Gaete lo integró en "un trabajo no sofisticado, pero delicado, para proteger las tareas del partido". Por ejemplo, proteger las bombas de bencina. "Me tocó en una bomba de bencina en Santa Rosa. Me tocó laborar con soldados de la Fuerza Aérea. Había algunos que eran muy contrarios al gobierno, muy reaccionarios, pero mi tarea no era convencerlos de que era bueno lo que estaba haciendo la Unidad Popular. En ese minuto había que evitar que el país se paralizara y aprovechar que los soldados brindaban protección a las bombas. Trabajé con ellos amistosamente, pero cada uno en su rol; estaba la cancha rayada".

Hasta la gasolinera llega Sara Montes, importante dirigente de la JS, para encomendarle la tarea de dar entrenamiento paramilitar a la militancia, aunque "José Manuel" sabía muy poco de eso y no disponía de armamento para enseñar. La Juventud Socialista cree que el golpe será el viernes 14 de septiembre. Sara, contra el tiempo, quiere tener compañeros con un mínimo conocimiento en el uso de armas. Pero ya era tarde.

Acuerdan que el martes 11 van a salir a dar instrucción con lo que tuvieran a mano. Temprano esa mañana lo despierta un tío y le da 5.000 escudos. "Me despedí con mucho sentimiento, muy agradecido, y me fui", recuerda "José Manuel". Llega al local del Comité Central en San Martín con Gregorio Gaete, pero ya no había nadie más que el *Viejo* Valenzuela, el histórico portero del partido, que abandona en silencio la sede que no se volverá a abrir. Parten al Servicio de Seguro Social, su lugar de trabajo. "Teníamos fusiles AK, pero la posición de tiro en la esquina de Morandé y Moneda y las escasas instrucciones en el manejo de esa arma no nos permitieron sacarle provecho. O sea, tú puedes tener un armamento muy pesado, de muy buena calidad, pero si no tienes una preparación militar adecuada para usarlo te sirve de poco. El grupo nuestro era de seis personas y en los pisos de arriba creo que había más gente".

Sin órdenes claras, esperando refuerzos que nunca aparecen, permanecen resistiendo en el edificio del Seguro Obrero, a metros de La Moneda. Cuando los militares se repliegan para no sufrir bajas durante el bombardeo, el grupo aprovecha y sale para ir a una casa de seguridad. Pero se encuentran a bocajarro con una patrulla militar. "Era un sargento, muy asustado, con unos diez militares jóvenes. Le preguntamos a qué venían. El

suboficial dice que venían a defender el gobierno de Allende. Con Gregorio Gaete y los otros compañeros nos miramos sorprendidos y le dijimos 'pero ¿por qué?', así, con titubeo y nerviosismo. Y el sargento dice 'nos dijeron que el loco Altamirano estaba preparando un golpe contra Allende'. La explicación fue tan rara. Quedamos en irnos todos y ellos se metieron en un edificio en la esquina de la calle Huérfanos con un grupo más numeroso de soldados. Nosotros seguimos por Huérfanos y llegamos a Bandera. A mitad de cuadra había un sitio con autos de la Corfo que esa semana se iban a entregar a reparticiones fiscales. Rompimos la ventanilla de uno, lo echamos a andar y salimos del centro". Así, en un auto sin patente y a veces contra el tránsito, el grupo de seis hombres armados del Frente Interno socialista llega a la casa de seguridad en Santa Rosa pasado Ñuble. Gaete, quien maneja los enlaces con la estructura superior, pronto convocará a "José Manuel" a labores clandestinas en los equipos de apoyo a Carlos Lorca.

Ferrando Gelmi, descendiente de comerciantes italianos, trabaja en la Empresa Nacional del Carbón (Enacar) en la ciudad de Coronel, enclave minero en el golfo de Arauco, como jefe del abastecimiento de madera para las faenas. No se inquieta cuando le avisan de movimientos militares la noche del lunes, porque piensa que será otro intento como el Tanquetazo. El martes va a la oficina en el aserradero y da las instrucciones para la jornada, luego sube la ladera de un cerro para una tala que se requiere urgentemente para no paralizar las labores de la mina. A media mañana, advierte que abajo en la maestranza hay un "boche grande".

Baja para averiguar, se informa y queda a la espera, porque no se puede detener la tala de árboles. A mediodía, el segundo turno que tenía que bajar a la mina no lo hace y realiza un mitin en la entrada del pique. Encabeza la asamblea Norma Hidalgo, alcaldesa comunista de Coronel. "Se le preguntó por las armas, porque todos los mineros eran aptos para tomar armas y defender el gobierno; y Norma dijo 'no, compañeros, no hay armas, no tenemos'. Salieron los garabatos de los obreros. 'Entonces qué estamos haciendo aquí, no hacemos nada, vamos a trabajar' y se partió a trabajar".

Al otro día, en la entrada del recinto de la madera se instala un soldado con una carabina. "Al lado de afuera de donde habíamos 32 socialistas

aguerridos y probados en todas las batallas; en ese momento, estábamos sin defensa ante un solo soldado". No tenían ni siquiera un revólver. Para Ferrando Gelmi y su grupo se acaba la resistencia al golpe militar en una de las regiones donde el partido era más fuerte.

Treinta y dos kilómetros hacia el norte, en Concepción, Antonio Cortés Terzi, cientista social, uno de los dirigentes más importantes de la región, era el responsable del aparato militar del regional del Partido Socialista. En 1997, en entrevista con el autor, recordó que "básicamente intentamos echar a operar el plan que teníamos, cosa que fracasó de inmediato porque no contábamos con la ocupación, no sospechábamos que iba a ser tan sorpresivo. Esperábamos que la 'guerra' se diera como un proceso y no como un golpe de Estado, y no pensábamos que el gobierno iba a verse tan sorprendido". A las seis de la mañana la marina ocupa y aísla el puerto de Talcahuano, y con ello frustra inmediatamente el plan de defensa. Cortés Terzi se traslada a Lota, donde permanece alrededor de una semana. Ese era el punto del encuentro de los del aparato armado si había una arremetida grande, pensando que era más seguro, y desde Lota intentarían materializar alguna acción de resistencia. Pero el control de las Fuerzas Armadas es total: en esos días fuerzas terrestres rodean la pequeña ciudad, aviones Hawker Hunter sobrevuelan la zona y barcos de guerra se instalan en la bahía.

En ningún instante los socialistas de Concepción tienen opción de desarrollar sus planes de defensa, pues desde el 11 no han podido comunicarse con Arnoldo Camú, responsable del aparato militar.[48] Para ellos, el único recurso será pasar a la clandestinidad.

Rafael Merino, filósofo, profesor de la Universidad de Concepción y secretario regional del Partido Socialista en la zona, no tiene teléfono en su casa. La tarde anterior recibió información ambigua y debe ir un compañero a avisarle que había un levantamiento de la Armada. "Inmediatamente desperté a mis hijos, se fueron y yo también me fui, pero a un lugar donde estuviera más seguro". Al mediodía se reúne el comité regional, concurre más o menos un tercio de los miembros. Carecen de comunicaciones con la estructura nacional y no saben lo que está pasando. "Supe después de almuerzo que La Moneda estaba rodeada y todavía no se sabía que Salvador

Allende había muerto. Eso lo supe en la tarde porque un compañero tenía una radio y busqué Radio Habana; por esa vía supimos". Deben pasar a la clandestinidad pues la sorpresa ha sido total.

Elinett Wolff, interna en el Liceo Fiscal de Niñas de Concepción, está en casa de sus padres en Los Ángeles porque su padre, intendente de la ciudad, no ha querido que viaje esa semana.[49] El martes "despertamos alterados y temprano; a mi padre le informaron que en la noche los funcionarios del hospital habían sido llamados a ocupar sus puestos porque habría dificultades, y que los partidarios del gobierno en el centro asistencial estaban detenidos". Igualmente su padre se fue a la Intendencia con el ánimo de ponerse a disposición de la autoridad para lo que fuera necesario. La joven se quedó oyendo la radio: "Con estupor escuchaba las listas de las personas que se tenían que entregar a las nuevas autoridades. Entre ellos estaban muchos conocidos, mi padre el primero de la lista en el Bando nº1 de Los Ángeles. También escuché en la señal de Radio Magallanes al Presidente Allende, cuando dio su último discurso. La alocución me impactó en una doble dirección: tuve la convicción de que esas serían sus últimas palabras, que esa era su despedida; y que la lección moral iba a ser consumada, razón por la que cuando se informó que Allende se había suicidado yo no tuve ninguna duda al respecto. Por otra parte, comprendí la profundidad de los acontecimientos que se venían: su solicitud de calma, su instrucción precisa de que no había que hacer sacrificios en vano, tuvieron el valor de orientarme en los días que siguieron a ese fatídico 11 de septiembre. El dolor fue inmenso, y se abrió el espacio para un compromiso de vida con la lucha para derrotar esa felonía y esa traición".[50]

Su padre y su madre son detenidos y llevados a cuarteles militares y de la marina. En 1974 la familia sale al exilio a Argentina y a la RDA.

Oso es militante socialista desde el liceo. A requerimiento del partido hace el servicio militar obligatorio. En el Regimiento Rancagua de Arica recibe instrucción en fuerzas especiales. En Santiago es instructor en el Frente Interno de la Juventud Socialista, donde enseña aspectos de seguridad, todo muy básico. En agosto de 1973 va a Cuba con otros 35 militantes, a un curso militar avanzado en la provincia de Pinar del Río; los comanda *Méndez*, no sabemos quién es.

Otro del grupo es *Galindo*, dirigente campesino de Aconcagua, que pese a ser un poco mayor para esas aventuras ha sido seleccionado por sus innegables méritos. Cree que va por 45 días y no cuenta la verdad a su familia en Los Andes: dice que va a Santiago a hacer una diligencia y volverá pronto. Tres años después la familia, que lo cree muerto, recibe por mano una carta suya. Pasarán varios años más para que a fines de los setenta puedan reunirse en Mendoza, donde *Galindo* trabajará en la resistencia socialista.

El martes 11 escuchan Radio Reloj en un pequeño receptor a batería.[51] "Conversamos con los instructores y ahí nos dimos cuenta de que los cubanos no estaban en condiciones de tomarnos, meternos en un avión y desembarcarnos en un punto en Santiago", dice *Oso*. *Benigno* (Dariel Alarcón Ramírez), uno de los compañeros del Che en Bolivia y uno de los responsables de las escuelas de combatientes, les aclara que se requiere el vistobueno del partido en Chile para que puedan regresar, y les informa que el enemigo era más poderoso de lo que pensaban. Cunde la desazón y comienzan a preocuparse de sus familiares. "Como relajo para botar la rabia [se van al campo de tiro y] disparamos toda la munición; disparamos todo el día". Dice *Oso,* otro de los socialistas que estaba en ese lugar: "Había cientos de armas, uno iba y decía 'quiero disparar con esta arma' y había un par de negros, que eran los instructores de tiro, y ellos te decían 'meta candela', y disparabas toda la munición".

Oso fijará en su mente una sola idea: volver a combatir en Chile. Pero nunca lo autorizan a volver.

Javier de la Fuente (*Tío Ho* o *Viejo de los Conejos*), participa en la estructura de inteligencia que depende del regional Valparaíso. Vigila lugares donde sospecha que se reúnen golpistas y cumple otras tareas que no detalla. Es profesor primario, porteño, lector apasionado, subdirector de una escuela básica en un campamento en el sector alto de Viña. Ha sido "entrista" y en algún momento lo expulsan del Partido Socialista por apoyar la candidatura a regidora de la lavandera Auristela Fernández, que no era la candidata oficial del PS. Así, no aparece en la nómina de militantes y eso será de capital importancia para sobrevivir a la represión.

El 11 de septiembre parte a su trabajo en el Campamento Salvador Allende por uno de los senderos de los cerros. “De pronto miro y veo a los militares escondidos y me quedo parado, veo que uno se mueve, tenían una ametralladora, uno estaba tapado con ramas. Así que me devolví muy asustado”.

El viernes 14, jóvenes del MIR lo pasan a buscar para realizar una acción armada contra los marinos que custodian la ciudad. Javier se niega, porque considera que no hay oportunidad y que es necesario guardarse para iniciar la reconstrucción del partido. Los miristas disparan desde un cerro cerca de Playa Ancha a un puesto de ametralladoras que está en el plan. La respuesta es inmediata y se generaliza un tiroteo por toda la ciudad, que dura varias horas.[52]

Pocos días después lo detienen; lo acusan de ser el enlace de Carlos Altamirano para el trabajo sedicioso en la Marina. Son cargos muy graves, que sortea gracias a la ayuda que le brindan unos exalumnos que ahora pertenecían a la infantería de marina, encargados de custodiarlo. En libertad, se transformará en *Tío Ho* o *Viejo de los Conejos*, uno de los principales dirigentes regionales en la clandestinidad.

Bernardo Tapia, fogueado dirigente campesino y regidor de San Esteban (Valparaíso) desde 1971, hijo de un inquilino que sembraba cáñamo, curagüilla y trigo, duerme preocupado en su casa. Ha sido protagonista de la huelga y toma del fundo San Miguel en 1968. En la UP trabaja para la Corporación de la Reforma Agraria (Cora) en el apoyo a los asentamientos.

El lunes 10 va a una reunión en Quillota, en la que se discute la entrega de varios predios tomados por campesinos que exigen su expropiación. El martes oye Radio Corporación y se dirige a Los Andes, donde ubica a Vital Ahumada, gobernador de la ciudad y militante socialista. Lo acompaña al edificio de la Gobernación: “Ahí llegó el capitán Espinoza y dijo ‘señores, nosotros tenemos orden de hacernos cargo de la gobernación’. ‘Muy bien, aquí está todo’, dijo Vital; y yo sentado, escuchando”. Después se reúne un grupo de militantes de confianza (entre ellos el estudiante Juan Torres Palavecino, que morirá en Nicaragua, Rubén Soto y “Bombero”) y parten a la localidad precordillerana de San Francisco, desde donde se puede llegar

con facilidad a la frontera con Argentina. En la casa de un militante esperan instrucciones y se aprontan para luchar. No tienen armas, piensan que tendrán que ir a buscarlas a La Calera. No llegan órdenes, se separan. "Habíamos quedado con el Vargas, secretario regional del partido, que en caso de golpe estuviéramos alertas porque se iba a hacer una reunión en San Regis. Yo me vine de una mina en Campos de Ahumada donde me había fondeado el finado Aravena".[53] Nadie acude a la cita y los tres deben volver a su refugio.

Por las noches, Bernardo sale de su escondite y va a casas de familiares y conocidos en busca de alimentos y noticias, así se entera de que los principales dirigentes están detenidos. Rubén Soto decide salir, toma un micro y se va a Los Andes, donde es reconocido y detenido. "Esa noche nos vamos para la mina en Campos de Ahumada, porque me habían dicho que había unos miristas allá. Y así era, pero los miristas estaban en otro lado. Y a El Monte [donde habían estado ocultos] llegan a primera hora del otro día trayendo a Soto a punta de patadas a buscarlos". Tapia decide entregarse cuando ya su esposa ha sido detenida y su casa allanada. En los años siguientes se integrará al trabajo del partido en Alemania Federal.

David es un profesional destacado en el campo de las matemáticas. Tenía un cargo de jefatura en Inacap, y como este instituto de capacitación tenía su sede en Renca los socialistas impulsaron allí la formación del Cordón Panamericana Norte, del cual *David* era uno de los principales responsables. El 11 parte al centro: "Todavía circulaban algunas liebres. Me voy en una liebre que me deja en la Alameda y de ahí me voy cerca de La Moneda, de ahí voy al Comité Central en la calle San Martín, esa era la instrucción. Y al pasar frente al Hotel Carrera veo un grupo de unas veinticinco personas, eran comunistas porque tenían desplegadas las banderas rojas del Partido Comunista, en la esquina del Hotel Carrera en Agustinas con Teatinos. Y gritaban ¡La izquierda unida jamás será vencida! Era muy curioso porque, mientras nosotros nos desplazábamos para tomar los lugares de combate que nos correspondían, el Partido Comunista organizaba este tipo de manifestaciones, supongo que espontáneas, pero que con el tiempo cada vez las pienso más patéticas".

No pudo llegar al Comité Central porque ya no se permitía el paso, así que se fue a Renca a reunirse con otros militantes para organizar una defensa en el cordón. Ven los aviones descargar sus proyectiles. “Nos dimos cuenta de que la cosa era irreversible y que no teníamos ninguna posibilidad, que todo lo que habíamos conversado se había ido al agua”. A Inacap llega una camioneta con fusiles AK y municiones que habían sacado de Tomás Moro, habían cruzado Santiago para llegar a Renca con esas armas. Nos subimos y fuimos a algunas fábricas. Y los trabajadores nos echaban indignados, nos decían que éramos provocadores, que la consigna era la huelga general, que en ningún caso ellos iban a arriesgarse. O sea, lo que se había diseñado y pensado no correspondía a la realidad de lo que sentían y percibían los trabajadores de los cordones industriales, al menos de Panamericana Norte”.

David ha sido testigo de la otra cara de la moneda. En numerosos puntos los compañeros quieren combatir y las armas no llegan; en Panamericana Norte sí llegan, pero los trabajadores no las quieren. Quizás creen en las instrucciones de repliegue del Partido Comunista.

En la noche *David* está en una población cerca del Puente Manuel Rodríguez, en Mapocho. “Salimos a pegar algunos tiros, pensando levantar algún tipo de resistencia, y la verdad es que era solo una ilusión”. Circula el rumor de que el general Prats viene desde el sur con un ejército leal, que andan camiones apoyando a Allende. En una de las salidas, un compañero recibe un impacto de bala de guerra que le destroza la rodilla. No tienen cómo ayudarlo. Al otro día, lo dejan en una carretilla fuera de un consultorio. Nunca sabrá qué pasó con él.

Como a las tres de la mañana llegan unos dirigentes comunistas. “Hombres fuertes, con cara de mapuche, y me dijeron ‘compañero, nosotros sabemos que ustedes están saliendo a combatir a los fascistas, nosotros tenemos treinta compañeros dispuestos a todo, pero necesitamos armas’. ‘David’ les responde que casi no tienen, que están saliendo para atacar militares y quitarles las armas, y que si uno cae los demás van a seguir disparando. Pero ¿no tienen armas ustedes? No, le contesté. Se puso a llorar el viejo. Nunca me voy a olvidar en la vida de su cara al darse cuenta de que lo que estábamos haciendo nosotros era una locura”.

En el curso del día miércoles ven cadáveres en el río Mapocho. *David* piensa que uno es el cuerpo de Exequiel Ponce, a quien llama *Cheque*, pero se equivoca. Luego llegan dos militantes tupamaros que habían participado en los combates en la zona sur de Santiago. Varios días después, con ocasión del Tedéum del 18 de septiembre, *David* deja la población, pasa por su casa en Providencia y luego toma un tren con destino a Valparaíso. Será detenido, pasará por la cárcel, el campo de prisioneros de Chacabuco, entre otros lugares, y cuando lo liberen Exequiel Ponce lo convocará para realizar importantes tareas en el aparato clandestino del Partido Socialista.

Ese martes 11, desde La Moneda, Eduardo *Coco* Paredes pide al aparato militar socialista que vaya al centro de Santiago para apoyar a los defensores de La Moneda.[54] En la fábrica Indumet, en el surponiente de Santiago, se encuentran Exequiel Ponce, Ariel Ulloa, Rolando Calderón y el jefe del aparato militar Arnoldo Camú. Junto a los líderes del MIR Miguel Enríquez, Andrés Pascal Allende y Arturo Villavella[55] han logrado formar uno de los escasos grupos que opondrían resistencia esa mañana. Son alrededor de 120 milicianos armados con fusiles AK-47. Cada combatiente tiene 120 tiros, los que solo alcanzan para el primer encuentro, por lo que requieren con urgencia atacar un recinto militar que ya tienen estudiado para conseguir armas. El grupo también cuenta con una ametralladora punto 30 y 5 lanzacohetes RPG. Pero en Indumet se ven rodeados por fuerzas especiales de Carabineros. Como ya vimos, no pueden comunicarse por radio con otros puntos de la ciudad.

Se produce un intenso tiroteo. En el intento por romper el cerco policial tendido por Carabineros pierden los vehículos, pero logran escapar hasta las poblaciones La Legua y El Pinar, donde requisan autos y un carro de bomberos. Así, la columna de socialistas y obreros encabezada por la sirena bomberil avanza con destino a la fábrica Sumar. En el trayecto se producen fuertes enfrentamientos con Carabineros. Han contado con apoyo de la población e incluso se dan tiempo para arengas y mítines llamando a la lucha. En el paso por estas poblaciones el grupo de milicianos se ha partido en tres, lo que ha hecho imposible formar una columna sólida para dirigirse a La Moneda. El más importante de los grupos llega hasta Madeco.[56] Ya hay bajas que lamentar: en los combates de La Legua y El Pinar mueren

Francisco Catanni (*Darío*) y Camilo Concha, también hay heridos que son atendidos por las enfermeras dirigidas por Celsa Parrau. Ese mismo día, pero en la población San Joaquín, al frente de un grupo de jóvenes militantes muere Jorge Aravena Mardones, en un enfrentamiento con personal de la FACH.

Anochece en Santiago, hay toque de queda y ley marcial, y cualquier resistencia parece suicida. En Madeco, Arnoldo Camú (*Agustín*) retira las armas largas para embarretinarlas (esconderlas), fija puntos de contacto y ordena la dispersión del contingente. Los últimos combatientes socialistas abandonan sus puestos a medianoche. El responsable del Frente Interno, Exequiel Ponce, que desde ese momento será conocido como *Mario*, que ha estado a la cabeza de sus compañeros combatiendo con una pistola, y que luego será el dirigente más importante en el interior, sentencia:

"La revolución ha sido derrotada".[57]

Esa noche los miembros de la Comisión Política y del Comité Central, carentes de casas apropiadas para un repliegue organizado, se las arreglan como pueden. Unos permanecen ocultos en viviendas de familiares y amigos, otros ya están asilados, algunos muertos y no pocos detenidos. Tres de los dirigentes máximos, Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda y Hernán del Canto, están en la comuna de San Miguel, en la modesta casa del compañero José Pedro Astaburuaga, empleado de la municipalidad. Es difícil de creer, pero están solos porque sus guardaespaldas, los "gapitos", no pudieron llegar ese día a cumplir con su trabajo. A Altamirano lo había recogido Carlos Lazo, otro miembro del Comité Central. A Sepúlveda lo fue a buscar su yerno, Ricardo Pincheira.

La vivienda está en un pasaje en una población donde todas las casas tienen izada la bandera, menos la de Astaburuaga. Se niega a ponerla y explica a los dirigentes: "Todos saben que soy miembro del partido y responsable de la JAP de aquí". Hernán del Canto busca refugio a pocas cuadras en casa de su madre, que es allanada poco después de que él la abandona.

De las estructuras que dependen de la Comisión de Defensa, el GAP ha sido destruido tras los combates de La Moneda y Tomás Moro; el aparato militar presenta bajas, pero tiene posibilidades de contactarse, y el dispositivo de

inteligencia está funcionando en la clandestinidad, aunque ha perdido algunos integrantes, y a *Máximo*, su jefe, porque después de recoger a Adonis Sepúlveda ha ido a ocupar su puesto de combate junto a Salvador Allende en La Moneda.

La Juventud Socialista tiene a sus cuadros directivos con posibilidades de realizar algunas tareas. En el Pedagógico se reúne un grupo que pasa a la clandestinidad; se refugiarán en un departamento en Peñalolén por algún tiempo.[58] Otro grupo, el que estuvo en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de San Miguel, se queda en la casa de una familia amiga hasta después del 18 de septiembre. Serán los miembros de estas estructuras quienes realizarán las tareas de apoyo a las direcciones clandestinas, y en los años siguientes, como veremos, a estos jóvenes les corresponderá conducir el partido.

Los militares controlan la cadena de Radio Corporación, las imprentas, los diarios y los locales partidarios. Las estructuras regionales han colapsado, han apresado a sus dirigentes y varios han sido asesinados. La mayoría de los miembros de las seccionales, brigadas y núcleos permanecen fondeados. Parte importante de los sindicatos han sido neutralizados.

A fines de septiembre se constata que cuatro miembros del Comité Central han sido fusilados: Eduardo *Coco* Paredes, Arnoldo Camú y Arsenio Poupin, en Santiago; Luis Norambuena en San Antonio. Catorce miembros están prisioneros. Nueve secretarios regionales han sido fusilados y once permanecen detenidos.[59] A esto se suma la captura de miles de militantes de base que permanecen en estadios, barcos, cárceles y campos de concentración.[60]

Los intentos de oponerse al golpe han sido infructuosos: las Fuerzas Armadas no se han dividido, el general Carlos Prats no dirige tropas leales, el Partido Comunista se ha replegado y el resto de la izquierda no tiene armas ni capacidad de combate: el país está bajo control uniformado. Comienza una larga noche que se extenderá por casi dos décadas. En esas duras condiciones, ¿cómo sobrevivirá el partido?

III. Sobrevivir es vencer

Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda y Hernán del Canto sobreviven por la solidaridad de personas que los esconden poniendo en riesgo sus vidas. Están en la casa del compañero José Pedro Astaburuaga, en San Miguel. Desde allí se comunican con las direcciones del MIR y del Partido Comunista para ver si existen posibilidades de articular una respuesta efectiva al golpe, pero nadie tiene capacidad para llevar a cabo una iniciativa importante. Es la media tarde del martes 11 y el golpe los ha aislado y puesto un elevado precio a sus cabezas.

La derrota cala hondo en sus ánimos. Deciden separarse para que, si los detienen, el partido no se quede sin sus principales autoridades al mismo tiempo. No saben si volverán a encontrarse.

Altamirano se va a otra casa muy cercana. Al otro día se cambia a una tercera casa, a cinco calles de distancia. Esta tiene teléfono y logra conectarse con Arnoldo Camú, quien le manda a *Javier,* integrante del aparato militar, para que le sirva de enlace y lo proteja. El día anterior, dos militantes del Frente Interno a bordo de una ambulancia habían recorrido insistentemente las calles de la zona sur de Santiago en busca de los líderes, sin encontrarlos.[61]

Sepúlveda, con la bala pasada en la metralleta porque él no se va a entregar, permanece la noche del martes al miércoles tirado en el suelo en el antejardín de una casa en San Miguel, desde donde ve pasar patrullas militares. Al día siguiente lo contacta uno de sus guardaespaldas, quien lo traslada a una casa más segura.

Muchos dirigentes –Hernán del Canto, por ejemplo– recurren a Arnoldo Camú para encontrar resguardo, ya que contaba con algunas casas de seguridad que no habían caído. La Juventud también tenía algunos lugares seguros, como una casa en la calle Sotomayor, en el barrio Yungay, que el día del golpe estaba preparada para que operaran dirigentes del Comité Central y la Comisión Política.[62]

Pero las cabezas ven restringidas las posibilidades de conducir efectivamente al partido. Son demasiado conocidos, manejan información sensible y deben ponerse a salvo. Entre otras razones, su captura tendría en

la militancia un efecto psicológicamente devastador. Lo comprobarían pocos días más tarde, cuando Arnoldo Camú fue detenido y asesinado a mansalva.

El 24 de septiembre iba a una reunión en la calle Santiaguillo, pero alguien lo delató: civiles no identificados lo subieron a la fuerza a un auto. "Ernesto Gutiérrez Zegarra presenció cuando Camú fue detenido el 24 de septiembre (…) fue introducido en un vehículo con las manos atadas, pero cuando el auto ya estaba en marcha intentó liberarse saltando a la calle".[63] En ese instante le dispararon hasta matarlo. "Su cuerpo, que permanecía en paradero desconocido durante 15 días, es rescatado por su hermano David y su suegro Óscar Parrau del Patio 29".[64] La caída de Camú fue una enorme pérdida para los socialistas, aparte de los lazos personales, pues estaba contactado con el aparato que dirigía y contaba con algo de infraestructura para sobrevivir en la ilegalidad.

Poco antes, el 17 de septiembre, en una casa de seguridad del aparato de inteligencia en la zona suroriente de la capital, se realiza una reunión en la que se constituye la primera dirección clandestina. Encabeza esta etapa de vida o muerte el jefe de Frente Interno, Exequiel Ponce Vicencio, como subsecretario general. Su presencia pública es escasa, casi no existen fotos con su cara.

Ponce, el *Viejo*, *Cheque*, en adelante *Mario*, uno de los mejores cuadros en la historia del partido, era casado y tenía una hija al momento de convertirse en el hombre más relevante del PS en Chile.[65] Hijo de campesinos, obrero portuario, dirigente de la CUT en Valparaíso, desde 1971 es parte del Comité Central y tiene uno de los cargos más importantes de la organización. Como jefe de Frente Interno tiene enlaces con las estructuras de inteligencia y militar, conexiones con grupos regionales y algunas casas de seguridad que le permiten desarrollar una mínima acción partidaria.

Lo acompañan en esta primera dirección clandestina Carlos Lorca (*Sebastián*), secretario general de la JS, que ha disuelto la organización para fusionarla con el partido; Ricardo Lagos Salinas (*Renato*), Rolando Calderón, Víctor Zérega, Gustavo *Pollo* Ruz, Ariel Mancilla (*Gabriel*) y, por pocos días, Arnoldo Camú con la chapa *Agustín*. A este grupo se unen

algunos colaboradores que también integran el Comité Central elegido en La Serena, como Alejandro Jiliberto, Marta Melo y Fidelia Herrera (*Delia*). También se constituye una red de ayudantes que realizan tareas de enlace, integrada entre otros por Jaime López (*Pablo*), encargado de organización de la Juventud Socialista;[66] Irma Moreno, Carolina Wiff, Michelle Peña, Patricio Quiroga, Robinson Pérez, Luz Arce, Octavio Böettiger, Juan Carvajal, Iván Párvex, Benito Rodríguez. Estos militantes son quienes mantendrán vivo al Partido Socialista dentro del país en los días y meses posteriores al golpe.

Durante años, la forma en que el secretario general Carlos Altamirano logró salir de Chile fue un misterio. En varias oportunidades estuvo a punto de ser capturado. En una ocasión está en una casa antigua entre Ñuñoa y Providencia cuando los militares se dejan caer. Alto y flaco como es, se trepa al parrón que a fines de la primavera está verde y frondoso, y se tiende sobre uno de los tubos que sirven de sostén a las parras. Los soldados, en su mayoría conscriptos, buscan por toda la casa. Irrumpen en las habitaciones, abren muebles, salen al patio para revisar una bodega y pasan bajo el parrón sin mirar hacia arriba. Decepcionados, reportan que no han encontrado nada. Altamirano se da cuenta de que no puede seguir huyendo así. Debe intentar salir del país.[67]

Los rumores decían que había salido a caballo por un paso del sur, como Neruda en 1949. O que había escapado en una avioneta hacia Argentina, o por el paso Chacalluta en Arica. Cerca de Los Andes, antiguos militantes socialistas señalan con lujo de detalles la casa en Pocuro donde permaneció escondido. La verdad es otra. La oportunidad de salir se presenta gracias a su hermano Guillermo, psiquiatra infantil, que atendía a un hijo de una secretaria de la Embajada de la República Democrática Alemana. Ella le dijo que podía ayudar y lo hizo, hablando con el embajador, quien consultó con Erich Honecker, máxima autoridad de la RDA, y este ofreció montar un operativo secreto con la Stasi. [68]

Sus agentes arriendan un auto en Buenos Aires –modelo norteamericano, amplio– y le hacen una separación a la maleta con madera recubierta por una felpa. En noviembre de 1973, tras dos meses y medio de evadir la persecución, recoge a Altamirano un vendedor farmacéutico alto, rubio, de

ojos azules y buen manejo del español.[69] Su impecable pasaporte de Alemania Federal y maletines de fino cuero con muestras médicas resultan convincentes. Altamirano se introduce con su 1,82 de estatura en el maletero. Le esperan 363 incómodos kilómetros que recorrer y la prueba de fuego: pasar el control fronterizo.

El agente muestra su pasaporte. La policía pide que abra la maleta y exhiba además el salvoconducto. Algo anda mal. El salvoconducto ha vencido el día anterior. Es un error inexplicable para la conocida eficiencia de la Stasi, que pone en peligro la operación. Tiene que devolverse e ir a Los Andes, conseguir un nuevo salvoconducto en el Regimiento Guardia Vieja y retornar a la frontera antes del cierre, que es a las cinco de la tarde. Altamirano ha oído la conversación y sabe que no puede "ir a meterse en la boca del lobo" entrando en una instalación del Ejército.

Recuerda que en una curva entre el control y Portillo hay un desvío hacia la quebrada que no se ve desde la carretera, y le pide al conductor que lo deje ahí mientras busca el papel. Se guarece tras unas grandes rocas mientras el alemán acelera hacia el regimiento. A las 16:55, nuevamente el rubio vendedor viajero se presenta ante las autoridades fronterizas. Lo revisan y lo dejan pasar. El hombre más buscado por los militares golpistas ha escapado, aunque faltan más de doscientos kilómetros para llegar a Mendoza y no puede abandonar el maletero, ya que podrían reconocerlo automovilistas chilenos. Al día siguiente, en la capital cuyana lo suben en un auto de la embajada de la RDA, en el asiento de atrás y tapado por una frazada. En Buenos Aires se embarca con pasaporte falso en un avión ruso o alemán[70] que lo lleva a Berlín Oriental. Reaparecerá públicamente a comienzos de 1974 en La Habana, y la policía secreta chilena intentará asesinarlo varias veces.

Cuando reaparece en Cuba en enero de 1974, Altamirano declara que la dirección política del partido en Chile "cuenta con nuestra plena y total confianza". "La capacidad de conducción de los cuadros que la integran, su claridad política e ideológica, unidas a su coraje y abnegación sin límites, constituyen para quienes estamos temporalmente fuera del país garantía absoluta de que el timón del partido se encuentra en las mejores manos",

dice.[71] Más adelante, en septiembre de ese año, desde Berlín Oriental, le escribe a *Mario* (Exequiel Ponce)*:*

> En primer lugar, deseo expresarte mi afecto y mi sincero reconocimiento a ti y a todos los compañeros que integran la dirección del partido por la heroica y sacrificada labor cumplida, en los momentos más duros y amargos de 41 años de vida partidaria.
>
> Te dirijo estas líneas en un período particularmente dramático para nuestro partido y para el proceso revolucionario chileno. Trataré de ser conciso y breve sin que ello limite, por cierto, darte a conocer mi opinión con el máximo de franqueza y lealtad.
>
> Hoy como ayer, confío en tu recto juicio, en tu vocación socialista de toda una vida y en tu probado espíritu revolucionario. Fueron precisamente estos méritos los que me llevaron a instruir a Gustavo Ruz para designarte a ti, en mi ausencia, como responsable máximo en el interior. Te agradeceré medites sobre cada palabra y cada concepto escrito, puesto que el espacio y el tiempo son breves.
>
> Desde que salí de Chile, he luchado activa y consecuentemente por proyectar en el exterior una imagen socialista y unitaria, con el fin de evitar lo que lamentablemente ocurriera en otros procesos similares al nuestro, en los cuales los odios, las recriminaciones mutuas y los sectarismos frustraron por años la victoria final.
>
> Conforme a este criterio siempre legitimé las decisiones partidarias adoptadas en el interior de Chile, aun cuando –y tú debes saberlo– se me ha mantenido marginado de todas ellas.

Luego de realizar una serie de apreciaciones críticas a las decisiones tomadas por la dirección, así como al "Documento de marzo" recientemente elaborado por esta, se despide con un "[r]ecibe una vez más mi inmenso reconocimiento y mi fraternal y cariñoso saludo, y hazlo extensivo a todos los demás camaradas de la Dirección", y firma *Héctor*, su chapa para sus comunicaciones con el interior.[72]

En Berlín Oriental, con el apoyo de la RDA, se crea el Secretariado Exterior, dirigido por él. A esta instancia se van agregando compañeros a medida que salen de Chile, como Rolando Calderón, María Elena Carrera, Clodomiro Almeyda, Hernán del Canto, Adonis Sepúlveda, Luis Urtubia y Erich Schnake.

Entre tanto, dentro de Chile la vida de los militantes socialistas, como las de toda la izquierda, sufre una aguda mutación. La inmensa mayoría de los cuadros partidarios no tenía ninguna experiencia en hacer política en la clandestinidad, porque desde su origen la organización había funcionado en libertad. El partido contaba con senadores, diputados, alcaldes, regidores y dirigentes vecinales, sindicales, campesinos y estudiantiles; sus miembros, conocidos por la población, se reunían en sus sedes partidarias y realizaban todas sus actividades abiertamente. Ahora, de un día para otro debieron sacarse la barba, cortarse el pelo, dejar de usar boinas, cambiar el tipo de anteojos; las mujeres empezaron a usar faldas, carteras y zapatos al tono, o se hicieron la permanente, para parecerse al modelo femenino que la dictadura militar favorecía. Patricio Quiroga, uno de los jóvenes ayudistas de la dirección, cuenta que al día siguiente del golpe se veía en la calle a hombres con la mitad de la cara más blanca, por haberse afeitado ese día.

Llevar a cabo las actividades políticas encomendadas era un desafío enorme. Testimonia Luz Arce en su libro *El infierno*: "Las calles son ahora seguras o inseguras. Mejores aquellas cuyas cuadras al ser más cortas permiten llegar rápido a la esquina. Doblar y apurarse. Contrachequearse.[73] Al nombre de la calle se asocia entonces el tiempo que uno tarde en recorrerla. Pasan a ser cuadras de tres o cuatro minutos a paso normal. Mejor si hay portales con salida a otras calles; excelentes con sus enormes vidrieras; los locales comerciales o restaurantes y cafés con más de un acceso. Recordar la dirección del tráfico vehicular, caminar en sentido contrario para evitar seguimientos en auto. Tener siempre a mano monedas para el teléfono. Conocer el sector. Disponer de sitios seguros y tanto más. Igual ocurre con las personas. Ya no son quienes llevan igual o distinto rumbo, puede ser un tira [detective] o de la Dirección de Inteligencia Nacional (Dina). Pueden ser militantes de otra estructura o de otro partido para hacer un contacto y así se duplica el riesgo. Hay que estar atentos; no solo mirar, sino observar y grabar todo en la mente. No mirar a los ojos, ya

que es más difícil reconocer un rostro si no se ha visto su expresión. Observar las actitudes de la gente normal y asumirla. Aprender, y rápido, técnicas de memorización, asociación. No confundir contraseñas, señales de reconocimiento, de peligro, lugares y horas de contacto... No escribir nada, preferible memorizar. Caminar con naturalidad, acudir a la experiencia de otras organizaciones –como los tupamaros, errepos (ERP), montoneros y otros– y los manuales. Puede ser la diferencia entre la prisión y la libertad. La vida o la muerte".[74]

Enfrentando una cacería humana, perseguidos por la Dina, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (Sifa), el Servicio de Inteligencia Naval, Carabineros e Investigaciones, a los miembros del PS en la clandestinidad les ocurre lo mismo que a otros perseguidos por dictaduras, como los montoneros en Argentina. En palabras de Adriana Robles: "El cuerpo respondía secretando adrenalina, y el miedo era algo tan real que nadie podía confundirse. Miedo, miedo, miedo. Miedo de todo y para todo. Miedo de salir a la calle, miedo de ser descubierto, de ser espiado, vigilado; miedo de ser denunciado, miedo de ser reconocido, miedo de que te sigan, miedo de que entren en tu casa, miedo a los ruidos de la noche, pero también al silencio, miedo de llamar a [la] familia, miedo de verla, miedo de llevar un papel, de no recordar un nombre, de no poder explicar que hacés ahí. Pero, aun así, sentir la obligación, el compromiso, las verdades en la boca y en el corazón. Y seguir luchando".[75]

Raúl Díaz, uno de los jóvenes militantes que ayudó a reconstruir la organización en los primeros años, integrando la Comisión Política, asegura que cuando sentía peligro "salía a la calle, porque en la calle me sentía más protegido".

Seguir luchando. Organizar la resistencia. Jamás darse por vencido. Un día esperar en un punto [lugar de encuentro previamente acordado] a una camarada. No llega. Jamás volver a verla. ¿Callará? Hay que confiar en que sí. Y enseguida marcharse a otro lugar con "la angustia de caminar con naturalidad mientras todo el ser llora (…) el rostro modelándose y adoptando una nueva faz, imperturbable, sin expresión, muda y seca la boca, la mirada serena y el alma rota, el corazón de prisa, el sudor bajando la piel".[76] Al otro día un nuevo punto, una nueva espera. ¿Llegará?

En esa situación la vida de unos depende, llegado el momento, del silencio de otros. En tensión permanente, con úlceras y estrés, acarreando tristezas y penas insondables, con familias desmembradas, hijos y esposas viviendo en el extranjero para no exponerlos al peligro, durmiendo muchas veces en el suelo para mitigar el dolor de espalda, o sin poder dormir, en medio de una pobreza franciscana, para los hombres y mujeres de Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Rolando Calderón, Ariel Mancilla, Ricardo Lagos y otros, lo mejor era ya darse por muertos.

En un primer momento, preocupados de mantenerse con vida y por precaución, los militantes se dispersan. Con el paso del tiempo se reagrupan en diversas instancias. Así, a mediados de 1974, además del Comité Central clandestino de Ponce y Lorca, existían la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) y La Chispa o Movimiento Manuel Rodríguez 2 (MMR-2). Todas las facciones se disputaban la legitimidad partidaria, y así seguirían hasta fines de la década. En esa confrontación casi todos los argumentos eran válidos.

La CNR se ha constituido teniendo como base los regionales Cordillera y Santiago Centro, e intenta reconstruir el partido desde las orgánicas regionales y que la dirección del partido estuviera en Chile. Dirigida por Benjamín Cares (*el Viejo*), Alfredo Rojas, Andrés García, Claudio Thauby, Alfonso *Chico* Guerra y el profesor Juan Soto (*Huasito*), aspira a mantener la independencia del partido y la línea del frente de trabajadores.[77] Representa una posición más radical, de acuerdo con las ideas del grupo más izquierdista de la última Comisión Política antes del golpe. Empieza a organizarse aproximadamente el 22 de septiembre de 1973, cuando se reúne una decena de dirigentes del regional Cordillera. Alfonso Guerra recuerda que "establecimos una separación del PS en zonas y una forma de reemplazo en caso de que fuéramos cayendo: la sucesión era yo, Alfredo Rojas, Claudio Thauby y Andrés García. Eso debe haber sido hacia el 21 o 22 de septiembre".[78] Más adelante, esa tendencia se consolidó y adquirió importancia al contar con apoyo en algunos regionales y en el frente agrario del partido. La CNR desconoce a la dirección de Altamirano en el exterior y Ponce en el interior, pues una parte importante de ella no se encuentra en Chile:

“No concebimos en ninguna circunstancia que la revolución se dirija por control remoto a miles de kilómetros de distancia de donde está el sitio de la lucha. Si alguien cree en esa posibilidad está profundamente equivocado y está exponiendo al Partido y a todo el movimiento popular a nuevos golpes y a nuevas y sangrientas derrotas”.

También, teniendo como base el antiguo regional Santiago Sur, está La Chispa o Movimiento Manuel Rodríguez 2 (MMR-2), cuyo líder es Rafael Ruiz Moscatelli, filósofo y GAP que el día del golpe se encargó de sacar algunas armas que había en Tomás Moro y llevarlas a Indumet. En Venezuela cobra vida el regional Venezuela, conducido por Aniceto Rodríguez, que en 1974 ha salido de la prisión en Isla Dawson, y que integrarán entre otros Manuel Mandujano, Mario Palestro y Carmen Lazo. Este grupo era partidario de mantener la dirección en Chile como única forma de elaborar un proyecto político claro.[79] A medida que salen al exilio, en Cuba, México, España, Francia, Bélgica, Holanda y Suecia, los socialistas van dando forma a pequeños colectivos que adhieren a alguno de estos grupos o permanecen independientes.

Por su parte, Rolando Calderón, de la dirección de Ponce, definía a La Chispa como “un grupito de excelentes compañeros, honestos, consecuentes, enfermos de fraccionalismo y que jamás han sido socialistas. Se salieron del MIR como grupúsculo el 69, coquetearon como grupúsculo con el partido el 70, reingresaron nuevamente al MIR como grupúsculo el 71, volvieron a salir del MIR e ingresaron al partido como grupúsculo el 73 (...) Se quedaron en el país después del golpe (aunque ahora [1976] están en el exterior en su mayoría), prestaron ayuda a algunos dirigentes partidarios (entre otros a mí) y rápidamente trataron de constituirse en ‘dirección del partido’ en Chile publicando su órgano propio, *La Chispa.* Jamás lograron afincarse en el partido (…) pero ahora en el exterior buscan acuerdos ‘tácticos’ con otras fracciones (…) y en esa medida son un elemento que atenta contra el partido (…). En mi opinión, a pesar de su poca importancia, hay que combatirlos implacablemente pues ello podría ayudar a sanarlos de su enfermedad de fraccionalismo y tal vez recuperaríamos para la revolución a un grupo de compañeros honestos”.[80]

Y a continuación, en el mismo documento, se refería a la Coordinadora Nacional de Regionales en términos aun más duros: "… es un problema más serio y de mayor peligro para la integridad del partido (…). Recoge parte de su militancia entre camaradas seducidos o engañados por la fraseología revolucionaria de la tendencia ultraizquierdista del partido (…). Ha ganado algunos adeptos entre la militancia, entre militantes socialistas de verdad, en el exterior, y (…) en el sector sindical, en la octava comuna y en el regional Cordillera".

Más adelante descalifica sin nombrarlo a Benjamín Cares (*el Viejo*), líder del grupo. Se pregunta: "¿De quién se trata?, ¿De un viejo militante del partido o de algún joven militante, pero con años en el partido? No, se trata de un viejo (o no tan viejo, pero no tan joven) pero no tan viejo en el partido. En el partido es tan solo un niño que apenas está por cumplir 5 años (…) Y este caballero es quien pretende erigirse como el dirigente del partido en Chile".

La CNR reacciona ante esas descalificaciones pidiendo la expulsión de Calderón, quien, para ellos, "se ha destacado en los ataques contra el partido organizado en la coordinadora, llegando al extremo de delatar a los que nos encontramos en el interior [por haber escrito la carta anterior]".[81] Esta grave acusación nunca se comprobó y se quedó en un exabrupto muy propio de la paranoia de aquellos días.

En este marco de enorme represión por una parte y disputas feroces entre facciones por otra, las primeras tareas de la dirección de Exequiel Ponce desde que se constituye en septiembre de 1973 son de "control de daños". Se trata de verificar qué estructuras y en qué condiciones pueden continuar funcionando, reconectar a los militantes dispersos, reiniciar los contactos con los regionales, crear iniciativas de financiamiento, conectarse con los otros partidos de la Unidad Popular, con el MIR y la Democracia Cristiana. También debe crear una base de comunicaciones en Lima, asegurar el asilo de militantes cuya vida corre peligro, poner en funcionamiento un periódico, publicar folletos con instrucciones y, por si fuera poco, reflexionar sobre las causas de la derrota de la Unidad Popular y la actuación del PS en esa etapa.

El “Documento de marzo” (1974)

“¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!”

Al mismo tiempo que la dirección impulsa algunas modestas iniciativas económicas que cumplan el doble objetivo de aportar recursos y encubrir el funcionamiento de núcleos partidarios, comienza a reflexionar sobre las causas de la caída de la Unidad Popular y acerca del futuro del Partido Socialista.

En marzo de 1974, el Comité Central clandestino entrega a la militancia un texto que fue conocido como “Documento de marzo”. Es la primera reflexión institucional sobre el periodo inmediatamente anterior que contiene una explicación global del proceso revolucionario encabezado por Salvador Allende. Los autores son los miembros de la dirección en el interior, y es muy probable que la mayor capacidad teórica de Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas, Víctor Zérega y Félix Huerta haya predominado en su redacción. Se fue escribiendo por partes y por temas, que eran entregados a militantes que recogían a su vez insumos de otros y redactaban borradores; luego el grupo de Carlos Lorca y Ricardo Lagos sintetizaba los borradores. En los temas ideológicos trabaja el equipo de Juan Carvajal, Benito Rodríguez e Iván Párvex bajo la dirección de Lorca. Los asuntos financieros estuvieron a cargo del economista Víctor Zérega.

Hernán del Canto afirma que colaboró haciendo algunos aportes al documento mientras se encontraba asilado en la Embajada de Colombia. Los hacía llegar a través de Marta Melo, integrante del Comité Central, que entraba en la embajada con gran riesgo. Al parecer, la copia definitiva se redactó en un departamento de las torres San Borja en Santiago, donde vivía Fidelia Herrera. Hasta ese lugar se trasladaron los miembros de la dirección para dar forma al escrito, que se distribuyó como documento oficial y que

reprodujo en Berlín el Secretariado Exterior. Hasta allí llegó con el texto en microfilm Mario Felmer, destacado dirigente de la JS y la Fech.

El texto editado en la RDA tenía un anexo de presentación que entrega algunas luces sobre el origen del escrito:

> Este documento ha sido elaborado por la Dirección del partido en el interior del país, en las duras condiciones de la clandestinidad. Burlando la vigilancia de los esbirros fascistas, ha circulado de mano en mano, ha recorrido la fábrica, la escuela y la población. Es conocido ampliamente por las bases, y es utilizado como principal instrumento de la reorganización del partido.
>
> Imaginamos los enormes obstáculos que nuestros camaradas habrán tenido que vencer para que la voz del partido llegara hasta nosotros. No debemos olvidar jamás que, en cada pequeña tarea cotidiana, los heroicos combatientes de nuestro partido ponen en juego su propia vida. Nuestra admiración y respeto para los que contribuyeron a la materialización de este documento, desde el anónimo compañero que pasó horas tecleando en la máquina de escribir hasta el de la Dirección que entregó su experiencia y su aporte teórico.

Las primeras copias clandestinas se hicieron a partir de microfilm. Relata Alberto Luengo (*Alejandro*), por entonces estudiante de Periodismo de la Universidad de Chile: “Eso fue el 74 y no lo hicimos a mimeógrafo porque todavía no existía *Unidad y Lucha*. Recibimos microfilms de un documento original que había sido fotografiado. Nos llegó un rollo de negativos. Me acuerdo de haber hecho ampliaciones a tamaño libreta chica, ampliando el negativo en el papel fotográfico al mínimo tamaño que se pudiera leer. Entonces en cada fotograma había una página y había 30 o 40 páginas. Entonces, yo hacía un lulo de 30 o 40 páginas de papel fotográfico muy delgado. Eso era lo que se les pasaba a los compañeros. No se corcheteaba porque no había espacio, no había margen. Se entregaban en un paquetito envuelto”.

“Yo tenía una ampliadora en la casa e instrumentos de fotografía. Como estudiaba Periodismo podía tener, y había instalado en un baño un pequeño laboratorio para efectos de práctica. Había aprendido a revelar en la

universidad. Entonces, ponía el negativo en una ampliadora, ajustaba la altura, para que diera el tamaño que quería: mientras más alto, más grande el tamaño. Lo ajustaba a las dimensiones de una cajetilla de cigarrillos, que era el mínimo tamaño para poder leerlo. Tenía 25 o 30 negativos. Imprimía una, dos, tres. No me acuerdo si hacía varias del número 1, creo que lo hacía correlativo para no confundirme. Hice hartas libretitas, treinta, no recuerdo exactamente cuántas".

En 1974, en el área de reproducción de documentos del PS trabaja Ricardo Solari (*Javier*), quien recuerda: "Como el objetivo del partido era sobrevivir, esta estructura era casi unipersonal; reuniones casi no había porque eran muy riesgosas, ya que había que conseguir un lugar, evitar los seguimientos y las casas que teníamos se usaban para fines muy específicos. Lo primero que hicimos fue hacer circular los documentos. Y entre esos, el 'Documento de marzo' fue muy importante. Nosotros debíamos tener una pequeña matriz que era un esténcil donde reproducíamos los textos página por página. Años después llegamos a tener unas tecnologías mucho más avanzadas, pero en esa época teníamos que reproducir hoja a hoja y para un documento de 30 páginas fácilmente echábamos una jornada completa. Era una operación muy sucia porque había que entintar todo, a veces el esténcil se pegaba y había que hacer otro. El gran problema era que la línea de producción y distribución era delicada, difícil, porque había que conseguir el papel, la tinta, los esténciles que eran difíciles de encontrar; y luego teníamos un producto terminado que debíamos distribuir en determinadas cantidades en una ciudad controlada por militares. Cada una de estas operaciones significaba una cantidad de tiempo inconmensurable y con mucho riesgo en todas las etapas, entre otras cosas, porque no podíamos hacer mucho ruido cuando trabajábamos. Nosotros terminábamos la reproducción y la entregábamos. Así circuló el 'Documento de marzo'".

"Mucho después –continúa Solari– tuvimos una máquina de alta velocidad que importamos; fue lo más parecido a una imprenta, llegamos a reproducir fotos. La teníamos en un departamento del pasaje Matte en la Plaza de Armas. Ahí estaba bien porque entraba mucha gente al edificio; también adquirimos una renoleta que estaba destinada solo a esa área del trabajo compartimentado. Esta imprenta estaba a cargo de un compañero de

Valparaíso [Jorge *Guatón* Carvajal], que montó todo y que era una persona obsesionada por la tecnología".

En condiciones de absoluta clandestinidad, buscada por todos los servicios de seguridad, a tan solo seis meses del golpe, la dirección entrega su primera reflexión sobre los acontecimientos y el proceso. Para Alberto Luengo, "era un documento de Carlos Lorca. Él había dirigido la conversación y en el fondo estaban ahí plasmadas sus tesis. Cuando me dijeron eso, pasó a ser un texto más valioso aun porque el grupo en el que participaba había tenido un vínculo muy estrecho con Carlos. Lo había conocido en escuelas de cuadros donde había ido a darnos clases, y en enero y febrero del 73 partí a Valdivia a trabajar en su candidatura a diputado. Ahí tuvimos una relación muy estrecha. Entonces, después del golpe, que me dijeran que ese documento emanaba de la dirección encabezada por Carlos Lorca para mí era un aliciente mucho más importante que simplemente fuera de la dirección".

Otros militantes que ayudaron a la reproducción del documento fueron Enrique Norambuena, Eduardo Gutiérrez (*Andrés*) y Jorge Salamanca (*Manuel*). Lo hacían en sus propias máquinas, disponiendo la mayor cantidad de calcos posible. Fue una tarea en que participaron muchos.

El documento tiene una introducción y cinco capítulos, que son: "1) Chile en la actual situación internacional; 2) La experiencia revolucionaria de la Unidad Popular; 3) El carácter de la contrarrevolución; 4) Las tareas del pueblo en la lucha por la democracia y el socialismo; 5) El partido y la construcción de la vanguardia revolucionaria". En la introducción, el documento constata:

> El pueblo de Chile atraviesa por el momento más difícil de su historia. La derrota de la Unidad Popular y la instalación de la dictadura militar fascista han replegado profundamente al movimiento popular. La lucha por la liberación nacional y el socialismo se da ahora en condiciones muy distintas y particularmente duras (…). El pueblo, a las puertas de la conquista del poder, perdió una importante batalla, pero no está vencido. Reconstruye sus organizaciones y enarbola nuevamente las banderas de la lucha, en las difíciles condiciones de la represión más violenta que haya conocido nunca.

A continuación, entrega la justificación del documento: “Las tareas del movimiento popular deben estar sólidamente fundamentadas en el análisis de la actual situación política nacional y su marco externo. Debe considerarse el carácter de la contrarrevolución y de su régimen militar, su capacidad de consolidación y sus factores de debilidad, sus contradicciones internas y las tendencias previsibles en su política…”. Enseguida da a conocer el objetivo de la reflexión: “El Comité Central entrega este documento al partido para definir con la mayor precisión su quehacer político global y el del movimiento popular, y como elemento central de una lucha ideológica que busca consolidar el punto de vista proletario en el seno del partido, fundamento de su absoluta unidad de acción y de su reconstrucción orgánica”.

Los autores intentan modificar el Partido Socialista tradicional, el de tendencias, grupos y caudillos, para transformarlo en una organización con predominio proletario, monolítico y acerado para soportar la clandestinidad. La dirección interior apuesta a la construcción de un partido proletario cuya conducción no estuviese hegemonizada por los sectores pequeñoburgueses revolucionarios que tan bien personificaba Carlos Altamirano, y que habían ocasionado tantos problemas al proceso de la Unidad Popular. Lo que se promovía era un cambio profundo en la estructura del partido, que explicará en gran medida por qué el PS no resultó destruido en los diecisiete años de dictadura militar.

El primer capítulo, como la gran mayoría de los análisis políticos inspirados en la tradición marxista, hace un análisis de la situación internacional, en ese momento determinada por la crisis del petróleo y la derrota estadounidense en Vietnam. El texto presenta una visión optimista y resalta las enormes posibilidades de la revolución mundial: “Hoy más que ayer, la clase obrera y el pueblo de Chile son parte integrante de las fuerzas que a nivel mundial se enfrentan con el imperialismo y enarbolan las banderas victoriosas de la democracia y el socialismo”.

El segundo capítulo hace un análisis del gobierno de la Unidad Popular y del desempeño del partido en momentos clave de la etapa. Al referirse a la estrategia global de la UP, afirma que

> [Con el] control del gobierno era posible cumplir cuestiones esenciales del Programa, intentar mejorar la correlación de fuerzas, golpear y debilitar a los enemigos principales, facilitar la unidad del pueblo, fortalecer el movimiento de masas y mantener una constante iniciativa política que arrinconara al enemigo y lo obligara a ceder posiciones o, lo más probable, a resistir el proceso revolucionario desde el plano de la ilegalidad, lo que facilitaría su enfrentamiento y destrucción (…) Siendo los enemigos del pueblo los que quebrarán la legalidad, la conquista de la plenitud del poder político y la destrucción de las instituciones burguesas debía resultar de la acción defensiva de contragolpe del movimiento popular, desarrollada sobre la base de la defensa legítima de las posiciones alcanzadas en el terreno de la legalidad.

La estrategia contemplaba la defensa del gobierno ante el probable quiebre de la legalidad por parte de la oposición. Solo en el caso de que la oposición rompiera la legalidad se abría la oportunidad de asumir, por vía del contragolpe, todo el poder y concretar la revolución socialista. Para que se produjera este escenario era necesario que la oposición sobrepasara la Constitución, quebrando el estado de derecho. De esta manera, el documento critica la estrategia del MIR y a la ultraizquierda socialista, que reunía a grupos trotskistas y regionales como Santiago Centro, Cordillera y Concepción, que eran proclives a exceder las atribuciones del gobierno y de hecho lo hacían, impulsando por su cuenta una política insurreccional que pretendía resolver el problema del poder en un enfrentamiento con la burguesía.[82] Esta estrategia podía materializar la revolución, pero desnaturalizaba la vía institucional comprometida por el Presidente Allende en su programa de gobierno.

Otro párrafo central es el que está dedicado a la relación que la Unidad Popular tuvo con las Fuerzas Armadas. El documento sostiene:

> [H]ubo excesiva tolerancia con elementos golpistas que debieron ser reprimidos a tiempo, no se respaldó firmemente a quienes defendieron dentro de las instituciones militares una posición progresista y constitucionalista (…) se desconfió de las posibilidades de integración al proceso y no se aplastó al golpismo como y cuando se debía. De

> otro lado, el MIR, con su típico espíritu infantilista,[83] enajenó el apoyo de sectores de las FF.AA. al hacer llamados abiertos que servían fundamentalmente de justificativo a los golpistas, a pesar de su intención de esclarecer y orientar a la tropa, olvidando la fuerza ideológica de la jerarquía militar.

En este punto la crítica es al gobierno por no haber marginado a los mandos militares que se sabía que tenían pretensiones golpistas (los generales Manuel Torres de la Cruz, Sergio Arellano Stark, el vicealmirante Ismael Huerta, el vicealmirante José Toribio Merino y el comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, entre otros), relevándolos de sus funciones o directamente expulsándolos de las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, la crítica al MIR parece exacta debido a que el día del golpe la tropa no se separó de la oficialidad, en gran medida porque desde hacía tiempo los integrantes de las Fuerzas Armadas rechazaban las campañas miristas para dividirlos.

En *Bachelet: la historia no oficial*, Andrea Insunza y Javier Ortega postulan que Michelle Bachelet, militante del Partido Socialista, tuvo activa participación en la redacción final del "Documento de marzo". Es posible que haya contribuido mayormente en el análisis sobre las Fuerzas Armadas que hemos citado.

Sobre el alzamiento militar de junio de 1973, conocido como el Tanquetazo o Tancazo, el documento afirma que "el enemigo percibió que el problema político decisivo pasaba a ser el control de la fuerza militar, condición última de su éxito. Esta cuestión no fue correctamente resuelta por la UP (…). Ni el gobierno, ni el partido, ni los demás partidos de la UP, ni el MIR por supuesto, pudieron evitar el avance de las posiciones golpistas en el seno de las FF.AA.".

Al estudiar la estructura del Partido Socialista, el documento sostiene que la "organización, el partido refleja certeramente sus contradicciones ideológicas y el predominio de las corrientes pequeñoburguesas. La pequeña burguesía revolucionaria, políticamente inestable, es intrínsecamente desorganizada (…). El predominio ideológico de la pequeña burguesía revolucionaria en el partido ha impedido en la práctica la construcción de una organización leninista". Así, para que el partido contara

con una sólida estructura leninista (organización celular, centralismo democrático), la única adecuada para la clandestinidad, los elementos pequeñoburgueses y su ideología no debían predominar.

A continuación se refiere al objetivo y sentido histórico de la colectividad, señalando que "la construcción de la fuerza dirigente de la revolución es la tarea esencial, y la vigencia histórica del Partido Socialista emana del aporte decisivo que le cabe entregar en su cumplimiento". En cuanto a los deberes de los militantes, concluye que "la construcción del partido, la gestación de una dirección única proletaria y la formación de un Frente Anti Fascista son las tres tareas fundamentales de toda militancia, [y categóricamente afirma] se cumplirán al calor de la resistencia contra la dictadura".

Como hemos visto, estas eran las tres tareas básicas que intentaban realizar los hombres y mujeres conducidos por Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ariel Mancilla y Ricardo Lagos Salinas.

El "Documento de marzo" finaliza con una arenga:

> Con la fuerza política y la autoridad de quienes han permanecido fieles a la causa del socialismo y decididos a entregarlo todo para conquistar la victoria, el Comité Central llama a todos los militantes del partido a estudiar y asimilar la línea política, a aplicarla creadoramente en el trabajo cotidiano, a luchar por la unidad de todo el pueblo, a construir una gran organización de combate, conductora de las masas, y a ser dignos herederos del ejemplo heroico del camarada Salvador Allende y de todos los mártires del partido y del pueblo, dispuestos, como ellos, a entregar la vida y, por sobre todo, decididos a vencer. [Y firma] Comité Central, Partido Socialista de Chile. Santiago, marzo de 1974.

El documento no dejó indiferentes a los militantes, especialmente a algunos miembros de la dirección elegida en La Serena en 1971 que estaban fuera de Chile o refugiados en las embajadas en Santiago. Un punto particular de tensión era la clasificación del PS como un partido pequeñoburgués, cuya misión era servir de apoyo a la verdadera organización marxista-leninista que, según la interpretación de Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda, era el Partido Comunista. Eso, según los críticos del "Documento de marzo",

ponía en cuestión todo el bagaje teórico del partido contenido en la estrategia del frente de trabajadores, y su razón de ser como estructura revolucionaria. Muchos militantes llegaron a pensar que, si el PS como había sido concebido no servía para desarrollar las tareas de la revolución socialista, lo mejor era cambiarse al Partido Comunista.

Los críticos lo definen como un texto "procomunista".[84] Sin duda, parte importante de la dirección y de la militancia que permanecía en el exilio no podía estar de acuerdo con esas expresiones. Adonis Sepúlveda, subsecretario general del partido, asilado en la Embajada de Colombia, conoció el texto antes de que se publicara. No recuerda bien si se lo mostró Ricardo Lagos Salinas (*Renato*), quien, disfrazado de estudiante de liceo, lo visitó en la legación, o Marta Melo, quien iba frecuentemente a la embajada, como cree Hernán del Canto, que estaba refugiado en el mismo lugar. Lo que sí está claro es que Sepúlveda se mostró en desacuerdo con el fondo del documento y la, según él, filosofía antipartido que propugnaba.

En el mismo sentido, *Héctor* (Altamirano) afirmaba en su citada carta a *Mario* (Ponce): "Aunque pueda coincidir –y en el hecho coincido– con numerosos planteamientos particulares, el contexto y la filosofía que preside dicho documento entregan una imagen errónea y negativa. Así, a través de su análisis, aparece el Partido Socialista como el culpable mayor, por no decirlo único y exclusivo, de los errores cometidos, del derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular y de sus dramáticas consecuencias posteriores".

Pese a su rechazo, el texto fue distribuido como un documento oficial del Comité Central clandestino y tuvo un efecto doble: por una parte, cohesionó a la militancia en el interior; por otra, fue creando las condiciones para que los socialistas contrarios a esta concepción de partido impulsaran su división en el exterior cinco años más tarde.

En condiciones de clandestinidad total, perseguida, aislada, sin acceso a bibliotecas, contando con pocos libros y algunos apuntes, la dirección interior redacta una crítica sobre el desempeño del partido durante el gobierno de Allende y respecto de su desarrollo histórico, pero también echa las bases de la reconstrucción y supervivencia de la organización bajo la dictadura. Saber quiénes escribieron cada parte y quiénes le dieron el

orden final es muy difícil, pero Carlos Lorca y Ricardo Lagos Salinas fueron sus editores principales.

En síntesis, el "Documento de marzo" de 1974 fue la viga maestra sobre la que se sostuvo la organización y la ideología del partido hasta su división en 1979; pero también, al favorecer el tipo de organización verticalista y dogmática que requería la clandestinidad –y que estaba alejado de la tradición del PS–, llevaba consigo el germen del quiebre.

El Pleno de La Habana

En abril de 1975, cuando el Partido Socialista cumple 42 años, se reúne en La Habana la totalidad de los miembros vivos del Comité Central elegidos en 1971 en el Congreso de La Serena.[85] Protegidos por el aparato de seguridad cubano, bajo la supervisión del Departamento América del Partido Comunista de Cuba, en una playa al este de la capital tiene lugar el primer encuentro del Comité Central desde el golpe.

Los socialistas chilenos arriban desde distintos lugares del mundo. La atmósfera está plagada de recuerdos y pesar por los viejos y jóvenes camaradas que han muerto, permanecen en las prisiones de Pinochet o arriesgan la vida en Chile.

En representación de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) concurre Marcelo Zenteno, integrante del Comité Central que ha sido invitado por Carlos Altamirano contradiciendo los deseos de la dirección interior y de la mayoría del secretariado en Berlín. Por la dirección de Exequiel Ponce llega a La Habana Jaime López Arellano (*Pablo*), en ese momento encargado de las relaciones internacionales después de que Carlos Lorca asumiera otras tareas. *Pablo* lleva un voto político y el mandato para defender esa posición, que en caso de votación representa el 51% de los votos, o sea mayoría absoluta del encuentro.

¿Quién era Jaime López Arellano? Se acercaba a los treinta años, se había criado en la zona de Villa Alemana y Quilpué y desde joven se vinculó al partido a través de la dirigente de la CUT Isabel Cárdenas y de Armando Barrientos, en cuya casa vivió durante un tiempo.[86] Estudiaba Medicina y, según el proceso judicial que se abriría décadas después por el secuestro de la dirección del partido, permaneció ocho meses en Arica en 1972: la razón es un misterio.[87] Había sido secretario de Organización de la Juventud Socialista encabezada por Carlos Lorca, y en 1975, por las caídas y exilios forzosos, pasó a integrar la dirección del partido.

Era una persona de vida disipada, algo inusual en medio del relativo ascetismo propio de los militantes de la JS. Según el proceso judicial, que no precisa la época pero se presume que es 1974, se desempeñaba como empresario en la boîte La Sirena, en el centro de Santiago, establecimiento de diversión nocturna muy frecuentado por agentes de la Dina.[88] Según Armando Barrientos, le gustaba la "buena vida" y "era alcohólico, y por eso lo quebraron".

Para llegar a Cuba sale por tierra en dirección a Perú. Usa una coartada, chapa o leyenda de próspero empresario argentino. El disfraz resulta creíble, imita bien el acento transandino.

En el Pleno la discusión es acalorada: algunos miembros del Comité Central, como Julio Benítez, responsable del partido en Cuba, intentan desconocer la autoridad de la delegación interior. La cuestión se rechaza. El argumento central para la negativa es que no resulta posible recusar a los militantes que en Chile exponen la vida enfrentando el terror de Pinochet, mientras ellos pueden tomar cerveza sin riesgo en los países donde viven. El argumento es primitivo pero demoledor y la dirección interior se anota el primer triunfo.

La propuesta más relevante que auspicia el interior a través de López es exigir la subordinación de la dirección exterior (el Secretariado Exterior), propuesta en el "Documento de marzo". En este se afirmaba: "La dirección política del partido se ejerce desde Chile y a la dirección interior de la lucha revolucionaria se *subordina* el trabajo del Secretariado Exterior del partido, encabezado por el secretario general del partido, camarada Carlos Altamirano".[89] En simple, que Altamirano quedara bajo el mando de Exequiel Ponce. La idea de que los conductores de la revolución estén en el terreno de combate es una aspiración muy importante del interior. Este punto se discute arduamente y no logra zanjarse. Altamirano sigue como secretario general y como jefe del Secretariado Exterior radicado en Berlín Oriental, y la dirección interior mantiene su dominio en Chile, por ejemplo en las atribuciones para llenar las bajas que se suceden en las direcciones de la colectividad. Este punto fue de enorme transcendencia en los años venideros, pues Altamirano los acusará de designar "a dedo" a militantes proclives a su tendencia.

Raúl Díaz, desde 1976 miembro de la Comisión Política, lo desmiente categóricamente: "No sobraban voluntarios para dirigir el partido". Los cargos en las direcciones se llenaron con los militantes que estaban dispuestos a asumir los enormes riesgos que implicaban, sin importar si estaban cerca o lejos de la postura de Altamirano. Con todo, esa falta de resolución de la tensión entre interior y exterior será una de las causas centrales de la división del PS en 1979.

El acuerdo más importante que se tomó en La Habana supuso una victoria para los socialistas clandestinos: como línea política, se aprobó la creación de un frente antifascista que congregara a todos los partidos políticos que estuvieran contra la dictadura. La base del frente sería la unidad comunista-socialista propuesta en el "Documento de marzo".[90] Este acuerdo deja de lado, al menos momentáneamente, la política de frente de trabajadores.

Pero no todo es éxito para Jaime López, porque el Pleno decide mantener el carácter socialista de la revolución como objetivo estratégico de la colectividad. La resolución final afirma:

> En estas condiciones [se] impone una transformación del sistema, necesariamente sobre la base de formas socialistas de producción y cambio, único camino para superar el retraso impuesto por la estructura actual. Por las mismas razones, la contradicción fundamental existente en la sociedad chilena es entre el proletariado y sus aliados naturales, por un lado, y el imperialismo y la burguesía por el otro (…) El objetivo de la revolución chilena, en consecuencia, sigue siendo el socialismo, vale decir la toma del poder por los partidos de la clase obrera y sus aliados, para destruir el capitalismo y su súper estructura jurídico-política e ideológica y construir una sociedad socialista, con sus correspondientes formas de poder y conciencia social.[91]

Este punto había sido cuestionado en el "Documento de marzo", al afirmar que la "revolución chilena sigue teniendo un carácter fundamentalmente democrático, antiimperialista y antimonopólico, de tipo muy avanzado y popular".[92] Esta era la concepción del Partido Comunista, mejor conocida como "revolución por etapas". Las diferencias en cuanto al tipo de

revolución a la que aspiraba el Partido Socialista como su objetivo de largo plazo también serán determinantes en la crisis de 1979.

El Pleno acuerda que todos los documentos redactados por militantes o por los diversos grupos son importantes y deben ser considerados para realizar un análisis de la derrota de la Unidad Popular. Se refiere, entre otros, a la "Declaración de febrero" del regional Cordillera, a los "Documentos de abril" de la Coordinadora Nacional de Regionales, y a las "Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno", de Carlos Altamirano.[93]

A este evento también llega, sin tener derecho a participar, un personaje que "milita" en el partido, pero que cinco años después será denunciado por la seguridad cubana como un agente de la inteligencia chilena. Lo llamaremos "el Grumete".[94]

En septiembre de 1973, "el Grumete" trabaja como junior en un estudio de abogados partidarios del golpe y defensores de la dictadura. Tiene cercanía con el PS de San Miguel, aunque no ha recibido el carné que lo acredita como miembro de la colectividad. Participa frecuentemente en las actividades de la Casa Chile, sede de los socialistas de esa comuna santiaguina. El 12 de diciembre de 1973, recién casado, se traslada a Arica en bus. Allí, concurre al Regimiento Rancagua para pedir un salvoconducto y dirigirse a Tacna, "con tres mil dólares, una cosa así".

En Tacna él y su esposa consiguen protección como refugiados y las autoridades peruanas los trasladan a un recinto policial en Lima, con otros asilados. En Lima, "nos llegó a visitar don Manuel Piñeiro.[95] Llamaron al último de los muchachos que se había agregado al grupo de nosotros en Tacna, Piñeiro habló solo con él y después conversó con todo el mundo. Le planteamos que la idea era irnos a Francia". Pero Piñeiro los convenció de irse a Cuba. Así, después de llenar una ficha con sus datos y decir si conocían a alguien en La Habana –para que los chequeara el G2, el aparato de inteligencia de Cuba–, el 8 de enero de 1974 este grupo de exiliados viaja a la isla en un vuelo de Cubana de Aviación.

Los recibió gente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y los llevaron a El Mégano, que es "una de las preciosidades de playa al

lado de Santa María del Mar. Allí en unas cabañas ubicaron a los matrimonios, y a los solteros los pusieron de a dos. Había muchos matrimonios ahí", relata. "Como a la tercera semana más o menos se llama a reunión de socialistas en una de las cabañas. Ahí me acuerdo de haber visto al viejo Raúl Brito [antiguo dirigente de San Miguel y fundador del PS], me alegré mucho de verlo. Andaba con el flaco *Javi,* de la dirección del partido. Esa fue una conversación para ver cómo estábamos los socialistas de El Mégano. Se habló de las fichas, no tengo bien claro si fue en esa oportunidad cuando empezamos a hacer las primeras fichas,[96] porque hicimos cualquier cantidad de fichas. Parece que la inteligencia consistía en ver contradicciones en las fichas nada más, porque a cada rato se hacían fichas del partido pidiendo los datos, entregando antecedentes, gente conocida. Ahí hablé con LH[97]y le planteé que la única persona que me conoce de Chile era Raúl Brito, porque no tenía y nunca había tenido documentos del partido, y que no había gente del núcleo en el que participaba en San Miguel. Me preocupaba el hecho de haber salido y que me dijeran que salí porque quise salir, porque insistí en que había pedido permiso al partido, lo puse siempre en las fichas que se hicieron".

El "Grumete" se integra al trabajo partidario bajo la dirección de Julio Benítez y Raúl Brito. A comienzos de 1975, los encargados socialistas del reclutamiento para las escuelas militares cubanas lo rechazan porque ya tenía conocimiento en el uso de armas y explosivos, por haber hecho el servicio militar en la Armada, y porque su padre minero le había enseñado a ocupar la dinamita.

En el Pleno de abril de 1975, el "Grumete" es invitado por LH en su reemplazo porque él no puede asistir. Participa "de la cuenta de ese día y de las autorizaciones que se pidieron al comité. Me queda la preocupación de qué hago ahí, porque realmente cuando me vengo a dar cuenta de la materia que se está tratando y de la gente que está, lo primero que pienso es que había sido una provocación. No me habían creído [mi pasado militante] y me habían llevado ex profeso para desenmascararme de algo ilícito que estaba pasando, de una infiltración o algo así. Pero era contradictorio pensar así porque no hubiesen tratado las materias que trataron. ¿Quién autorizó que yo fuera? No me consta quién autorizó, a mí me mandaron, no lo pedí".

Le preguntamos al "Grumete" si estaba Jaime López, el enviado del interior, si lo había visto.

–Realmente no sé si estaba caracterizado, no sé si era realmente así, yo creo que no.

–Pero ¿se dice "este es el enviado del interior"?

–Sí, habló, se presentó.

–Entonces, ¿tienes su imagen real?

–Y lo presentan también. Carlos [Altamirano] lo presenta. De hecho [el enviado del interior] dice que Carlos Altamirano no tiene autoridad de secretario general del partido, sino que la autoridad de secretario general del partido está en el interior.

–¿Quién dice eso?

–Para mí que fue él, Jaime.

–¿Tú estás seguro de quién lo dice?

–Él lo dice. Que la autoridad del secretario general del partido la tiene el interior, no puede estar en el exterior, no puede estar en manos de la gente que se ha asilado, aunque hayan sido buscados en Chile…

–¿La reunión es tensa?, ¿qué más recuerdas?

–Terriblemente tensa porque lo fundamental es la relación entre el interior y el exterior. Los que están afuera y los que están adentro. Los que están dentro son los que tienen el mando del partido; el exterior debe regirse por las orientaciones del interior. Entonces esto crea una tensión que se ve, la molestia de Carlos Altamirano se palpa.

No es posible explicar cómo ingresa a este evento partidario clave una persona que no debía estar allí porque la reunión se restringía a los miembros del Comité Central. Por ejemplo, *Manuel*, un militante de absoluta confianza, que había integrado el GAP y estaba en Cuba por

decisión de Tati Allende, va al lugar y la seguridad no lo deja entrar. Si es cierto que "el Grumete" estuvo ahí, es posible que ello sea el origen de una tragedia para el PS.

Después del Pleno "el Grumete" sigue su vida normal en Cuba como trabajador del Ministerio de Construcciones y militante de confianza hasta 1980. Un día, en el aeropuerto José Martí, y mientras entrega sus documentos en la aduana para viajar desde La Habana a Ciudad de Panamá, escucha que lo llaman por altoparlantes. Lleva consigo una lista con nombres de socialistas que estaban en cursos militares en Cuba.

"Dejo la maleta ahí y en la puerta me estaban esperando cuatro tipos con armas largas. Me preguntan por el equipaje y les digo: 'Quedó allá'. Lo van a buscar porque sabían dónde había estado parado, toman la maleta y se la llevan. Vamos por la pista a una oficina chiquita que estaba por el lado de la pista. Me dicen: 'Siéntese ahí'. Pregunto qué es lo que pasa. Nadie habla conmigo, nadie me informa, nadie me dice ninguna cosa".

Alrededor de media hora después, "llegaron dos autos chirriando, con ocho tipos, ya no eran cuatro, eran como ocho, todos con armas largas. Tomaron el equipaje, me metieron al auto y salimos para la Villa Marista". "El Grumete" queda detenido.

En un interrogatorio posterior, un oficial de la seguridad del Estado le pregunta a quién le iba a entregar la lista de militantes socialistas en escuelas militares que portaba ese día, y dónde había escondido un radiotransmisor.

"El Grumete" es acusado de espionaje, procesado y condenado a veinte años de prisión. Si la seguridad cubana estaba en lo cierto y era un agente de la inteligencia chilena, como asegura, y conoció al enviado del interior en el Pleno, se puede pensar que transmitió sus características.

En 1990 "el Grumete" ha cumplido diez de los veinte años a los que fue sentenciado. Un día de comienzos de julio, en la prisión Combinado del Este, lo visita el oficial que lo detuvo y que es el único integrante de ese cuerpo al que conoce y que regularmente lo va a ver. Le dice que arregle sus cosas porque se va. A continuación, lo trasladan con los ojos vendados

hasta el aeropuerto y lo suben a un avión. Al despedirse, el oficial le dice: "¡Chico, que te vaya bien! ¡Tú eres el regalo para Viera-Gallo!". Y, por última vez, le pregunta: "¿Dónde escondiste el radiotransmisor?". "El Grumete", dice, no entiende nada, hasta que una media hora después toma asiento a su lado José Antonio Viera-Gallo, presidente de la flamante Cámara de Diputados de Chile tras el retorno a la democracia, quien ha viajado a Cuba como uno de los negociadores del restablecimiento de las relaciones consulares y comerciales.[98]

El Gobierno de Chile había puesto tres condiciones para restablecer relaciones diplomáticas: que Cuba devolviera un depósito de 10 millones de dólares que había congelado en 1973, que cesara toda ayuda al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y que liberaran a un chileno que permanecía preso en la isla acusado de espionaje.[99] Es "el Grumete".

La petición la habían hecho dirigentes del Partido Socialista, convencidos de que el chileno había sido erróneamente encarcelado. No había entonces ningún indicio de que podría tratarse de un agente de los servicios de seguridad de la dictadura. De haber sido así, el gobierno de Aylwin no habría bregado por su liberación.

Meses después, sin embargo, una alta autoridad del gobierno cenó en La Habana con Manuel Piñeiro, el encargado de la inteligencia y la seguridad cubanas. "Pidieron la liberación de un agentón", le dijo Piñeiro. Y explicó que en Cuba no tenían dudas acerca de que "Grumete" había trabajado para la Dirección Nacional de Inteligencia (Dina) chilena y para la CIA.

En la serie de entrevistas con él, "Grumete" nunca reconoció haber sido agente ni haber tenido participación en espionaje ni en hechos relativos a López. Afirma que el día de su viaje a Panamá llevaba la lista de militantes socialistas porque, como encargado de finanzas del partido, debía entregar el estipendio a sus familias.

Pero una posibilidad es que en 1975, tras dejar Cuba, Jaime López (*Pablo*) fuera seguido por la inteligencia chilena y detenido a su vuelta al país. De ese modo, su participación en el Pleno de La Habana sería el origen de su captura por la Dina, y el comienzo del fin de las dos primeras direcciones clandestinas socialistas.

Vivir en peligro: caen las direcciones clandestinas

No serán lágrimas por Exequiel Ponce
Será la confraternidad del pueblo herido
y nuevo viento, una luz nueva
sobre las espigas de la patria.
¿Dónde están? Los bravos compañeros, ¿dónde están?
Endurecidos a golpe y a suplicio
Levantando la bandera y la palabra.

QUILAPAYÚN

Desde el 11 de septiembre los hombres y mujeres de la primera dirección desarrollan sus actividades partidarias en completa ilegalidad. Preservar la vida se ha vuelto muy difícil, las condiciones de trabajo son precarias y los recursos muy escasos. Por motivos de seguridad y compartimentación, rara vez se encuentran, más bien intercambian informaciones a través de sus enlaces.

Del Pleno de La Habana, *Pablo* retorna a Chile vía Lima-Buenos Aires-Santiago, portando una identidad argentina. A su llegada, aparentemente tiene un percance con la Interpol y lo detienen, pero, gracias a su cubierta de próspero empresario argentino y a la entrega de 16.000 dólares que llevaba, logra que lo deporten y nuevamente llega a Lima. Allí le relata el episodio a Luis Lorca, encargado de la base en ese país, tildándolo de "nada grave".[100] Como hemos dicho, una posibilidad es que Jaime López haya sido capturado por la Dina al regreso de Cuba, por un dato entregado por "el Grumete".

A los pocos días, sin informar a la dirección en Chile, desde Lima se dirige a la RDA, dice que para "sopesar lo ocurrido".[101] En realidad está colaborando con la Dina, cumple una misión para la agencia. Prueba de ello es que le interesa sobremanera obtener algunos datos de los lugares donde miembros de la colectividad realizan entrenamientos militares.[102] También se reúne con integrantes del Secretariado Exterior y con los alemanes que apoyan las actividades del PS. Además, aprovecha de ver a su polola, Michelle Bachelet, quien ha viajado desde Australia para encontrarse con él. Están tres semanas juntos, declararía años después Bachelet en el proceso, y vuelve a Chile a fines de mayo o principios de junio, haciendo un circuito por varias capitales europeas.

Es curiosa la confianza que tiene en Jaime López la seguridad chilena, para dejarlo partir a Europa corriendo el riesgo de que pida asilo.

En su periplo, no realiza denuncia alguna de la situación en que se encuentra. ¿Intenta ganarse la confianza de los agentes haciéndoles creer que colabora con ellos? ¿Actúa de ese modo para proteger a compañeros que están en manos de la agencia? No hay certeza, y no la habrá nunca porque López se esfuma para siempre en 1976.[103] Quizás al no cumplir con los objetivos que le habían impuesto lo asesinaron y ocultaron su destino. Pero también es posible que, al menos hasta 1980, estuviera vivo y vinculado a la Dina-CNI. Así lo cree Ricardo García, principal dirigente de la Comisión Nacional Juvenil, capturado el año 1980. Él dice que, por la precisión de las preguntas con que lo interrogaban, su origen solo podía ser López.[104]

Para el ministro Miguel Vásquez, el juez que llevó la causa, Jaime López fue detenido por la Dina, pero no precisa ni cuándo ni dónde. La fecha aproximada es el 28 de diciembre de 1975. Hay personas que lo ven en el centro de detención de Villa Grimaldi, en mejores condiciones que los otros detenidos. También lo ven en la calle hasta marzo de 1976, y sus familiares recibieron cartas suyas hasta mayo de ese año. Luego se pierde su rastro.

De lo que sí hay seguridad es de que López Arellano fue el principal responsable de la caída de las dos primeras direcciones clandestinas socialistas, desde la segunda mitad de 1975 en adelante. Antes, se

producirán otras caídas de miembros de la dirección encabezada por Ponce, pero son casos aislados.

La primera baja, sin relación con López, se produce a días de la constitución de la primera dirección. El 24 de septiembre de 1973, como ya hemos relatado, el abogado laboralista Arnoldo Camú (*Agustín*), responsable del aparato militar e integrante de la Comisión Política, acude a un encuentro en la calle Santiaguillo, lo capturan y balean a mansalva cerca del mediodía. Con su desaparición la organización queda privada de parte importante de la infraestructura que provenía del aparato militar.

Seis meses después, en marzo de 1974, en un departamento del centro de la capital, personal del Sifa, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, apresa a Gustavo Ruz, miembro de la Comisión Política, mientras participaba en una reunión a la que debían llegar, entre otros, Ricardo Lagos Salinas (*Renato*) y Celsa Parrau, enfermera y viuda de Arnoldo Camú. El economista Víctor Zérega logra escapar por la ventana del baño.[105]

Ruz es salvajemente torturado en instalaciones de la Academia de Guerra Aérea, pero no entrega antecedentes que sirvan para acercarse a otros miembros de la conducción, lo que se comprueba porque nadie de su equipo ni de la dirección cae y la Fach no logra progresar en el desmantelamiento del PS. El *Pollo* tiene suerte: al ser detenido por este servicio, sale en malas condiciones físicas, pero vivo.

Tres meses después, el 4 de junio, el Servicio de Inteligencia de Carabineros (Sicar) detiene a Víctor Zérega, que trabaja en el frente sindical con Gustavo Ruz. Lo entregó en un punto un militante que había sido apresado y no soportó la tortura. Fue conducido a los subterráneos de la Plaza de la Constitución, en Santiago, donde testigos lo vieron muy golpeado. En el lugar había frazadas con la sigla del Sicar. Una detenida oyó el 1 o 2 de julio que lo trasladarían a Valparaíso. El 4 de julio se encontró su cadáver, que había sido arrojado al mar. Sus familiares lo hallaron en la playa Los Lilenes. En el certificado de defunción se indica como causa de la muerte el disparo de arma de fuego en la región torácica derecha, con perforación del hígado y riñón derecho, caída al agua y ahogamiento final.[106]

Entonces, será la Dina la que aseste los golpes más demoledores al Partido Socialista.

El 27 de julio, agentes de la Dina detienen y llevan a Villa Grimaldi a Joel *Huaico* Huaiquiñir, miembro del Comité Central de la Juventud y colaborador de la dirección del partido. Tres días después, apresan al estudiante de Veterinaria Alejandro Parada, quien trabaja en el equipo de Carlos Lorca. A ambos los hacen desaparecer.

La Dina se va acercando a la cúpula del PS. Su captura es cosa de meses. En febrero de 1975 ubican en la Torre 10 de San Borja a Fidelia Herrera (*Delia*), profesora, miembro del Comité Central elegido en La Serena e integrante de la dirección clandestina. Trasladada a Villa Grimaldi con su marido, ambos son sometidos a terribles sesiones de tortura.[107] *Delia*, pese a las torturas, no delata. No entrega antecedentes para llegar a los otros miembros de la Comisión Política a los que tenía acceso, y ninguno de ellos cayó por causa suya. Sin embargo, por su experiencia en las tareas clandestinas, su detención es sumamente importante.

Cuenta *Delia* que, días después del golpe, "me encontré de casualidad con la compañera Marta Melo. Me dice encontrémonos y veamos cómo nos podemos poner de acuerdo, y logramos establecer un contacto". Revinculada al partido, comienza a relacionarse con miembros de la dirección como Ponce, Jiliberto, Lagos y Zérega. Una tarde "tocan la puerta, cuando abro veo que está Ricardo Lagos. Entonces lo hago pasar. Y este edificio hervía de gente que era de la junta. En el último piso, después lo supe, estaba una oficina que tenía la Dina. Vemos los dineros que teníamos entre los dos, dinero personal, y me dice: 'Fidelia, ando sin un escudo'. 'Toma, llévate esto porque tengo posibilidades con mi compañero de tener más plata', y se fue. Y no hace más que irse y llega el compañero Víctor Zérega. 'Si hubieras llegado unos minutos antes, te hubieras encontrado aquí con Ricardo Lagos', y me dice: 'Me voy, me voy, porque capaz que lo hayan seguido a él', lo que era probable, y se fue. Me acuerdo de que le hice un sándwich, le di un poco de plata y se fue".

Delia recuerda asimismo los puntos en la calle. "Con Exequiel [Ponce] y con [Alejandro] Jiliberto me encontraba por la Estación Central, abajo en una placita. Había unos bancos y ahí nos sentábamos. Me acuerdo de que

me decía: ‘Fidelia, si pasa alguna persona conocida tuya que no sea del partido, que nadie te vea aquí’. Claro, porque nosotros pasábamos como pololos, como amigos más íntimos, para poder conversar tranquilos. ‘Porque si te ven en esas cuestiones, ¿qué se irán pensando? Lo que menos pensarán es que estamos hablando de política, jaja’”.

Meses antes de su caída, un encuentro fortuito será de vital importancia para la supervivencia del partido. Un sábado de julio de 1974, llueve intensamente y con mucho frío. En Ñuñoa, a eso de las dos de la tarde, Raúl Díaz (*Juan Carlos*), estudiante de Ciencia Política de la Universidad de Chile y encargado de la organización socialista en esa escuela, sube a una micro de la línea Estación Central-Pila del Ganso-Ñuñoa para ir al centro y desde ahí tomar otra micro que lo lleve hasta Las Rejas, donde unos amigos. En el primer bus van cinco o seis personas, contando al chofer. En una esquina de calle Irarrázaval, parados por el semáforo en rojo, *Juan Carlos* ve en el paradero con techo de zinc, protegiéndose de la lluvia, al constructor civil Ariel Mancilla (*Gabriel*), integrante de la dirección y encargado de la Unidad de Logística del Comité Central. Cruzan miradas y Raúl Díaz se baja. Se saludan con un abrazo; se conocen desde la universidad y hace tiempo no se ven, por sus responsabilidades y la compartimentación del trabajo sumergido. Mancilla le cuenta que está sin infraestructura y sin dinero para moverse. Díaz le ofrece apoyo.[108]

Cruzan la calle y toman el primer transporte que los acerque donde vive Raúl con su familia, en la Villa Frei de Ñuñoa. En ese hogar de militantes socialistas de toda la vida la madre les sirve almuerzo. Las conversaciones, sobre el estado del partido y la labor que viene cumpliendo la dirección, son largas. Mancilla se queda hasta el domingo por la tarde en esa casa: es su primer fin de semana relajado en mucho tiempo. Raúl y Ariel establecen un vínculo secreto, fuera de las estructuras regulares del partido. Es irregular y, quizás por lo mismo, será sumamente importante más adelante cuando la supervivencia de la colectividad esté amenazada de muerte.

En octubre o noviembre de 1974, Ariel Mancilla ve por última vez a su esposa y a su hija recién nacida. Ella viaja a la RDA a resguardarse, él se queda a continuar la resistencia del partido. Ernestina Navarro, madre de Díaz, llora ante la escena sobrecogedora de la joven mujer con su bebé

despidiéndose de su marido. Semanas después de esta despedida, Mancilla deja en manos de Díaz el contacto con la base de Lima que dirige Luis Lorca, quien a su vez enlaza con la dirección exterior en Berlín.[109] Este vínculo será muy relevante a comienzos de 1976, cuando la colaboración de Jaime López con la Dina esté cerca de destruir la organización.

Meses después de la salida de su esposa, el 6 o 7 de marzo de 1975, en la pensión de la calle Cumming donde viven, Mancilla y Sara Montes, del equipo de apoyo a la dirección, son detenidos por efectivos de la Dina. En el proceso judicial, "María Sara Montes Oyarzún (…) relata que (…) escuchó una conversación entre los agentes de la Dina y Mancilla, en cuanto a que él no era el principal [dirigente] y que llegaron a un acuerdo que consistía en que Mancilla los llevaría a un punto de encuentro con un dirigente del Comité Político Central del Partido Socialista y, a cambio, los agentes se comprometieron a sacarlo del país. Posterior a esto, declara que escuchó que Mancilla salió de la casa con cuatro agentes, pero al rato hubo un altercado entre los mismos agentes y una comunicación radial, en que informaba que Mancilla se había escapado y se había lanzado al paso de un micro. Momento desde el cual, comenta, dio por muerto a Ariel, aunque más tarde recuerda haber escuchado al que hacía de jefe de los agentes que le decía a otro 'échatelo arriba de la camioneta y llévatelo'. Finalmente, explica que fue llevada a Villa Grimaldi, lugar donde dice que varias personas le dijeron que habían visto llegar a Ariel Mancilla muy mal herido, momento desde el cual no volvió a saber de él".[110]

Así, *Gabriel*, detenido, inventa un contacto con otro miembro, y cuando lo llevan al lugar se arroja al paso de una micro con la intención de acabar con su vida.

Consta en el proceso judicial que numerosos testigos lo vieron herido de una pierna y en malas condiciones físicas en Villa Grimaldi. Sin cuidados médicos, permanece en el piso de una pieza y sus compañeros deben cargarlo para ir al baño. Luz Arce relata que, mientras colabora con la Dina, se entera de que Mancilla está en Villa Grimaldi porque ve un expediente con su apellido escrito con ce y ella pensaba que se escribía con ese. Al hacérselo ver a un agente, este le confirma que era Mancilla con ce. Arce agrega "que, si Ariel hubiese reconocido su cargo y colaborado con la Dina,

podría haber hecho tanto daño al Partido Socialista como lo hizo Miguel Estay Reyno (*Fanta*) al Partido Comunista".[111]

Sufriendo dolores insoportables y con ninguna esperanza de vivir, no colabora con sus captores y mantiene una lealtad total hacia sus compañeros y el partido. Desde Villa Grimaldi, igual que toda la dirección clandestina, es hecho desaparecer.

Jaime López (*Pablo*) retorna de Alemania en el segundo semestre de 1975 y continúa realizando sus actividades de conducción, vigilado por la Dina. Concurre a puntos y tiene reuniones con sus enlaces, también a través de funcionarios alemanes de organismos internacionales se comunica con Luis Lorca en Lima y le informa que está protagonizando un doble juego con la Dina, y para eso, para hacerlo creíble, necesita que le dé información sobre algunos contactos. Hay hechos y actitudes que no calzan y que hacen sospechar a otros miembros sobre sus lealtades. Además, compañeros detenidos como Juan Carvajal (*Manuel*) lo han visto en un recinto de la Dina y sostienen que allí dispone de algunos privilegios, como poder usar sus anteojos.[112]

La Dina estrecha el cerco sobre Exequiel Ponce y la primera dirección. Desde mediados de 1974, la Dina y la Fach han capturado al menos a siete miembros o cercanos de la primera dirección del PS (Luz Arce, Gustavo Ruz, Fidelia Herrera, Víctor Zérega, Alejandro Parada, Joel Huaiquiñir y Ariel Mancilla), que saben cómo ubicar a los otros integrantes. Aunque son torturados, y Zérega asesinado, los agentes no logran dar con Exequiel Ponce, Ricardo Lagos Salinas y Carlos Lorca. La hipótesis más probable es que es la colaboración de López la que luego permite a la Dina dar con ellos, porque pocos sabían cómo ubicarlos y porque él fue el único sobreviviente del grupo.

El 20 de junio de 1975, aparentemente, Lagos Salinas (*Renato*) es capturado y trasladado a Villa Grimaldi. Junto a él apresan a Michelle Peña Herreros, de veintisiete años, estudiante universitaria, embarazada de ocho meses, quien vive con él y desempeña tareas de apoyo. En Villa Grimaldi se la ve en el sector de La Torre, donde llevan a aquellos detenidos que se niegan a colaborar. Desde allí, igual que Lagos, desaparece.

Luz Arce, militante del partido y luego agente de la Dina, recuerda: "Sentado ante una pequeña mesa estaba Ricardo. Su camisa blanca estaba muy sucia, con el cuello doblado hacia adentro, y su terno azul se veía lleno de tierra y arrugado. Estaba muy demacrado. (…) Como había un guardia cerca me limité a preguntarle a Ricardo si colaboraría. Él respondió con un lacónico 'No' (…) Ricardo me devolvió la pregunta diciendo: '¿Y tú por qué lo haces?', refiriéndose a mi colaboración con la Dina (…) Me limité a contestarle que no había sido capaz de resistir. Me contó que habían caído Ponce Vicencio y Lorca Tobar (…) Le pregunté si necesitaba algo (…) Me dijo: 'Si puedes conseguir algo dulce, te lo agradecería' (…). En el casino, me dieron algunas calugas. Eran muy pequeñas, cuadradas y de todos colores. Ricardo solo dijo 'gracias' y se lo llevaron... Nunca más lo vi".[113]

Cuatro días después de la caída de *Renato* y su ayudista, en la madrugada del 25 de junio, un numeroso grupo de agentes de la Dina llega hasta la casa pensión n° 557 de la calle Tocornal en Santiago. Allí, en una pieza del fondo, viven Exequiel Ponce (*Mario*) y su ayudista, la secretaria Mireya Rodríguez (*Lela*). La sorpresa es total, no hay intercambio de disparos ni mayor resistencia. La Dina ha capturado a su mayor presa. Solo les falta Lorca para acabar con la primera dirección clandestina del Partido Socialista.

Carlos Lorca (*Sebastián*) es médico, tiene 31 años, en 1973 era diputado por Valdivia. En los días álgidos de la Unidad Popular tuvo una posición de pleno apoyo al gobierno, discrepando no pocas veces con la dirección de Altamirano. Integra la dirección del PS desde el 17 de septiembre de 1973 y ha fusionado la Juventud Socialista con el Partido. Ahora, fumador obsesivo, enfermo de úlcera, muy flaco, en la pobreza absoluta y cubierto por un viejo abrigo, era "la personificación de una lucha sin retorno dada al límite de sus fuerzas por aquellos chilenos temerarios. Se fundían en él la convicción definitiva de una decisión irrevocable y la certeza del hombre que sabe que enfrenta un destino inesquivable", recuerda el socialista Camilo Escalona.[114]

El mismo 25 de junio agentes de la Dina se trasladan hasta Maule n° 130, en el centro de Santiago, donde funciona una lavandería que la dirección del PS usa para realizar contactos y conseguir dinero. Allí detienen a Carlos

Lorca y a Modesta Carolina Wiff, de 34 años y asistente social, quien antes del golpe había trabajado en el equipo de inteligencia del partido que dirigía Ricardo Pincheira (*Máximo*). Desde ese día, "desapareció Carlos Lorca con su viejo abrigo y una llama libertaria inagotable en el corazón".[115]

El juez Miguel Vásquez, quien investigó la desaparición de la primera dirección socialista, no explica cuál fue el destino de sus integrantes, aunque hay luces en el proceso de que pudieron ser trasladados a Colonia Dignidad (Villa Baviera), donde habrían sido asesinados y sus cuerpos sepultados clandestinamente en la montaña. Sin embargo, un informe de las Fuerzas Armadas a la Mesa de Diálogo convocada por el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle afirma que Ponce, Lorca y Lagos fueron lanzados al mar frente a las costas de San Antonio.[116] ¿Verdad o mentira?

Durante el segundo semestre de 1975 el Secretariado Exterior en Berlín Oriental cree que los integrantes de la dirección están vivos en las "mazmorras de la dictadura". Para tratar de salvarles la vida inician una campaña de denuncia y solidaridad internacional. Hablan en foros, contactan a dignatarios y a organizaciones de solidaridad, grupos de derechos humanos, artistas e intelectuales. El conjunto musical Quilapayún presenta la canción "¿Dónde están?" para denunciar la desaparición de las direcciones socialista y comunista.[117] Todo es en vano. Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas, Ariel Mancilla, Carolina Wiff, Mireya Rodríguez, Michelle Peña, Alejandro Parada, Joel Huaiquiñir, Octavio Böettiger, Claudio Thauby, Rosa Solís y Sara Donoso, entre otros, desaparecen para siempre, igual que otros cientos de compatriotas.

Sin embargo, otros hombres y mujeres toman el relevo y siguen manteniendo la estructura de la organización en el interior. Es la llamada "patrulla juvenil" o dirección "de pantalones cortos", porque entre sus miembros hay varios veinteañeros.[118] En septiembre de 1975, tres meses después de la caída de la primera dirección, se realiza una reunión en la calle Amapolas en Ñuñoa. Es la casa de la socialista Pilar Romaguera, según Ricardo Solari. Eduardo Gutiérrez detalla: "Allí nos reunimos cerca de una veintena de dirigentes cuya comunidad era provenir de los antiguos frentes universitarios y secundarios de la capital. Como resultado de ese encuentro se formó una nueva dirección de reemplazo (…) Esta a su vez

cooptó (…) en el transcurso de los meses que siguieron, a otros tantos compañeros provenientes de los frentes sindical y campesino".[119]

El nuevo núcleo de dirección queda conformado, entre otros, por Iván Párvex, Gregorio Navarrete, Óscar de la Fuente, Juan Carvajal, Eduardo *Negro* Reyes, Carlos González Anjarí, Vicente García y Jaime López, que es el único sobreviviente de la antigua dirección y quien tiene mayor jerarquía, aunque no se halla presente en la reunión.

Prosigue así la acción de las estructuras partidarias en la clandestinidad, las que a fines de año están relativamente en actividad. Óscar de la Fuente, integrante de la Comisión Política, dice que "en los comités regionales, en las seccionales, la visión que tengo es que el partido estaba estructurado, con débiles estructuras, pero estructurado, fundamentalmente en la zona central más que en todo Chile. En la zona central teníamos muchas conexiones con el campo, entonces teníamos información y la trasladábamos al norte".

El peligro, sin embargo, no ha disminuido. En cualquier momento un error o el azar son la diferencia entre la vida y la muerte. Por eso la tranquilidad, la naturalidad para engañar a las fuerzas de seguridad eran atributos importantes si querían sobrevivir y mantener la organización. Dice Óscar de la Fuente: "En una oportunidad Luis Jiménez [*Pescado, Chico*] va a la reparadora de zapatos que teníamos instalada para hacer contactos y obtener algo de dinero. Los tiras andan buscando a una persona, entran y se encuentran con el *Chico* trabajando. Le preguntan por un joven: 'No lo conozco', dice Jiménez. Le muestran una foto. 'Es que lo conozco por Ramón', dice. '¿Y tú cómo encontraste esta pega?' [interroga el detective]. 'Es que un día pasé y decía se necesita zapatero'. Al *Chico* no lo tenían registrado como persona buscada y ahí lo tuvieron un rato mientras averiguaban los antecedentes, y después lo soltaron. Y otra vez cuando me andaban buscando a mí pasó algo parecido".

Aparte del peligro y las inmensas dificultades, estaba el tema del financiamiento, que era uno de permanente controversia entre el interior y Altamirano. "Nosotros nos financiábamos, hacíamos diferentes cosas, teníamos un dinero que nos permitió financiarnos un buen tiempo, una parte fue para los comunistas y otra parte para nosotros. Pusimos una reparadora

de calzado y ahí algo nos caía. Yo vendía loza, vendía vasos, vendía platos casa por casa, y después el partido nos daba una cuota para vivir. Me acuerdo que el exterior nos apoyaba económicamente. El dicho que se usaba era 'lo que hacen los del exterior es que le ponen la pata a la manguera'. Entonces, no fluye el líquido, en este caso el apoyo económico, ese era el tema", relata de la Fuente.

Eduardo Gutiérrez escribe que en "los meses de septiembre y octubre [de 1975] nos informan que López ha vuelto de un viaje al exterior. El hombre pide reunirse con todos los frentes. Se acepta. Las normas de seguridad no son estrictas. Luego estas nos pasarán la cuenta".[120]

Entre fines de diciembre y comienzos de enero en distintos operativos son detenidos los integrantes de la segunda dirección: Gregorio Navarrete, Carlos González Anjarí, Óscar de la Fuente, Benito Rodríguez, Iván Párvex, Juan Carvajal, Eduardo Reyes, entre otros. Los que no habían acudido están identificados y las caídas se suceden una tras otra. Cuenta Eduardo Gutiérrez: "La única forma de parar la represión es sumergirnos en la clandestinidad y romper todos los vínculos familiares". Solo de ese modo algunos logran escapar.

Al mediodía del sábado 27 de diciembre, suena el teléfono en la casa de don Albino Barra Villalobos. Al parecer llaman de Carabineros. La comunicación es extraña, preguntan por alguien, ¿por su hijo Patricio?, pero no está claro. Don Albino cuelga, llama a Patricio (*Aníbal*), saca plata de la billetera, se la entrega y le dice que debe irse. Patricio sale apresuradamente, busca un teléfono público y llama a Raúl Díaz. Fijan un punto en Macul con Irarrázaval para esa misma tarde. Díaz recuerda: "Creo que tengo precisión absoluta de que el día 27 de diciembre del año 75 recibo en mi casa, que es la de mis viejos, una llamada de Patricio Barra en que me dice 'estamos jodidos, hay más detenidos, hay otra gente, ándate de tu casa inmediatamente'. También fijamos un punto en Macul con Irarrázaval para vernos esa tarde. ¿Y por qué recuerdo que ese día era 27 de diciembre? Te puedo decir hasta la hora, deben haber sido las tres de la tarde. Porque era el cumpleaños de una prima, un sábado, y me aprestaba a ir a su cumpleaños en Vitacura. No concurro a la celebración, les avisé a mis viejos y comienzo a llamar por teléfono a compañeros que conocía que

estaban vinculados al partido. Me junto con Patricio como a las cuatro de la tarde en Macul con Irarrázaval. Hacemos un primer arqueo y nos damos cuenta de que estábamos con problemas, aunque no habían sido detenidos Ricardo Solari, Eduardo Gutiérrez, Ricardo García, Patricio Barra y yo, y otras estructuras estaban a salvo. Lo sabíamos porque cada uno de nosotros tenía vínculos con distintas estructuras del PS. Entonces, Patricio empieza a ser articulador junto a Solari, conmigo. Y decidimos hacer una reunión, que es esa reunión en secreto a principios de enero del 76 [más adelante se hablará de esa reunión en 'la lomita']. Hicimos el arqueo de los que quedábamos e hicimos un diagnóstico, porque ya el desplome de la [segunda] dirección era total".

Luego del punto con Patricio Barra, Raúl Díaz vuelve apresuradamente a su casa, saca un bolso con ropa, algo de dinero, pide a sus padres que se vayan por unos días donde un tío porque la situación es grave, y sale él también. Esa noche, según vecinos que posteriormente se lo comentan a la madre de Díaz, personas extrañas rondan la casa de la familia Díaz Navarro en la Villa Frei, sin entrar. Raúl se dirige a la casa de su compañero de universidad Jorge Salamanca, en la Villa Macul. Más adelante busca refugio en casa de Eugenio Szigethi en la calle Vivaceta, y a veces también se traslada a casa de Jaime Pérez Rodríguez en avenida 10 de Julio. Ellos se convertirán en sus mejores colaboradores en la clandestinidad. Pasarán varios años antes de que Díaz vuelva a su hogar.

Esa tarde o en los días siguientes, a la casa de don Albino Barra arriba Ricardo Solari, quien ha ido a un punto con un compañero que no ha llegado. Va a informarle a Patricio Barra que está cayendo más gente. Pero la Dina tiene instalada una ratonera en la vivienda para cazar a quien llegue a establecer contactos. Toca el timbre, don Albino se asoma aceleradamente y le dice: "Ándate de aquí, cabro de mierda, que están los tiras". Solari tiene apenas veintiún años y no parece un dirigente clandestino. Abandona el lugar sin ser seguido: para su fortuna los autos de la Dina están algo alejados en el estrecho pasaje. "No me detuvieron porque la casa era muy angostita y no tenían los vehículos para afuera. Tenían los autos girados", dice Solari. Gracias a la celeridad de ese antiguo dirigente los agentes de la policía secreta han dejado escapar a quien, dentro de pocas semanas y

durante toda la clandestinidad, con la chapa de *Javier*, será uno de los dirigentes más importantes del partido.

Jaime López no ha caído, se ha "salvado". Es él quien ha delatado a sus compañeros.

El papel de *Unidad y Lucha*

En octubre de 1975, cuenta Juan Carvajal, "un mes después del pleno de calle Amapolas, en que se conforma la dirección de los 'pantalones cortos' [segunda dirección clandestina], asumo la dirección del área de Agitación y Propaganda con el nombre de *Manuel Hernández Rojas*. Entonces me reúno con Patricio Barra (*Aníbal*) y analizamos todas las posibilidades para crear un periódico de la organización. Ahí le dimos forma al *Unidad y Lucha* y asumo como director. Por eso digo que fui director de un periódico clandestino".

El periodista Alberto Luengo (*Alejandro*), por entonces un militante poco conocido que se desempeñaba en el área de reproducciones del PS, recuerda que en el segundo semestre de 1975 "el Partido Socialista, a través de Juan Carvajal, me encargó activar un medio de comunicaciones que cumpliera con cuatro objetivos: mantener el vínculo con la militancia en época de retirada estratégica, generar un espacio de reflexión sobre la derrota, tener mayor información de lo que pasaba al interior de la dictadura y contar con una vía de informaciones propia para no depender absolutamente de la prensa oficialista". El grupo discute sobre el nombre y deciden que el boletín oficial del PS se llamará *Unidad y Lucha*. El timbre que caracterizó la publicación lo diseña Andrea Goic, estudiante de Arte y Filosofía, en una pieza en el fondo de su casa en Providencia. Para confeccionarlo usa una papa. Así nace el periódico que acompañará a los socialistas chilenos en la clandestinidad.

Dice Juan Carvajal: "Moisés Rodríguez realiza los diseños en esténcil, porque se trabaja en mimeógrafo. Y en la distribución destaca un compañero republicano español que había combatido en la guerra civil de España, que siempre se presentó como *Don Tato*. De esta persona aprendo muchas cosas para desempeñarme en la clandestinidad, entre otras a usar los privados de los restaurantes para hacer reuniones sin tener que mostrar la casa donde vivo. *Don Tato* instala un criadero de gallinas y la venta de

los huevos la realiza en un triciclo que enmascara la distribución del *Unidad y Lucha*".

El periódico es tan importante para los militantes que muchas veces, como recuerda Javier de la Fuente (*Tío Ho*), "recibir el *Unidad y Lucha* era la única señal de que el PS existía, la única manifestación palpable de que había más compañeros en la misma lucha. Que los compañeros de Aconcagua no estábamos solos". Jorge Salamanca (*Manuel Inostroza Tello*, *Manuel*), quien desde 1977 atiende la red norte del PS junto a Luis *Bigote* Alfaro, cuenta que tomaban un bus desde Santiago para dirigirse hacia algunas ciudades y localidades del norte. Llevaban ejemplares en un bolso y los repartían. Aunque era peligroso, era imprescindible distribuirlo a la militancia.

Luengo se desempeña formalmente como periodista del área económica de *El Mercurio* mientras redacta y diagrama *Unidad y Lucha* en la clandestinidad, bajo la orientación de Carvajal. Recuerda: "Escribíamos cada uno donde podía y nos juntábamos en casas de seguridad. Yo tenía una que era de mis padres, era un departamento vacío que habían comprado, pero al que todavía no se habían cambiado. Así que, durante un año o un año y medio, lo ocupé como casa de seguridad, porque era un domicilio limpio. Teníamos reuniones ahí con la fachada de ir a verlo". En esas reuniones participaban Ricardo García (estudiante de Derecho), quien asumiría como el primer encargado de la Comisión Nacional Juvenil (CNJ), y el jefe del equipo de impresión, que estudiaba Arquitectura. "En un determinado momento me piden que deje de vivir en la casa de mis padres y me vaya a una casa de seguridad, porque había caído el equipo de impresión y, por lo tanto, había muchas posibilidades de que me detuvieran. Felizmente no pasó. Teníamos una buena barrera de seguridad, unos buenos cortafuegos", recuerda Luengo.

La caída del equipo de impresión que menciona Luengo en realidad fue la detención del jefe de Agitación y Propaganda y director del periódico. "Mi caída fue producto de la colaboración de Jaime López (*Pablo*) con la Dina", dice Juan Carvajal. "La última reunión con él la tengo el 24 de septiembre de 1975. Nos reunimos en un privado del restaurante Pila del Ganso, creo que se llamaba, en General Velásquez con Alameda. Yo vivía como a diez

cuadras de ahí, pero López no lo sabía. Me acuerdo de que él desde hacía un tiempo andaba obsesionado con la Dina. Hablaba de sus métodos y de las drogas que utilizaba para que los detenidos hablaran".

En la reunión, *Pablo* se queja por la seguridad del local donde se encuentran. "Recuerdo haber pensado que para la próxima reunión lo llevaría a mi casa. En ese fin de año, el compañero Iván Párvex se estaba cambiando de casa a una en Almirante Grau, a un par de cuadras de Irarrázaval cerca de Vicuña Mackenna. Iván era muy negado con las manualidades, entonces con Benito Rodríguez lo vamos a ayudar. Faltan pantallas y salimos los tres a comprar a Irarrázaval. La calle es estrecha y los autos se estacionan al lado izquierdo. Veo que en un automóvil hay un hombre leyendo *El Mercurio* y que es uno de los que hacía seis meses había allanado la casa donde vivía, que era una de las que Carlos Lorca, en caso de ser detenido, podía entregar como señal de que estaba vivo".

En esta casa trabajaban con Párvex y Benito Rodríguez en la comisión ideológica del partido que dirigía Lorca. "Recuerdo que esa casa tenía señales de peligro.[121] En el patio hay una pieza de madera y techo de zinc con alerones. Ahí existen unos huecos llenos de libros marxistas porque había sido de un trotskista. Yo tengo un barretín en la puerta del refrigerador que por dentro es hueca y está llena de materiales para mantener el frío. Allí escondía los documentos más importantes. Mi leyenda [su cobertura] es de un profesor que está trabajando, que tiene contrato y está de vacaciones de invierno. Ellos me creyeron y se fueron. Pero lamentablemente es una casa que López conoce".

Continúa Juan Carvajal (*Manuel*): "Les digo a Párvex y Rodríguez que el tipo del auto es de la Dina, pero ellos no se inmutan. Me voy a tomar micro y cuando paso en el bus veo que el auto tiene la puerta abierta, impidiendo el paso por la vereda. Ya los habían tomado. Inmediatamente doy la alarma y alcanzo a avisar a varios compañeros, entre ellos a Ricardo Solari. Y al otro día, sábado 27 de diciembre de 1975, a las cinco de la mañana, me agarran en la casa que conocía Jaime López. Me trasladan a Villa Grimaldi, a Tres Álamos y a Cuatro Álamos".

De los equipos de agitación y propaganda que encabeza Carvajal ninguno cae, pero, debido a su detención, en los meses siguientes la tercera dirección

clandestina descentraliza el trabajo de reproducción. No así el de edición del periódico. La dirección adopta esa decisión "porque los equipos eran muy pequeños, el partido estaba muy desarticulado y fue necesario vincular ambas tareas. Me acuerdo de haber hecho muchos ejemplares en esténciles, en mimeógrafos. No los repartía, pero tenía que dar informes de cuántos se repartían por área, porque nosotros no los repartíamos a la militancia, se repartían a los regionales o frentes. Esos contactos para pasarles un paquete con doscientos ejemplares eran muy riesgosos. Me acuerdo de haber hecho eso un par de veces, pero no era mi pega estar repartiéndolos, esa pega era muy peligrosa", recuerda Luengo.

En sus inicios, *Unidad y Lucha* era un pequeño informativo formado por hojas de oficio dobladas, de 16 a 32 páginas. "Se corcheteaban con dos corchetes, se empaquetaban y listo", dice Luengo, y sigue: la parte medular del periódico se hacía en "una imprenta en la cual trabajábamos de noche. Era de un compañero que nunca supe quién era. Operaba normalmente como imprenta de día y en la noche nos abría la puerta para que imprimiéramos *Unidad y Lucha*. De dos a cuatro de la mañana, por ejemplo, hacíamos la impresión y dejábamos los paquetes listos. Trabajábamos con la reja cerrada y las cortinas que no dejaban pasar la luz, en una parte donde no daba la luz a la calle, así es que era bastante seguro. En una noche sacábamos el diario. Era impresión y encuadernación. Llevábamos los materiales escritos en máquina de escribir. Ahí hacíamos los esténciles, o sea se reescribía completo, y luego se diagramaba; se acomodaba el material, porque a veces quedaba largo y había que cortarlo un poco, o había que meter una nota chica en un espacio que había quedado en blanco, y había que inventar una nota rápidamente y escribirla con información que yo tenía".

En cuanto al contenido, señala Alberto Luengo que había "dos áreas importantes: información de la dirección a la militancia (…) y la otra parte, que más bien hacía yo con otros compañeros, que era un análisis de lo que pasaba en el régimen; también informaciones sobre pequeños actos de protesta, la caída de un compañero, algunos sucesos del apoyo internacional. Además, contenía información de las huelgas, que se daban a conocer porque no había otra manera de hacerlas públicas. Eso yo lo centralizaba, recogía la información. A veces, por ejemplo, hacía una nota

sobre huelgas del mes, y a veces no me daba y hacía un párrafo sobre una huelga. A veces la cosa internacional daba mucho y otras veces no daba tanto".

La descentralización por motivos de seguridad, promovida por la dirección, lleva a Silvio Espinoza (*Elías*), desde 1976 miembro de la Comisión Política, a contactar a Víctor Manuel Urtubia (*José*), hermano de Luis, obrero de Los Andes, que había adquirido experiencia en el área de prensa y propaganda tras asistir a un curso sobre esa materia en Cuba durante 1972. *José* recibe de *Elías* la tarea de levantar una imprenta artesanal en la mediagua construida por él en un sitio eriazo en La Cisterna, en el surponiente de Santiago.

José emprende la tarea ayudado por su compañera. La instalación es primitiva. Consiste en un mimeógrafo de madera, hecho por él, tal como aprendió en el curso en Cuba. "Era un mimeógrafo, un tablero, un marco, le habíamos puesto dos bisagras y abajo iba otro marco. Creo que eran cuatro tablas y cholguán, eso era todo. Entonces imprimía por acá y cuando estaba con bisagras quedaban las dos piezas juntas, entonces imprimías. El mimeógrafo lleva la muselina, que es la tela, entonces ahí se pegaba el esténcil, parece que con cinta scotch, y quedaba bajo la muselina. También construimos un rodillo. Para eso compramos un palo redondo en una barraca y le pusimos una tela, y al lado teníamos no sé si un plato o una bandeja para la tinta, y pasábamos el rodillo por la tinta y después por el mimeógrafo. Esto tenía que hacerse entre dos porque uno levantaba y el otro sacaba la hoja. Entonces, supongamos por decir, la tapa, había que sacar cien copias, teníamos que sacar cien tapas".

"Al principio tuvimos problemas, le echábamos mucha tinta, en algunos sectores la presión del brazo era mucha, porque tiene que ser una presión pareja. A veces, las dos últimas líneas quedaban con poca tinta y casi no se veían, mientras un poquito más allá otras líneas quedaban con mucha tinta y tampoco se leían. Entonces, al principio muchas veces se perdían hojas. Trabajábamos encima de esta mesa [la misma en que tomamos una cerveza treinta años después] con dos frazadas: una abajo y otra arriba para tapar el mimeógrafo en caso de que alguien llegara y entrara, aunque eso no evitaba que alguien pudiera levantar la frazada. Nunca lo escondimos, ahí encima

de la mesa, bajo la frazada estaban el mimeógrafo, la bandeja con la tinta, el pomo y el rodillo. Las medidas de seguridad que teníamos eran escasas. Imprimía con mi señora. Los esténciles me los traía Silvio Espinoza o me pasaba el contacto, y yo lo iba a retirar a otro lado. A veces me lo pasaba el flaco Raúl Valdés Stolze,[122] que era experto mecanografiando. (…) Imprimíamos para cuatro sectores o frentes, treinta por sector, a veces diez, supongamos veinticinco por sector, eran como cien en total. Pero era voluminoso, una sola entrega era voluminosa. Las hojas las compraba en una librería en San Diego, que parece que no vendían mucho. Iba con la del payaso, saludaba amablemente, como que me hice amigo, entonces le explicaba que era presidente de los apoderados de un curso y que había que sacar copias para las tareas de los niños y compraba una resma de papel, a veces dos. Ahí compraba siempre. Fui un cliente habitual y nunca tuve un problema. Estoy seguro de que de ahí no me siguieron nunca, no vi nada sospechoso, ni una mala cara, nada, nada".

Elías le encarga primeramente la distribución a *José.* Para ello sale de su mediagua en el sitio eriazo de La Cisterna, pobremente vestido con una chaqueta raída y bototos viejos, a las ocho de la mañana de un día gris y frío del invierno de 1976. En una bolsa de malla transparente, debajo de verduras y fideos, lleva un paquete con documentos que debe entregar en un punto. Mira a la izquierda y a la derecha, todo tranquilo, no hay peligro. A paso normal llega al paradero, sube al microbús, paga, contrachequea. Debe a toda costa evitar que lo sigan hasta el lugar de la entrega. Avanza treinta cuadras hacia el norte, se baja, nuevamente mira hacia todos lados y vuelve a subir a un transporte con otro destino. Se baja. Son las 9:45, el punto es a las diez y será sin detenerse por una calle poco transitada del barrio Yungay.

Contrachequea y a la hora señalada comienza el recorrido. Una figura en el horizonte trae *El Mercurio* en la mano izquierda y una chaqueta en la mano derecha. Sí, es el compañero. No lo mira a los ojos. "¿Por aquí pasan las micros que van al Matadero?", pregunta él. "No, por aquí pasan las que van para Concepción", contesta el compañero. "Entonces voy a Valparaíso", replica él. Punto hecho. Caminan unos metros, le entrega la bolsa con los periódicos y el compañero un papel muy pequeño que debe entregar a Silvio Espinoza (*Elías*). No conocen sus nombres y destinos. Muchos años después, Víctor Urtubia recordará que uno de esos compañeros era el

Pescado Luis Jiménez, del frente agrario. En cada despacho, igual que los otros militantes, expone la vida, pero cumple su cometido.

El próximo punto es a las cuatro, tiene cinco horas. En el cine rotativo del centro mira sin interés una película. Después se come un completo en el Portal Fernández Concha. Es peligroso, pero le gustan los que hacen ahí; contrachequea y se dirige al punto de las cuatro. Todo sale bien, ya son las nueve de la noche y hace frío. Está de vuelta en la mediagua donde vive. Su compañera lo espera con un té y un pan con chancho. No pregunta.

Por iniciativa de *Elías*, en el sitio de la mediagua de *José* construyen un pequeño galpón donde hacen funcionar una fábrica de escobas. La empresa encubre la verdadera operación y sirve para entregar un sustento muy precario a los militantes del partido. "Hubo un momento en que hacíamos seiscientas escobas y las vendíamos al tiro, pero no era mucha la plata que daba, era más o menos justo para trabajar y generar nuevos recursos".

Otros negocios permitieron enmascarar una parte del trabajo del PS y conseguir recursos. Existieron lavanderías, talleres de reparación de calzados, ventas de loza. Más adelante, a comienzos de los años ochenta, también ventas a crédito de relojes en el campo. Incluso hubo un stand en la FISA (Feria Internacional de Santiago) de 1974 que fue todo un logro, además de un verdadero desafío a las fuerzas de seguridad, porque allí, aparentando ser un abuelo chocho, de vez en cuando atendía el puesto Exequiel Ponce (*Mario*), por entonces el hombre más buscado por los servicios de inteligencia.

La reimpresión del periódico no estaba exenta de dificultades. "Una vez hubo problemas con *Unidad y Lucha*", dice Víctor Urtubia. "Cuando asesinaron a un compañero del Partido Comunista, no recuerdo el nombre, cambié el esténcil de la tapa porque decía algo así como 'homenaje al compañero', no sé cómo era, y salía una enorme paloma de la paz. Entonces cambié la paloma y puse un titular de 'Asesinado el compañero…'. Hago la tapa nueva y la mando. Creo que algunos ejemplares salían para el extranjero, a la RDA, a Suecia. Dos días después llega Silvio Espinoza y me dice: 'Quiero conversar contigo algo grave'. Me dice que no estaba autorizado a cambiar ni una coma de los *Unidad y Lucha*; y después me

dice ‘Te felicito por ese hecho, recibe felicitaciones en nombre del Comité Central del partido’”.

Pero el equipo de reproducción de Silvio Espinoza no era el único, porque reproducir, distribuir y difundir el periódico partidario era la principal actividad de difusión en esos años duros. Lo explicó en esa época Eduardo Charme (*Fernando*), encargado de la dirección de Santiago del PS e integrante del equipo de funcionamiento de *Unidad y Lucha*, en carta manuscrita en hoja de cuaderno de matemáticas, inédita hasta ahora:

> Claudio:
>
> Muchas veces las distintas coyunturas nos obligan para con el Partido, la clase y el pueblo a inventar fuerzas y potencialidades, para estar presente en las distintas etapas de la lucha de clases. Este principio válido para toda praxis revolucionaria nos obliga a tener una capacidad instalada de reproducción que nos permita salir al aire en los momentos oportunos.
>
> Hoy con Unidad y Lucha N° 11, nos pasa lo que siempre debemos tener previsto. La contingencia de la validez de la prensa obrera en la medida que la masa la [pone] en el centro de la situación que analiza. La reunión de la OEA[123] es una coyuntura para el Partido que debe tener como centro de gravitación el problema de los DD.HH. Reproducir y repartir el ejemplar N°11 es –también– parte de dicha acción.
>
> Debo recordarte lo siguiente:
>
> - La reproducción de la prensa obrera debe hacerse con todas las de la ley: formato acordado, legible, carátula establecida y reproducción rápida.
>
> - La distribución debe ser expedita y lo más masiva posible. Estimo que una cuota de 1.000 ejemplares por regional es una cuota satisfactoria, visto que va más allá de la militancia. La prensa obrera, su reproducción aceptable, y la distribución masiva y oportuna, es síntoma clave del resurgimiento del Partido.

- La prensa obrera, Unidad y Lucha, saldrá quincenalmente, por eso necesito todos los 1° y 15 de cada mes los boletines –corresponsales populares– informativos por regional además de los aportes que se deben hacer. Para ello cada CR [Comité Regional] debe nombrar un encargado de prensa popular con responsabilidad y claridad para efectuar esta tarea. Asimismo, los equipos de reproducción deben estar capacitados para darle su rápida respuesta, como también los canales de distribución. Quiero insistir en esta materia, pues es vital para el Partido contar con los requisitos indispensables para lanzar al seno del pueblo la prensa partidaria. Esto es central. Esto es vital. La prensa obrera, su contenido reflejador de la línea política del Partido, denunciador del carácter de la dictadura, enunciador de las tareas de la coyuntura y comunicador de los sucesos nacionales e internacionales, es la columna vertebral de forjamiento de la vanguardia y su penetración en el seno de las masas. Unidad y Lucha es el instrumento organizativo del Partido y conductor del movimiento de masas. El pueblo y la clase obrera a través de la calidad de contenido y forma de nuestra prensa. Estoy cierto que los problemas presentes son que los resultados de la reorganización partidaria no podemos dilapidarlos, que la represión gorila nos ha hecho daños significativos, pero también estoy seguro de que la capacidad de entrega de la militancia y su valor incuestionable son más grandes, más perseverantes que dichos problemas y daños.

Hoy, mejor que nunca, debemos recordar a Lenin, cuando definía la prensa obrera así: “El periódico no solo es un propagandista colectivo, un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuir el trabajo, y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado”.

De ahí, surge nuestra necesidad urgente de asentar las condiciones materiales y humanas en el seno interno del Partido, para desarrollar la irrenunciable política de masas de la organización revolucionaria.

> El Partido debe crear las condiciones internas para perseverar en las tareas de masa: Reproducir y distribuir masivamente el manifiesto del P.S. al pueblo de Chile, y la prensa obrera son las tareas centrales; programar, agitar y ejecutar las tareas que surgen de la línea política del P.S. son tareas irrenunciables.
>
> Corrigiendo nuestros errores, luchando unitariamente junto a las organizaciones hermanas, invitando a todos los chilenos honestos a nuestra lucha, acercaremos la hora de la caída de la dictadura fascista.
>
> ¡El presente es de lucha, el futuro es nuestro! ¡Venceremos!
>
> Fte. [Fraternalmente]
>
> Fernando.[124]

En definitiva, a lo largo y ancho de Chile, leyendo y teniendo como una de las tareas centrales de la resistencia difundir *Unidad y Lucha*, los militantes socialistas comprueban que no están solos, que hay otros iguales que ellos que no abandonan la lucha y, por lo tanto, que el partido resiste.

Además de *Unidad y Lucha*, el departamento de Agitación y Propaganda del PS constituye un equipo para hacer programas de radio. Este grupo es compartimentado del que hace el periódico. Son audiciones de media hora grabadas en casetes, que se mandan al exterior y las emiten Radio Berlín Internacional y Radio Moscú. También se distribuyen los casetes por mano en distintos lugares. Alcanzan a realizar unos tres o cuatro programas entre agosto y diciembre de 1975, antes de que cayera la segunda dirección clandestina. Solo retomarían el trabajo de los programas de radio a comienzos de los años ochenta, cuando la dirección constituye varios equipos móviles cuyo objetivo es interrumpir las frecuencias de TVN a la hora de las noticias y entregar mensajes del partido llamando a protestar.[125]

En “la lomita”: la tercera dirección clandestina

En menos de seis meses el Partido Socialista ha perdido su primera dirección clandestina, constituida en septiembre de 1973, y su segundo núcleo direccional, que actuó entre septiembre y diciembre de 1975. La situación es en extremo grave porque decenas de socialistas están secuestrados por la Dina y otros tantos vigilados. La supervivencia de la organización está en duda. Aun así, en ese complicado panorama nuevamente hay algunos militantes dispuestos a asumir todos los riesgos.

Los integrantes de la Juventud que asumirán el mando del partido han dejado sus casas y actividades habituales. Pasar a la clandestinidad es la única forma de evitar la detención, pues la Dina puede sospechar que serán ellos quienes tomarán la posta.

Una mañana de la segunda semana de enero de 1976, cuatro jóvenes excursionistas marchan lentamente por la precordillera santiaguina. Patricio Barra (*Aníbal*) los guía. Sus compañeros avanzan con dificultad porque no tienen la costumbre de andar en las montañas. Se detienen en una cota que recordarán como “la lomita”. A eso de las diez de la mañana comienza una de las reuniones más importantes del Partido Socialista de la época: lo que se discute es si continúan luchando por reconstruir el partido o se rinden. *Aníbal* coordina la reunión. Lo acompañan Ricardo Solari (*Javier*), Raúl Díaz (*Juan Carlos García*) y Eduardo Gutiérrez (*Andrés*).

Según explica Díaz, esta junta se origina porque “entre fines de diciembre y principios de enero de 1976, la acción represiva terminó de apresar a la primera línea [segunda dirección] de quienes acompañaron a la dirección del PS que encabezaron Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas y Ariel Mancilla. La información que poseíamos indicaba que continuarían con la búsqueda de otros compañeros aún activos. Entonces le encargamos a Patricio Barra organizar con urgencia una reunión para analizar la situación del partido, con todas las condiciones de seguridad.

Patricio amaba el andinismo, y lo practicó desde niño".[126] Así, protegidos en la soledad de las montañas, entre las diez y las cuatro de la tarde discutieron qué hacer.

En la "reunión de la lomita" constatan que la represión "se extiende y profundiza a lo largo y ancho de todo el país, en los sindicatos, las universidades, en el campesinado y de preferencia hacia los partidos políticos de izquierda como el MIR y el PS, que han sido reprimidos al extremo. En ese instante sabemos que la dirección del Partido Comunista aún existe, lo que no sabíamos es que en pocos meses más [mayo de 1976] sería apresada la dirección encabezada por Víctor Díaz". Continúa su relato Raúl Díaz:

"Constatamos que la acción represiva de la Dina contra nosotros cuenta con la activa participación de Jaime López (*Pablo*). Recuerdo que en octubre de ese mismo año apresaron a mi padre, Raúl Díaz Mora, y quien le interroga es López.[127] Concluimos en la necesidad imperiosa de dar continuidad a la dirección clandestina que encabezaron Ponce, Lorca, Mancilla y Lagos. Que debemos conformar una estructura inmune a la represión, extremando las medidas de seguridad. No obstante esta restricción, debemos crear una organización de carácter nacional extendida a todo el territorio, y que esté presente en los jóvenes, campesinos, sindicatos y organizaciones sociales. Además, desde el punto de vista político, debíamos difundir el 'Documento de marzo'. Necesitábamos tener vínculos con organizaciones de izquierda a nivel internacional, porque requeríamos de su solidaridad, pero eso no significa que intervinieran en los asuntos internos del PS. En cuanto a las acciones y tareas, acordamos que Patricio Barra sea el coordinador orgánico; Ricardo Solari, encargado de las relaciones políticas, comunicaciones y vínculos con la Vicaría de la Solidaridad; Eduardo Gutiérrez, encargado orgánico; Raúl Díaz, encargado de levantar la estructura partidaria en provincias y regiones y de retomar los vínculos con el exterior. También, decidimos que será prioritario tomar contacto con compañeros desconectados para fortalecer la dirección y las estructuras orgánicas. Además, será importante retomar lazos con trabajadores, sindicatos y organizaciones campesinas. Finalmente, acordamos que Patricio y Raúl tomaran contacto con gente de la cultura".

Ninguno de ellos sobrepasa los veinticinco años, pero tienen que hacerse cargo del partido porque no hay más personas dispuestas a afrontar tamaño riesgo. Los dirigentes mayores están en el exilio, muertos o encarcelados. Desde "la lomita", el frente interno queda bajo la responsabilidad de Eduardo Gutiérrez y Patricio Barra. "Ellos siempre trabajaron en esa área", dice Ricardo Solari. "Yo durante un lapso tuve labores de coordinador del trabajo direccional. Tratamos de integrar más gente. Empezó a colaborar don Albino Barra (*Álvarez*, *el Patriarca*), conseguimos a través de un abogado llegar a Julio Stuardo y al compañero Gerardo Espinoza. También teníamos vínculos con Hernán Vodanovic, que era un abogado de la plaza". Ricardo García, estudiante de Derecho, queda a cargo de la Comisión Nacional Juvenil (CNJ), una nueva orgánica ya que la JS había sido disuelta inmediatamente tras el golpe para unirse al partido, y sus antiguos miembros ahora integran la máxima dirección socialista.

En aquel momento resulta indispensable también mantener un contacto fluido con el Partido Comunista. No es complejo porque Albino Barra, el compañero más importante de la nueva conducción, es amigo de Luis Barría, antiguo dirigente del PC; viven cerca y se visitan con frecuencia. La amistad entre ellos fue una de las principales razones para que el vínculo entre ambas colectividades se mantuviera en esos años.

Las relaciones políticas formales del PC con el PS las llevan los comunistas Mario Insunza, que trabaja en la Vicaría de la Solidaridad, y Luis Barría. Por el PS, Ricardo Solari, Germán Correa (*Víctor*), quien se transformará en uno de los dirigentes más importantes tras su integración a mediados de 1976, y Eduardo Gutiérrez. Solari rememora: "Las redes políticas las armamos pronto porque empezaron a surgir institucionalidades. Creamos la Comisión de Defensa de los Derechos Juveniles [Codeju] y nuestro representante era Gonzalo Robles, la Sol Serrano por la DC; creamos la Comisión Chilena de Derechos Humanos, que presidía don Jaime Castillo, etc.".

Así, de acuerdo con las decisiones tomadas en "la lomita", a partir de enero de 1976 los jóvenes Eduardo Gutiérrez (*Andrés*), Raúl Díaz (*Juan Carlos García*), Ricardo Solari (*Javier*) y Patricio Barra (*Aníbal*) constituyen la tercera dirección socialista. A poco andar se rodearán de antiguos militantes

que dan legitimidad al novel núcleo de conducción. El más importante de estos viejos compañeros es Albino Barra Villalobos (*Álvarez*), padre de Patricio.[128] También Augusto Jiménez (*Viejo Jara* o *Jara*), subsecretario del Trabajo de Allende; Julio Stuardo, exintendente de Santiago; Gerardo Espinoza, ministro del Interior de la Unidad Popular; Silvio Espinoza (*Elías*), encargado de Santiago y de las tareas sindicales; Akin Soto (*Cristián*), exalcalde de San Antonio; Ramón Montes (*Enrique González*); Eduardo Charme (*Fernando*), encargado de *Unidad y Lucha*; Luis Maluenda (*Jota D*), dirigente nacional de los ferroviarios, y Andrés Ramírez, dirigente nacional de los panaderos; Luis Jiménez (*Pescado*, *Chico*), del frente agrario; Alberto Zérega, responsable desde fines de 1976 del regional Carlos Cortés de la capital; Graciela Álvarez, del Norte Chico; María Lenina del Canto, hermana de Hernán y activa en el trabajo sindical; Luis Espinoza Garrido (*Arturo*); Jaime Lorca, Ricardo García, Luis Troncoso (*Iron*) y Luis Cifuentes, de Los Ángeles.

Otros militantes destacados de aquella época de supervivencia fueron los abogados Eduardo Loyola y Roberto Morales, que trabajaban en el Comité Pro-Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad; Eduardo Long Alessandri, Bernardo Echeverría y Alejandro Goic, dirigentes juveniles, Eduardo Muñoz y Guido Lagos.

Ricardo Solari explica por qué integraron a los compañeros mayores: “En esta dirección quedamos lo más chicos de los chicos. En ese proceso de reconstrucción básicamente estábamos Raúl Díaz, Patricio Barra y Eduardo Gutiérrez; éramos muy jóvenes, por eso tomamos la decisión de buscar gente de otra generación que nos pudieran ayudar. Y ahí entran Albino Barra, Julio Stuardo, Gerardo Espinoza, Germán Correa. Era gente que no estaba asociada a esta continuidad histórica de Ponce, Lagos y Mancilla, como la de la Brigada Universitaria. En ese momento nosotros estábamos siendo buscados, mi hermano había sido detenido, la casa de Patricio Barra había sido allanada, por eso necesitábamos a esos compañeros. Don Albino Barra se comprometió con el trabajo, y el núcleo de dirección con don Albino, don Julio Stuardo, don Gerardo Espinoza –que era un gran ser humano–, con Akin Soto y con Germán Correa, era un equipo de fuste”.

En todo caso, para sobrevivir y conducir la titánica tarea de rearticular el PS a los jóvenes de "la lomita" no les faltaba brillantez. Solari explica que tenían "una formación política y ninguna técnica".

"Teníamos una formación política bastante excepcional para la época: muchas lecturas, mucho basamento ideológico. Para la edad que teníamos éramos marxistas muy formados. Teníamos una capacidad de interpretación que hoy podríamos calificar como simple o simplista de la realidad, y teníamos un lenguaje común. Creíamos con mucha convicción en una organización leninista y eso fue muy útil. Prácticamente ninguno de los que sobrevivimos teníamos conocimientos de chequeos y contrachequeos. Sí teníamos una fuerte propensión por las medidas de seguridad. Tomábamos muchas medidas de seguridad y usábamos mucho tiempo para realizar las tareas que la clandestinidad nos demandaba. Como nuestro plan era sobrevivir, teníamos que dedicarnos a eso, que significaba hacer pocas reuniones, pocas interacciones, establecer un sistema de compartimentación extremadamente riguroso, en el que cada uno de nosotros tenía que construir su propia infraestructura en un contexto de pobreza, porque no teníamos un peso y el partido no estaba en condiciones de proveer medios para la supervivencia de sus dirigentes. Así, surgían familias que te adoptaban y protegían. Yo tenía y tengo un gran amigo que se llama Alejandro Goic, que era militante de la Juventud Socialista del Instituto Nacional y se transformó en mi enlace y mi colaborador principal. Él y su familia me ayudaron a tener una situación mínima para sobrevivir. Recuerdo que, en marzo de 1976, me voy a vivir a una pieza al fondo de una casa cerca de Manuel Montt en Providencia. Era muy necesario hacerlo porque en febrero de 1976 la Dina había detenido a mi hermano Jaime cuando iba a visitar a mi madre. Me estaban esperando".

También Raúl Díaz creó la infraestructura que le permitió desempeñar sus tareas y no ser detenido durante los años clandestinos, como vimos en un capítulo anterior, con valiosos colaboradores como Jaime Pérez Rodríguez, Eugenio Szigethi y Jorge Salamanca.

Silvio Espinoza (*Elías*) explica que su infraestructura siempre fue muy precaria y consistía en "ir cambiando cada cierto tiempo de casa. Debo haberme cambiado unas seis veces, siempre en condiciones muy pobres, en

barrios populares. Toda mi familia era proletaria, así que no tenía apoyo en términos económicos, pero tenía un apoyo afectivo fuerte y eso tuvo un rol importante para superar las flaquezas que tenía. Saber que contaba con los míos y que no existía sospecha de ser traicionado o delatado fue muy importante para el desarrollo del trabajo clandestino".

Elías cuenta que un día de trabajo clandestino "tenía cierta planificación de los contactos que haría. Hacía tres o cuatro encuentros, con el doble objetivo de construcción de partido y de encontrar apoyo para el trabajo sindical. Habitualmente me chequeaba todos los días al salir de la casa. Usaba medidas medio ridículas, tomadas de *La orquesta roja*, de *El día del Chacal* y de las novelas donde aparecían algunas técnicas conspirativas, porque ninguno había pasado por entrenamientos de trabajo conspirativo, así que nadie de nosotros podía darnos clases sobre ese tema. Había que subirse a una micro y, de repente, pararse y bajarse y caminar en contra del sentido del tránsito. En eso se ocupaba como el diez por ciento de las actividades de todos los días".[129]

Elías dedica muchos días de aquellos años a conversar con compañeros del barrio, del mundo sindical o integrantes de base del PS. Se trata de entusiasmarlos para que sigan aportando a la organización. En esos encuentros entrega y recibe informaciones que retiene sin escribirlas, porque es peligroso andar con algo escrito. Otra actividad relevante es fomentar la creación de medios de prensa para divulgar el pensamiento antidictatorial y de reconstrucción del partido. El PS financia muchas publicaciones sindicales, de la minería, del vidrio, de la Confederación Campesina e Indígena Ranquil, de panaderos, de los gráficos. Estos últimos tenían un local en Vicuña Mackenna y personas capacitadas para imprimir, pero no tenían imprenta y debían trabajar en mimeógrafo. "Nosotros ayudábamos, entregábamos criterios, corregíamos y a veces escribíamos también", dice Silvio.

A mediados de 1976, la Comisión Política de la tercera dirección, simulando ser vendedores viajeros, se reúne en un departamento arrendado solo para ese fin en el cuarto piso de un edificio en la calle Tenderini, en el centro de Santiago. En la oficina hay algunos muebles y papeles que no tienen relación con el verdadero objetivo del despacho. Para llegar, Albino

Barra, *Álvarez*, el más importante de los dirigentes que no era clandestino, a sus casi setenta años, de terno y zapatos muy lustrados, como un jubilado que va a hacer algún trámite, sale de su casa y se dirige hasta el paradero de taxis. Toma uno hasta un punto determinado, donde pasa a depender de un equipo de seguridad dirigido por Eduardo Gutiérrez y Patricio Barra, cuya misión es protegerlo, llevarlo y sacarlo de la respectiva reunión.

Siguen un plan de encaminamiento previamente diseñado, que lo lleva por distintas calles y que no pocas veces incluye tomar otros vehículos hasta arribar al lugar. La reunión generalmente la dirige Patricio Barra (*Aníbal*). Los encuentros son breves. La compartimentación es tan absoluta que la mayoría de los integrantes ignoran que Albino y Patricio son padre e hijo. Se elabora un informe político, se da cuenta de las finanzas, se intercambian informaciones y se acuerdan las tareas. Terminado el encuentro, primero sale *Álvarez* protegido por el grupo de seguridad y, a intervalos, el resto de los miembros de la dirección. Esta oficina, como todas las que usan, tiene una utilidad breve. La Comisión Política también se reúne en casas del barrio alto, casas de ayudistas y departamentos arrendados por una sola vez.

Los cuadros antiguos que los jóvenes reclutan aportan en el manejo político. "Como estos viejos habían sido apartados del partido por 'guatones' [socialdemócratas o reformistas], no tenían muchas redes. Pero nosotros sí teníamos y entonces armamos una buena combinación entre ellos y nosotros. Por eso no nos costó tejer lazos con la Democracia Cristiana, con Jorge Donoso y Tomás Reyes Vicuña. Armamos una red de relaciones políticas a la que le dediqué harto tiempo", dice Solari.

Sobre las relaciones políticas, Ramón Montes (*Enrique González*), integrante de la dirección, cuenta: "A las primeras reuniones con la Democracia Cristiana fui con Julio Stuardo y Eduardo Gutiérrez, y la hicimos en la calle San Martín n° 5. Me acuerdo de la numeración porque los números no se me olvidan. Por ellos fue este caballero que fue embajador en Inglaterra, Rafael Moreno. Fue muy áspera la conversación porque hablamos sobre las responsabilidades del golpe. El tema central era la valoración que cada partido hacía de sus propias estrategias para enfrentar a la dictadura. Hubo poco acercamiento en esa reunión, pero en las posteriores con Tomás Reyes Vicuña avanzamos más". La posibilidad

de llegar a acuerdos con la DC pasaba en gran medida por quién era el interlocutor. Aun con dificultades, desde marzo de 1976 se van tejiendo los primeros contactos que cristalizarán años después en la Concertación de Partidos por el No. De todas formas, el camino era largo y complejo, sin que en ese instante se visualizara una salida.

Silvio Espinoza (*Elías*), encargado sindical y responsable de la organización en Santiago, explica cómo se reclutaban los dirigentes y se hacían contactos para organizar al PS en todo el territorio: "Gran parte de las opiniones sobre quién podría integrar la dirección las daba don Albino Barra, a quien llamábamos el *Patriarca*, que era leal con nosotros, tenía decisión de trabajar y de ponerse como libro abierto de su larga experiencia. Él nos decía 'vayan a buscar a este compañero'. En una oportunidad nos dice que Akin Soto era un camarada valioso, empeñoso y confiable, pero no teníamos idea de dónde vivía. Conversando con Andrés Ramírez, dirigente de los panificadores, me dice que lo conoce, que tiene la misma opinión que don Albino. Con Ramírez fuimos a San Antonio, a Cartagena, hasta que en una parcela en Casablanca lo encontramos. Conversamos con él un par de días hasta que aceptó ser parte del equipo de dirección". El reclutamiento de Soto es un ejemplo de cómo fueron incorporados algunos altos dirigentes en esos años.

Porque la dirección de "la lomita" tenía claro que, para la continuidad histórica del partido, era vital que se rodeara de militantes reconocidos por los antiguos dirigentes que estaban en el destierro. También requería abrir espacios en organizaciones como la Vicaría de la Solidaridad y en el ámbito de la cultura, como el teatro y la música. "Empezamos a armar contactos con estos espacios. Armamos un trabajo cultural muy intenso con gente del teatro Imagen y su director, Gustavo Meza; con Alberto Pérez, que es una destacada figura del arte y que trabajó también en este propósito que Patricio Barra conducía en forma muy clara. En el área de los derechos humanos armamos otro equipo, Gonzalo Taborga estaba en la Comisión de Derechos Humanos", detalla Ricardo Solari.

En la Vicaría de la Solidaridad trabajaban los abogados socialistas Gustavo Villalobos, Eduardo Loyola y Roberto Morales. "Mi contacto para ingresar a la Vicaría de la Solidaridad fue Gustavo Villalobos", explica Eduardo

Loyola. “Él me recogió y me ayudó a que me integrara. Él no me conocía. Llegué recomendado por compañeros de la Facultad, que era gente de su confianza. Gustavo me acogió fraternalmente, me presentó a los responsables y quedé trabajando de inmediato, porque a poco tiempo del golpe la Iglesia se dio cuenta de que había un feroz atropello a los derechos humanos de los trabajadores: disolución de sindicatos, despidos masivos, despidos individualizados, no pago de indemnizaciones. Era tanta la demanda del mundo de los trabajadores que crearon el Departamento Jurídico Laboral de la Vicaría de la Solidaridad y a mí, por la experiencia que tenía, me pidieron que colaborara en esa área. Así, empezaron a llegar compañeros que conocía de antes, que venían porque habían sido despedidos o a tomar contacto. Tal vez como lo nuestro no tenía el dramatismo que tenía la otra área [la defensa de los detenidos desaparecidos, torturados y ejecutados políticos], nos permitió empezar con el alero protector de la Iglesia a generar contacto con el mundo sindical, con el mundo popular. Ahí empiezan los embriones de organización, que después nos permiten ponernos a disposición del partido. Yo no era el único socialista que estaba en el organismo y, lógicamente, nos fuimos reconociendo y uniéndonos en grupos. Le fuimos dando forma a una cuestión, no diría que orgánica, pero sí de afecto, de cuidado y protección entre nosotros”.

Entre los casos que le tocó llevar, Eduardo Loyola recuerda con emoción el de Mario Lucero, presidente del sindicato en una fábrica textil, socialista, detenido el 11 en la fábrica por Carabineros y conducido al Estadio Nacional, y días después despedido por no haber ido a trabajar. El abogado presentó un recurso en los tribunales de San Bernardo, luego los convocaron a un comparendo, no hubo advenimiento y el juzgado falló a favor de la empresa. Siguieron en la Corte de Apelaciones, ganaron. En la fábrica le impidieron el acceso cuando Lucero quiso reincorporarse, entonces pidieron al tribunal la indemnización por años de servicio y el pago del fuero sindical. “Acompañé a Lucero a retirar el cheque. La suma le permitiría parar la olla durante algún tiempo. Me abrazó, dándome las gracias”. De paso, se ponía en contacto a un militante con las estructuras partidarias responsables del trabajo sindical.

El trabajo de los abogados socialistas en la Vicaría permitía a la dirección tener información precisa de las detenciones de compañeros y de la situación represiva en general. También hacía posible retomar contacto con dirigentes sindicales y militantes del partido que habían quedado descolgados después del golpe. De ese modo, poco a poco, se iba reconstruyendo la organización socialista.

De los frentes de masas, Silvio Espinoza (*Elías*), el primer encargado sindical de la dirección de "la lomita", recuerda que "todas las áreas del trabajo del partido eran muy parecidas. En 1976, prácticamente no había nada. Me dicen que hay que crear un frente de masas en el área sindical y me pasan contactos con dos personas que eran las únicas que había: Luis Maluenda (*Jota D*), que era dirigente ferroviario y que hacía de encargado sindical, y Sergio Garay Martínez, quien había trabajado en la comisión agraria del partido y estaba en contacto con los compañeros de la Ranquil, Luis Jiménez y Nelson Turra. Jiménez era de la zona de Talca y tenía experiencia política. Turra era un cabro chico, tenía como diecisiete años, pero estaba muy decidido a trabajar. Con ellos, en la misma línea que seguimos en todas las áreas del partido, fuimos a tomar contacto con los viejos. Pasamos semanas de trabajo para ver si, al menos, querían mantenerse conectados con las estructuras. Así fuimos reconstruyendo el frente sindical".

Luego de constituirse en la dirección interior y de realizar un repaso de las estructuras y de los compañeros que podían trabajar en los distintos frentes, los nuevos dirigentes del PS convocan al primer pleno nacional del Comité Central en la clandestinidad, que se realiza en mayo de 1976, aunque se fechó oficialmente en septiembre, para despistar. Los borradores se discuten en pequeños grupos compartimentados, y después Patricio Barra (*Aníbal*), Eduardo Gutiérrez (*Andrés*) y Ricardo Solari (*Javier*) hacen la síntesis en una oficina en Santiago. Así, por ejemplo, Raúl Díaz, Eduardo Gutiérrez y Eduardo Charme (*Fernando*) se reunieron en el balneario de Las Cruces durante un fin de semana para analizar un borrador. Tuvieron tiempo para caminar por la playa, Gutiérrez arrendó un caballo para pasear y por algunos instantes pudieron olvidar la constante tensión que llevaban soportando por años. Seguramente fue la última vez que Eduardo Charme

vio el mar y caminó tranquilo por la arena, pues cuatro meses después fue asesinado por la Dina.

Al final del documento enviado a la militancia en el interior y el exterior, el Comité Central explica la metodología de trabajo utilizada: “A comienzos de este mes el CC del Partido realizó su primer pleno desde el golpe fascista. Este evento efectuado bajo las más rigurosas medidas de seguridad reunió a la totalidad de los miembros activos del CC que permanecen en Chile y contó además con la valiosa colaboración de los integrantes de equipos nacionales vinculados a la dirección superior”.

El texto, después de repasar la situación internacional marcada por la posibilidad de que el demócrata Jimmy Carter ganara las elecciones en Estados Unidos, se refiere a la meta de la organización:

> Nuestro objetivo es la Revolución Socialista. Para su realización, ésta requiere, aparte de condiciones estructurales (ya maduras en Chile) de condiciones subjetivas: unidad de la clase obrera y el pueblo en torno a un programa Socialista y capacidad política, orgánica de las vanguardias proletarias para conducir a la victoria a las masas. Estas condiciones subjetivas de la Revolución Socialista solo pueden generarse al calor de la Lucha de Clases, en el combate por los objetivos del momento. El único objetivo que permite hoy movilizar a las amplias masas populares es el derrocamiento de la D.M.F. [dictadura militar fascista], principal punto de un programa democrático. es este carácter democrático antifascista de la lucha en esta etapa el que determina que quien quiera conquistar el socialismo debe hoy ponerse a la cabeza del movimiento democrático.
>
> Será tarea de la vanguardia revolucionaria el encabezar la lucha antifascista y al mismo tiempo educar a las masas en el socialismo; explicar ante cada hecho político, ante cada atropello, ante cada problema, que la única solución de fondo será el Socialismo: la combinación de la agitación democrática con la Socialista aseguran que la clase obrera ocupe un papel protagónico en la Revolución Democrática y gane fuerzas que le permitan avanzar, junto a todos los explotados de la ciudad y del campo por la senda Socialista en un proceso ininterrumpido. Cualquiera otra táctica, aunque se cubra de

> ropajes “izquierdistas”, es dañina y reformista, pues aísla al proletariado entregando la conducción del movimiento a la burguesía antijuntista. Solo se puede avanzar hoy al socialismo impulsando la revolución democrática.

Más adelante, el texto explica la concepción que debe tener el PS cuando “sobrevivir es vencer”:

> Por las características del período (repliegue, reestructuración y lucha en el repliegue, formación de las alianzas), pensamos que la concepción correcta de partido es aquella que tipifica a una organización de cuadros, entendiendo por cuadros los naturales dirigentes de la clase obrera, a los militantes que han asimilado la ideología marxista (por lo tanto, se han proletarizado) y actúan estrechamente unidos a las masas, orientándolas y dirigiéndolas. Estos cuadros deberán tener una gran preparación en todos los aspectos de la lucha abierta y la clandestina, ser ideológica y políticamente aptos para enfrentar los experimentados organismos de represión dictatoriales y dispuestos a todo por el Partido. En resumen, jefes, cuadros, partidos y masas en dinámica interdependencia.
>
> Vivimos entonces una etapa de transición de un Partido de masas creado para la lucha electoral a la formación de un núcleo central de los mejores cuadros.

El documento explica que, en la perspectiva de fortalecer un partido impregnado por la ideología marxista-leninista, y que “entiende la clandestinidad como el mecanismo que impide la desarticulación de la organización y el conocimiento de sus cuadros por parte de aparatos represivos”, los criterios primarios debían ser

> -El cumplimiento más estricto de las normas de seguridad, que implican resguardo de la compartimentación tanto de trabajo como de nivel.
>
> -El continuo ejercicio de la democracia interna a través de los canales regulares, entendiéndola en las actuales circunstancias como la consulta del organismo superior al inferior, las sugerencias y aportes

> de esta última y las decisiones colectivas en el nivel que corresponden. Clarificamos, sin embargo, que en las actuales condiciones debe primar el centralismo sobre la democracia.

Luego se entregan las normas por las que la organización debía regirse para no ser desarticulada por los aparatos represivos, reglas que resultarían eficientes porque en los años siguientes el partido nunca estuvo en peligro de desaparecer como lo había estado a fines de 1975.

En el acápite "Proyecto de organización (síntesis restringida)"[130] se detalla que cada comité regional (CR) del partido deberá "[a]plicar el criterio de la dirección nacional de organización adaptándolo al grado de desarrollo de cada CR", lo que implicaba:

> a) Análisis, planificación y evaluación de acuerdo a los centros estratégicos de CR, entendiendo que la claridad está dada por el trabajo a niveles de la clase obrera en primer lugar, el campesinado, los estudiantes, pobladores y técnicos respectivamente.
>
> b) Fortalecimiento de la organización interna a través de:
>
> - consolidación de las direcciones regionales
>
> - fortalecimiento de las unidades de servicio esenciales (propaganda, finanzas, seguridad)
>
> - transformación de las seccionales electorales en seccionales por frente de masas
>
> - nucleación del partido en los centros estratégicos
>
> - promoción de cuadros proletarios a nivel de dirección.

Enseguida el documento analiza la política de alianzas y propone que "se debe ir a la unidad de los más amplios sectores sociales y sus representantes políticos en un frente antifascista que incluye a la UP, la DC y el MIR". Entonces, para apurar la caída de la dictadura, la propuesta es la amplia unidad de la izquierda y el centro.

Con las conclusiones normativas del pleno de septiembre (mayo) de 1976, el PS establece o confirma las características que debe tener la organización y las directrices para una política de alianzas, además de las normas para sobrevivir en la clandestinidad. Así se irá convirtiendo en un actor cuya relevancia se hará palpable en 1983, cuando con otros partidos conduzca las protestas contra la dictadura por la crisis económica.

Entre otras actividades que se realizan en aquella época destaca una reunión clandestina de partidos de la Unidad Popular. Le correspondió organizarla al joven Ricardo Solari: "Pudo haber ido don Luis Barría por el Partido Comunista, Víctor Barrueto concurrió por el Mapu, y por el Mapu Obrero-Campesino fue Augusto Varas". Lamentablemente Solari no recuerda los temas tratados en la junta ni las consecuencias que tuvo esta cita.

En cuanto a la relación con el exterior, conectarse con el extranjero y buscar todas las ayudas posibles era una prioridad para los jóvenes de la tercera dirección. Por ejemplo, en el invierno de 1976 Raúl Díaz recibe un recado en clave de su padre para verse. Cuando se encuentran, el padre le cuenta que su amigo Alfonso David Lebón, ministro de Allende, agricultor, exdiputado por Aconcagua, desea verlo. Díaz lo visita y David le dice que tiene un viaje de negocios a Estados Unidos, que allí se reunirá con su amigo Orlando Letelier, y se ofrece a llevar un informe. "En forma verbal le hice un completo análisis de la situación que vivía el partido, poniendo énfasis en la colaboración de Jaime López con la Dina. Él volvió a Chile en la segunda semana de septiembre y me entregó la visión que tenía Letelier de las diferentes visiones que existían en Estados Unidos sobre la dictadura militar en nuestro país. David agrega que llegará un informe escrito de Orlando Letelier a la dirección interior. El 21 de septiembre, diez días después del encuentro con David, Letelier es asesinado por la Dina en Washington DC. El informe llega a Chile en un barretín a fines de ese mes".[131]

Por otra parte, Ariel Mancilla (*Gabriel*) había dejado en manos de Raúl Díaz el método para tomar contacto con la base en Lima. Varios meses después, en enero de 1976, en la reunión de "la lomita", Díaz informa que puede comunicarse con el exterior. Nadie pregunta detalles porque es mejor no hacerlo y confiar. Le pide a Fernando Loubat, uno de los militantes de

mayor confianza, que viaje a Lima para reunirse con Luis Lorca y le informe de lo ocurrido con las direcciones del partido.

Loubat va y encuentra a Lorca; le cuenta que los compañeros del interior están seguros de que *Pablo* colabora con la Dina. Se restablece el contacto y enseguida Loubat va a informar a Berlín Oriental, donde permanecerá porque es peligroso regresar a Chile. Así, en la RDA empiezan a tomar en serio a la dirección de "la lomita": pocas semanas después de la salida de Loubat, Díaz va a su casa a recoger una caja de chocolates Fouche que contiene una remesa en dólares que requieren con urgencia.

En algún momento Altamirano motejará a la nueva dirección de "la Patrulla Juvenil" (por la serie policial estadounidense *The Mod Squad,* muy popular en la televisión chilena en los setenta) o de "los cooptados", aludiendo a que esos cargos de dirección eran producto de designaciones, no de elecciones en un congreso.

En la capital peruana, y con información proporcionada por *Pablo,* la Dina intenta infiltrarse en la base socialista. Para ello envía al mayor de Ejército Armando Fernández Larios.[132] Pero Luis Lorca y sus compañeros están alertas y descubren fácilmente la maniobra: "Uno de estos mensajeros pide reunirse con Lorca en el cabaret Crillón, en Lima. Es joven, viste de manera ostentosa y ordena varios whiskies. Domina casi a la perfección los nombres y cargos de la dirigencia clandestina; pero cuando su interlocutor le pregunta por gente que no existe, cae en la trampa: dice que de ellos no ha tenido noticias. El ostentoso emisario le pasa un embutido escrito por López. En el mensaje, el dirigente hace un recuento de todos los compañeros caídos. No hay dudas, es su letra. Cuando menciona en la nota a los sobrevivientes, López le pide a su amigo que le ayude desde Perú a tomar contacto con ellos. Antes de despedirse, Lorca le dice al emisario que hará todas las gestiones para hacer el contacto".[133]

Ha sido la previsión de Ariel Mancilla lo que ha posibilitado la comunicación con el exterior de la nueva dirección sin pasar por Jaime López, y ello ha impedido que el daño por la colaboración de *Pablo* con la Dina sea terminal. El Partido Socialista, pese a las duras condiciones que afronta, tiene opciones de reconstruirse.

Otros ámbitos en los que la tercera dirección trabajó mucho fueron la reconstrucción de las estructuras territoriales, como veremos en el capítulo siguiente, y las acciones en el ámbito estudiantil.

Cuatro años antes, en 1972, se había constituido un comité juvenil adjunto al regional Santiago Centro. Entre sus dirigentes más destacados se encontraban Alejandro Parada, Ricardo Manríquez, Juan Recabarren y Raúl Díaz. Luego del golpe, cuando los líderes del regional deben asilarse, los jóvenes integran los equipos de reorganización del partido. Junto a los ya nombrados asumen importantes tareas Silvio Espinoza (*Elías*) y los abogados Roberto Morales y Eduardo Loyola.

En cuanto al ámbito estudiantil, un papel destacado tendrá el núcleo socialista de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, formado antes del golpe, y que pasó relativamente inadvertido para el aparato represivo del nuevo régimen. El joven socialista serenense Jorge Salamanca (*Manuel Inostroza Tello*) integra el núcleo y silenciosamente comienza a realizar pequeñas tareas de la organización. A través de Carmen González, quien se conecta directamente con la estructura superior, los jóvenes reciben y analizan el "Documento de marzo". "Recuerdo que llega a mis manos en hojas de oficio", relata Salamanca. "Empezamos a leerlo en una sala de la escuela. Lo leía en voz baja en un rincón de una sala del edificio Triana. Hacíamos como que estábamos estudiando. Estaba Érica Fuentes, Miguel… También nos reuníamos en el departamento de Alicia Fuentealba en Providencia. Lo leímos de a poco y lo fuimos socializando. Con ese documento empezamos a visualizar las dimensiones de la derrota que habíamos sufrido en todos los planos. Nos dimos cuenta de que no teníamos ninguna posibilidad de incidir y que lo único que podíamos hacer era sobrevivir y mantenernos contactados".

Desde mediados de 1974 toman contacto con jóvenes de su universidad, de la Católica y la Técnica del Estado. Los puntos les son entregados indirectamente por la dirección. Aparecen mimeógrafos artesanales y comienzan a hacer boletines y más adelante a distribuir el *Unidad y Lucha*.

Jaime Pérez de Arce (*JPA*) ha resistido el golpe siendo liceano en la zona norte de Santiago, y en marzo de 1974 empieza a estudiar Economía en la Universidad de Chile. "A fines de ese año me conecto con el partido a

través de Ignacio Valenzuela, que era de las Juventudes Comunistas.[134] Le preguntaba si conocía a los socialistas de la Escuela y él se hacía el de las chacras, hasta que me contó que tenían una relación bilateral con la Juventud Socialista. Ahí apareció ante mis ojos el maestro Carlos Lea-Plaza. Él era el jefe de nuestra Juventud y venía de antes del golpe. A esa altura ya existía la Agrupación Cultural Universitaria (ACU). Yo, sin saber de él, había logrado armar una estructura de socialistas descolgados. Teníamos un grupo como de diez personas y nos vinculamos a esa estructura que estaba de antes. Y le dimos a esa estructura realidad social, porque era una orgánica clandestina, que no tenía trabajo de política social".

Poco después de que el grupo acaudillado por *JPA* se integrara a la estructura oficial dirigida por Lea-Plaza, "nos empezamos a mover, a organizar movilizaciones estudiantiles. Como teníamos harta fuerza, empecé internamente a ascender en la pirámide socialista. Antes del 80 ya era parte del regional de la Universidad de Chile. Esa estructura la encabezaba Hernán Aburto. Cuando en junio de 1980 caímos presos de la CNI, él la encabezaba".

Vincularse a las tareas partidarias y sacar a la Juventud de la clandestinidad en que permanecía desde septiembre de 1973 era una de las tareas centrales: "Nosotros, el PS, no somos aparato, no somos un partido de vanguardia, somos un partido de masas. Teníamos que vincularnos con la masa. Somos una mezcla rara. Teníamos la práctica de campaña nocturna, donde estábamos en la noche participando en los rayados, pero [la Dina y después la CNI] no tenía por qué saber que yo era el encargado de la organización de la Juventud", dice Pérez de Arce.

A pocos años del golpe, los estudiantes ya comenzaban a desafiar a las autoridades militares. Continúa Pérez de Arce: "En el 75 hicimos la primera marcha estudiantil, que partió en República con la Alameda. Partió de ahí porque las principales fuerzas estaban en Ingeniería y Economía.[135] Fue una marcha donde ocupamos completamente la Alameda. Era una calle llena de gente que se estaba movilizando. Más de trescientas personas de todas maneras. No tuvimos represión porque los pacos no sabían qué hacer ahí. Y eso que era una marcha por los detenidos desaparecidos. Me acuerdo bien de esa historia, porque marchábamos y marchábamos y no pasaba nada.

Hasta que nos encerraron y nos obligaron a meternos por Moneda y nos encerraron entre Amunátegui y San Martín. Nos llevaron a la comisaría, y no nos sacaron la cresta. Nos tomaron los datos. Siempre me acuerdo porque ahí me encontré con Nicolás Eyzaguirre, quien era ayudante de una cátedra donde yo era alumno. '¿Qué haces tú aquí? –me dijo–, pero si tú eres Pérez de Arce'. Él juraba que era momio. El cuento más duro vino muchos años después. También con Ignacio Valenzuela, Marcos Aburto y otras personas hacíamos mítines relámpago en el centro".

En junio de 1976, en Santiago se realiza la Asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA). Jorge Salamanca recuerda que, para denunciar los crímenes de la dictadura, entre otras iniciativas, "el Partido Socialista saca unas estampillas que cabían justo en la palma de la mano. Entonces una de las tareas que se nos entrega es pegar esas estampillas en postes, micros. Tomábamos una, le pasábamos la lengua, nos afirmábamos del fierro de la micro y la estampilla quedaba pegada. Tenían harto pegamento, quedaba la boca amarga. Al compañero Jaime Mondaca le pasa una anécdota: pone la estampilla en el fierro de la micro, se para y en ese momento se pone tras de él un carabinero. No hallaba qué hacer porque tenía la estampilla en la mano y al bajar la iba a ver. Tuvo que hacer una mariguanza para que pasara el policía y poder bajar".

Ya en 1976, en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile se estructura una mesa de la Unidad Popular que tiene relaciones con la Democracia Cristiana. Salamanca recuerda como un hito importante la conmemoración del 1 de mayo que realizan en la casa de Ricardo Montenegro en Maipú. Asisten compañeros de la Unidad Popular y Gustavo Rayo, quien representa a los jóvenes de la Democracia Cristiana. Comen asado y toman vino navegado. Este acto, aunque privado, anuncia el vínculo entre la izquierda y la DC que fructificaría en la década siguiente. "Era un nivel de avance muy superior al que teníamos en los primeros tiempos, porque nosotros teníamos una actitud muy rencorosa respecto de la DC, a la que no pocas veces tratábamos de fascista igual que a la derecha".

"En el 78 se hizo una consulta de Pinochet contra las Naciones Unidas, en la que te cortaban la punta del carné –cuenta Pérez de Arce–.[136] Unos compañeros tomamos contacto con un camarada que se movía por la UTE.

Entonces nos empezó a llegar propaganda en contra de la consulta y nos hacían repartir en torno a la Facultad de Economía, en República. Veníamos en la tarde y empezábamos a repartirla en la calle. En el Paseo Ahumada se empezaron a armar unos mítines. En uno de esos se armó uno grande. Empezábamos a llegar nosotros y creo que nos hicieron recorrer todo el centro hasta que nos pillaron. Pero no nos sacaban tanto la cresta. De hecho, recuerdo decirle a mi amigo Ignacio Valenzuela, de las Juventudes Comunistas, que esto 'nos salía barato'".

Parecen acciones muy simples hoy, pero en aquellos días podían traducirse en la detención, la tortura y la muerte.

“Llegó el partido”: la rearticulación regional

El trabajo de rearme de los comités regionales en todo el país fue arduo y, como en otras áreas y en la dirección máxima del interior, debió encargarse en muchos casos a militantes muy jóvenes, ahora como cuadros profesionales del partido.

Pese a la dura represión, en Punta Arenas desde 1974 se estructura una dirección conformada, entre otros, por Baldovino Gómez, Gerónimo España, Alicia Vásquez, Norma Cárdenas y Ricardo Andrade. Este grupo se conecta en la primavera de 1976 con la dirección nacional. Más adelante, en 1979, Gómez pasa a integrar el Comité Central en representación de la zona. Raúl Díaz cuenta que no supo el nombre de Norma Cárdenas hasta unos diez años después: “El contacto con esa ciudad nunca se perdió. Es necesario recordar que allá la represión fue brutal y la importancia del PS era grande en la sociedad magallánica”.

El caso de Magallanes se repitió en otras regiones. Una vez pasado el tiempo de mayor represión, los militantes se organizan aunque no tengan contacto con el Comité Central: están seguros de que en algún momento los conectarían. Escribe Raúl Díaz: “En 1976 también retomamos el contacto con los socialistas de Concepción, a través de Raúl Manríquez (*Claudio*), y de Los Ángeles, por medio del compañero campesino Luis Cifuentes. Ambos pasaron a integrar el Comité Central. A este último se le solicitó levantar la red orgánica desde Concepción a Puerto Montt. Recuerdo que en Los Ángeles después del golpe, como en todas partes, apresaron a toda la dirección regional. Estando presos decidieron reorganizarse nombrando una dirección regional, cuyo jefe era Luis Cifuentes, acompañado por Carlos Canales y Octavio Jara Wolff, que después sería diputado”.

Entre fines de 1976 y comienzos de 1977, por diversas vías la dirección reconecta Valparaíso con el *Viejo* Álamos, dirigente de Enap; Rancagua, Valdivia, Talca, Linares y Aysén, esta última gracias a Ariel Elgueta. Así, el

centro y el sur quedan integrados al trabajo partidario centralizado. Con ello la dirección de "la lomita" ha dado pasos importantes, no solo respecto de la supervivencia, sino en la rearticulación del partido en el territorio nacional.

En el primer semestre de 1977, Jorge Salamanca está haciendo su práctica profesional en la Municipalidad de Pudahuel. A mediados de año, Raúl Díaz le dice que necesitan cuadros y le pregunta si está disponible para vivir la militancia de esta forma. "Le digo que sí. Me indica que voy a formar parte de un equipo que se conoce como Provincias del Norte, que encabezaba Eduardo Gutiérrez. Ahí conocí a Eduardo Gutiérrez que se llamaba *Andrés*, a Luis Alfaro, *Bigote*, que había sido dirigente del mineral El Salvador, y a Luis Espinoza Garrido, alias *Arturo*".

Según Eduardo Gutiérrez, "la dirección de Santiago estaba a cargo de *Arturo,* en la dirección sur estaba Ariel Soto, en la dirección norte estaba *Ramón*; eran los tres, con equipos funcionando cada uno de ellos". Más allá de la diferencia en los nombres y la posible confusión entre chapas y nombres reales de que constituían los equipos, lo importante es que existían.

Se llamará Provincias del Norte al territorio de más de 1.500 kilómetros comprendido entre Arica y La Serena, y a este equipo se le encomienda la misión de reconstruir allí el Partido Socialista. Se trata de restablecer los contactos y darle forma a una orgánica. Para ello les entregan los "puntos" (contactos) que, por diversas vías, han llegado hasta la dirección y a los que deben encontrar en las ciudades y pueblos del norte. A cada uno le dan doscientos dólares para el mes, con lo que deben pagar el arriendo en la capital, la alimentación y los pasajes. Consiguen pesos chilenos en una casa de cambio y compran los boletos de bus. En los días siguientes, no pocas veces deben decidir entre comer o comprar pasajes de retorno a Santiago. Volver de la misión sin demora es imprescindible, porque de otro modo serían reportados como desaparecidos, provocando que se congelara la zona y se desarticulara el trabajo. En el norte recurren a la solidaridad de los militantes, que frecuentemente los alojan en sus casas y les dan de comer.

Cuenta Salamanca: "Fuimos a La Serena, a Ovalle, a Coquimbo. El *Bigote* conocía gente que habían despedido de El Salvador, a otros que andaban

arrancados, como el *Quince*, que estaba en Coquimbo; nos encontramos con los compañeros de Pueblo Hundido [hoy Diego de Almagro]. En Copiapó hicimos algún contacto, pero después se perdió. Recorrimos todo el norte".

En Arica el primer contacto fue Ismael Macías, que vivía en una población muy precaria en las afueras de la ciudad. "Ese compañero murió compaginando el *Unidad y Lucha* (…) le dio un infarto fulminante y quedó muerto arriba de los diarios en la mesa de su pequeño comedor".[137]

"En Iquique tomamos contacto con otros compañeros. En Antofagasta contactamos con *Mandibulín*, también con una compañera que era profesora y un compañero parecido a Trotski. El compañero *Mandibulín* después del golpe se había ido a Argentina y había vuelto a la ciudad. Lo tomaron preso por el año 80, cuando hubo un golpe represivo contra varias direcciones regionales del partido. En Tocopilla también hicimos contactos".

También les pidieron ir a Calama. "Una vez nos dijeron 'tienen que ir a la población Villa Esquina en Calama y conversar con la compañera Leyla Ocaño', que era una dama joven. Ella entregaba los periódicos y boletines que nosotros llevábamos. De hecho, una vez con el *Bigote* nos fuimos a meter a Chuquicamata, lo que era bastante suicida porque había un regimiento ahí". Con seguridad ese mineral, por su importancia estratégica, era uno de los lugares más vigilados de Chile. Sin embargo, en ese pueblo se constituyó una fuerte orgánica socialista, cuyo referente era el dirigente sindical Nicanor Araya.

En La Serena, Alfaro y Salamanca se contactan con Sergio Honores, Sergio Espinoza, Patricio Pavez, quien antes del golpe pertenecía a la Juventud, y Carlos Baeza. El grupo ha conformado un núcleo activo que espera la conexión con el partido. A ellos les entregan *Unidad y Lucha* y un informe político que les piden que difundan.

A veces, como en Tocopilla, un compañero de origen griego que trabaja en una pesquera recibe los periódicos pero no los reparte. Rememora Salamanca: "Me pasaba algo raro con el compañero de Tocopilla, porque su señora me veía como una autoridad moral de la familia. Ella me decía que su marido se había portado mal, que le había pegado, que la había insultado.

Me pedía que hablara con él, que lo reprendiera. Yo tenía poco más de veinte años y el compañero más de cincuenta. Fácilmente podría haber sido su hijo. Era una situación complicada porque no sabía qué hacer. Ella me veía investido de una autoridad que en realidad no tenía, y una experiencia que tampoco tenía. Entonces, ¿cómo le iba a dar consejos matrimoniales a alguien que podría haber sido mi papá?".

En esta escena se aprecia nítidamente lo que el partido significaba para muchos de sus militantes, que le otorgaban autoridad en materias políticas y también en aspectos morales. Sobre el comportamiento ético de los militantes intervenía activamente *Bigote* Alfaro, como queda de manifiesto para un 18 de septiembre en La Serena, cuando, al reunirse con los integrantes de un núcleo y llegar estos algo bebidos por las celebraciones propias de la fecha, levantando la voz con autoridad les espetó un "¿Cómo se les ocurre andar cañoneados, compañeros…? Miren que el partido…".[138]

En el primer periplo a Pueblo Hundido se contactan con la viuda del alcalde Florencio Vargas Díaz, quien había sido asesinado el 24 de octubre de 1973 en la comisaría del pueblo; luego se dirigen a la casa de su camarada Hugo Vásquez. Dice Salamanca:

"El compañero, delante de su familia, de su hija, de su señora, se pone a llorar, diciendo 'Por fin llega el partido. He renacido. Esto es lo que estaba esperando. He recobrado mi vida'. El camarada estaba cesante y nos cobija en su casa y nos contacta con varios compañeros, a quienes les dice 'anda el *Bigote* con un compañero: llegó el partido'. Después nos vamos a un badén grande a las afueras del pueblo y les damos un informe político como a seis compañeros. A nosotros nos da mucha alegría porque por primera vez nos juntábamos con tanta gente que, siendo reprimidos, exonerados y con muchas restricciones para vivir, piensan que el partido es algo muy importante en sus vidas; y que la voz del partido la representábamos el *Bigote* y yo. Y el Alfaro los conocía a todos por su nombre, conocía a sus familias".

Así pues, cuatro años después del desmantelamiento de la organización partidaria en Pueblo Hundido, y del asesinato de su líder, Florencio Vargas, bastó que un dirigente reconocido se hiciera presente llevando el periódico para que los militantes, hasta ese momento descolgados, se activaran y

formaran sus núcleos. Eso fue una constante de la rearticulación socialista y uno de los principales factores de su supervivencia: la permanencia de militantes con deseos de trabajar políticamente en las ciudades y pueblos en todo el país.

A fines de 1977 o comienzos de 1978, en uno de los viajes a La Serena, Luis Alfaro encuentra al compañero apodado el *Quince*, antiguo dirigente socialista de El Salvador que, escapando de la represión, subsistía recolectando algas en la playa Chasca de Coquimbo junto con otros socialistas. Comienzan a reunirse y en una de esas sesiones, a la que también asiste Eduardo Gutiérrez (*Andrés*), el jefe de organización, les dan la dirección de un antiguo y destacado militante llamado Daniel Acuña y le recomiendan incorporarlo, pues es una figura histórica del partido. Relata Salamanca:

"Con Luis Alfaro llegamos a su casa en la entrada de Tierras Blancas [La Serena], nos bajamos por el Matadero y subimos caminando la calle de tierra. Él ya estaba esperando que lo contactáramos. Le dijimos que íbamos por encargo de la dirección clandestina del Partido Socialista y que le solicitábamos, si lo tenía a bien, ser el secretario político regional, porque era una figura reconocida que, además, iba a permitir rescatar algunos militantes o ampliar los contactos con otras personas. Acuña era una persona de casi setenta años con mucho entusiasmo y disposición para el trabajo partidario. Pero el compañero nunca tuvo prácticas clandestinas, se presentaba como era y no usaba chapas (…) La casa era un lugar muy visible que, después nos dimos cuenta, estuvo vigilada por la CNI".

Para distintas tareas partidarias, y compartimentadas entre sí, llegan a la casa de Acuña en Tierras Blancas, entre otros, Eduardo Araya, de la Comisión Nacional Juvenil; Raúl Díaz y Silvio Espinoza, de la Comisión Política; *Arturo* y probablemente también *Andrés*.

El 13 de agosto de 1979, Daniel Acuña es asesinado y volado con explosivos en su propia casa por agentes de la CNI.[139] Lo más probable es que la vigilancia de la CNI y su recopilación de datos desde esa casa le haya servido el año siguiente para desarticular parte importante del trabajo clandestino del PS, desatando una ola de detenciones.

Tras cada periplo, el grupo encargado de esta zona realiza reuniones de trabajo en el departamento de calle San Martín, en Santiago. Allí dan cuenta de lo realizado en forma verbal y también escrita, fijan las líneas de trabajo y el siguiente viaje. El informe escrito de las actividades realizadas y del estado de la organización socialista lo debe hacer Jorge Salamanca. Para ello usa una máquina de escribir que años antes le había dado Raúl Díaz para sacar copias del "Documento de marzo".

Viaje tras viaje, bajo la dirección de *Andrés* y *Arturo*, Salamanca y Alfaro dan forma a la organización partidaria en el norte chileno. Parte importante de la labor es pedir a los militantes que intenten contactar a gente de otros partidos de la Unidad Popular para formar un frente común. También desarrollar actividades si es posible en los frentes estudiantil, sindical y campesino. De todas formas, la primera y más importante tarea es sobrevivir y que el partido exista.

Llevando consigo papeles de la organización, Salamanca y Alfaro se trasladan al norte desde el terminal de buses situado frente a la Cárcel Pública en Mapocho. Llevan un buen stock del periódico partidario y otros documentos o boletines puntuales y usan sus nombres reales, porque no tienen documentos falsos. Dice Salamanca:

"En los primeros viajes llevábamos los *Unidad y Lucha* en el bolso deportivo que era también el equipaje. Esto era muy precario. Nadie se hubiera imaginado algo tan riesgoso porque en la carretera había controles de Carabineros, en los que te hacían bajar del bus. Tuvimos mucha suerte. Íbamos dejando los diarios en los distintos pueblos que visitábamos, pero no teníamos ninguna medida de seguridad. No teníamos cobertura, ya que ¿qué anda haciendo un minero cesante de cuarenta años con un estudiante universitario recién egresado? Ni siquiera podíamos justificar cómo nos habíamos conocido. Entonces, un día le pregunto a *Bigote* cómo lo hacemos, y me dice 'somos vendedores viajeros: vendemos escobas'. Se consiguió, no sé dónde, unas muestras de escobas; pero no teníamos razón social, iniciación de actividades, boletas, nada. El manto no tenía consistencia, pero andábamos con las muestras de escobas".

Quizás se consiguieron las escobas con *Elías,* que como vimos había montado una fábrica en la zona sur de Santiago para ayudar a financiar el

partido. *Andrés* percibe el peligro que corren transportando papeles comprometedores. Piensan en tener una casilla de correos, desde la que puedan mandar los periódicos evitando transportarlos ellos. Jorge Salamanca va a abrir la casilla. Con desplante, da el número verdadero de su carné y el nombre falso de *Manuel Inostroza Tello*. Con ese nombre y la chapa de *Manuel* será conocido en la zona norte aquellos años de clandestinidad.

Para comunicarse usan un buzón telefónico que maneja *Andrés*. Cada vez que regresan a Santiago llaman a ese teléfono y dicen que se han acabado las escobas y necesitan comprar más, por lo que irán a la fábrica, que es la oficina de calle San Martín. La hora está preestablecida.

En 1977 los socialistas completan cuatro años clandestinos y han aprendido de los golpes represivos. Por ejemplo, han dejado de hacer los puntos fijos de los primeros meses y ahora los hacen móviles, caminando por las calles. Cuando el contacto es conocido no necesitan llevar el santo y seña, solo cuando es desconocido lo usan. Siempre es algo simple, como una revista con la cara de Raquel Argandoña en la portada y una gorra. Al encontrarse, caminan juntos contra el tránsito para evitar seguimientos en vehículos, cada cierto tiempo doblan por una calle y caminan a favor del tránsito para contrachequear posibles vigilancias de agentes a pie. Como no cuentan con teléfonos, se pierden con facilidad. Para subsanar ese riesgo han establecido puntos con retomas indefinidas, en diferentes lugares. Así, el encuentro debe realizarse en un lugar, día y hora determinados con antelación, y los compañeros deben ir indefinidamente hasta materializar el encuentro. Salamanca recuerda que una vez se perdió con el camarada Calixto Pacheco,[140] y como el punto de encuentro indefinido era el metro Los Héroes, que tiene numerosas salidas, fueron muchas veces hasta que conectaron.

Para anotar los teléfonos, porque era imposible memorizarlos todos, usaban criptografías personales, siempre con el objetivo de dar algo de tiempo a la red para esconderse y preservar la organización, si eran capturados.

A fines de 1977, en uno de los viajes a La Serena, *Manuel* se encuentra con Héctor Rivera, un antiguo compañero que había vuelto de Argentina tras la persecución que había sufrido como dirigente en la mina de El Romeral. En

ese momento trabaja en una empresa de buses cuyo terminal en La Serena estaba en las calles O'Higgins y Eduardo de la Barra. Rivera sugiere que envíen los *Unidad y Lucha* por bus y él se encargaría de retirarlos. La idea es aprobada y el equipo de atención de Provincias del Norte deja de trasladar personalmente los boletines y periódicos. Desde La Serena el compañero Rivera los manda más al norte, donde otros militantes de confianza los distribuyen. Sin embargo, sigue siendo un mecanismo muy riesgoso, especialmente para la persona que debía retirarlos, que podía ser seguida y así desarticular la estructura.

Una situación que pudo tener graves consecuencias tuvo lugar a mediados de 1978. Un integrante del equipo de distribución de *Unidad y Lucha* para la red norte va a entregar los paquetes al bus. Al parecer, despacha como encomiendas los de Ovalle y Los Vilos, pero los de Coquimbo los manda en un bus con un compañero que va a realizar alguna tarea en ese puerto. Al volver a su casa, el primero es detenido por agentes de seguridad y su madre se comunica por un llamado telefónico con el partido. Para impedir la detención del militante que se traslada al norte con los *Unidad y Lucha,* los responsables de la estructura contactan por teléfono a un compañero de Los Vilos que era dueño de un restaurante. Le piden que detenga al compañero que va en el bus, porque corría peligro de ser arrestado en Coquimbo.

La dificultad es que no saben exactamente en qué bus se traslada el camarada, aunque tienen el rango horario en que pasará por el pueblo. En aquella época los buses que hacían la ruta al norte paraban siempre en Los Vilos, deteniéndose a orilla de la carretera. Para cumplir la misión, el dueño del restaurante empieza a subirse a los buses y a llamar al militante perdido por su nombre, pues tenía que darle un mensaje importante de su casa. De pronto una persona levanta la mano diciendo "yo soy". El socialista de Los Vilos le dice que debe devolverse a Santiago. El aludido capta inmediatamente, pero explica que lleva unos paquetes. Se baja, rescata su bolso y los *Unidad y Lucha* se quedan en Los Vilos, donde por una vez hubo más periódicos socialistas que habitantes.

Tiempo después, el mismo Rivera que trabajaba en los buses contacta a *Manuel* y *Bigote* con *Raúl Olivares*, un camionero de Arica, propietario de

un vehículo con rampla, que viajaba frecuentemente a Santiago y cuyo nombre real entonces no conocían. Con su aporte la distribución de la documentación partidaria cambió, porque *Olivares* la metía entre la carga y la iba entregando en las ciudades. Con esta vía de distribución los "vendedores de escobas" dejaron definitivamente de repartir la prensa partidaria.

En 1978, meses antes del asesinato de Daniel Acuña en La Serena, debido a la magnitud de la represión el equipo de atención a las Provincias del Norte del PS adaptó un mecanismo horario para prever la posibilidad de ser detenidos y torturados. El punto era siempre una hora antes de la hora que decían: si fijaban el encuentro para las tres, por ejemplo, en realidad la junta era a las dos. Este mecanismo se cambiaba con frecuencia y podían ser dos horas antes o tres horas antes. Ese sencillo ardid podía ser la diferencia entre la libertad y la prisión, la vida y la muerte.

Poco a poco, en parte importante de la zona norte se van creando núcleos que adquieren vida propia. Para ellos, partir con un compañero y meses después tener tres y constituir un núcleo era un enorme logro. Aunque por razones de seguridad los enviados no se reúnen con todos los militantes, por lo que resulta imposible dar cifras, sí se puede afirmar que hacia mediados de 1979, y luego de dos años de intenso trabajo, el equipo de atención a las Provincias del Norte ha logrado organizar el partido en Arica, Antofagasta, Calama, Tocopilla, Pueblo Hundido, La Serena y Coquimbo. La organización no se había reconstruido en Iquique, donde solo existía un par de compañeros que recibían información; en Copiapó, en Vallenar, aunque tenían contactos, ni en Ovalle.

En paralelo a este equipo, que depende del encargado de organización del PS, se desplazan hacia la zona norte otros grupos y militantes compartimentados entre sí, trabajando para el frente sindical, el campesino o el juvenil. Uno de los principales organizadores del frente sindical dirigido por Silvio Espinoza (*Elías*) era Augusto Jiménez (*Jara*), quien concurre habitualmente a la zona. También Akin Soto (*Cristián*) y otros. El frente campesino también envía a su gente, entre los que destacan Nelson y Rigoberto Turra. La Comisión Nacional Juvenil, representada por Eduardo Araya, entre otros, también concurre. Van a realizar trabajos específicos.

Esto hace muy probable que hayan existido otras orgánicas socialistas compartimentadas del grupo Provincias del Norte.

La estructura se disuelve tras el asesinato de Daniel Acuña en La Serena, en agosto de 1979. La dirección ordena a Jorge Salamanca sumergirse y a Luis Alfaro salir del país rumbo a Europa. “Tengo la sensación de que estábamos siendo objeto de seguimientos”, dice Salamanca. “Me encontraba siempre con un hombre con una niña en moto cerca de donde vivía. Estaba muy cachudo. Me empecé a deshacer de las cosas que tenía por si las moscas. Me dieron la instrucción de desmantelar todo y congelarme. Yo, obediente, me congelé y empecé a postular a trabajos. A fines de 1979 dejo de ser cuadro profesional del Partido Socialista y empiezo a trabajar”.

El regional Aconcagua se reorganiza relativamente temprano. A mediados de 1976 llega a Aconcagua Javier de la Fuente (*Tío Ho*), profesor normalista rural que había pertenecido al aparato de inteligencia del PS en Valparaíso, y que después del golpe es detenido y acusado de ser el enlace de Altamirano con los marinos constitucionalistas, inculpados de conspiración, apresados y torturados en agosto de 1973. Se instala en una casa de su familia en el centro de Putaendo y, a través del compañero José Rojo, un antiguo dirigente que trabajaba en la Caja de Crédito Prendario (la “Tía Rica”) de Los Andes, se contacta con *Mexicano*, obrero electricista de San Felipe; con *Waldo*, exsoldado profesional; con Eduardo (*Latino*), profesor de enseñanza media, y más adelante con David Soto (*Marcial*); Bernardino Escudero (*Nino*), abogado de San Felipe; Pablo Pozo (*Manuel*), obrero minero de Putaendo; Carlos Villalón (*Cachito*), dirigente campesino de San Esteban; Miguel Aguilar (*Miguelito*), dirigente campesino de San Esteban; Juan Zumaeta, comerciante de Los Andes; Juana Zumaeta, dueña de casa de Los Andes; Jaime Morales (*José*), antiguo miembro de la JS de Los Andes; Carlos Henríquez, de Los Andes; *Aníbal*, profesor de Los Andes, que asume tareas en el frente interno, y Pablo (*Pavel*) de Llay-Llay, quien pasa a desempeñarse en el frente interno regional. Todos ellos, junto a otros anónimos militantes cuyo nombre se ha perdido con el paso de los años, reorganizaron la presencia socialista en Aconcagua.

Como secretario regional asume *Alexis*, de Llay-Llay. Con dificultad, hacia 1983 han constituido una estructura pequeña pero operativa. Con el tiempo

adquieren influencia en sindicatos de temporeros y en otras organizaciones sociales. El partido renace en la zona. Posteriormente se expande hasta convertirse en una organización de masas, con decenas de núcleos activos.[141]

El zapatero socialista de Puente Alto llamado para este libro "Viejo Carlos" cuenta que, días después del golpe y antes de caer detenido en octubre de 1973, andaba "buscando a los compañeros de las poblaciones". "Con dos camaradas más salíamos, unos para allá y otro para acá. A ellos les pasaba lo mismo que a mí, los compañeros les cerraban la puerta y las mujeres asustadas los insultaban. Salía con el alma hecha tiras. Yo sentía bronca contra ellos, pero después con el tiempo he llegado a entenderlos: era una cosa legítima. Nadie puede decir que no le tenía miedo al golpe".

Cuando recobra su libertad después de un año detenido, el "Viejo Carlos" no tiene trabajo. "Nadie me daba pega. Tenía una familia, niños que estudiaban, mi señora cumplió un extraordinario cometido porque empezó a participar en talleres artesanales donde se hacían arpilleras, un montón de cosas que se enviaban al extranjero. Yo dormía muy mal en la noche pensando que al otro día no había plata para el pan. La gente me mandaba a arreglar zapatos porque pensaba que había aprendido en la cárcel, y yo ya sabía, y cuando me fueron conociendo más me mandaban a teñir y coser zapatos y la vida se me puso un poco más fácil". Una vez que se estabiliza económicamente recomienza su labor en el PS.

"Me dije 'voy a trabajar construyendo partido'. A los tres meses [en marzo de 1975] hice un estudio de la militancia socialista en Puente Alto, para ver quiénes servían para la clandestinidad. Quedamos como cinco o seis y empezamos a reconstruir el Partido Socialista. Luis Puebla González, que fue dirigente nacional de la CUT, está muerto; el Negro Manuel Caro, presidente nacional de los obreros municipales, también fallecido; el *Flaco* Luis Varela, dirigente nacional de la salud; el *Flaco* Jiménez, que murió hace poco, dirigente de la salud también. De esos me acuerdo".

Será este grupo el que lentamente irá reconstruyendo la orgánica socialista en la zona suroriente de la capital. Todos eran de absoluta confianza y tenían una larga trayectoria en el partido. "Habían sido dirigentes nacionales y con ellos empezamos a trabajar, a formar cuadros, a hacer

reuniones, nos llegaba el diario o lo íbamos a buscar nosotros. El año 1977 empezamos a organizar Pirque, La Pintana y Puente Alto, y les dimos una vida de partido. Años más tarde teníamos en Puente Alto un regional con veinticinco núcleos socialistas y ninguno tenía más de seis personas, porque les dábamos esa compartimentación para asegurar la existencia de ellos y la sobrevivencia de la organización".

El primer encargado de atender Puente Alto "inmediatamente después del golpe fue un compañero que había sido aviador [en realidad había sido cadete de la Escuela Militar]. Lo pillaron y lo mataron, también. Fue un compadre extraordinario que a continuación del golpe llegó a encabezar la reconstrucción del partido, cuando nosotros estábamos desparramados, otros presos, asilados. Era uno medio italiano. Inclusive una compañera con la que estuvo fondeado está en Nueva Zelanda. Él se enamoró de ella, tuvieron una relación de pareja en Puente Alto y después lo pillaron en Santiago". Se refiera a Claudio Thauby, quien a los veinticuatro años fue detenido por agentes de la Dina el 31 de diciembre de 1974. Claudio adhería a la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR).

Después de la desaparición de Thauby, el "Viejo Carlos" y el incipiente grupo de socialistas de Puente Alto se contactan con el abogado Eduardo Long Alessandri. Dice el "Viejo Carlos":

"Él tenía un equipo en Puente Alto, un grupo chico de viejos socialistas, más viejos que yo, que han muerto casi todos. Después me contactó con la dirección. Es que aquí muere un viejo sindicalista, Luis Puebla González, y nosotros fuimos al funeral. Fuimos como veinte compañeros. Era muy incipiente todo, todavía no salía *Unidad y Lucha*, que sería el órgano oficial. Cuando salió [septiembre u octubre de 1975] ya trabajo en el partido. Estaba haciendo un trabajo clandestino en la zona de Santiago y asumí hartas responsabilidades con la gente de *Unidad y Lucha*. Tuvimos que cambiar a los compañeros que repartían el diario, porque lo pescaban y desaparecían los diarios. Me acuerdo con nombre y apellido de quiénes eran esos traidores; los tipos en vez de repartirlos a la gente los tiraban a unos canales".

Recuerda que comenzó a integrarse gente nueva al partido. "Empezó a llegar gente muy buena al Partido Socialista. Había un estudiante de

Medicina que se parecía mucho a Carlos Lorca, el *Chico* Rolando Bustos, que está en San Antonio, y le decíamos *JM* o *Dimitrov*; el *Huaso* Washington. Todos esos compadres empezaron a activar la zona, y mi gran amigo el *Súper Ocho* [Ricardo Suárez]. Y con ellos hicimos hartas cosas, hicimos partido. Ahí en la esquina arrendamos una pieza y teníamos mucha solidaridad. El que necesitaba construir una pieza tenía de todo; al que le faltaba alimento, teníamos un compañero que trabajaba en una iglesia y bastaba que le mandara un papel y llenaba el carretoncito con alimentos. Bueno, hicimos harto trabajo partidario".

De esta forma, el "Viejo Carlos" y un grupo de militantes de confianza acompañan a Silvio Espinoza (*Elías*) en la rearticulación de la zona sur y oriente de la capital. Ese trabajo hizo posible que, desde mayo de 1983, cuando comienzan las protestas populares contra la dictadura, la organización socialista en la zona sea uno de los actores principales.

También en plena clandestinidad se reconstruye el regional Santiago, rebautizado Carlos Cortés,[142] bajo la dirección de Alberto Zérega. A mediados de 1976 el grupo de conducción asume la tarea de reconectar a los militantes dispersos en comunas, barrios, industrias, sindicatos y universidades. Era una tarea compleja, lenta y riesgosa. Se trataba de formar estructuras para recopilar información, conseguir recursos de infraestructura como casas para reuniones y organizar redes de compañeros que distribuyeran el periódico socialista. A fines de año el regional ya cuenta con pequeñas estructuras en distintos ámbitos del quehacer partidario.

El destierro

Mientras en Chile los militantes socialistas exponen día a día sus vidas, reorganizando el partido para empezar a enfrentar la dictadura militar que ha asesinado a más de mil de sus compañeros, en Berlín Oriental, Viena, La Habana y otras ciudades del mundo los socialistas desterrados se organizan para apoyarlos.

Desde fines de 1973, el principal núcleo partidario en el exterior se ha instalado en Berlín Oriental, el epicentro de la Guerra Fría. A fines de noviembre llega a esa ciudad el secretario general Carlos Altamirano, tras escapar como hemos visto, para instalar la dirección o Secretariado Exterior del PS con el apoyo de Alemania Oriental. Altamirano ha desechado el ofrecimiento de Fidel Castro para quedarse en La Habana: según él, desde una isla no se puede dirigir el partido.

Poco a poco van llegando y se suman algunos de los principales dirigentes del Comité Central del Congreso de La Serena. Así, por ejemplo, se instalan en Berlín Adonis Sepúlveda, Hernán del Canto, Rolando Calderón, Gustavo Ruz, María Elena Carrera, Luis Urtubia, Clodomiro Almeyda; también Mario Felmer, integrante del Comité Central de la JS. A ellos se les unen militantes que en ese momento no tienen las más altas responsabilidades, pero las adquirirán en los años siguientes, como Ricardo Núñez y Jorge Arrate.

Con el paso de los meses va saliendo de las prisiones y los campos de concentración una segunda línea de militantes que en Berlín Oriental comenzará a desempeñar trabajos de importancia. En ese grupo se encuentran entre otros Paddy Ahumada, Gregorio Navarrete, Juan Carvajal, Osvaldo Puccio hijo, Robinson Pérez, Carlos González Anjarí, *Juan Samuel* Aravena, Gladys Cuevas y Michelle Bachelet. También llegan hasta la capital de la RDA Patricio Corbalán, Francisco Mouat Justiniano, Camilo Escalona, Jaime Lorca y otros centenares de militantes. Viajan al destierro

acompañados por sus familiares. Algunas personas, como las esposas de Exequiel Ponce, Ariel Mancilla y Ricardo Lagos Salinas, llegan a la RDA a resguardarse mientras sus maridos dirigen el partido en Chile.

Hernán del Canto arriba a Berlín Oriental a mediados de 1974 desde Bogotá, donde estaba exiliado y enfrentaba un pedido de extradición de los militares chilenos, por el proceso judicial conocido como los "bultos cubanos". "Carlos Altamirano había conseguido que el Partido Socialista Unificado de la RDA nos instalara una oficina que era el comando de los socialistas en el exterior. Él me escribió para decirme dos cosas bien concretas: que no me preocupara de la plata si había que pagarle al abogado que había contratado en Colombia para que me defendiera del pedido de extradición –que no fue necesario, porque cuando le pregunté por sus honorarios casi me pegó, por considerar que era una falta de respeto pagarle– y que me fuera a Berlín apenas pudiera salir de Bogotá. Entonces, los alemanes de la RDA me mandaron a buscar y en todo el viaje me acompañó un diplomático de ese país que conocía bien los aeropuertos, porque me era difícil viajar ya que solo tenía un carné de Colombia –que todavía guardo–, que no era un pasaporte". (…) "Cuando llegué a la RDA mi mujer estaba esperándome. Cuando salí, ella se quedó en Chile con mi madre y mi hermana, trabajando en la Caja de Empleados Particulares hasta que la echaron y también se dedicó a ayudar al partido".

Así, obedeciendo las instrucciones del secretario general, Del Canto se traslada a Berlín Oriental, aunque podía haberse quedado en Colombia, donde tenía una propuesta para dar clases de historia del movimiento sindical chileno.

Desde 1974, la secretaría ejecutiva de la dirección en Berlín la desempeñan Guaraní Pereda da Rosa, Carmen Ansaldi y Ricardo Núñez. En 1977 asume Paddy Ahumada, quien en la clandestinidad se desempeñaba en el equipo de Exequiel Ponce y, bajo su dirección, manejaba parte de los dineros de la organización, por lo que era una presa importante para los agentes de la Dina, muy interesados en quedarse con las platas de los partidos de izquierda.

En febrero de 1977, Ahumada ha sorteado año y medio de intensa persecución refugiado en el departamento de Javier de la Fuente (*Tío Ho*)

en Viña, en casas de su familia en Putaendo y en el hogar de un militante de confianza en la zona de Rancagua. En esa fecha sale al destierro. Rememora que el "delegado del Acnur, que era un finlandés, no recuerdo su nombre, me llevó al aeropuerto y, efectivamente, no estaba en los registros de buscados; me había rasurado, me había cambiado la pinta, estaba elegantemente vestido. Me llevó al avión de Lufthansa, que estaba vacío, y me instaló. De repente, aparece el capitán del avión y en un pésimo castellano me dice 'señor, usted está bajo la protección del gobierno alemán, de aquí no lo va a sacar nadie, así que tranquilícese'".[143] El vuelo llega hasta Copenhague, donde pasa algunos días con compañeros y amigos hasta que se traslada a la RDA.

"En Berlín Oriental me recibió una comisión de tres personas con una traductora, que me llevaron de Berlín a un pueblo que está en la frontera con Polonia, para aislarme e investigar quién era. Ese era el mecanismo de los alemanes cuando llegaba una persona que no conocían. En ese lugar tuve largas conversaciones con ellos por medio de una traductora porque no sabía una palabra de alemán; me preguntaban de todo. Obviamente chequeaban, porque la Stasi, que era la agencia de inteligencia y contrainteligencia, era tan eficiente como el servicio de inteligencia israelita".

Las precauciones se habían extremado después de la delación de Jaime López en 1975. Todos los que habían tenido cargos de cierta importancia debían pasar un tiempo aislados en un pueblo, hasta que se comprobara su lealtad al partido. Generalmente los alojaban en un hotel o casa de huéspedes.

A partir de septiembre u octubre del año 1977 Paddy Ahumada pasó a asumir la secretaría ejecutiva del Secretariado Exterior, órgano formado por diez o doce compañeros exiliados en distintos países. Recuerda Ahumada: "Había un equipo chico de tres compañeros [Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda, Clodomiro Almeyda] que tomaban las decisiones más importantes. Como secretario ejecutivo, era responsable de hacer operativas las decisiones que tomaban. Cada tres meses, una cosa así, se reunía el consejo central en el exilio, en el que participaban otros compañeros que

estaban desparramados en distintos lugares, como Jorge Arrate y Jaime Suárez, que estaba en Moscú".

Dice que los alemanes orientales "nos tenían una buena estructura, en una casa de dos pisos, para el trabajo de operaciones". La secretaría ejecutiva contaba con todos los recursos que el gobierno de la RDA podía otorgarles, como acceso a fotocopiadoras, viajes en avión ilimitados, automóviles, etc. "El único que podía hacer llamados al exterior era yo, los alemanes democráticos no permitían que cualquiera usara el teléfono para comunicarse hacia el extranjero. También era el único autorizado para reproducir documentos, porque nadie podía tener fotocopiadoras ni máquinas de roneo en su casa. Había un control estricto del movimiento de la gente, salvo los que teníamos esa autoridad entregada por las direcciones partidarias reconocidas por el gobierno de la RDA, y que contábamos con pasaporte diplomático para salir cuando queríamos. Asimismo, podíamos movernos por la RDA previa autorización de la policía. Además, teníamos auto asignado con chofer. El que me correspondía lo conducía el compañero Luis Muñoz, un excarabinero de Antofagasta, que había apoyado al gobierno de Allende".

El Secretariado Exterior debía ocuparse de la orgánica socialista en el exilio, por lo cual Paddy Ahumada debió viajar a muchos países llevando mensajes con las decisiones que tomaba la Dirección Exterior: cuando había que cambiar a algún representante, instalar a un tercero, etc. Otra involucrada en la organización exterior fue Gladys Cuevas, estudiante universitaria de Punta Arenas y militante de la Juventud Socialista al momento del golpe. Formaba parte del equipo de apoyo a las direcciones clandestinas y fue capturada por la Dina a fines de 1975, junto a la segunda dirección. Un año después recobró la libertad. También sale del campo de prisioneros de Tres Álamos su pareja, Carlos González Anjarí, miembro de la estructura direccional. Ella piensa terminar, si los militares la dejan, sus estudios de Medicina. Pero pocos días después, Ricardo Solari (*Javier*) le pide asistir a una reunión junto a Carlos González. Relata Gladys Cuevas:

"Eso fue a principios de diciembre de 1976. En esa cita, a todos los que habíamos caído en ese proceso nos dan la orden de salir al exilio. Nos dicen que la dirección había decidido que partiéramos al exilio, que no estaban en

condiciones de acogernos, que nuestra tarea era lograr que la dirección exterior les mandara regularmente la plata para sobrevivir, que en ese momento era irregular. Me dicen que mi misión es reproducir el *Unidad y Lucha* en el exterior, y repartirlo. También nos dicen que nos esperarán en Chile en dos años más".

Rápidamente, ella y su compañero consiguen las visas. Salen en un vuelo de KLM hasta Copenhague y al otro día llegan a Berlín Oriental. "Nos reciben con rango de dirigentes, nos llevan al hotel del partido, nos recibe la gente encargada de América Latina. Todo muy oficial, muy alemán. Mario Felmer, que ya estaba hacía tiempo ahí, nos recibe en el aeropuerto a nombre del PS". Felmer era el encargado de la Juventud en el exterior.

Los sobrevivientes del grupo de jóvenes dirigentes que ha conformado la segunda dirección clandestina se instalan en Potsdam, a 35 km de Berlín, hacia la frontera polaca, donde les dan departamentos en un barrio donde ya viven muchos chilenos. Para ellos el desafío es doble: deben integrarse a la sociedad alemana (estudiar el idioma, trabajar) y realizar tareas para apoyar a la nueva dirección interior, cumpliendo el compromiso adquirido cuando se les ordena abandonar Chile. A poco de llegar, Gladys Cuevas comienza a trasladarse diariamente desde su departamento en Potsdam hasta el local del partido en Berlín, y como se lo había ordenado la dirección en Santiago, trabaja en la reproducción y difusión de *Unidad y Lucha*:

"Asumo que mi tarea en el exterior es difundirlo. En ese tiempo, no existían algunas cosas técnicas que existen hoy, así que mi pega iba desde tipearlo para mimeografiarlo hasta asegurarse de que lo mandaran a los distintos países. Me preocupaba de que llegara a su destino, que fuera fidedigno respecto de lo que decía el *Unidad y Lucha* editado en el interior. Me instalo en un cuchitril, diría yo. Dependo del compañero Ricardo Núñez. Hay un alemán que trabaja en el mimeógrafo, que se encarga de esa parte práctica. De mí nadie depende".

Recordemos que *Unidad y Lucha* también era sumamente importante en el exterior, pues era la voz oficial de la dirección interior y del partido, y uno de los pocos elementos simbólicos que permitían saber que había compañeros organizados que resistían a la dictadura dentro del país.

Gladys Cuevas se incorporó además a una unidad de análisis de prensa que funcionaba en la antigua casa de la embajada chilena, en la que se había instalado el grupo Chile Antifascista [Antifaschistisches Chile], "donde nos juntamos regularmente todos los sábados a hacer análisis de prensa y emitir informes para los compañeros". En esta estructura es importante Osvaldo Puccio Huidobro, hijo de quien fuera secretario personal de Salvador Allende por un cuarto de siglo, y que el día del golpe acompaña a su papá y al Presidente en La Moneda. Golpeado y vejado, pasa por diversos recintos de detención antes de recalar en Isla Dawson. En septiembre de 1974, una patrulla militar lo traslada engrillado al aeropuerto, donde se encuentra con su madre.

"En el aeropuerto mi mamá me dice que no la han autorizado a darme plata y que no encontró ningún documento, fuera de un carné sin foto del Instituto Vida Sana de calle Agustinas, donde iba a hacer gimnasia después de las clases en la Escuela de Derecho", escribe Puccio en sus memorias inéditas. Lo suben a un avión de Air France con destino a Bucarest, Rumania. Dos meses después "apareció en el departamento una alemana y me dijo que el embajador de la RDA quería conversar conmigo. Partí a la embajada con mi primo [también exiliado, que vivía en su casa]. Llegamos. Nos meten a una pieza donde había un cóctel muy bonito. Aparece el embajador y me dice que tiene el encargo de invitarme a Berlín".

Acepta y, como no tiene documentos, "los rumanos me otorgaron un pasaporte de apátrida, que era distinto al de refugiado. En este pasaporte no tenía nacionalidad, y en la contratapa decía en inglés, francés y rumano que el Estado de Rumania no se hacía responsable de los hechos que el titular pudiese cometer en el extranjero. Los alemanes me dan el pasaje, me subo al Interflug y aterrizo en el aeropuerto de Berlín Schönefeld. Me reciben con enorme parafernalia, con traductores, etcétera". Luego de un corto viaje a Bucarest para despedirse de sus amigos y de las autoridades –y otro más largo a España, donde se reúne con amistades de su padre–, Friedel Trappen, jefe del departamento internacional del Partido Socialista Unificado Alemán, le propone ir a la escuela de cuadros Kleinmachnow. La escuela se especializa en formación marxista-leninista. Aparte de alemanes, solo van militantes seleccionados del Partido Comunista, el Mapu-OC y el

PS. Los alumnos sudamericanos están separados de los alemanes. Hay unos sesenta chilenos, la mayoría del PC. Puccio acepta.

"Era una escuela en un edificio semisubterráneo que habían construido los nazis, donde habían estado los talleres Von Braun. Durante la guerra había sido un lugar de experimentación e investigación".[144] Quedaba muy cerca de Potsdam. Los alemanes creen que su formación en esa escuela es necesaria porque "la reflexión es que la derrota del proceso político chileno se debió a que sus cuadros tenían poca formación ideológica. Entonces, lo que debían suplir era esa carencia ideológica, porque los alemanes sabían que una revolución no se improvisa. La acción política debe ser resultado de la acción teórica. Y el gobierno de la Unidad Popular había resultado mal porque los cuadros políticos de todos los partidos de izquierda no habían tenido la formación ideológica suficiente para llevar adelante una revolución de la magnitud que tenía la chilena".

"El curso duró ocho meses y en ese lapso hicimos hartos viajes por la RDA. También fui a la Unión Soviética, que fue una experiencia completa. Es la primera vez en mi vida que fui conscientemente analfabeto (…) Mi gran orgullo fue que, en un día libre, paseando solo, fui a visitar el Kremlin. Yo sabía que la tumba del periodista norteamericano John Reed estaba ahí. Entonces descubrí una placa con el nombre más corto, no como los otros que eran kilométricos, dándome cuenta de que era él; más otras letras que pude inferir que eran de Lenin. De a poco terminé leyendo cirílico. Estuvimos allí como una semana o diez días".

Después de la escuela de cuadros, Puccio aprende alemán y estudia Filosofía en la Universidad Humboldt. Comienza a trabajar en el equipo de análisis de prensa coordinado por Guaraní Pereda da Rosa, miembro del Comité Central socialista, que funciona en el Chile Antifascista. Como ha dicho Gladys Cuevas, el grupo se reúne los sábados en la casa que el gobierno ha facilitado para que funcione, entre otras instituciones, la Unidad Popular en el exilio. La prensa chilena llega con dos semanas de atraso desde el otro lado del Muro. "Teníamos en Berlín Oeste [República Federal Alemana], a nombre de Luis Giesen, que es el primer nombre y segundo apellido de mi padre, una casilla de correo, en la que este señor que estaba suscrito a *El Mercurio* y *La Tercera* recibía los diarios. Todos los

jueves o viernes yo cruzaba el Muro de Berlín para recoger los diarios de la semana y los llevaba a la reunión", cuenta Puccio, que tenía una visa múltiple que le permitía entrar y salir de Berlín. Seguramente los servicios secretos de Alemania Occidental sabían que esa casilla era utilizada por el Partido Socialista chileno para recibir diarios y otros documentos.

Así, en las mañanas de sábado un grupo de unas ocho personas, entre socialistas, comunistas y mapus-oc, se sienta a leer los diarios de Chile. Participan regularmente los socialistas Sergio Arancibia, Paddy Ahumada, Osvaldo Puccio, Gladys Cuevas, Hernán del Canto, María Graciela Rojas y Guaraní Pereda; a veces llega Clodomiro Almeyda.[145] Luego, "almorzábamos por ahí y, después, Guaraní Pereda ponía una botella de vodka y se producía una nutrida conversación política, que Pereda convertía en un informe de prensa mimeografiado que se enviaba por correo a los compañeros que estaban suscritos". El documento tenía el nombre de *Síntesis y Análisis de Chile Antifascista* y contenía las apreciaciones del grupo sobre la situación política en Chile, poniendo énfasis en las posibles fisuras que mostrara la dictadura, que posibilitarían su debilitamiento y caída.

"Los informes se le entregan al Chile Antifascista, que se los pasaba a los partidos que lo formaban, y cada cual hacía lo que quería con eso. Además, se arma un archivo especial respecto de las noticias que son trascendentes, según nuestro criterio, para la lucha contra la dictadura. Eso se va haciendo. Creo que desde ese año Guaraní tiene la tijera pegada a los dedos recortando los diarios". Saber exactamente qué hacía la dictadura, hacia dónde se movía, en un verdadero ajedrez político que mezclaba factores nacionales e internacionales, era una de las principales tareas del grupo de análisis.

Otra estructura importante en Berlín Oriental era la comisión o equipo técnico, que se encargaba de toda el área clandestina del partido. Esta orgánica estaba encabezada por "Rodrigo", destacado militante de poco más de treinta años. Había tenido cursos especiales en Cuba y había trabajado en inteligencia y otras materias semejantes con Exequiel Ponce. Según Paddy Ahumada, este dirigente "tenía que ver con todas las operaciones de inteligencia, con los clandestinos en Chile, salida de dirigentes de la

resistencia socialista. Yo era de la parte operacional de estos procesos". El equipo técnico era autónomo y se entendía directamente con el secretario general. De esta estructura dependían, entre otros aspectos, las comunicaciones con el interior, la formación de cuadros político-militares y la recopilación de antecedentes sobre Chile y el exilio. Altamirano respetaba las decisiones que "Rodrigo" tomaba en su área de responsabilidad. Sin embargo, hubo dificultades porque, debido al necesario secreto que las actividades clandestinas debían tener, paulatinamente el control de la relación con la dirección interior fue recayendo en "Rodrigo" y su equipo.

Luis Urtubia, que había formado parte de la Comisión Política desde el Congreso de La Serena, fue uno de los encargados de la organización socialista en la RDA. Salió al exilio en junio de 1974 desde la Embajada de Colombia, donde se había refugiado a fines de 1973. Fue a Colombia y Suecia. "En Suecia me reúno con el *Huaso* Rolando Calderón, que me dice '¿qué vas a hacer?'. Me iré rumbo a la RDA, porque allá la medicina es más rápida", dice Urtubia, que padecía de una enfermedad neurológica degenerativa que requería de tratamiento urgente.

Al llegar, va "primero a una *gasthaus* [hotel pequeño o casa de pensión del PSUA] y de ahí me trasladaron a un pueblito donde había vivido Albert Einstein cuando trabajaba en la Universidad Humboldt. Y de ahí a Potsdam, en marzo de 1975. Lo recuerdo bien porque en ese mes se iniciaba la escuela de cuadros. Fui a la escuela porque había sido la instrucción que recibí directamente del viejo Exequiel Ponce, que fue tajante en las órdenes para mí: 'Te vas a la escuela de cuadros, después a la escuela militar y después regresas a Chile', me dijo. Le dije sí. Y la palabra valía". No alcanzó a terminar la escuela de cuadros porque fue enviado a la Unión Soviética a un curso militar, después de una encuesta para seleccionar compañeros que les hicieron "el *Pillallo* y el "SA" [que trabajan en el "equipo técnico" a las órdenes de "Rodrigo"]".

"En Rusia hicimos instrucción militar. Ahí aprendíamos a llevar a la práctica la lucha armada, táctica de guerrillas. Salimos con capacidad de dirigir una brigada guerrillera", afirma Urtubia. La práctica de enviar jóvenes militantes a las escuelas militares de los países socialistas había

comenzado en abril de 1975 en La Habana, cuando una veintena de socialistas fueron seleccionados para ingresar como cadetes a las escuelas militares cubanas.

Esa formación militar en la URSS la había pedido Altamirano en 1974 en su primera visita al Kremlin, y solo fue posible gracias a que el Partido Comunista de la Unión Soviética declaró "partido hermano" al Partido Socialista chileno, aunque hasta ese momento la categoría de partido hermano solo la tenían los partidos comunistas. Era una de las formas en que la URSS podía colaborar con la resistencia chilena a bajo costo.

El grupo seleccionado se traslada a Moscú en noviembre de 1975 con pasaporte legal, pero no se los timbran ni a la entrada ni a la salida. Allí los instalan en un departamento que sirve de residencia, para cursar la parte teórica del curso. Dice Urtubia que había al mismo tiempo "tres grupos socialistas, o sea tres departamentos igual que el mío. Yo fui asignado como jefe de los tres por ser miembro del Comité Central. Entonces, una vez a la semana me reunía con el jefe de cada uno de los grupos. Había gente que había estado en Cuba, que había tirado cualquier cantidad de tiros, granadas, pero yo aprendí a disparar de verdad en ese curso en la Unión Soviética, a disparar tanto con fusil como a tirar granadas. Antes en Cuba disparé cualquier cantidad; eran cargadores tras cargadores y granadas, tirábamos por montones, pero no aprendí a disparar, creo".

Los cursos se realizaban en español y los dictaban "capitanes, tenientes coroneles, médicos militares, y todos eran campesinos, de cultura campesina rusa", que según Urtubia era muy parecida a la idiosincrasia campesina chilena en la cual se había criado en los campos de Aconcagua.

Como dijo, Urtubia se reúne periódicamente con los jefes de los otros dos núcleos de militantes en Moscú, a los que debe controlar. Por la cerrada compartimentación, ignora lo que los otros aprenden. Años después, probablemente en 1977, un grupo selecto de siete socialistas que pertenecían al Comité Central, y que ya tenían conocimientos de manejo de armas, es enviado a un curso de Estado Mayor impartido por el Ministerio de Defensa de la URSS. Es la más alta enseñanza militar que tuvieron los miembros del partido.

Cabe recordar que, desde 1974 y al menos hasta abril de 1977, Carlos Altamirano cree que se debe transitar por una radicalización de la lucha contra la dictadura y aboga por la urgencia de desarrollar fuerzas militares en las organizaciones en vistas a esa nueva fase. Así lo manifiesta, por ejemplo, en una reunión en Moscú el 22 y 23 de abril de 1977 entre las direcciones exteriores de los partidos Socialista y Comunista. Por el PC concurren Luis Corvalán, secretario general, Volodia Teitelboim, Jorge Insunza y Américo Zorrilla. Por los socialistas, Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda, Rolando Calderón y Jaime Suárez. Esta fase debía desarrollarse con mayor unidad de acción entre ambos partidos.[146] Sin embargo, la tercera dirección clandestina no compartía esta concepción, porque no veía ninguna posibilidad de pasar a una etapa de enfrentamiento con la dictadura. Había aquí una diferencia importante respecto de las instrucciones de ir a una escuela militar que Exequiel Ponce le había dado a Luis Urtubia a fines de 1973.

En otros aspectos del destierro, Urtubia relata que los miembros del partido conservaban la estructura tradicional de organización, que era leninista, o sea estaban nucleados, ejercían el centralismo democrático y tenían trabajos concretos. Parte central del trabajo partidario era la recaudación de fondos, que luego se cambiaban en moneda dura y se enviaban a Chile en barretines. Toda la estructura socialista organizada en el exilio compartía esta tarea.

Cerca de la RDA, en Viena, en el universo capitalista, a los socialistas chilenos se les “abren las puertas del Partido Socialdemócrata de Austria para apoyar la creación de un frente de solidaridad con Chile”, relata *Abel Santamaría*. “Nos facilitaban el espacio para nuestras juntas y discusiones. En principio era para ver cómo ayudar a los que estaban llegando desterrados, y también para informar acerca de la situación chilena y ver de qué forma ayudar a los compañeros en el interior. Era un frente de comunicación, de agitación, de información de lo que estaba ocurriendo en nuestro país, de cómo la dictadura se había instalado en Chile a sangre y fuego. Eso había que transmitirlo al pueblo austríaco, entonces esto se hacía a través del frente”.

Abel Santamaría había tenido que refugiarse en Austria después de trabajar en el equipo de apoyo a Gustavo Ruz tras el golpe. En Viena, igual que en Roma y París, el Partido Comunista Austríaco, uno de los más antiguos del mundo, celebraba el Día del Diario para financiar el periódico del partido, y era "una gran fiesta en un parque inmenso":

"Al Día del Diario iba el pueblo vienés porque era una actividad cultural; participaban artistas, había títeres, circo; venían los astronautas soviéticos que iban a la Luna. Era como un 18 de septiembre austríaco. Pasaban miles de personas por ese parque. Los comunistas abrían las puertas a todas las organizaciones. Nos daban espacio para poner un stand y vender artesanía, empanadas, sopaipillas. Al principio los comunistas chilenos fueron sectarios porque querían ese espacio solo para ellos. Pero, en definitiva, entre los partidos chilenos llegamos a un acuerdo para participar en forma unitaria, pero cada uno con su stand. Los socialistas teníamos que cumplir una meta en dólares y para eso hacíamos actividades, vendíamos empanadas y sopaipillas que hacíamos nosotros mismos, arpilleras que venían de Cuba y otros lugares. Todos los años las casas de los socialistas estaban con olor a empanadas, porque todos estaban haciendo empanadas. Se las peleaban los austríacos; la sangría, como la llaman los españoles, que para nosotros es el navegado, se la peleaban. Se juntaba mucha plata".

El dinero era indispensable para mantener la estructura en Chile, que, aunque pequeña, era costosa, pues sus miembros necesitaban alojarse, movilizarse, comer, arrendar oficinas y casas de seguridad.

Ya desde fines de septiembre de 1973, al otro lado del Atlántico, en La Habana, capital revolucionaria de América Latina, los militantes del Partido Socialista se organizan, igual que sus compañeros en todo el orbe, para apoyar a la resistencia en Chile. El día del golpe se encontraba en la isla un grupo que pasaba por una escuela de entrenamiento militar. Imposibilitados de volver, siguieron perfeccionando sus conocimientos y se transformaron en parte de los mejores cuadros del PS en esa área. Algunos, como el "Viejo H", profesor de Antofagasta descontento con la estrategia del partido y ansioso por volver a Chile, se van al MIR y participan en la Operación Retorno a fines de los años setenta.[147] *Oso*, en cambio, termina en la seguridad de Clodomiro Almeyda en la RDA.

Semanas antes del golpe, a mediados de agosto de 1973, en La Habana, el general del Ministerio del Interior de Cuba Patricio de la Guardia Font se presenta ante Fidel Castro. En la reunión, el jefe de Estado hace un análisis muy completo de la situación en Chile y de los posibles cursos de acción. Le ordena trasladarse al país sureño para comandar a unos cuarenta hombres de las tropas especiales. Al finalizar la cita, enfatizando las palabras, Castro le dice: "Jimagua [mellizo en el español cubano], si hay golpe te pones a disposición de Allende; si te pide ayuda, se la das... Pero la Embajada de Cuba es territorio cubano y se defiende. ¿Me entendiste, Jimagua?". Cuando De la Guardia va a salir oye a Castro, que repite "la Embajada de Cuba es territorio de Cuba. ¿Entendiste, Jimagua?" y le apunta con el dedo.[148]

La mañana del 11 de septiembre, civiles y militares golpistas atacan la Embajada desde los edificios que la rodean. Desde el interior, el personal diplomático y las tropas especiales responden el fuego con fusiles y ametralladoras premunidas de balas trazadoras. El vicealmirante Patricio Carvajal llama a la Embajada quejándose porque, según sus fuentes, los cubanos están usando armamento prohibido por la Convención de Ginebra. Enseguida llega hasta la legación un general del Ejército chileno. Se ve nervioso, alterado, tanto que un inofensivo cachorro, que siempre andaba jugando y a nadie mordía, lo atacó mordiéndole la pierna. Quiere impedir que se carguen vehículos con cajas que él presume son armas. Se comunica por teléfono –llamada que los cubanos escuchan– con el general Augusto Pinochet, quien con el mismo tono áspero que usó esa mañana en sus comunicaciones internas le ordena dejar que los cubanos se vayan y se lleven todo, porque lo importante es controlar el país lo más rápido posible. El general obedece y autoriza a salir al personal diplomático, con la exigencia irrenunciable de dejar en Chile a Max Marambio, que había estado encargado de proteger a Salvador Allende.[149] Los responsables de la Embajada, Juan Carretero y Ulises Estrada, ambos de la Dirección General de Inteligencia de Cuba, aceptan la exigencia, pese a la negativa del embajador Mario García Incháustegui.

Al día siguiente, varios buses fuertemente custodiados por militares parten desde la Embajada de Cuba, ya bajo bandera del Reino de Suecia, para dirigirse al aeropuerto. Abandonan el país el personal diplomático, sus

familiares y casi cuatro decenas de hombres de las tropas especiales. Con ellos va Beatriz *Tati* Allende y su esposo, Luis Fernández Oña (*Demid*), y un socialista que pertenecía a la escolta del Presidente y que ha sobrevivido al combate en La Moneda. En el edificio, en completa soledad, queda el chileno Max Marambio.[150] Debe sacar el armamento que la delegación isleña no ha podido llevarse sin que los militares se enteren, de otro modo el depósito de armas se usará como justificación para el golpe. Resulta curioso, pero las Fuerzas Armadas nacionales no se atrevieron a vulnerar la Convención de Ginebra sobre recintos diplomáticos entrando al lugar (desde el 11 de septiembre protegido por el Reino de Suecia) para detener a Marambio. En los meses siguientes, ayudado por militantes del MIR, tupamaros y personal de la embajada sueca, Marambio logra sacar todas las armas y entregárselas al MIR.

Tati Allende es una de las primeras socialistas en exiliarse en Cuba. Será también, hasta su fallecimiento, la principal referencia de la izquierda chilena y del PS en ese país. A poco de llegar se encuentra con Julio Benítez Castillo, antiguo y respetado dirigente nacional de la CUT, a quien en 1971 el Presidente Allende había nombrado ministro de Vivienda. La hija del Presidente depuesto crea y coordina el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista, que agrupa a partidos y militantes de la UP en la isla y que será conocido como “el Comité”. Funciona en la antigua casona que había sido la Embajada de Chile, en la calle 13 entre E y D en El Vedado.[151] En ese lugar tienen su sede los partidos políticos de la Unidad Popular reconocidos por el gobierno de Cuba. El MIR, siendo una colectividad muy importante para las autoridades de la isla, casi no participa en el Comité. Cuando envían a un representante, este usa chapa.

En el recinto, que se activa al atardecer, cuando los chilenos que salen de sus trabajos se dejan caer en la casona de Calle 13, los partidos hacen sus reuniones, analizan sus problemas y planean sus estrategias. Ahí se crean iniciativas para conmemorar el 11 de septiembre y celebrar el 18 de septiembre, que es la principal fiesta de los chilenos en La Habana, como en todas las ciudades donde están los desterrados. Ese día se juntan en un campo deportivo o en un parque, participan en juegos típicos, cantan

tonadas y cuecas; beben cervezas, ron y raramente vino, que es escaso en la isla.

Junto a *Tati* –que tiene un estatus similar al de los embajadores– se desempeña el abogado socialista Francisco Fernández. También tiene destacada participación Marta Harnecker, quien antes del golpe había dirigido la revista *Chile Hoy* y es pareja del comandante Manuel Piñeiro (*Barbarroja*), por lo que tenía acceso a la dirigencia del país. La periodista Marcela Otero también es una figura importante desde el comienzo. Más adelante se instalan los hermanos Carlos y *Fernando* Gómez, que tenían buenas relaciones con los equipos del comandante Piñeiro. Pero pronto *Fernando* va a trabajar como escolta de Carlos Altamirano, por lo que deja la isla. Carlos es uno de los dirigentes más importantes del PS en Cuba.

Cerca de cuatro mil chilenos, muchos de ellos militantes socialistas y sus familias, son acogidos en la isla en los primeros años tras el golpe. Buena parte se aloja en el hotel Presidente, conocido como "el hotel de los chilenos" y ubicado en Avenida de los Presidentes (Calle G), casi esquina de calle Línea en El Vedado. También residen en el hotel Riviera y en el antiguo Packard, entre otros.

El 31 de octubre de 1974, desde Ciudad de México donde estaba desterrado, llega a La Habana Enrique Ramos (*Manuel*), el GAP que el 11 de septiembre intentó ingresar a La Moneda sin conseguirlo. Poco antes, *Tati* Allende ha ido a México para concurrir a reuniones de organización. Dice Ramos: "La Tati Allende me va a ver y me dice que tengo que irme de México porque me puede pasar cualquier cosa. Esto fue rápido: un día llegan unas maletas y me avisan que tengo que presentarme en la Embajada de Cuba. Voy. Los cubanos me dijeron: 'Chico, tienes que irte de aquí porque hay problemas, Pinochet está tirando sus tentáculos para otros países'. Me entregaron documentación y me fui a casa. Después me llega una plata a través de una persona, que me dijo que tenía que presentarme en el aeropuerto".

De esta forma era Cuba el refugio final para quienes se encontraban en peligro aun fuera de Chile. En la isla, a *Manuel* y su compañera los alojan en el hotel Packard, frente al Malecón, en el Paseo de Martí. Allí se come a la carta, a diferencia de otros lugares en que están hospedados los chilenos.

“Llegamos al hotel, dormimos como hasta las once de la mañana, nos levantamos para almorzar, vamos al comedor y cuando entro una persona se para de la mesa y da un grito: ¡*Manuel*! ¡Llegó *Manuel*! Me acordaba del compañero, que estaba enyesado de una pierna: era un camarada del conjunto Cuncumén. Me dice: ‘Qué bueno que llegaste, para que aclares las cosas, porque aquí hay una cantidad de GAP…’. Nos pusimos a conversar. Me puso al día de la política, de lo que estaba pasando con la gente de izquierda. Me contó que había grupos que estaban en otra y que habían hecho una huelga de hambre porque decían que la comida era mala; estaban disconformes con la vida en la isla. Supuestamente era un grupo prochino, pero no sé si es verdad porque nunca tuve contacto con ellos. El compañero se oponía al grupo, y tenía ganas de zumbar a algunos ‘delincuentes’ desubicados”.

El encuentro en el comedor del hotel Packard plantea un tema delicado, y es que una práctica extendida de ciertos exiliados fue exagerar su participación en la resistencia al golpe, así como afirmar que habían integrado el dispositivo de seguridad presidencial. Algunos se convencían a sí mismos que habían arriesgado la vida defendiendo al gobierno, y que por haber sido importantes en esa lucha estaban pagando con el destierro y se les debía deferencia. Eso causaba molestias en otros socialistas que se daban cuenta de que sus relatos no coincidían con la realidad. En sus investigaciones este autor ha oído repetidas veces que una parte del exilio chileno en Cuba mostró su malestar por las condiciones de vida que les ofrecía la isla. Parecían no percibir que habían sido derrotados, que eran exiliados y que Cuba, siendo un país subdesarrollado, les ofrecía un lugar donde vivir.

Chilenos disconformes realizaron manifestaciones, como huelgas de hambre y protestas callejeras afuera del Hotel Presidente. Desde fines de 1974 muchos abandonaron Cuba para dirigirse a países europeos.

Pero *Manuel* también se encuentra con otros compañeros, como Hernán Coloma, que no ostentaban de los combates que habían dado y que seguían militando. En esos momentos, Coloma forma parte de una brigada de trabajadores voluntarios que construye departamentos en Alamar.[152] En ese lugar les entregaron muchos departamentos a los chilenos y allí se concentró la mayor cantidad de militantes socialistas en Cuba.

El testimonio de Marta Harnecker va por la misma senda: “Todos nosotros éramos de izquierda. Veníamos a Cuba, que era el país que teníamos como meta, y nos encontramos con un pueblo solidario, con muchas dificultades de vivienda, pero que cede un departamento de cada edificio nuevo a los chilenos. Entonces estamos ubicados en distintos edificios obreros en la ciudad de La Habana. En provincia también cedieron viviendas. Realmente llegar acá y ser chileno era como ser cubano, no te sentías extranjero, no eras discriminado, ninguna de esas cosas”.

En la primera semana de noviembre de 1974, *Manuel* encamina sus pasos hasta la sede de “el Comité”. En la parte de atrás de la casa, separada de la casa principal, tiene su oficina el Partido Socialista. “Me presento para ponerme a disposición del partido. Ahí Julio Benítez me puso en contacto con el compañero Raúl Brito, que había sido dirigente en la comuna de San Miguel y estaba encargado de la dirección en ese momento. Estuve conversando con el compañero Brito y me contactó con un núcleo”.

A la oficina socialista, continúa Ramos, iban los compañeros a informarse de los acontecimientos. “El *Boletín* y las noticias estaban ahí. Los compañeros iban a averiguar si alguien había sabido de un amigo o camarada que podía estar en otro país, o si había llegado correspondencia. Las reuniones partidarias se hacían en los núcleos y las juntas de núcleo se hacían en la casa de un compañero. Nosotros, nuestro núcleo, las hacíamos en la casa del camarada Enrique San Martín, que era un cantante folclórico que había tocado con el dúo Los Emigrantes, que junto a Rolando Alarcón había ganado el Festival de Viña en 1970 con la canción ‘El hombre’.[153] Él era amigo de Rolando Alarcón, de Víctor Jara, de toda esa gente. En el núcleo militaba Simón [*Monto*] Yarza, que era un gran cantante de tangos, que fue secretario del senador socialista Salomón Corbalán. En el núcleo éramos ocho compañeros. En una oportunidad me eligieron jefe de núcleo. Hacíamos arpilleras, carteras de mujer, bolsos de hombre, chalas artesanales, muchas cosas para ayudar a la resistencia en Chile. Todo lo mandábamos a Europa para que lo vendieran y juntaran plata”.

Esos artículos y otros confeccionados por la militancia en distintas ciudades del mundo son los que los socialistas venden en el Día del Diario, en Viena y otros puntos, para reunir divisas y enviarlas a Chile. Los militantes en La

Habana trabajan duramente en la confección de productos que sus compañeros en Europa venden con facilidad.

Carlos Gómez, el dirigente del partido en La Habana que más y mejores relaciones con las autoridades tenía, recuerda que la vida en los núcleos se centraba en lo que pasaba en Chile, en las tareas de la revolución y en cómo ayudar a los compañeros en el interior. Además, debían integrarse a la sociedad cubana, también por orden del partido. Muchos militantes socialistas desterrados por el mundo viven pensando en Chile y en muchos casos no aprenden el idioma local. Magdalena Falcón, militante de la Juventud, detenida y torturada por la Dina cuando hacía tareas para la resistencia, exiliada en Nueva York, nunca crea una existencia alternativa a la militancia.

En cuanto al mencionado *Boletín,* era un medio relevante de difusión de los acontecimientos en Chile. Marta Harnecker, quien llega a Cuba después de cuatro meses refugiada en la Embajada de Venezuela en Santiago, entrega detalles: "Cuando llegué en enero del 74, ya estaba la compañera Marcela Otero, que era una periodista chilena que había empezado a insinuación de los cubanos a hacer un pequeño boletincito de noticias. Llegando, me metí a trabajar con ella. Hacíamos a máquina un boletín con doce copias, que había aprendido a hacer en Europa para escribir cartas colectivas. Recuerdo que comprábamos un papel finito y un papel de calco finito, para hacer en una máquina las doce copias. Entonces, como un servicio a la dirección del Comité y a los cubanos, empezamos a hacer noticias estructuradas. Una de mis características es que soy pedagoga y sé hacer esquemitas y cosas ordenadas. Entonces, empezamos a hacer un boletín, que era muy útil porque era de noticias –no de análisis– y estaba muy bien organizado por áreas. Si tú querías ver alguna temática sobre lo que estaba pasando en Chile a través de los cables, lo tenías organizado ahí. Con el tiempo se sacó a mimeógrafo y luego se imprimió. Lo imprimíamos en la Casa Chile de Ciudad de México, con el apoyo de Pedro Vuskovic, que había sido ministro de Economía, y el doctor [Danilo] Bartulín, que había sido médico de Allende. Con el tiempo, este boletín se trasformó en un medio que servía a todos los comités de solidaridad de Chile en el extranjero. Llegaba un poco tarde, pero según dicen servía".

Lo redactaba un equipo de cinco o seis periodistas, entre ellos, según Enrique Ramos, además de las ya nombradas, "Ana María Cid y Mario Gómez López, que era comunista. Él estuvo a cargo del boletín un buen tiempo. También recuerdo que estaba Fernando Rivas, que vivía con una niña de apellido raro [Elisabeth Reismann]. Después estuvo el compañero socialista Fidel Gutiérrez, que era un cabro joven que murió en un accidente automovilístico, cuando iba atrasado a cubrir una cumbre en el Palacio de las Convenciones y en una curva se le fue el auto". *Manuel* entra a trabajar en la sección Distribución y Propaganda: "Lo distribuíamos en todas las embajadas, a organizaciones internacionales, en todas partes".

Además de estas labores, el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista realiza actividades diplomáticas y protocolares. Por ejemplo, una actividad puntual pero importante es la participación de los chilenos como comunidad independiente en el desfile del 1 de mayo de 1975. El Comité trabaja durante días para desfilar con pancartas y banderas tricolores con la estrella solitaria.

La división (1979)

Las caídas sucesivas de las dos primeras direcciones clandestinas en 1975 ponen en jaque al partido. En el interior hay poca gente dispuesta a asumir la conducción y desde el exterior, solo algunos como Rolando Calderón están dispuestos a volver. Además, es sumamente difícil hacer ingresar compañeros si en Chile no cuentan con una estructura que asegure medianamente sus vidas.

Por fortuna para los socialistas, desde 1976 la tercera dirección clandestina logra la reestructuración del PS en el país, consolidando los frentes de masas y la acción de la Comisión Nacional Juvenil. Las bajas comienzan a ser menos frecuentes porque la compartimentación y las normas de seguridad son muy estrictas.

Una de las pérdidas más sentidas es la del miembro del Comité Central Eduardo Charme Barros (*Fernando*), asesinado a balazos el 14 de septiembre de 1976 en Avenida La Paz por agentes de la Dina cuando acudía a un contacto.[154] Otro caso es la desaparición de Vicente García, el 30 de abril de 1977, cuando en la ciudad de San Fernando agentes de la Dina entran armados al departamento donde él y su mujer alojan y lo detienen.[155]Dos años después, en agosto de 1979, es asesinado en La Serena Daniel Acuña, el secretario regional.

Sin embargo, las disputas entre la tercera dirección (apoyada por la mayor parte del Secretariado Exterior de Berlín Oriental, con Almeyda, Calderón, Del Canto) y el sector del exterior que sigue a Altamirano (Sepúlveda, Suárez, Schnake), respecto de las distintas concepciones de la revolución y las orientaciones filosóficas y orgánicas contenidas en el “Documento de marzo”, así como sobre el rol de la dirección socialista durante la Unidad Popular, llegan a un punto de crisis terminal.

Para la dirección interior, el origen de los conflictos estaba en "el mal balance que hacíamos de la conducción del partido durante la Unidad Popular y en la manera en que el partido enfrentó el golpe", rememora Ricardo Solari. "Respecto de lo primero, pensábamos que la distancia entre el partido y el gobierno de Allende había sido un factor importante en la derrota, y hacia el final del periodo, la carencia de realismo político y la errada apreciación de la correlación de fuerzas de los dirigentes se tradujeron en una incapacidad para revertir las amenazas que enfrentaba la Unidad Popular. Y sobre el funcionamiento de la dirección el día del golpe, evaluamos que careció de conducción, que tuvo un costo humano y político inmenso".[156]

En septiembre de 1976, un año y cinco meses después del Pleno de La Habana, mientras en el interior paulatinamente la dirección va asegurando su supervivencia y comienza a entregar las directrices para desarrollar el partido, Carlos Altamirano, en reunión del Secretariado Exterior y dando cuenta del estado de la organización, dice: "No constituye un secreto para ningún miembro de esta instancia de dirección que en el pleno del PS, tanto dentro como fuera de Chile, se ha ido gestando desde hace algún tiempo una situación insostenible, clara y profundamente anómala, que no solamente entorpece y frustra nuestro accionar político sino que ha llegado al punto de representar una amenaza tangible a nuestra unidad interna".[157]

Tan grave ve Altamirano la situación que advierte que, si ese pleno del Secretariado Exterior no acepta sus proposiciones, "no me quedaría otro camino que ofrecer la renuncia indeclinable a mi cargo". El secretario general pone en juego su puesto para que las proposiciones orgánicas que presenta en la junta sean aprobadas.

Más adelante, intenta aclarar la composición que tiene la dirección del partido, porque existen distintas interpretaciones sobre esta materia. Está constituida por el Comité Central elegido en el Congreso de La Serena y por los miembros "cooptados" para la dirección interior, de acuerdo con los procedimientos decididos en el Pleno de La Habana de abril de 1975. Altamirano sostiene que la dirección interior y la dirección exterior constituyen *en conjunto* la dirección socialista. Además, reconoce como dirección interior única al conjunto de miembros del Comité Central y de

militantes cooptados al Comité Central que continúan la tarea desarrollada por el grupo de Exequiel Ponce y Carlos Lorca. Fuera de Chile existía el Secretariado Exterior, que se reunía cada tres o cuatro meses, y un comité ejecutivo del Secretariado Exterior (Altamirano, Sepúlveda y Almeyda) cuya misión era supervigilar el cumplimiento de las decisiones del Secretariado Exterior.[158]

Con estas proposiciones, a juicio de Altamirano, quedan claros los roles de cada uno de los entes direccionales. También propone la realización de un pleno en el exterior para el otoño europeo de 1977. El objetivo es sancionar la línea política del partido. Finalmente, define a la organización externa del partido como la retaguardia de la organización interna, cuya misión fundamental es brindar apoyo político, orgánico y económico al interior.

El Secretariado Exterior aprueba sus proposiciones, pero la crisis, iniciada durante el gobierno de Allende, está lejos de concluir. La clandestinidad y la caída de dos direcciones aumentan la desconfianza para operar y dificultan la discusión interna.

En febrero de 1977, Adonis Sepúlveda, proclive a Altamirano, renuncia al comité ejecutivo del Secretariado Exterior y abandona la RDA para radicarse en México: “Estimo que un organismo ‘ejecutivo’, constituido por tres personas, debe ser expedito y no tener interferencias que retrasen sus funciones”, señala en su carta de renuncia.[159] Lo reemplaza Rolando Calderón, firme defensor de la dirección interior, y con ese cambio los militantes más comprometidos con el trabajo de la dirección en Chile –Almeyda y Calderón– alcanzan la mayoría en el comité ejecutivo.

El 6 de junio de 1977, Hernán del Canto se reúne con Friedel Trappen, encargado de la relación con el PS chileno en el PSUA, y le explica que la dirección interior exige mayor apoyo y una subordinación completa del exterior a la conducción en Chile, critica el deficiente apoyo económico, lamenta la débil preparación de cuadros para trabajar en el interior, y censura principalmente a Altamirano y al resto de los miembros del Secretariado Exterior que lo apoyan.[160]

Al día siguiente, Altamirano se reúne con Erich Honecker, jefe de Estado de la RDA, para decirle que el PS está programando un pleno en Argelia o Yugoslavia en septiembre u octubre de ese año; que planea volver a Chile y que está pensando dejar la máxima dirección de la organización. [161]

En el mismo mes, para responder a las crecientes críticas del interior, que ve dificultado su trabajo por falta de recursos financieros, Altamirano escribe una carta a la militancia, que titula "Mensaje a los socialistas en el interior de Chile". Dice en un pasaje que "el partido ha generado una amplia red orgánica, de extensión casi universal: simple, pero de relativa eficacia. Este esfuerzo se ha hecho sin distraer los recursos captados para la lucha en el interior, de tal modo que los limitados fondos percibidos gracias al movimiento de solidaridad han sido destinados íntegramente a la actividad del partido en Chile".[162]

Agrega que el PS no cuenta con más recursos porque no pertenece a organizaciones globales como la internacional socialdemócrata o la comunista; y que el apoyo prestado por el PSUA y Cuba es fundamental, pero que esta ayuda no pone en riesgo la autonomía partidaria. Finalmente, dice que los socialistas deben buscar una estrategia específica para hacer la revolución en Chile, para no imitar o trasladar mecánicamente otras experiencias. En esta última idea es posible encontrar el germen de lo que años después sería la renovación socialista que él mismo encabezará.[163]

Mientras esto sucede en Berlín Oriental, en el interior la dirección le va dando continuidad al trabajo del partido. Así, en agosto de 1977 se realiza el Segundo Pleno Nacional Clandestino. En el encuentro, entre otras decisiones, se acuerda la reestructuración del Secretariado Exterior, y para explicar ese acuerdo viaja una delegación a reunirse con el comité ejecutivo que ya conocemos. A esta cita no se presenta Carlos Altamirano. Tres meses después hay una nueva cita, esta vez con la presencia de Altamirano, y llegan a un acuerdo político. No han concordado en todo, por ejemplo, en el lugar físico donde debía ubicarse la dirección, que Altamirano y Sepúlveda sostenían que debía estar en el extranjero, pero se ratifican los catorce puntos principales de la línea política que han aceptado tanto la dirección interior como el secretario general.

Deciden convocar a un pleno con los miembros del Comité Central de La Serena y una representación del Comité Central clandestino. Se acuerda que la dirección interior solo participará en el pleno si Altamirano le asegura que tendrá un porcentaje de votos del 51%.[164] El secretario general accede y se convoca al evento, conocido por razones de seguridad como Pleno de Argel, pero que no se realiza en Argelia sino en Europa.

Por las características definidas de común acuerdo entre ambas direcciones, este pleno tiene las atribuciones de un congreso. La reunión se realiza en Leipzig, en Alemania Federal, entre el 17 y el 20 de febrero de 1978. Al final, como maniobra distractora, algunos dirigentes se trasladan a la capital de Argelia, donde permanecen varios días para despistar a los servicios de seguridad chilenos, lo que permite que la delegación del interior regrese sin contratiempos a Chile.

Está planificado que en el encuentro dejen su cargo los miembros del Comité Central electos en La Serena en 1971, que se ratifique el Comité Central clandestino (sin conocer sus nombres, por seguridad) y que se elija un nuevo Secretariado Exterior. El interior acude con cuatro delegados que representaban la mayoría en la ponderación de los votos.[165] Así, llegan a Leipzig 34 miembros del Comité Central de La Serena, cuatro representantes del interior y Enrique Norambuena como delegado de la Juventud Socialista. Las reuniones son compartimentadas, para que no se repitan las graves fallas de seguridad del pasado.

El momento cúlmine del evento ocurre cuando se abre la puerta corrediza que separa a un salón grande de uno más pequeño. Por el pasillo, junto a donde están sentados los miembros del antiguo Comité Central y el representante de la JS, pasan cuatro figuras evidentemente disfrazadas, con pelucas y barbas falsas, y se instalan en un lugar en altura, tras un biombo y en semipenumbra.[166] Son los representantes de la dirección clandestina del partido, que han llegado desde Chile burlando a los aparatos de inteligencia. Pese a las marcadas diferencias políticas en la organización, los participantes del pleno se emocionan al ver a sus compañeros.

La delegación ha viajado con sus pasaportes verdaderos. Son Augusto Jiménez (*Jara*), Germán Correa (*Víctor*), Ramón Montes (*Enrique*

González) y Silvio Espinoza (*Elías*).[167] Intervienen desde ese espacio separado, que cuenta con un aparato de comunicación. Cada vez que quieren hablar, aprietan un botón y se enciende una luz roja en el aparato de Carlos Altamirano, quien dirige la reunión. Entonces la voz de la militancia en Chile es oída por las casi cuatro decenas de dirigentes socialistas.

Para algunos resulta extraño que no se les permita verles las caras. ¿Es que los servicios de seguridad alemanes y los socialistas desconfían de militantes del partido? Dice Silvio Espinoza que en aquella época tenían dudas sobre dos compañeros del Comité Central. El recuerdo de Jaime López (*Pablo*) está presente, especialmente en la seguridad alemana, que en mayo de 1975 había permitido su entrada sin detectar que colaboraba con la Dina.

Hace uso de la palabra Germán Correa (*Víctor*), quien da cuenta de la situación de la organización en Chile. Después se produce una detallada discusión de la línea política, según se ha definido en los plenos clandestinos de 1976 y 1977. Y, como muestra de la homogeneidad alcanzada, todas excepto una de las votaciones se resuelven por unanimidad.

Entre los acuerdos tomados, se ratifica la línea política sustentada por el interior, se legitima al Comité Central clandestino sin conocer sus nombres, se crea el nuevo Secretariado Exterior de nueve miembros titulares del Comité Central y cuatro suplentes (esta nómina es aprobada por unanimidad sin que la dirección interior vote), se ratifica el procedimiento de la cooptación para integrar las direcciones en el interior, se designa a Carlos Altamirano como secretario general del partido y cabeza del Secretariado Exterior, se expresa el deseo de convocar a un congreso antes de 1981 en Chile, "donde radica la mayor parte de la militancia y la *instancia máxima de dirección* del partido, el Comité Central clandestino".[168]

Los miembros del exterior elegidos para integrar el nuevo Comité Central son todos de la lista elaborada por la dirección interior: Rolando Calderón, Óscar de la Fuente, Fidelia Herrera, Gregorio Navarrete, Jorge Arrate, Luis Meneses, Jaime Suárez y Clodomiro Almeyda, quien es nombrado

secretario general adjunto. Salen Adonis Sepúlveda, Laura Allende, Andrés García y Héctor Martínez: duro golpe para Altamirano, pues todos ellos habían apoyado su política.

La delegación interior consigue un gran triunfo. En el encuentro acaba con las disidencias internas y homogeniza el partido en la línea que viene sosteniendo. En palabras de la dirección interior, "el Pleno de Argel marca un cambio fundamental en el desarrollo del partido en esos años de clandestinidad [rememora la Dirección en 1979], puesto que deja atrás todos los conflictos de legitimidad en torno a la Dirección Interior; da por terminado, en consecuencia, el mandato del Comité Central elegido en La Serena, ratifica la unanimidad partidaria en torno a la línea política que hasta entonces había venido imprimiendo al partido la Dirección Interior en Chile y el secretario general en el exterior; da origen a una Dirección Única que tiene su parte mayoritaria y máxima en Chile y una parte minoritaria y de retaguardia a la lucha en el exterior; y renueva la composición del Secretariado Exterior, aunque reeligiendo al compañero Carlos Altamirano".[169] Este, al aceptar que la máxima dirección del partido radique en Chile, pierde el control de la organización. Desde ahí hasta el quiebre definitivo de marzo de 1979 hay poco margen.

En agosto de 1978 se realiza una reunión del Secretariado Exterior: todo parece marchar bien y todos se muestran conformes con los avances en la implementación de los acuerdos de Argel; sin embargo, bajo la superficie sigue latiendo el conflicto que en pocos meses hará estallar al Partido Socialista. En septiembre, Altamirano acusa una conducta sectaria y estalinista en el Secretariado Exterior, en una nueva reunión pide que intervenga la dirección interior para superar el conflicto. Sostiene que él es un secretario general de minorías, mientras Clodomiro Almeyda controla la mayoría. Y afirma que mientras la dirección interior no decida él dejará de cumplir sus funciones de secretario general, aunque no el cargo.

El secretario general denuncia que Almeyda y la mayoría del Secretariado Exterior quieren transformar al partido en uno de "nuevo tipo", usando las concepciones del "Documento de marzo", que abrieron las puertas a la formación de un partido monolítico, compartimentado, disciplinado para sobrevivir en la clandestinidad. Altamirano no comparte estas ideas y por

eso siente que así no puede conducir el PS. En un intento por demostrar a los miembros de la dirección interior quién mandaba, les hace llegar un recado arrogante:

“Conmigo, todo; sin mí, difícil; contra mí, imposible”.

Pero lo realmente importante es que la dirección interior gobierna legítimamente junto con la mayoría del Secretariado Exterior que la apoya.

A fines de 1978, dos miembros del Comité Central van al extranjero; vuelven a Chile en enero de 1979 con un encargo reservado de Altamirano: construir una tendencia nacional que se oponga a la dirección interior y apoye desde Chile sus posiciones. El objetivo del secretario general es la convocatoria a un congreso, el vigésimo cuarto, que piensa ganar.

Esos dos miembros del Comité Central cuentan con recursos que, según la dirección interior, habría aportado el Partido Socialdemócrata alemán, lo que considera grave.[170] A su regreso se dedican a viajar por el territorio reclutando militantes para esa facción. En febrero de 1979 uno de ellos vuelve a salir del territorio nacional y, pese a que ha sido expulsado por la dirección interior, Altamirano lo recibe.[171] La situación es extremadamente tensa.

En los últimos meses de 1978, la dirección interior convoca al Tercer Pleno clandestino, que será resolutivo, para dirimir de una vez por todas el conflicto. En la primavera austral, Patricio Barra (*Aníbal*) y Raúl Díaz (*Juan Carlos García*) se reúnen varias veces con el sociólogo argentino de la Cepal Carlos A. Borsotti en el departamento de este último. En conjunto elaboran unos lineamientos que serán el mayor insumo para el pleno que se aproxima.

Explica Raúl Díaz: “El evento se desarrolla enfrentando las tareas cotidianas, realizando los debates con la militancia en los lugares donde el partido está organizado. En el pleno existe un serio esfuerzo renovador. Para entonces ya habíamos leído a Gramsci, considerábamos los temas del medio ambiente, la pluralidad y amplitud de las alianzas para hacer cambios de mayorías. En Chile conocemos la tensión que vive la dirección exterior

y, por eso, consideramos que el pleno era un refuerzo para las ideas de unidad política orgánica del partido en el interior y el exterior".[172]

Para el pleno, la Comisión Política elabora un documento de unas treinta páginas cuya versión definitiva es obra de Germán Correa (*Víctor*), y que se hace llegar a los militantes. Se imprimieron trescientos ejemplares en la imprenta del partido y se envían cinco o seis copias a cada grupo de Concepción, Temuco, Punta Arenas, Los Ángeles, La Serena, Copiapó, Arica, Antofagasta, y a todos los otros lugares y pueblos donde existe militancia organizada.

"También les dimos copias a aquellos que no estaban inscritos en el partido, como Ricardo Lagos Escobar", dice Eduardo Gutiérrez. "Lo fui a ver. Le di el documento del pleno y me solicitó su incorporación al partido. Él era independiente y trabajaba en el PREAL [Programa Regional de Empleo de Naciones Unidas], en la sede de la OIT. La Comisión Política aprobó su ingreso y después del quiebre que sucedió a los dos o tres meses lo fui a visitar y me dijo 'mira, lo estoy repensando, hay una crisis, no estoy claro'. Esa fue la última vez que lo vi en forma clandestina". Años después, Lagos Escobar militará en la renovación socialista convirtiéndose en uno de sus principales dirigentes.

En el pleno los núcleos discuten el documento entregado, elaboran propuestas por escrito y eligen delegados para defender esas mociones o votos políticos. Se designa a un delegado por cada veinte militantes o uno por cada ciudad. Las bases hacen más de doscientas proposiciones. Algunas son simples, y otras, elaborados documentos de veinte o más páginas.

A comienzos de marzo de 1979, la instancia final del Tercer Pleno clandestino se reúne en una casa antigua con un vestíbulo enorme que funciona como instituto educativo, en la calle Agustinas entre Cumming y Brasil. Lo ha facilitado un amigo del abogado Julio Stuardo. El encuentro parte un sábado y concluye el domingo.

Los setenta participantes, entre delegados e integrantes del Comité Central, son trasladados con distintos mecanismos. Se les hace un chequeo para asegurar que no están siendo seguidos por agentes de la CNI. La seguridad del lugar está a cargo de una unidad especializada del partido. Como

medida de precaución se tienen activados los contactos con abogados socialistas de derechos humanos en caso de alguna detención. Pero el evento se desarrolla sin contratiempos a unas veinte cuadras del cuartel Borgoño, sede de la Brigada Amarilla de la Central Nacional de Informaciones y encargada de perseguir al Partido Socialista.

Entre los acuerdos más importantes del evento, los delegados, que representan a alrededor de quinientos militantes, resuelven por mayoría dejar la secretaría general en el exterior, y por unanimidad, cambiar a Altamirano por Almeyda como secretario general. Esta resolución se comunica el 27 de abril de 1979 al resto del Comité Central en una reunión conjunta en Berlín Oriental.[173]

El documento definitivo del Tercer Pleno clandestino viaja al exterior con una delegación encabezada por Albino Barra (*Álvarez*), quien sale por el aeropuerto de Santiago con su pasaporte verdadero. Dice a la Interpol que va a Italia a tratarse un problema en la vista, lo que es cierto, además de ser su leyenda para los viajes al exterior. De ese modo, el principal dirigente del Partido Socialista en la clandestinidad sale de Chile sin levantar sospechas de los servicios secretos.

La controversia entre los sectores en conflicto se agrava ese mismo marzo de 1979, cuando un grupo de 36 militantes del interior manda una misiva al secretario general, la "Carta de los 36",[174] que sostiene: "Nos vemos en la imperiosa necesidad de dirigirnos directamente a Ud., con arreglo al conducto regular, para exponerle, con todo realismo, la situación actual de nuestro partido en el interior, cómo se ha llegado a esta situación y el peligro inminente que ello derive a una atomización".

Haciendo hincapié en el Pleno de Argel, la carta dice: "Concurrieron delegados del interior *que no fueron designados por las bases*, sino por el contrario se arrogan su representación al margen del conocimiento de estas, y a quienes en ese Pleno se le otorgaron facultades hasta para generar una comisión política en el interior, a su gusto y discreción…". Más adelante, se quejan del exceso de clandestinaje en que habría caído la dirección interior, por lo que no estaría cumpliendo ni siquiera en parte su misión:

"En todo este ya largo tiempo transcurrido, la única actividad visible de la dirección interior resulta ser la revista *Unidad y Lucha*, que ni siquiera tiene una existencia regular y que no da jamás una línea política de pensamiento ni de acción (…) Debido a esta situación, se va destruyendo poco a poco la organización del partido, no funcionan ni núcleos ni seccionales ni regionales (…) [así se produce] como es natural, una desorientación total de la militancia".

Sin embargo, adoptar medidas de seguridad que velaran por los militantes y las estructuras partidarias no era exagerado. Prueba de ello es que pocos meses después de la crítica de los "36" fue asesinado Daniel Acuña, el secretario regional de La Serena, y en 1980 es detenida toda la dirección de la Comisión Nacional Juvenil.

Al referirse a la situación de la organización en el interior, "los 36" sostienen que "solo subsiste en forma organizada (…) el departamento sindical, algunas brigadas de profesionales y gracias a nuestra acción tenaz se siguen incorporando al trabajo organizado del partido otros elementos representativos, en especial, en la región de La Serena, Coquimbo y el sur del país". Enseguida aparece el motivo central del descontento: "Este cuadro penoso de nuestra situación interna se ve agravado también por las circunstancias de que el Secretariado Exterior [esté] funcionando en Berlín y que las escuelas de cuadros tengan un programa y profesorado ajenos a nuestro partido,[175] lo que indiscutiblemente nos parece que conduce a una grave penetración de su pensamiento y línea de acción dentro de nuestras filas".

A continuación, para superar en parte el mal estado en que según ellos se encuentra la organización, piden que se arbitren a la brevedad las medidas para elegir democráticamente a sus "autoridades en el interior, capaces de impartir dirección acertada y eficaz; capaces de mantener informadas a las bases del acontecer del partido y merecedoras de esa confianza por el éxito que se debe alcanzar en el trabajo de reagrupamiento". Luego califican a la dirección interior como "derrotista, que [cree] imposible superar la situación actual, o que abandone la vieja línea del partido expresada primeramente en el FRAP [Frente de Acción Popular] y luego en la UP…".

Con duras palabras afirman que, en “estas circunstancias, no podemos aceptar que el clandestinaje sirva exclusivamente para perpetuarse en el poder. Queremos devolver a nuestro partido su fisonomía propia, expresada desde su fundación en una línea correcta democráticamente llevada y democráticamente aplicada”. Finalmente, para superar todos los males proponen la celebración de un “Congreso clandestino en el interior que se celebrará en base al verdadero activo del partido en el interior…”. Los autores de esa carta se denominaron “recuperacionistas” y así fueron conocidos.

Si la “Carta de los 36” fue inducida por Altamirano para deslegitimar o encontrar sustento para la lucha contra la mayoría del Secretariado Exterior (Almeyda) y la dirección interior, no lo sabemos. Pero el grupo se constituyó en un firme aliado suyo en los años siguientes, y en marzo de 1979 Altamirano envía una misiva a la militancia donde usa la “Carta de los 36” como prueba de la escasa representatividad de la dirección interior, que como hemos visto era la continuadora de la conducción de Ponce y Lorca. Además, Altamirano desconoce la convocatoria al Tercer Pleno clandestino, que estaba desarrollándose ese año, y en la que participaba toda la organización en Chile y la mayoría del Secretariado Exterior.

En su misiva, Altamirano sostiene que el Tercer Pleno no es válido porque no es fruto de una decisión de la dirección única. Finalmente, señala que los problemas del partido son de tal envergadura que solo la convocatoria a un congreso los puede solucionar. En el mismo mes de marzo de 1979 se reúne con Friedel Trappen en Berlín, y le manifiesta su descontento porque ha llegado un emisario del interior formulándole graves acusaciones. El secretario general dice que no las aceptará, que para financiar las actividades del interior ha enviado 1,5 millones de dólares en estos años y que las diferencias en el partido son ya insuperables.[176]

La comitiva del interior que lleva las resoluciones del Tercer Pleno clandestino, encabezada por Albino Barra, lleva además un voto político de unidad del partido, de unión de la dirección exterior y de rechazo a los intentos de expulsar militantes. Barra y la delegación del interior no solo expresan esta resolución, sino que hacen todos los esfuerzos para plasmar esa convicción.[177]

De los integrantes del Comité Central en el exterior proclives a Altamirano asisten Erich Schnake desde Madrid y Jaime Suárez, que viaja desde Moscú. Jorge Arrate se queda en Holanda; Altamirano, quien aún vive en Berlín Oriental, se encuentra fuera del país, y a Luis Meneses, que está en Italia, la línea aérea de la RDA no lo embarca. ¿Casualidad?

Según Schnake, esta reunión es un "verdadero asalto premeditado al poder interno del partido, que no corresponde a ninguna mayoría real".[178] Agrega que la cita "se realiza a puertas cerradas, envuelta en los mismos misterios del clandestinaje a que ya nos hemos ido acostumbrando con los compañeros de la RDA. Converso largamente con Albino Barra, a quien le hago presente la necesidad de que el partido se libere de un compromiso tan duro y absorbente como el que tenemos con la RDA, que hace cambiar el sentido de nuestra política (…) Me replica que no hay manera de poner en pie la resistencia si no es con el apoyo logístico que tanto la RDA como la Unión Soviética y Cuba nos están prestando, y que es la única realidad a la que hay que atenerse. Me reitera que, gracias a esta generosa ayuda, el partido entrena cuadros, puede hacer propaganda armada en Chile y puede, en consecuencia, erigirse en el instrumento de liberación de nuestro pueblo (…) Es casi el mismo argumento que luego repetirá Clodomiro Almeyda en la sesión de la Comisión Política (…) [cuando apunta] al leninismo como la única alternativa revolucionaria válida para llegar a un enfrentamiento de clase que promueva la liberación de la dictadura militar. [179]

En esta reunión, de la que Altamirano se margina, se oficializa la designación de Clodomiro Almeyda como secretario general. Así, el 27 de abril de 1979, a cinco años y siete meses del golpe de Estado, los continuadores de Exequiel Ponce, acaudillados en el interior por Albino Barra y en Berlín Oriental por Clodomiro Almeyda, controlan el partido. Nace el PS-Almeyda, que en la década siguiente será una de las principales organizaciones socialistas en la lucha contra la dictadura militar.

La vieja disputa que había comenzado durante el gobierno de la Unidad Popular se mantenía vigente y era uno de los elementos centrales en la ruptura de ambos sectores.

Altamirano y sus seguidores no reconocen esta resolución y él se niega a dejar el cargo. En mayo de 1979, junto a Jorge Arrate, Erich Schnake, Luis Meneses y Jaime Suárez comunican que han disuelto el Secretariado Exterior porque "trascendió a las bases del partido el esfuerzo de un grupo de conducta fraccional orientado a asumir el control absoluto de sus instancias direccionales y de su estructura administrativa". Los seguidores de Altamirano piensan que el grupo fraccional, encabezado por Clodomiro Almeyda, Hernán del Canto y Rolando Calderón, debía ser acusado de "liquidacionista", en el sentido de que les parecía que cedía a otras fuerzas –como el Partido Comunista– el espacio político que el PS había sabido ganar a lo largo de su historia.[180]

De inmediato convocan a un pleno de disidentes en París. Allí dan forma a una dirección de unidad, cuya tarea principal es convocar al vigésimo cuarto congreso.

La dirección interior reacciona. Dada "la gravedad extrema (…) de un Secretario General en abierta y absoluta rebeldía; que se niega a dejar el cargo de la máxima instancia del Partido –un pleno de toda la militancia del Partido en Chile, y en el que participaron las dos partes de la Dirección Única, a excepción de esa 'minoría' liderada por Altamirano que desconoció el pleno– (…) y que llama a la formación de una Dirección paralela, ha obligado a la *Dirección única del partido a proceder a la expulsión del compañero Carlos Altamirano de las filas del partido"*.[181]

La expulsión del secretario general consuma la división del PS. Culmina una aguda lucha política extendida por casi seis años. Justo cuando se ha superado la caída de las direcciones, se abre otra crisis. Desde este momento, y por más de una década al menos, dos poderosos grupos se atribuirán la legitimidad partidaria.

El partido que dirige Carlos Altamirano traslada su sede a Rotterdam, a cargo de Jorge Arrate y Waldo Fortín. Otro grupo se articula en Madrid bajo la dirección de Erich Schnake, al que pronto se le unirían, entre otros, Alejandro Jiliberto y Paddy Ahumada, que abandonan la RDA. Entre los militantes más destacados de este grupo además de los nombrados se encuentran Luis Jerez, Lincoyán Zepeda, Marcelo Schilling, Jaime Suárez,

que está en Moscú pero que luego se trasladará a México, y Ricardo Núñez. Esta facción es mayoría en Europa, pero minoría en el interior. En Chile un pequeño grupo de militantes lentamente comienza a organizarse alrededor de Hernán Vodanovic. En los años siguientes este sector cuenta con el apoyo de los partidos socialdemócratas europeos.

En reunión del 18 de junio de 1979 entre Altamirano y Trappen, el chileno agradece el inmenso apoyo que le ha brindado el PSUA a la causa socialista. Cuenta que su grupo desea crear una base en México o Cuba. Explica que no era cierto que se había mudado a París como sus críticos decían. Finalmente, pide que no se usen las ondas de Radio Berlín Internacional para atacarlo a él y su grupo, y que vigilen a sus partidarios en la RDA para que no sean perseguidos.[182] Dos días después, el 20 de junio, se reúnen con Erich Honecker algunos militantes del grupo de Almeyda y plantean que seguirán en una unidad estratégica con el Partido Comunista para derrotar a la dictadura chilena. Honecker dice que respeta la decisión de expulsar a Altamirano y que este había sido el culpable, al no acatar la decisión del interior.[183]

Quedaba sellada la ruptura.

En el exterior el quiebre es feroz. En la misma cita del 18 de junio con Friedel Trappen, Altamirano ha atacado duramente a los integrantes del grupo que desde Berlín Oriental respaldan a la dirección interior. Dice que no representan ningún poder, que sus cualidades morales dejan mucho que desear, que él es el único de los integrantes del secretariado ejecutivo que puede decir que no es proyugoslavo como Almeyda,[184] prochino como Almeyda, ni ha participado en las guerrillas del Che Guevara como Calderón, a quien también califica como fraccionalista. Agrega que Fidel Castro y el mismo Trappen saben muy bien qué mal ministro de Relaciones Exteriores de Salvador Allende fue Clodomiro Almeyda.[185]

Camilo Escalona, entonces un importante dirigente de la Juventud Socialista, le dijo a Erich Schnake: “La división descolocó totalmente la gravitación determinante que tenía [Rolando] Calderón, y yo, que acababa de llegar a Berlín a finales de 1978, fui testigo de la última reunión en la RDA. Para mí la división fue tan dura, tan violenta, tan tremenda, que

cambió las relaciones de fuerza. O sea que la onda expansiva fue de tal magnitud que reordenó el cuadro dentro del propio PS Almeyda... fue tremendo (…) un acto irracional (…) fue una lucha terrible... terrible. Lo que valía era destruir al otro socialista. Yo siempre me he hecho el firme ánimo de nunca más participar en una cosa como aquella (…). Uno de los recuerdos más amargos y dramáticos que tengo es del grado de virulencia, descontrol y animosidad que alcanzó esa confrontación interna (…). Es una historia que tengo perdida. (…) En Berlín escuché acusaciones de socialistas: decían que gente del partido que se entrenaba en la URSS y no en Berlín se juramentaban con el 'comandante' Rolando Calderón (…) Almeyda desarmó todo eso (…). La profundidad de la división generó un cuadro de debilidad muy grande. Los que quedábamos en el PS Almeyda nos dábamos cuenta de que estábamos en un partido disminuido, pequeño, débil. Paradojalmente eso le dio una gran autoridad a Almeyda. Pasó a ser no solo el jefe del partido, sino que una figura plenipotenciaria (…) más que un jefe de partido, un semidiós. Y él desarmó todo eso. Desapareció de inmediato la Comisión Técnica (…). Un año después, se aprobó la ejecución de un plan de retornos ilegales a Chile. El jefe de ese plan fui yo, que también regresé a Chile".[186]

En el exterior el proceso de división es complejo y no exento de pequeños hechos de violencia. En La Habana, Enrique Ramos (*Manuel*) recuerda que "la división del partido fue de la noche a la mañana. Como yo trabajaba en el Comité, me informan que el partido se ha dividido. Entonces con Óscar de la Fuente, el encargado del PS de Almeyda en la isla, analizamos quién estaba con quién en las distintas seccionales del mundo. Decíamos Bélgica está con Almeyda, Francia está con Altamirano, y sacábamos cuentas. Contábamos con Bélgica, con Inglaterra me parece; España estaba con Altamirano. En México, donde había hartos socialistas, estábamos medio igualados; en Italia éramos minoría. Además, teníamos el tema de Cuba, porque ahí la mayoría de los compañeros de la Coordinadora Nacional de Regionales se fueron con Altamirano. Se fue el *Chico* Luis Guzmán, el *Gordo* Emilio Contardo, el *Patán* [Manuel Cortés] también se fue con ellos. Con nosotros se quedan Milton Silva, Pedro Plaza (*Eladio*), que es del grupo de los GAP, Óscar de la Fuente, Carlos Godoy, Fidel Gutiérrez, el periodista que falleció en el accidente automovilístico. Ese era el grupo que defendía nuestra sede en el Comité".

Ambos grupos desean quedarse con la sede. La lucha es algo más que simbólica. "Fue una guerra de candados. Primero llegamos nosotros los almeydistas, nos tomamos la oficina y nos quedamos a dormir. Hacíamos turnos para cuidar la sede en la noche y así evitar que los altamiranistas la ocuparan. En una oportunidad en que nos descuidamos ellos nos rompieron el candado y pusieron otro. Nosotros le abrimos su candado, nos quedamos adentro y ya no salimos más", dice Ramos.

"Después vino la guerra por qué partido era reconocido por las autoridades cubanas. Esta disputa no pasó a mayores porque Cuba aceptó un representante de cada organización. El de Almeyda fue Óscar de la Fuente y el de Altamirano el *Chico* Luis Guzmán".[187] Posteriormente, llegó Víctor Muñoz como encargado del sector Altamirano cuando ya se había transformado en la facción 24º Congreso.[188]

Carlos Gómez, uno de los hombres más importantes del partido en Cuba, se entera de que aparentemente es el encargado del Partido Socialista de Altamirano cuando el responsable cubano del Frente América, a cargo de las relaciones con el PS, lo invita a un acto oficial. El cubano había tenido en México una reunión con Marcelo Schilling (*Gastón*) y este le dijo eso. Gómez rechaza el ofrecimiento, pues en la disputa interna respalda a Almeyda.

En España la preeminencia del grupo leal a Altamirano fue absoluta. Cuenta Paddy Ahumada: "Al instalarse Altamirano en París, rápidamente, con su influencia, con sus amistades, e instalado a todo trapo, además, sigue liderando su lote. Entonces se divide el Partido Socialista. En España, donde llegué después de salir de Berlín Oriental, Almeyda y su grupo no pudo entrar ni un milímetro, aunque Óscar *Cacho* Soto lo intentó, pero el control lo tuvimos Schnake, Alejandro Jiliberto y yo. El almeydismo batalló para ser reconocido por el PSOE, pero no lo consiguió".[189]

Otros militantes dispersos por el mundo se enteran de la división del partido, pero no quieren encasillarse. Así ocurre con Bernardo Tapia y su esposa, exiliados en Hamburgo. El dirigente campesino que resistió el golpe en las montañas de San Francisco en Los Andes respondió ante las

presiones de un grupo y otro que ellos eran socialistas como Allende. De esa manera mantuvieron su independencia en la lucha fratricida.

En agosto de 1979 los altamiranistas y otros socialistas contrarios a Almeyda se reúnen en Roma. A la cita asisten Aniceto Rodríguez desde Venezuela y cinco representantes del interior.[190] Hacen un pormenorizado análisis y dan cuenta de que "[l]a ocupación burocrática de la estructura administrativa de Berlín se materializa en excesos que no pasan desapercibidos a la base militante en los diferentes países. En un breve lapso, el partido contabiliza 50 funcionarios, por cierto, todos afines al pensamiento de la facción [de Almeyda]. Para alcanzar este grado de "monolitismo" burocrático ha sido necesario presionar la renuncia de 18 camaradas que no gozaban de la confianza de la mayoría y en torno a los cuales se creó una situación humana y política insostenible. Quizá si valga la pena señalar que todos ellos debieron abandonar la RDA".[191]

El 24 de agosto de 1979, en la sede del Comité Central del PSUA, Honecker recibe a Altamirano por última vez. El sudamericano le asegura al "camarada Erich Honecker" que nunca tendrá que arrepentirse de haberle salvado la vida y de apoyarlo. "Siempre seguiré siendo amigo de la SED [Partido Socialista Unificado de Alemania], de la RDA y del campo socialista". Aprovecha para señalar que no es socialdemócrata como lo afirman sus críticos.[192] Días después el exsecretario general abandona para siempre la RDA y se instala en París. Con la salida de Berlín Oriental Altamirano rompe definitivamente con el universo marxista-leninista, y pasa a liderar la renovación socialista.

Su facción crea un plan de retorno y envía en los años siguientes a Chile a un grupo de militantes, entre los que destaca Ricardo Núñez (*Simón*). *Simón* será el principal referente de la renovación socialista en el interior, encabezada desde París por Altamirano.

Mientras tanto, en Chile, en el momento del quiebre, recuerda Raúl Díaz que estaban "haciendo un esfuerzo triple: fortalecer una estructura clandestina, que ya tiene alcance nacional; generar alianzas sociales y políticas, con alguna presencia en la estructura social y cultural del país; y comprender el Chile que está surgiendo con el nuevo modelo económico e

institucional. Nosotros sabíamos que agregar a la derrota de 1973 una división en el exterior sería un error. Lamentablemente no fueron suficientes las gestiones de la delegación interior, ni la fuerza política y moral del interior; primó la insensatez y el divisionismo. Ese capítulo divisionista ocurrido a miles de kilómetros de Chile fue un profundo error y una acción irresponsable de quienes lo impulsaron. El PS en el interior no sufrió mayormente este hecho y criticó fuertemente esta insensatez. Nuestra convicción era que el líder de la unidad debió ser Carlos Altamirano por su condición de jefe del PS, pero no jugó ese rol. En Chile, aun con diferencias políticas con él, nunca fomentamos divisiones ni conspiramos para sacarlo de su cargo. La división se produjo en el exterior, no teniendo repercusiones en el interior porque solo después de tres años se constituyó en Chile una dirección alternativa a la nuestra, que fue la del PS renovado".[193]

Para Eduardo Gutiérrez (*Andrés*), "la disputa con Altamirano que terminó en la división del partido fue un problema orgánico. Había un tema de resquemores que provenían del hecho de que Altamirano durante mucho tiempo había reconocido a la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) y le había pasado recursos. También había dudado y cuestionado nuestra dirección. Después del Pleno de Argel empezó a cundir la idea de que las cosas no marchan, que los acuerdos no se implementan porque el secretario general era un obstáculo. En sus informes, Carlos Altamirano nos criticaba porque no profundizábamos las diferencias con el Partido Comunista, que para él era algo fundamental. Pero desde el Pleno de La Habana la política socialista era el frente antifascista, y eso significaba la alianza de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana. Pienso que la idea de Altamirano de insistir en que nos diferenciáramos del PC era porque se estaba acercando a la renovación".

"A Altamirano los del interior nunca le planteamos que volviera a hacerse cargo del partido, le exigimos que la dirección estuviera en Chile, que él podía seguir siendo secretario general en el exterior, pero la dirección verdadera debía estar en el interior. Primero discutimos si traer o no la secretaría general a Chile, y cuando percibimos que no había nadie con la capacidad, ni la estatura, ni el conocimiento para ser secretario general en el interior, decidimos dejarla en el exterior. Enseguida mandamos una delegación a Berlín Oriental, encabezada por Albino Barra, y Altamirano se

niega a asistir al Pleno de 1979 junto a todos sus compañeros. Entonces, se aplican las resoluciones del Pleno y queda como secretario general Clodomiro Almeyda; y eso significa la división del partido".

Eduardo Gutiérrez cuenta que, después, "Altamirano y Jorge Arrate, si se puede decir, autoconfesaron que el Pleno de Argel no resolvió los problemas políticos que venían gestándose, y que Altamirano no asistió a ese encuentro [con los representantes de la dirección interior en abril de 1979] porque ya había decidido formar otro partido socialista".

De aquel momento, Ricardo Solari (*Javier*) agrega: "No teníamos nada personal contra Altamirano, nosotros no creíamos en la caricatura construida por la derecha. La nuestra era una crítica política. Nos sentíamos víctimas de una deficiente conducción política. En el partido en Chile la salida de Altamirano tuvo poco impacto. En el interior carecíamos de la información respecto de la división que en el exterior provocaría la salida del secretario general, y por nuestro aislamiento tampoco intuíamos la disputa ideológica que comenzaría a fraguarse en el PS entre los modelos de socialismo. Nosotros confiábamos en Clodomiro Almeyda, de gran prestigio entre nosotros y en la izquierda, para asumir a cabalidad la jefatura del socialismo".[194]

En mayo de 1979 Jaime Pérez de Arce (*JPA*) integra el regional de la Universidad de Chile de los jóvenes socialistas. Recuerda "que no hubo efecto en la JS, nadie dejó las filas y todos apoyamos al Cloro como nuevo secretario general".[195]

Silvio Espinoza (*Elías*) concluye que "para los del interior fue un hecho amargo porque no queríamos que el partido se dividiera. No expulsamos a Altamirano, sino que él forma otro partido y por eso tuvimos que tomar una medida jurídica. No era nuestra idea romper con él".

Así, con una división sin mayores efectos prácticos en Chile, el Partido Socialista dirigido desde Berlín Oriental por Clodomiro Almeyda siguió impulsando su política de unidad antifascista, desarrollando sus estructuras internas y los frentes de masas. Pasarán tres largos años antes de que el sector socialista dirigido desde París por Carlos Altamirano tenga alguna influencia en Chile.

IV. Epílogo

Después de la división de 1979 el PS-Almeyda siguió siendo la mayor organización socialista en el interior. Tenía una estructura nacional y gran presencia en sindicatos y estudiantes universitarios y secundarios organizados, pobladores y campesinos. Sin embargo, desde mediados de la década siguientes sufrió un quiebre con la separación de un sector que fue conocido como PS-Dirección Colectiva (comandantes); más tarde este grupo también se divide y surge el PS-Salvador Allende, también conocido como Bruselas.

Hacia 1983 el sector que se había quedado con Altamirano, ya renovado en sus concepciones ideológicas, unido a otros grupos menores, constituye una organización en el interior con presencia en sectores universitarios y de trabajadores. Este grupo cuenta con el apoyo de los partidos socialdemócratas europeos. Ese mismo año forma junto a la Democracia Cristiana y otros partidos la Alianza Democrática, coalición política que plantea una estrategia de movilizaciones pacíficas y un gran acuerdo nacional que permita la creación de una asamblea constituyente y la renuncia de Pinochet.

Por su parte, el Partido Socialista de Almeyda, junto al Partido Comunista, el MIR y otros grupos menores, crea en septiembre de 1983 el Movimiento Democrático Popular, que exigía el inmediato término de la dictadura y su reemplazo por un gobierno provisional. En 1985 esta organización fue declarada inconstitucional, pero siguió funcionando en una semiclandestinidad.

En 1988, casi todos los grupos socialistas coincidieron en votar NO a Pinochet en el plebiscito de octubre de ese año.

Finalmente, el restablecimiento de la democracia en 1990 significó la unidad de las principales orgánicas socialistas en un nuevo PS, que es el que existe actualmente.

Atrás habían quedado diecisiete años de clandestinidad y más de mil caídos entre los suyos.

Militantes del Partido Socialista de Chile
(mencionados en este libro)

Hernán Aburto Uriz. Integrante de la Comisión Nacional Juvenil y director del regional socialista de la Universidad de Chile. A comienzos de 1980 fue detenido por la CNI con el resto de la dirección de la CNJ, acusado de asociación ilícita. Fue relegado a Calbuco.

José Enrique Acosta. Psicólogo de la Universidad de Tarapacá. Miembro de la Comisión Política de la Federación Juvenil Socialista.

Daniel Acuña Sepúlveda. Comerciante de La Serena. Después del golpe asumió como secretario regional de La Serena. Fue asesinado y volado con explosivos en su casa por agentes de la CNI el 13 de agosto de 1979.

Carlos Aedo Liendo. Empleado. Después del asesinato de su hermano Rigoberto Achú se exilió en Cuba. Allí se convirtió en uno de los principales dirigentes del partido y, en alguna época, el máximo responsable.

Miguel Aguilar. *Miguelito*. Dirigente sindical campesino de la comuna de San Esteban. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua.

Paddy Ahumada Gallardo. Profesor de Matemáticas. Después del golpe estuvo en el campo de prisioneros de Chacabuco. Luego trabajó con Exequiel Ponce en tareas relacionadas con las iniciativas económicas de la

dirección clandestina. Se exilió en la RDA, donde se desempeñó como secretario ejecutivo del Secretariado Exterior. Posteriormente se trasladó a Madrid.

Vital Ahumada. Empleado. Gobernador de Los Andes. Después del golpe fue detenido por fuerzas militares. Se exilió en Suecia, donde trabajó en la organización socialista en apoyo a la resistencia.

Viejo **Álamos.** Empleado. Dirigente sindical. A fines de los años setenta trabaja en la reconstrucción del regional Valparaíso.

Alexis. Obrero. Militante de Llay-Llay e integrante de la Juventud Socialista (JS). A fines de los 70 asume como secretario del regional Aconcagua en la clandestinidad.

Luis *Bigote* Alfaro. Obrero minero. Exdirigente sindical de El Salvador. Desde 1976 trabaja en el equipo de Provincias del Norte del partido. A fines de 1979 se exilia en Bélgica.

Beatriz *Tati* Allende Bussi. Médico. El 11 de septiembre junto a su hermana Isabel acompañan al Presidente en La Moneda. Se exilia en Cuba y allí crea y dirige el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista.

Isabel Allende Bussi. Socióloga de la Universidad de Chile. El 11 de septiembre acompaña a su padre y a su hermana en La Moneda. Se exilia en México. En democracia ha sido diputada, senadora y presidenta del Senado.

Salvador Allende Gossens. Médico patólogo. Fundador del partido, varias veces secretario general. Presidente de Chile. El 11 de septiembre de 1973, junto a sus colaboradores más cercanos, enfrenta a los militares sublevados. Después del mediodía pierde la vida por mano propia.

Clodomiro Almeyda Medina. Abogado. Ministro de Defensa y de RR.EE. de Salvador Allende. Confinado en Isla Dawson. Salió al exilio a Berlín Oriental. Allí se convirtió en uno de los líderes más importantes del PS. En 1987 volvió clandestinamente a Chile y se presentó a los tribunales de justicia. Con el retorno a la democracia fue embajador en Moscú.

Carlos Altamirano Orrego. Abogado, senador. Secretario general del partido desde 1971 hasta 1979. Después del golpe pasó a la clandestinidad. Se radicó en Berlín Oriental y posteriormente en París.

Graciela *Chela* Álvarez. Después del golpe trabaja activamente en derechos humanos y en la reconstrucción del Partido Socialista en el Norte Chico. Desde 1976 integra el Comité Central clandestino. Esposa de Mario Silva Hiriarte, asesinado por la Caravana de la Muerte.

***Aníbal*.** Profesor. Militante del partido en Los Andes. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua del partido. Se desempeña en el frente interno.

Carmen Ansaldi. Integrante de la Brigada Universitaria Socialista. En Berlín Oriental es la secretaria ejecutiva del Secretariado Exterior.

Sergio Arancibia. Se exilia en Berlín Oriental. Allí se desempeña en el boletín *Síntesis y Análisis de Chile Antifascista*. También trabaja en las estructuras de organización del partido.

Elena Araneda (*Nena*). Empleada. Integrante del GAP. El 11 de septiembre resiste el bombardeo en la residencia presidencial de Tomás Moro.

Aravena. Minero de La Foncea, comuna de San Esteban. En los días posteriores al golpe dio refugio a varios de sus compañeros del regional Aconcagua. En la época clandestina trabajó en la reestructuración del regional.

Jorge Aravena Mardones. Estudiante, asesor de Investigaciones. El 11 de septiembre al frente de un grupo de militantes de la JS enfrentó a las fuerzas golpistas en la población San Joaquín. A eso de las 20.30 perdió la vida combatiendo contra efectivos de la Fuerza Aérea.

***Juan Samuel* Aravena.** Empleado. Integrante de la JS. Detenido y posteriormente exiliado en la RDA. En Berlín Oriental integra la dirección exterior de la JS. A comienzos de los 80 vuelve a Chile. Juan Samuel no era

su nombre de pila sino su chapa, pero al volver la democracia adoptó ese nombre como oficial.

Eduardo Araya. Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile. Después del golpe integra la dirección de la Comisión Nacional Juvenil. A comienzos de 1980 es detenido por la CNI. Fue condenado a 541 días de relegación por asociación ilícita.

Nicanor Araya. Minero. Dirigente sindical de Chuquicamata. En democracia fue electo diputado.

Luz Arce Sandoval. Empleada. Integrante de los Grupos Especiales de Apoyo (GEA) del frente interno. Después del golpe trabaja de apoyo a Gustavo Ruz. Detenida y torturada por la Dina, se convirtió en agente de este cuerpo represivo. Al volver la democracia colaboró con la justicia para aclarar el destino de algunos detenidos desaparecidos.

Francisco Argandoña (*Mariano, Mariano Véliz*). Estudiante de Arquitectura y empleado. Jefe del grupo de avanzada del GAP, estaba a cargo de la seguridad de la casa presidencial de Tomás Moro el 11 de septiembre de 1973.

Fernando *Gato* Arraño. Graduado de Historia. Integrante del Comité Central de la JS. Después del golpe trabajó en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas. Se exilió en Países Bajos y España.

Jorge Arrate Mac Niven. Abogado y economista. Integrante del Comité Central. El golpe lo encuentra en el extranjero. Vivirá en Roma, en Berlín Oriental, donde ejerce como secretario de Relaciones Internacionales del PS, y en Rotterdam. Fue ministro de Salvador Allende, Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Candidato presidencial en 2009.

Patricio Arroyo Pinochet. Médico. Integrante del equipo médico de La Moneda. El 11 de septiembre de 1973 se encontraba allí. Después del golpe participó en las estructuras clandestinas del PS, y fue miembro de la comisión organizadora del Congreso de Buenos Aires.

José Pedro Astaburuaga. Empleado público. El 11 de septiembre dio refugio en su hogar en San Miguel a Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda y Hernán del Canto. Fue detenido y torturado. Partió al exilio y luego retornó a Chile.

Michelle Bachelet Jeria. Médico. Integrante de la JS. Es detenida por la Dina junto a su madre. En la clandestinidad cumple tareas de apoyo a la dirección. Se exilia en Australia y en la RDA. Retorna a Chile a comienzos de los años 80. Ha sido Presidenta de Chile en dos períodos.

Carlos Baeza. En 1976 integra un núcleo socialista en La Serena tras ser contactado por el equipo Provincias del Norte.

Albino Barra Villalobos (*Álvarez*). Artesano en madera fina, de familia campesina de Longaví. Fundador del Partido Socialista en 1933, aunque no figura en el acta de constitución. Fudador de la Confederación de Trabajadores Industriales de la Madera y Anexos, y dirigente nacional de la Central de Trabajadores de Chile. En varias oportunidades subsecretario general del partido, activo en la clandestinidad.

Patricio Barra Fuentes (*Aníbal*). Ingeniero. Después del golpe trabaja en los grupos de apoyo a las direcciones. En 1975 integra la segunda dirección clandestina y al año siguiente la tercera dirección. A principios de los ochenta muere en África.

Ulises Barra. Profesor normalista. Colaboró con su padre Albino Barra en las tareas clandestinas.

Armando Barrientos Miranda. Contador, alcalde de Viña del Mar, diputado por Valparaíso. Detenido con su esposa e hijo, su hijo fue herido con arma de fuego. Se exilió en Inglaterra, pero antes trabajó en la reconstrucción del regional Valparaíso.

Jaime Barrios Meza. Ingeniero comercial. Gerente general del Banco Central. Asesor del Presidente Allende y del Che Guevara. El 11 de septiembre fue detenido en el Palacio de La Moneda. Desaparecido hasta 2001, cuando se encontraron sus restos óseos en una fosa clandestina en Peldehue.

Danilo Bartulín. Médico personal de Salvador Allende. Acompañó al Presidente en La Moneda el 11 de septiembre. Posteriormente se exilió en México.

Julio Benítez Castillo. Obrero, ministro de Vivienda, dirigente nacional de la CUT, integrante del Comité Central. El 11 de septiembre de 1973 se encuentra en Cuba. Asume como responsable del Partido Socialista en ese país.

Domingo Blanco Tarrés (*Bruno*). Empleado. Uno de los máximos responsables del GAP. El 11 de septiembre es detenido frente a la Intendencia de Santiago y llevado a la Cárcel Pública. Desaparecido.

Octavio Böettiger Vera. Egresado de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile. Después del golpe trabaja en la reorganización del frente agrario socialista y en julio de 1975 integra la segunda dirección clandestina. Detenido por la Dina en marzo de 1976. Desaparecido.

"Bombero". Chofer. El 11 de septiembre de 1973, con un grupo de compañeros de Los Andes, intentó resistir en las montañas de San Francisco. En los días posteriores fue detenido por Carabineros y encarcelado.

Carlos Bongcam Wyss. Administrador público. Secretario regional de Osorno. A fines de agosto de 1973 debió pasar a la clandestinidad por una orden de detención emanada de la Fiscalía Militar de Osorno. Se exilió en Suecia.

Boris. Estudiante. Integrante del GAP.

Raúl Brito. Empleado. Dirigente histórico de San Miguel y fundador del PS. Se exilió en Cuba, donde fue responsable del partido.

Hortensia *Tencha* Bussi Soto. Profesora y bibliotecaria. Después de enterrar a su esposo en Viña del Mar, se exilia en México. Fue la voz más importante del exilio chileno en el mundo.

Juan Bustos Ramírez. Abogado y académico. Secretario del Regional Santiago Centro. Se exilió en Argentina, donde permaneció detenido durante seis meses, Alemania Federal y España. Con el retorno de la democracia fue diputado y presidente de la Cámara de Diputados.

Rolando Bustos (*JM, Dimitrov*). Empleado. Después del golpe trabajó en las estructuras de organización.

Rolando Calderón Aránguiz. Campesino, ministro de Agricultura de Allende. Integrante de la Comisión Política. Miembro de la primera dirección clandestina. Se exilió en Berlín, donde integró el Secretariado Exterior. Volvió clandestinamente a Chile en 1984. En 1990 fue elegido senador por Magallanes.

Arnoldo Camú Veloso (*Agustín*). Abogado laboralista. Miembro de la Comisión Política. Combatió en Indumet y La Legua al mando del aparato militar del partido. Integró la primera dirección clandestina. El 24 de septiembre de 1974 fue asesinado por miembros de la Armada.

Carlos Canales. Militante del partido en Los Ángeles. Después del golpe integra el núcleo direccional de la organización en la ciudad.

Isabel Cárdenas. Profesora normalista de Viña del Mar. Dirigente del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) y de la CUT en la zona. Después del golpe fue detenida junto a su esposo e hijo.

Norma Cárdenas. Militante del partido en Punta Arenas. Después del golpe integra la dirección socialista en la ciudad. En 1976 toma contacto con la dirección clandestina.

Benjamín Cares (el *Viejo*). Minero. Interventor de la fundición Libertad en el gobierno de Allende. Después del golpe se convierte en el líder de la Coordinadora Nacional de Regionales.

Manuel *Negro* Caro. Obrero municipal. Fue presidente nacional de los obreros municipales. Trabajó en la reconstrucción del PS en la zona suroriente de Santiago.

José Miguel Carrera Villavicencio. Periodista, fue jefe de programas para América Latina de Radio Habana a comienzos de los años sesenta. A mediados de esa década se desempeña en la agencia de noticias Sin Hua en China. En 1973 es jefe de prensa de Canal 9 de la Universidad de Chile. Se exilió en Cuba y murió en Moscú en 1976.

María Elena Carrera Villavicencio. Médico, senadora, integrante del Comité Central, encargada de la Comisión Nacional Agraria Socialista (Conas). Se exilió en Lima y luego en Berlín Oriental. Perteneció al Secretariado Exterior y volvió clandestinamente a Chile a fines de los años ochenta.

Jorge *Guatón* Carvajal. Productor de eventos de Valparaíso. A fines de los años setenta fue encargado de la imprenta del PS y del archivo socialista en la clandestinidad.

Juan Carvajal Trigo (*Manuel*). Periodista, miembro del Comité Central de la JS. Después del golpe trabaja en los equipos clandestinos de apoyo a las direcciones. Dirige la producción de *Unidad y Lucha.* Integra la segunda dirección clandestina. Detenido por la Dina junto al núcleo de conducción, debe exiliarse en la RDA. Usaba el seudónimo *Hernán Carvallo* para sus comentarios en Radio Berlín Internacional.

Luis Casado. Estudiante de Ingeniería de la UTE e integrante del Comité Central de la JS. Colaboró con las direcciones clandestinas. Fue detenido y se exilió en la RDA y luego en Francia.

Elmo Catalán Avilés (*Ricardo*). Periodista, fundador de la sección chilena del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Murió en Cochabamba en 1970, cuando se preparaba para alzarse en Teoponte. En su honor la brigada de propaganda del PS llevó su nombre.

Francisco Catanni Ortega (*Darío*). Laboratorista dental. Integrante del aparato militar socialista. El 11 de septiembre de 1973 perdió la vida en los combates de la zona sur de Santiago.

Eduardo Charme Barros (*Fernando*). Egresado de Ciencias Políticas. Durante la Unidad Popular trabajó como encargado de trabajo técnico del

Instituto de Estudios Sociales de América Latina, bajo la dirección de Ricardo Lagos Salinas. El 11 de septiembre combatió en Indumet y La Legua. Luego trabajó en la reconstrucción de las estructuras partidarias y como encargado de *Unidad y Lucha*. A comienzos de 1975 permaneció tres semanas en manos de la Dina. Fue asesinado por agentes de la Dina el 14 de septiembre de 1976 en la zona norte de la capital.

Luis Cifuentes. Dirigente sindical campesino de Los Ángeles. Desde 1977 integra el Comité Central clandestino.

Hernán Coloma Andrew. Periodista. Integrante del Comité Central. Miembro de la Organa. Se exilió en Cuba y Suecia.

Camilo Concha Carmona. Empleado público. Integrante del aparato militar socialista. El 11 de septiembre perdió la vida en los combates de la zona sur de Santiago.

Darío Contador (*Ciro*). Pequeño empresario de familia socialista, en 1973 integra el frente interno de la JS encabezado por Luis Lorca. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Centro. Perseguido, debió refugiarse en Holanda. En 1980 regresa a Chile y es detenido por la CNI.

Emilio *Gordo* Contardo Hogtert. Abogado de Valparaíso, defensor de los marinos constitucionalistas. Se exilió en Cuba. Recibió cursos militares en las FAR[196] y en la URSS.

Patricio Corbalán Carrera. Hijo de Salomón Corbalán y María Elena Carrera, integrante de la JS. Se exilió en Berlín Oriental, donde trabajó en la organización del PS.

Salomón Corbalán González. Ingeniero. En varias oportunidades secretario general del partido. Falleció en marzo de 1967 siendo senador de la República.

Germán Correa Díaz (*Víctor*). Sociólogo. Desde 1977 integra la tercera dirección clandestina del partido. Con el retorno de la democracia ejerce diversos cargos, entre ellos ministro del Interior del Presidente Frei Ruiz-Tagle.

Antonio Cortés Terzi. Sociólogo. Dirigente regional, encargado del aparato militar socialista en Concepción. Detenido y torturado en la Academia de Guerra Aérea. Se exilió en México.

Carlos Cortés Díaz. Obrero de la construcción, dirigente sindical, ministro de la Vivienda y Urbanismo de Allende. Falleció en 1971 y en la clandestinidad uno de los regionales de Santiago se bautizó con su nombre.

Manuel Cortés Iturrieta (*Patán*). Mecánico, integrante del GAP. El 11 de septiembre luchó desde el Ministerio de Obras Públicas. Se exilió en Cuba, donde se formó como oficial de las FAR. Combatió en la Revolución Sandinista.

Cristián. Empleado, integrante del GAP. El 11 de septiembre de 1973 se encuentra en la residencia presidencial de Tomás Moro.

Gladys Cuevas Lucar. Médico. Integrante de la Brigada Universitaria Socialista. En la etapa clandestina desempeña tareas de apoyo a la dirección. A fines de 1975 es detenida por la Dina. En 1976, por órdenes de la tercera dirección, se exilia en Berlín Oriental. Allí edita *Unidad y Lucha* para el exterior y trabaja en el grupo de *Síntesis y Análisis de Chile Antifascista*. A fines de los setenta regresa a Chile.

David. Profesor universitario. En 1973 es responsable del cordón industrial de Renca. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a Exequiel Ponce.

David. Empleado. Integrante de los Grupos Especiales de Apoyo de la Comisión Política (GEA).

Javier de la Fuente Arribada (*Tío Ho, Viejo de los conejos*). Profesor normalista, miembro del aparato de inteligencia del partido en Valparaíso. Después del golpe fue detenido y acusado de ser enlace entre Carlos Altamirano y la marinería constitucional. Permaneció en el país y en la etapa clandestina se transformó en dirigente del regional Aconcagua.

Óscar de la Fuente Muñoz. Obrero agrícola del Maule, dirigente de la Confederación Campesina e Indígena Ranquil, principal líder campesino

del partido durante la Unidad Popular. Fue parte de la segunda dirección clandestina. Lo detuvo la Dina y debió exiliarse en Berlín Oriental y La Habana.

Hernán del Canto Riquelme. Empleado, militante desde 1957, jefe de gabinete de los alcaldes socialistas Tito y Mario Palestro, miembro de la Comisión Política, ministro del Interior de Allende. Se exilia en Colombia y la RDA, donde integra el Secretariado Exterior.

María Lenina del Canto Riquelme. Empleada. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del área sindical del partido. Desde 1976 integra el Comité Central clandestino.

Raúl Díaz Mora. Empleado, militante desde 1945, dirigente sindical. En 1973 milita en la Acción Popular Independiente. En 1976 se reincorpora al PS colaborando con la tercera dirección clandestina. Fue detenido en junio de 1976 por la Dina.

Raúl Díaz Navarro (*Juan Carlos García*). Administrador público de Viña del Mar. Integra la tercera dirección clandestina y es uno de los principales dirigentes del Partido Socialista en el interior.

Sara Donoso Palacios. Estudiante de Enfermería. Después del golpe se desempeña como enlace de la dirección clandestina. El 15 de julio de 1975 fue detenida por la Dina y desaparecida.

Don Tato. Español republicano. Después del golpe forma parte de los equipos encargados de distribuir *Unidad y Lucha*.

Tito Drago. Escritor y periodista argentino. En 1973 era dirigente del Regional Santiago Centro, director de *La Aurora de Chile*, periódico de ese regional, y del departamento de comunicaciones de la editorial Quimantú. Se exilió en España.

Bernardo Echeverría Vial. Arquitecto. Integrante de la JS. Después del golpe trabaja activamente en la reconstrucción de las estructuras del partido y dirige el trabajo universitario de la colectividad.

Eduardo (*Latino*). Profesor de Estado. Desde fines de los setenta formó parte de la conducción del regional Aconcagua. A fines de los ochenta murió en Estados Unidos.

Ariel Elgueta. Sociólogo de la Universidad de Concepción. Desde mediados de los setenta trabaja en la reconstrucción del regional Aysén.

Camilo Escalona Medina. Cientista político. Integrante de la JS y su encargado exterior después del golpe. Se exilió en Cuba y la RDA. Volvió clandestinamente a Chile en 1982. Ha sido presidente del PS, diputado y senador.

Bernardino *Nino* Escudero. Abogado. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua del partido.

Gerónimo España Bórquez. Empleado, jefe de seccional en Punta Arenas. Fue recluido en Isla Dawson y sometido a consejo de guerra. Cuando obtuvo la libertad integró la orgánica socialista de la ciudad.

Gerardo Espinoza Carrillo. Abogado. Diputado por Concepción y ministro del Interior de Salvador Allende. En 1976 se incorporó a la tercera dirección clandestina.

Luis Espinoza Garrido (*Arturo*). Académico. Desde 1976 integra el Comité Central clandestino. Entre otras tareas, dirige el trabajo de reorganización en el norte conocido como Provincias del Norte.

Sergio Espinoza. Militante en La Serena, trabajó en la reconstrucción del partido en su zona.

Silvio Espinoza (*Elías*). Obrero. Después del golpe comienza a trabajar en la reconstrucción del regional Santiago. Desde 1976 integra la tercera dirección clandestina. En 1982 es detenido por la CNI y liberado en Brasil.

Magdalena Falcón. Periodista. Integrante de la JS. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a la dirección y da clases de educación política a la militancia. Fue detenida por la Dina en 1974. Posteriormente se exilió en Nueva York.

Mario Felmer. Ingeniero civil industrial, fue dirigente de la Fech y miembro del Comité Central de la JS. Después del golpe es parte de los equipos de apoyo a la primera dirección clandestina. En 1974 fue enviado a Berlín Oriental con el "Documento de marzo". Allí debe quedarse y asume como encargado exterior de la JS.

Auristela Fernández Fernández. Lavandera, regidora por Viña del Mar entre 1956 y 1960, fue la segunda mujer en ser regidora en esa ciudad.

Francisco Fernández Fredes. Abogado. Se exilió en Cuba, donde trabaja en el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista.

Néstor Figueroa Casanueva. Dirigente ferroviario de Valdivia, integrante del Comité Central y de la Comisión Política desde el Congreso de La Serena. Miembro del ELN chileno.

Waldo Fortín. Abogado. Después del golpe debió exiliarse en Washington, donde trabajó con Orlando Letelier. Posteriormente se trasladó a Rotterdam, donde junto a Jorge Arrate tuvo a su cargo el Partido Socialista de Altamirano.

"Francisco". Empleado. Militar graduado en el Ejército de Bulgaria a fines de los años setenta. De vuelta en Chile, trabajó en los equipos que interferían las señales de TVN.

Alicia Fuentealba. Administradora pública de la Universidad de Chile. Integrante de la JS. En 1974 integra el núcleo socialista de esa Escuela.

Érica Fuentes. Administradora pública de la Universidad de Chile. Integrante de la JS. En 1974 integra el núcleo socialista de esa Escuela.

Gregorio Gaete Farías. Obrero. Integrante del frente interno de la JS. El 11 de septiembre combatió desde el edificio del Servicio de Seguro Social. Posteriormente trabajó en los equipos de apoyo a la dirección. En agosto de 1974 fue detenido por la Dina. Desaparecido.

***Galindo*.** Dirigente campesino. En 1973 viaja a Cuba a un curso militar y tuvo que quedarse. Años después salió para instalarse en Mendoza y

reencontrarse con su familia. Allí integró las estructuras de apoyo a la resistencia socialista.

Alejandro García (*Rubén*). Empleado, funcionario de la Intendencia de Santiago en la UP. Integrante del GAP, combatió en Tomás Moro. Se exilió en Cuba.

Andrés García Urrea. Integrante del Comité Central hasta 1978. Dirigente de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR). Debió salir al exilio.

Hugo García (*Rodolfo*). Obrero de la construcción de Malleco, GAP. Combatió en La Moneda el 11 de septiembre. Se exilió en Francia.

Isidro García (*Roberto*). Mecánico oriundo de Malleco, GAP. Combatió desde el Ministerio de Obras Públicas el 11 de septiembre. Se exilió en Francia.

Nicolás García Moreno. Médico, alcalde de Chillán. Integrante de la Comisión Política. En la etapa clandestina adhirió a la CNR. Se exilió en Argentina y en Nicaragua.

Ricardo García Quinteros. Abogado. Desde 1976 dirige la Comisión Nacional Juvenil (CNJ). En 1980 fue detenido y relegado por la CNI junto al resto de la dirección del organismo.

Vicente García Ramírez. Estudiante. Trabajó activamente como apoyo a las direcciones clandestinas y luego integró la segunda dirección. En abril de 1977, un día después de casarse con Karin Reimer Carrasco, fue detenido y permanece desaparecido.

Ferrando Gelmi. Hijo de italianos, empleado de Enacar, jefe de abastecimiento de madera para faenas mineras. En dictadura apoya a las estructuras del partido en la zona de Concepción.

Carlos Godoy. Después del golpe se exilió en Cuba. Volvió clandestinamente a mediados de los setenta y fue encarcelado.

Carlos Godoy Echegoyen (*Rafael*). Hijo del anterior, se graduó como militar socialista en las FAR de Cuba. Volvió clandestino a Chile y fue asesinado en 1985 en una comisaría de Quintero.

Alejandro Goic Jerez. Actor, director de teatro. Miembro de la JS. Después del golpe trabaja activamente en los equipos de apoyo a las direcciones, y en los ochenta es uno de los principales dirigentes de la Comisión Nacional Juvenil.

Andrea Goic Jerez. Estudiante de Arte y Filosofía en la época. Integrante de la JS, trabaja en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas.

Baldovino Gómez Alba. Profesor. Militante del partido en Punta Arenas. Fue recluido en Isla Dawson y sometido a consejo de guerra. Desde 1979 integra el Comité Central clandestino.

Carlos Gómez Cerda. Minero, exsoldado profesional, dirigente sindical de El Salvador, gobernador de Chañaral durante la Unidad Popular. Integrante del Comité Central. Se exilió en Cuba, donde se convirtió en uno de los dirigentes más importantes del partido.

Francisco Gómez (*Fernando*). Minero, uno de los primeros escoltas de Salvador Allende. Se exilió en Cuba. Más tarde fue escolta de Carlos Altamirano cuando salía de la RDA.

Carlos González Anjarí. Profesor de historia. Integrante del Comité Central de la JS. En la clandestinidad se desempeñó en los equipos de apoyo a la dirección. Integró la segunda dirección. Fue detenido por la Dina y se exilió en Berlín Oriental. Volvió clandestinamente a Chile a principios de los ochenta, asumiendo tareas de dirección.

Carmen González. Administradora pública. Trabaja en las estructuras de apoyo a las direcciones y como enlace con el núcleo de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile. Forma parte de la dirección universitaria socialista que dirige Bernardo Echeverría.

Pablo González. Estudiante de Medicina. En los días posteriores al golpe, en su casa se refugian integrantes de la Juventud Socialista de Medicina.

“Grumete”. Empleado. Salió al exilio a Cuba. En 1980 fue detenido por las autoridades de la isla acusado de espionaje y condenado a veinte años de presidio. En 1990 el Gobierno de Chile puso su liberación como una de las condiciones para el restablecimiento de relaciones consulares y comerciales, pues en el PS estaban convencidos de que había sido arrestado erróneamente. Tiempo después, autoridades del gobierno de Patricio Aylwin obtendrían información de que fue agente de la Dina y la CIA.

Alfonso Guerra (*Chico*). Antiguo militante socialista, dirigente del regional Cordillera. Después del golpe fue uno de los organizadores de la Coordinadora Nacional de Regionales. Salió al exilio.

Daniel Gutiérrez Ayala (*Jano*). Agricultor. Integrante del GAP. El 11 de septiembre combatió en La Moneda. Fue detenido por fuerzas militares y permanece desaparecido.

Eduardo Gutiérrez González (*Andrés*). Dentista de la Universidad de Chile. Después del golpe colabora con las direcciones clandestinas e integra la tercera dirección del partido. Encargado de frente interno.

Fidel Gutiérrez. Periodista. Exiliado en Cuba, trabaja en el Boletín del Comité Chileno de Solidaridad con la Resistentica Antifascista en La Habana. Muere en un accidente automovilístico.

Juan Gutiérrez Soto. Profesor, secretario general de la Federación Juvenil Socialista (FJS) y líder de la facción prochina Militantes Rojos. En la época clandestina fue el dirigente máximo del Partido Socialista Histórico, uno de los grupos socialistas.

Luis *Chico* Guzmán. Dirigente sindical. Después del golpe se exilió, entre otros lugares, en Cuba, donde fue representante del Partido Socialista de Altamirano.

Marta Harnecker. Socióloga, intelectual marxista. En la época de Allende dirige la revista *Chile Hoy*. Debe refugiarse en la Embajada de Venezuela y luego exiliarse en Cuba. Allí trabaja en el Boletín del Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista.

Carlos Henríquez Córdova. Obrero, empleado. Integrante de la JS de Los Andes. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua. Es el vocero del partido en la ciudad.

Felipe Herrera Lane. Abogado y economista, primer presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. El 11 de septiembre da refugio en su casa a Hortensia Bussi de Allende.

Fidelia Herrera Herrera (*Delia*). Profesora. Integrante del Comité Central y de la primera dirección clandestina, una de las dirigentas más importantes del partido. Es detenida por la Dina y se exilia en Europa.

Sergio Honores. Empleado. Militante del partido en Andacollo. En 1976 toma contacto con el equipo Provincias del Norte.

Joel *Huaico* Huaiquiñir Benavides. Empleado, instructor de seguridad industrial en el mineral de El Salvador. Miembro del Comité Central de la JS. Después del golpe se incorpora al trabajo de apoyo a la dirección clandestina. El 27 de julio de 1974 es detenido por la Dina y hecho desaparecer.

Enrique Huerta Corvalán (*Kike*). Empleado, hermano de Félix Huerta. Escolta y chofer de Salvador Allende. Intendente de La Moneda. El 11 de septiembre combatió allí. Fue detenido por fuerzas militares. Desaparecido.

Félix Huerta Corvalán. Médico. Integrante del ELN. Fue a Cuba a prepararse como médico militar para apoyar al Che Guevara en Bolivia, pero un grave accidente le impidió cumplir sus objetivos. Durante la Unidad Popular colaboró con el aparato de inteligencia del PS, y tras el golpe fue asesor de las direcciones.

Ignacio. Integrante de los Grupos Especiales de Apoyo de la Comisión Política (GEA).

Octavio Jara Wolff. Abogado de Los Ángeles. Después del golpe integra el núcleo direccional de la ciudad. En democracia es elegido diputado.

Javi. En 1974 es uno de los dirigentes del partido en La Habana.

***Javier*.** Integrante del aparato militar. Después del golpe se desempeña como escolta de Carlos Altamirano.

Luis Jerez Ramírez. Abogado. Integrante del Comité Central. Se exilió en Europa. En los años ochenta será uno de los dirigentes más importantes de la renovación socialista.

Alejandro Jiliberto Zepeda. Abogado, miembro del Comité Central, diputado. Después del golpe integró la primera dirección clandestina. Fue detenido y confinado en Dawson. Se exilió en Berlín Oriental y en Madrid, donde se convirtió en uno de los máximos responsables de la renovación socialista.

Augusto Jiménez Jara (*Jara*, *Viejo Jara*). Empleado, subsecretario del Trabajo durante el gobierno de Salvador Allende. En 1976 se incorpora a la tercera dirección clandestina.

***Flaco* Jiménez.** Empleado. Dirigente de los trabajadores de la salud. Después del golpe trabajó en la reconstrucción del partido en la zona suroriente de Santiago.

Luis Jiménez (*Pescado, Chico*, *Huasito*). Dirigente de la Confederación Campesina e Indígena Ranquil. Desde el 11 de septiembre se mantuvo en la clandestinidad trabajando en el frente agrario del PS. Fue uno de los máximos responsables de ese departamento.

Claudio Jimeno Grendi. Sociólogo, asesor de Salvador Allende, parte del aparato de inteligencia. El 11 de septiembre acompañó al Presidente en La Moneda. Fue detenido por militares. Desaparecido.

Arturo Jirón Vargas. Médico, ministro de Salud de Salvador Allende. El 11 de septiembre acompaña al Presidente en La Moneda. Fue detenido y confinado en Isla Dawson. Se exilió en Caracas.

Alfredo Joignant Muñoz. Profesor. En 1973 era director general de Investigaciones. Después del golpe fue detenido y confinado en Dawson. Posteriormente se exilió en Europa.

“José Manuel”. Empleado. Integrante del frente interno de la JS. El 11 de septiembre combate desde el edificio del Seguro Social en el centro de Santiago. Luego, trabaja en los equipos de apoyo de la dirección. Se exilia en Berlín Occidental.

Lautaro Labbé Besoaín. Escultor y profesor universitario. Trabajó en múltiples oficios. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas. En 1986 integra la Comisión Política del Partido Socialista Dirección Colectiva.

Guido Lagos. Integrante de la JS. Trabaja en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas.

Ricardo Lagos Escobar. Abogado y economista. Uno de los dirigentes públicos más importantes de la renovación socialista. Fue Presidente de Chile.

Ricardo Lagos Salinas (*Renato*). Contador de Chillán, estudiante de Economía de la Universidad de Concepción, miembro del Comité Central y de la Comisión Política desde el Congreso de La Serena. En los primeros días después del golpe sus padres son asesinados, él se mantiene clandestino en Chile pero es detenido por la Dina en junio de 1975. Desaparecido.

Carlos Lazo Frías. Miembro del Comité Central, vicepresidente del Banco del Estado, encargado de la relación con las Fuerzas Armadas dentro del partido. Fue torturado, encarcelado y condenado a muerte en el proceso de traición a la patria que también se le siguió al general Bachelet. Se conmutó su pena por extrañamiento.

Carmen *Negra* Lazo Carrera. Bachiller en Letras, integrante del Comité Central, diputada. Después del golpe pasa a la clandestinidad, luego se exilia en Bogotá y Caracas.

Carlos Lea-Plaza. Economista. Después del golpe es encargado de la JS en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile.

Orlando Letelier del Solar. Economista, canciller y ministro de Interior y de Defensa de Salvador Allende, embajador en Estados Unidos. Estuvo recluido en Isla Dawson. Se exilió en Venezuela y en Estados Unidos. Fue asesinado en la capital estadounidense por un comando de la Dina el 21 de septiembre de 1976.

LH. Médico, dirigente del Norte Chico. Integrante del Comité Central. Se exilió en Cuba.

Eduardo Long Alessandri. Abogado laboralista. En los años sesenta adhiere al ELN chileno. Después del golpe trabaja en las estructuras de apoyo a las direcciones clandestinas.

Jaime López Arellano (*Pablo*). Estudiante de Medicina, miembro del Comité Central de la JS. Colaboró en los equipos de Carlos Lorca y fue encargado internacional de la primera dirección. Participó en el Pleno de La Habana como representante de la dirección interior. Fue detenido por la Dina en diciembre de 1975, colaboró con ella y en marzo de 1976 se perdió su huella.

Carlos Lorca Tobar (*Sebastián*). Médico, secretario general de la JS y diputado por Valdivia. Integró la Comisión Política del PS y la primera dirección clandestina. Fue detenido por la Dina en junio de 1975. Desaparecido. Tuvo un hijo al que no conoció.

Jaime Lorca Tobar. Ingeniero comercial. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a la dirección. Se exilia en Berlín Oriental.

Luis Lorca Tobar. Psiquiatra. Miembro del Comité Central de la JS y su encargado de frente interno. Se exilia en Lima. En esa ciudad dirige la base que mantiene las comunicaciones entre el interior y Berlín Oriental.

Fernando Loubat Oyarce. Abogado. Integrante de la JS. Después del golpe trabaja en los grupos de apoyo a las direcciones. En 1976 cumple con la tarea de reconectar al interior con la base de Lima.

Eduardo Loyola Osorio. Abogado, trabaja apoyando la reconstrucción del partido. En numerosas oportunidades la dirección le encarga cumplir tareas

fuera del país. Funcionario del Comité Pro-Paz y luego de la Vicaría de la Solidaridad.

Mario Lucero. Obrero, dirigente sindical en una fábrica de Lo Espejo. El día del golpe fue detenido y trasladado al Estadio Nacional. Al ser liberado vio que lo habían despedido por faltar al trabajo.

Alberto Luengo Danon (*Alejandro*). Periodista. Integrante de la JS. Después del golpe trabaja en la edición de *Unidad y Lucha.* En democracia ha sido director del diario *La Nación* y director de prensa de TVN.

Jorge Mac-Ginty Dinator. Médico. Integrante de la Comisión Política. Se exilió en París.

Ismael Macías. Obrero de Arica. En 1976 toma contacto con el equipo Provincias del Norte. Poco después muere de un paro cardiaco mientras compaginaba el *Unidad y Lucha*.

Luis Maluenda (*Jota D*). Dirigente nacional de los ferroviarios. Después del golpe trabaja con las direcciones clandestinas. Estuvo detenido. Desde 1976 integra el Comité Central desempeñándose en el área sindical.

Ariel Mancilla Ramírez (*Gabriel*). Constructor civil. Integrante del Comité Central. Miembro de la primera dirección clandestina como encargado logístico. Fue detenido por la Dina en marzo de 1975. Desaparecido.

***Mandibulín*.** Empleado. Militante del partido en Antofagasta. Se exilió en Argentina. En 1976 es contactado por el equipo Provincias del Norte. A principios de los ochenta fue detenido por la CNI.

Manuel Mandujano Navarro. Profesor. Uno de los fundadores del PS. Durante años integró el Comité Central como encargado de finanzas. Se exilió en Venezuela y retornó al país en los años ochenta. Dirigió una facción del PS que llevaba su apellido.

Raúl Manríquez (*Claudio*). En 1976 forma parte de la dirección de la colectividad en Concepción y se integra al Comité Central clandestino.

Ricardo Manríquez. Estudiante universitario. Integrante de la JS en el regional Santiago Centro. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas.

Manuel. En 1973 era instructor de frente interno de la JS.

"Raúl Marcos". Estudiante universitario e integrante del aparato militar. El 11 de septiembre participó en los combates de Indumet y La Legua. Luego se desempeñó en los equipos de apoyo a la dirección. Fue detenido y luego se exilió en Berlín Oriental. En los años ochenta volvió clandestino a Chile.

Héctor Martínez Molina. Integrante del Comité Central desde el Congreso de La Serena hasta el Pleno de Argel.

Carlos Matus Romo. Economista. Fue ministro de Economía en el gobierno de Salvador Allende. Después del golpe fue encarcelado en Dawson. Se exilió en Venezuela.

Pedro Adrián Mebolo. Integrante del Comité Central elegido en el Congreso de La Serena. En 1973 era encargado de pobladores de la organización.

Marta Melo. Militante histórica, varias veces integrante del Comité Central. En el gobierno de Allende dirigió la Secretaría Nacional de la Mujer. Después del golpe colaboró con la primera dirección clandestina.

Méndez. En 1973, antes del golpe, era el responsable de un grupo de militantes que iba a Cuba a un curso militar.

Luis Meneses Aranda. Dirigente nacional de la CUT. Se exilió en Europa y se desempeñó como secretario general de la CUT en el exterior.

Rafael Merino Hernández. Filósofo. Integrante del Comité Central. Secretario regional de Concepción. Se exilió en la República Federal de Alemania.

***Mexicano*.** Obrero electricista de San Felipe, integrante de la JS. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua.

Miguel. Administrador público. Integrante de la JS. Después del golpe integra el núcleo socialista de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

Moisés. Obrero. El 11 de septiembre se acuartela en una casa de Las Barrancas junto a otros compañeros, esperando armas para resistir el golpe.

Jaime Mondaca. Estudiante universitario. Después del golpe integra el núcleo de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

Ricardo Montenegro. Alumno de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. En 1976 en su casa de Maipú se conmemora el Primero de Mayo con jóvenes socialistas y de la Democracia Cristiana.

Ramón Montes (*Enrique*). Empleado. Después del golpe trabaja apoyando a las direcciones y desde 1976 integra el Comité Central clandestino.

Sara Montes Oyarzún. Estudiante, miembro del Comité Central de la JS. Después del golpe integra el grupo de apoyo a la dirección, especialmente a Ariel Mancilla. Fue detenida por la Dina en 1975, junto con Mancilla. Luego se exilió.

Juan José Montiglio Murúa (*Aníbal*). Estudiante universitario. Integrante del GAP, en el que ejercía funciones de jefatura. El 11 de septiembre combatió en La Moneda. Fue detenido por militares y desparecido.

Jaime Morales (*José*). Obrero, comerciante. Integrante de la JS de Los Andes. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua.

Roberto Morales Puelma. Abogado. Integrante del regional Santiago Centro. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas y ejerce en el Comité Pro-Paz y en la Vicaría de la Solidaridad.

Renato *Tata* Moreau. Estudiante de la Universidad de Chile, fundador de la Organa, uno de los jefes del aparato militar socialista. Fue detenido después del golpe. Salió al exilio y volvió clandestinamente a Chile.

Elba Moreno Pulgar (*Mirtha*). Empleada, de San Esteban, telefonista en la residencia presidencial e integrante del GAP. Se exilió en Mendoza.

Irma Moreno. Desde fines de los años cincuenta trabaja activamente en el partido. Después del golpe forma parte de los equipos de apoyo a las direcciones, especialmente a Eduardo Gutiérrez.

Julio Moreno Pulgar (*Alfredo*). Obrero campesino. Integrante del GAP. El 11 de septiembre, después del combate en La Moneda, fue detenido junto a sus compañeros por fuerzas militares y asesinado en Peldehue.

Francisco Mouat Justiniano (*Arturo*). Empleado, dirigente sindical de la salud. Integrante de la JS. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas. Se exilia en Berlín Oriental, donde realiza tareas en el frente clandestino y en la seguridad personal de Clodomiro Almeyda.

Eduardo Muñoz. Historiador. Integrante de la JS. Después del golpe integra los equipos de apoyo a las direcciones.

Luis Muñoz González. Profesor normalista, alcalde de Los Andes. Después del golpe fue detenido por fuerzas militares. Su pena fue conmutada por extrañamiento en Inglaterra. Allí trabaja intensamente apoyando a la dirección clandestina.

Víctor Muñoz Espinoza (*Raúl*). Obrero de Sumar. Después del golpe, con un grupo de compañeros empieza a publicar el periódico *La Chispa*. Años después es detenido. Abandona clandestinamente Chile con destino a Cuba. En los años ochenta es el representante del Partido Socialista 24 Congreso en ese país.

Gregorio Navarrete Cid. Administrador público de la Universidad de Chile, miembro del Comité Central de la JS. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a la dirección. En julio de 1975 integra la segunda dirección. A comienzos de 1976 es detenido por la Dina. Al salir en libertad se le ordena exiliarse en Berlín Oriental. Vuelve clandestinamente en los años ochenta.

Ernestina Navarro Camilo. Dueña de casa, madre de Raúl Díaz. Militante desde 1939. Después del golpe colabora permanentemente con las direcciones clandestinas.

Enrique Norambuena. Contador de Talca, folclorista, secretario ejecutivo de la JS en 1973. Colaborador de las dos primeras direcciones clandestinas. Fue detenido por la Dina y luego se exilió en Berlín Oriental. En el Pleno de Argel de 1978 fue el representante de la JS.

Luis Norambuena Fernandois. Obrero industrial, integrante del Comité Central, regidor por San Antonio y secretario regional de la CUT. Se presentó en la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, donde era requerido, y semanas después desapareció. En 2018 un proceso judicial estableció que fue arrojado al mar desde un helicóptero del Ejército.

Ricardo Núñez Muñoz (*Simón*). Profesor de historia. El 11 de septiembre fue detenido en la UTE. Se exilió en la RDA, donde fue secretario ejecutivo del Secretariado Exterior. A comienzos de los ochenta se trasladó clandestino a Chile, donde se convirtió en el dirigente más importante de la renovación socialista.

Leyla Ocaño. Empleada. Militante del partido en Calama. En 1976 toma contacto con el equipo Provincias del Norte de la organización.

Augusto *Perro* Olivares Becerra. Periodista, director de Televisión Nacional. Asesor de Salvador Allende. El 11 de septiembre se quitó la vida en el Palacio de La Moneda.

Raúl Olivares. Camionero. Militante del partido en Arica. Desde 1978 se encargó del transporte y distribución del periódico *Unidad y Lucha* en la zona norte.

Víctor Olmedo. Estudiante de la UTE. Integrante del GAP. Estuvo detenido en el Estadio Chile. Se radicó en Bulgaria. En democracia se desempeñó como director comercial de la misión comercial chilena en Suecia.

Rodolfo Ortega. Piloto civil. Amigo de Salvador Allende, durante su gobierno dirigió la Línea Aérea Nacional.

***Oso*, *Osito*.** Obrero. Integrante del frente interno de la JS. El golpe lo encuentra en Cuba. Con los años se convertirá en uno de los principales cuadros militares del partido.

Juan Osses Beltrán (*Silvio*). Estudiante. Integrante del GAP. El 11 de septiembre combatió en La Moneda. Sobrevivió y se exilió en Alemania Federal y más adelante en la RDA. Volvió clandestino a Chile y fue detenido en una escuela de cuadros del PS en Quintero en 1985.

Pablo (*Pavel*). Estudiante. Miembro de la JS en Llay Llay, después del golpe asume la jefatura de frente interno del regional Aconcagua.

Calixto Pacheco González. Minero del Norte Chico, miembro del ELN chileno, participa en la guerrilla de Teoponte en 1970. Fue uno de los pocos sobrevivientes de esa aventura.

Mario Palestro Rojas. Empleado público, diputado. Se exilió en Noruega y en Venezuela.

Alejandro Parada González. Estudiante de Veterinaria, miembro del regional Centro. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a la dirección. Fue detenido el 30 de julio de 1974 por la Dina. Desaparecido.

Eduardo *Coco* Paredes Barrientos. Médico, integrante del Comité Central, asesor de Allende, director general del Servicio de Investigaciones. Combatió en La Moneda el 11 de septiembre. Fue detenido por fuerzas militares y asesinado en los días posteriores.

Celsa Parrau Tejos. Enfermera, esposa de Arnoldo Camú. Participó en el enfrentamiento de Indumet y La Legua como responsable de las enfermeras del aparato militar socialista. Fue detenida mientras socorría a un herido. Durante la clandestinidad fue ayudista de la dirección.

Óscar Parrau Escobar. Contador. En varios períodos fue dirigente regional. Adhirió al ELN chileno.

Iván Párvex. Estudiante universitario, miembro de la JS. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a Carlos Lorca. Integra la segunda dirección clandestina. Fue detenido por la Dina y se exilió en Inglaterra.

Edith Pavez. Empleada del SAG, integrante del frente interno de la JS. Estaba en una escuela de cuadros de la Juventud el 11 de septiembre. En la clandestinidad cumple tareas de apoyo a la dirección. Se exilia en Nueva York, donde trabaja en las redes de solidaridad con el partido.

Patricio Pavez Cortés. Comerciante, militante de La Serena. En 1976 es contactado por el equipo Provincias del Norte y trabaja en la reconstrucción del partido en la zona.

Michelle Peña Herreros. Estudiante de Ingeniería Eléctrica en la UTE, trabaja en tareas de enlace con la máxima dirección partidaria. En junio de 1975, embarazada de ocho meses, es detenida por la Dina y desaparecida.

Guaraní Pereda da Rosa. Estudiante de Arquitectura. Se exilia en Berlín Oriental. Allí, entre otras tareas, ocupa la secretaría ejecutiva del Secretariado Exterior y trabaja en la edición del boletín *Síntesis y Análisis*.

Alberto Pérez Martínez. Artista visual, miembro del grupo SIGNO, director del Museo de Arte Contemporáneo entre 1968 y 1970. Su obra en conjunto con Patricia Israel *América despierta* fue quemada por militares en los días posteriores al golpe. Colaboró con la dirección clandestina del PS en el ámbito de la cultura.

Jaime Pérez Rodríguez. Comerciante. Dirigente nacional de la Confederación Nacional del Comercio Detallista y Turismo de Chile (Confedech). Desde 1976 colabora con la dirección clandestina.

Robinson Pérez Vera. Cientista político. Segundo responsable del aparato militar socialista en 1973, el día del golpe combatió en Indumet, La Legua y el Pinar. Fue detenido por la Dina y al intentar fugarse lo hirieron de gravedad. Se exilió en Berlín Oriental.

Ulises Pérez. Impresor. A fines de los sesenta adhirió a la facción Militantes Rojos. Después del golpe forma la Dirección para el Consenso

junto a Juan Gutiérrez.

Jaime Pérez de Arce Araya (*JPA*). Economista. Desde 1974 integra la JS en la Universidad de Chile. Luego forma parte de su Comisión Política y más adelante será secretario general de la JS en la clandestinidad. En 1980 es detenido por la CNI junto al núcleo direccional y relegado.

***Pillallo*.** Ingeniero, integrante de la Organa. Se exilió en Berlín Oriental. Forma parte del equipo técnico o clandestino de la organización.

Ricardo Pincheira Núñez (*Máximo*). Estudiante de Medicina, responsable del equipo de inteligencia y contrainteligencia del partido durante la UP. Fue detenido en La Moneda el 11 de septiembre y asesinado. Sus restos se encontraron en una fosa del Fuerte Arteaga, en Peldehue, pero fueron identificados muchos años después.

Exequiel Ponce Vicencio (*Mario*, *el Viejo*, *Cheque*). Obrero portuario. Subsecretario del frente interno, miembro de la Comisión Política, máximo responsable de la primera dirección clandestina. En junio de 1975 es detenido por la Dina. Desaparecido.

Arsenio Poupin Oissel. Abogado, integrante del Comité Central, subsecretario general de Gobierno durante la UP. El 11 de septiembre fue detenido en el Palacio de La Moneda. Desaparecido.

Pablo Pozo (*Manuel*). Obrero minero. Después del golpe trabaja en la reestructuración del regional Aconcagua.

Osvaldo Puccio Giesen. Secretario personal de Salvador Allende. El 11 de septiembre fue detenido en La Moneda y luego confinado en Isla Dawson y expulsado de Chile. Se instala en Berlín Oriental. Fallece en esa ciudad en 1981.

Osvaldo Puccio Huidobro. Filósofo. Acompañó a su padre y al Presidente en La Moneda el 11 de septiembre, estuvo detenido en el Estadio Chile y la Escuela Militar. Tenía entonces diecisiete años. Fue confinado en Dawson y luego expulsado de Chile. Se instaló en Berlín Oriental. En democracia fue ministro Secretario General de Gobierno.

Luis Puebla González. Dirigente nacional de la CUT, muere en 1975.

Rigoberto Quezada. Empleado, padre de Rigoberto Quezada Videla. El 11 de septiembre de 1973 participa en los combates de Indumet, La Legua y El Pinar.

Rigoberto *Rigo* Quezada Videla. Miembro de la Brigada Secundaria, dirigente de la Federación de Estudiantes Secundaros de Santiago (Feses). En 1970 participó en la escuela de guerrillas del río Chaihuín en Valdivia, donde fue detenido. Después del golpe debió exiliarse en Europa. En democracia ha sido concejal por la comuna de San Joaquín.

***Quince*.** Obrero minero de El Salvador. Después del golpe fue despedido y buscado por la policía, por lo que debió pasar a la clandestinidad. En 1976 integra el núcleo direccional socialista en Coquimbo.

Patricio Quiroga Zamora. Historiador. Después del golpe integró el grupo de colaboradores de la primera dirección clandestina. Estuvo detenido. Se exilió en la RDA.

Andrés Ramírez. Obrero panificador, dirigente nacional de la Conapan. Después del golpe sigue trabajando en el área sindical. Desde 1976 integra el Comité Central clandestino.

***Ramón*.** Después del golpe forma parte de la dirección de la zona norte del partido.

Enrique Ramos Rivera (*Manuel*). Campesino, mueblista, integrante del GAP, del grupo del ELN chileno. Participó de la toma que da origen a la población Violeta Parra. Se exilió en México y Cuba. En La Habana trabajó en el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista.

Osvaldo Ramos Rivera (*Manque*). Obrero. Integrante del GAP, hermano de *Manuel*. El 11 de septiembre combatió en La Moneda y resultó herido. Fue trasladado a la Posta Central, desde donde fue hecho desaparecer.

Juan Recabarren. Estudiante, integra la conducción de la JS del regional Santiago Centro. Posteriormente trabaja en los equipos de apoyo a las

direcciones clandestinas.

Eduardo *Negro* Reyes. Estudiante universitario. En 1973 se encuentra en Antofagasta. Después del golpe colabora con la dirección clandestina. En julio de 1975 integra la segunda dirección. Detenido por la Dina. Se exilió en la RDA.

Héctor Rivera. Minero. Dirigente sindical de la mina El Romeral. Se exilia en Argentina. En 1977 es contactado por el equipo Provincias del Norte y asume como encargado de distribución del periódico *Unidad y Lucha.*

Gonzalo Robles García. Actor. Integrante de la JS. Después del golpe trabaja en los grupos de apoyo a las direcciones. En 1976 asume como representante del partido en la Comisión de Derechos Juveniles (Codeju).

"Rodrigo". Campesino, integrante de la Organa. Se exilió en Suecia y Berlín Oriental. Desde 1974 fue responsable de los grupos clandestinos del partido.

Aniceto Rodríguez Arenas. Abogado, secretario general del partido, senador. Estuvo recluido en Isla Dawson. Se exilió en Caracas, donde constituyó una orgánica socialista independiente de las direcciones clandestinas.

Benito Rodríguez. Estudiante de Biología. Después del golpe se desempeñó en los equipos de apoyo a Carlos Lorca. En diciembre de 1975 fue detenido por la Dina. Se exilió en Europa.

Mireya *Lela* Rodríguez Díaz. Secretaria de Corfo. Después del golpe trabaja en la administración de una lavandería de la dirección clandestina y en tareas de enlace de la dirección. En junio de 1975 es detenida por la Dina, junto con Exequiel Ponce. Desaparecida.

Alfredo Rojas Castañeda. Ingeniero, director de la Empresa de Ferrocarriles del Estado en el gobierno de Salvador Allende. Después del golpe integra la conducción de la Coordinadora Nacional de Regionales. En marzo de 1975 fue detenido. Desaparecido.

María Graciela Rojas. Después del golpe se exilia en Berlín Oriental. Allí colabora con el boletín *Síntesis y Análisis*.

José Rojo. Empleado de la Caja de Crédito Prendario de Los Andes. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua.

Pilar Romaguera Gracia. Economista y académica. Después del golpe colabora esporádicamente con las direcciones clandestinas. Ha sido subsecretaria de Educación y es rectora de la Universidad de Las Américas.

Rafael Ruiz Moscatelli. Filósofo, escritor, integrante del GAP. El día del golpe estuvo encargado de sacar armas de Tomás Moro y llevarlas a Indumet. Posteriormente dirigió una facción del partido conocida como La Chispa, por el periódico que editaban. Más adelante se exilió.

Gustavo *Pollo* Ruz Zañartu. Sociólogo. Integrante de la Comisión Política y de la primera dirección clandestina. En 1974 es detenido por el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea. Al salir en libertad se exilió en Berlín Oriental.

"SA". Estudiante universitario, integrante del aparato de inteligencia del partido. Se exilió en Berlín Oriental y trabajó en el equipo técnico clandestino de la organización.

Jorge Salamanca (*Manuel Inostroza Tello*). Administrador público de la Universidad de Chile. En 1976 fue comisionado por la tercera dirección clandestina para trabajar en el equipo Provincias del Norte.

Enrique San Martín. Profesor, músico folklórico, integrante del dúo Los Emigrantes. En 1970 este grupo ganó el Festival de Viña junto a Rolando Alarcón. Durante la Unidad Popular trabajaba en el área artística del Ministerio de Educación. Después del golpe se exilió en Cuba.

Abel Santamaría. Administrativo en un hospital, miembro de las escuadras de agitación y propaganda en el frente interno. Después del golpe apoya la labor de Gustavo Ruz en la dirección. Se exilió en Austria. Estudió para ser oficial militar en Bulgaria y volvió clandestinamente a Chile a mediados de los ochenta.

Marcelo Schilling Rodríguez (*Gastón*). Cientista político, miembro del GAP. Debe pasar a la clandestinidad. Se exilia en México. Con los años se convertirá en uno de los principales dirigentes del partido.

Erich Schnake Silva. Abogado. Miembro del Comité Central. Salió al exilio cuatro años después del golpe. En la década de los ochenta será uno de los principales dirigentes de la renovación socialista.

Adonis Sepúlveda Acuña. Contador, dirigente regional de la CUT, subsecretario general del partido, senador. Se exilió en Berlín Oriental, donde integró el Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior.

Edmundo Serani Pradenas. Integrante del Comité Central, líder de la Fech. Después del golpe se exilió en México.

Milton Silva Sepúlveda. Empleado. Integrante del GAP. El 11 de septiembre combatió en Tomás Moro. Se exilió en Cuba.

Jaime Solari Saavedra. Ingeniero. Colaborador de las direcciones clandestinas. Fue detenido por la Dina y se exilió en Inglaterra.

Ricardo Solari Saavedra (*Javier*). Economista. Integrante de la JS. Después del golpe forma parte de los grupos de apoyo a las direcciones. Desde el verano de 1976 integra la tercera dirección clandestina. En democracia ha sido subsecretario general de la Presidencia y ministro del Trabajo, además de vicepresidente del partido.

Rosa Solís Poveda. Estudiante de Enfermería. Colabora con la dirección clandestina realizando tareas de enlace. En julio de 1975 fue detenida por agentes de la Dina. Desaparecida.

Jaime Sotelo Ojeda (*Carlos Álamo*). Obrero minero. Miembro de la Organa y del ELN chileno, integrante del GAP. El 11 de septiembre combatió en La Moneda y fue detenido. Sus restos fueron inhumados como NN en el Patio 29 del Cementerio General de Santiago.

Akin Soto Morales (*Cristián*). Carpintero, alcalde de San Antonio, miembro del Comité Central. Fue recluido en el regimiento de Tejas Verdes.

En 1976 se incorpora a la tercera dirección clandestina.

Ariel Soto. Después del golpe forma parte de la conducción de la división sur del PS.

David Soto (*Marcial*). Empleado. Trabaja en la reorganización del regional Aconcagua. En 1985 es detenido por Carabineros en una escuela de cuadros en Quintero. Tres años después se exilia en Bélgica.

Juan Soto (*Huasito*). Profesor. Después del golpe se integró a la dirección de la Coordinadora Nacional de Regionales. En 1981 fue asesinado en un montaje de la CNI junto a su compañero Jaime Cuevas Cuevas, y a Luis Pincheira Llanos y Nelson Luis Araneda Loaiza, que eran miembros del MIR. Sus cuerpos fueron hallados en un automóvil incendiado frente a la casa del entonces ministro de Relaciones Exteriores.

Julio Soto Céspedes (*Joaquín*). Empleado, integrante del GAP. El 11 de septiembre combatió desde el Ministerio de Obras Públicas. Posteriormente se exilió.

Óscar *Cacho* Soto Guzmán. Médico personal de Salvador Allende. El 11 de septiembre acompaña al Presidente en La Moneda. Se refugia en la Embajada de México, luego se radica en España.

Rubén Soto. Obrero. El 11 de septiembre de 1973, con un grupo de compañeros de Los Andes, intenta resistir en las montañas de San Francisco. En los días posteriores es detenido por Carabineros y encarcelado.

Julio Stuardo González. Abogado. En 1973 era intendente de Santiago. Desde 1976 integra la tercera dirección clandestina.

Jaime Suárez Bastidas. Abogado, secretario general de Gobierno y ministro del Interior, senador. Se exilió en Perú y luego en la Unión Soviética. En ese país es responsable del PS. También integra el Secretariado Exterior.

Ricardo Suárez (*Súper Ocho*). Empleado. Combatiente internacionalista formado en Cuba. A fines de los setenta trabaja en la organización de la zona suroriente de Santiago.

Eugenio Szigethi Campos. Administrador público de la Universidad de Chile y fotógrafo. Desde 1976 colabora con la tercera dirección clandestina.

Gonzalo Taborga Molina. Abogado, fundador en 1978 de la Comisión Chilena de Derechos Humanos. Trabaja activamente en los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas, especialmente en el área de defensa de los derechos humanos.

Bernardo Tapia. Dirigente campesino y regidor por San Esteban, tío de Elba y Julio Pulgar. El 11 de septiembre intenta resistir en las montañas de San Francisco. Estuvo encarcelado y se exilió en Alemania Federal. Allí se integra a la organización partidaria que apoya la resistencia.

Claudio Thauby Pacheco. Cadete de la Escuela Militar, estudiante de Sociología. Después del golpe integra la conducción de la Coordinadora Nacional de Regionales. Fue detenido por la Dina en diciembre de 1974. Desparecido.

Toño. Empleado. En septiembre de 1973 es el encargado de comunicaciones del partido.

Juan Torres Palavecino. Estudiante. Secretario de la JS en Los Andes. En los días posteriores al golpe fue detenido por Carabineros. Se exilió en Rumania y en Cuba, donde recibió entrenamiento militar. Posteriormente combatió en Nicaragua, donde perdió la vida.

Luis Troncoso (*Iron*). Después del golpe se desempeña en los equipos de apoyo a las direcciones. Desde 1976 integra el Comité Central clandestino.

Rigoberto Turra Paredes. Dirigente nacional campesino. A fines de los setenta se convierte en uno de los líderes del frente agrario socialista. Posteriormente es integrado al Comité Central clandestino.

Ariel Ulloa Azócar. Médico, integrante de la Comisión Política. Se exilió en Argentina, Cuba y Argelia.

Héctor Urbina. Miembro de la dirección del regional Aconcagua. Después del golpe fue detenido. Posteriormente se exilió en Suecia.

Luis *Chico* Urtubia Henríquez. Contador de Valparaíso, del grupo del ELN chileno, miembro de la Comisión Política desde el Congreso de La Serena. Se exilió en Berlín Oriental. Volvió clandestinamente a Chile en los años ochenta.

Víctor Manuel Urtubia Henríquez (*José*). Obrero, hermano de Luis Urtubia. Integra los equipos de apoyo a las direcciones clandestinas.

Ricardo Valderrama Pergolesi. Abogado de la Universidad de Chile. En 1973 era fiscal de la Compañía Minera Disputada de Las Condes.

Patricia Valdés. Militante de la JS. En los días posteriores al golpe, en su casa en la zona surponiente de Santiago se ocultó un grupo de miembros de la juventud.

Raúl Valdés Stolze. Constructor civil, dirigente de los estudiantes de la UTE. En la clandestinidad integra los equipos encabezados por Silvio Espinoza, especialmente en la edición de diarios. Fue asesinado por un guardia de seguridad mientras pintaba un mural, el 8 de julio de 1989. Fue uno de los últimos militantes socialistas asesinados en dictadura.

***Viejo* Valenzuela.** Empleado. Hasta el 11 de septiembre de 1973 se desempeña como cuidador de la sede del Comité Central en la calle San Martín.

Óscar Valladares Caroca (*Huaso Raúl*). Campesino. Integrante del GAP. El 11 de septiembre combatió en La Moneda. Fue detenido por fuerzas militares. Desaparecido.

Luis Varela. Empleado, dirigente nacional de los trabajadores de la salud. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del partido en la zona suroriente de Santiago.

Vargas. Secretario general del regional Aconcagua en 1973.

Félix Vargas Fernández (*Luisito*). Empleado. Integrante del GAP, herido el 11 de septiembre en el bombardeo de la casa presidencial en Tomás Moro. En enero de 1974 fue detenido y llevado a Tejas Verdes. Desaparecido.

Florencio Vargas Díaz. Obrero, primer alcalde de Pueblo Hundido (Diego de Almagro). El 24 de octubre de 1973 muere en el cuartel de Carabineros del pueblo. La policía alegó suicidio, el Informe Rettig no cree esa versión.

Alicia Vásquez. Después del golpe integra el núcleo directivo de Punta Arenas.

Gerardo Vidaurre. Ingeniero. Integrante del Comité Central. Se exilió en Berlín Oriental.

"Viejo Carlos". Empleado público, zapatero. Después del golpe militar fue detenido y encarcelado. Se convierte en uno de los líderes de la organización socialista en la zona suroriente de Santiago.

"Viejo H". Profesor primario de Antofagasta, se encuentra en Cuba el día del golpe. Decepcionado con el partido, se integra al MIR. Como miembro de ese grupo participa en la Operación Retorno a fines de los años setenta.

Gustavo Villalobos Sepúlveda. Abogado. Trabaja en el Comité Pro-Paz y en la Vicaría de la Solidaridad. Colabora con las direcciones clandestinas del PS. En los últimos años dirigió la Agencia Nacional de Inteligencia del Estado de Chile.

Carlos *Cachito* Villalón. Dirigente campesino de Lo Calvo. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua.

Ennio Vivaldi. Médico. Dirigente de la Brigada Universitaria Socialista en Medicina. Actualmente es rector de la Universidad de Chile.

Hernán Vodanovic Schnake. Abogado. Después del golpe trabaja para reconstruir la orgánica socialista. En los años ochenta se convierte en uno

de los líderes de la renovación socialista.

Pedro Vuskovic Bravo. Economista, académico, ministro de Economía de Salvador Allende. Se exilió en México. Allí trabaja activamente con la causa de la resistencia socialista.

***Waldo*.** Obrero, soldado profesional. Después del golpe integra el grupo direccional del regional Aconcagua.

***Huaso* Washington.** Empleado. A fines de los setenta trabaja en las estructuras de organización de la dirección clandestina.

Carolina Wiff. Asistenta social. Trabaja con los máximos responsables de la primera dirección clandestina. En junio de 1975 fue detenida por la Dina junto a toda la dirección. Desaparecida.

Elinett Wolff. Ingeniera en telecomunicaciones. Junto a su familia debe exiliarse en Argentina y luego en la RDA.

Federico Wolff. Empleado. En el gobierno de la Unidad Popular fue nombrado intendente de la provincia de Biobío. Fue destituido por el Congreso Nacional en 1972. Después del golpe fue detenido junto a su esposa. Se exilió en Argentina y la RDA.

Simón *Monto* Yarza Celis. Locutor radial, cantante de tangos, alcalde de Rengo y secretario del partido en esa ciudad. Se exilió en Cuba.

Mario Zamorano Cortes. Estudiante. A fines de noviembre de 1973 fue ejecutado en El Arrayán, junto a tres de sus compañeros del núcleo José Martí.

Marcelo Zenteno Trevisany. Integrante del Comité Central desde el Congreso de La Serena. Miembro de la Coordinadora Nacional de Regionales. Participa en el Pleno de La Habana de 1975.

Lincoyán Zepeda Varas. En los años ochenta se convierte en uno de los principales dirigentes de la renovación socialista. En democracia fue subsecretario de Investigaciones.

Pablo Zepeda Camillieri. Empleado. Integrante del GAP. El 11 de septiembre combatió en La Moneda. Fue detenido por militares. Tiempo después debió partir al exilio.

Alberto Zérega Ponce. Economista. Después del golpe trabaja en los equipos de apoyo a las direcciones. Desde 1976 dirige el regional Carlos Cortés de Santiago.

Víctor Zérega Ponce. Economista. Integrante del Comité Central y de la primera dirección clandestina. En 1974 fue detenido y asesinado. Su cuerpo fue encontrado en una playa de Valparaíso.

Juan Zumaeta. Comerciante, dueño de la tienda La Batalla de Chile de Los Andes. Después del golpe trabaja en la reconstrucción del regional Aconcagua del partido.

Juana Zumaeta. Dueña de casa. Después del golpe trabaja junto a su padre en la reconstrucción del regional Aconcagua.

Referencias

ENTREVISTAS

Abel Santamaría. Buenos Aires, mayo y noviembre de 2005.

Ahumada, Paddy. Valparaíso, octubre de 2005.

Altamirano Orrego, Carlos. Santiago de Chile, junio de 2008.

Arrieta, Adolfo. Santiago de Chile, diciembre de 1998.

Barra, Ulises. Santiago de Chile, diciembre de 2018. Entrevista con el autor y Yanara Barra.

Barrientos, Armando. Viña del Mar, enero de 1994.

Carvajal Trigo, Juan. Santiago de Chile, mayo de 2020.

Castillo, Ernesto. Nueva York, mayo de 1999.

Contador, Darío. Santiago de Chile, enero de 2018.

Cortés Terzi, Antonio. Santiago de Chile, julio de 1997.

Cuevas, Gladys. Santiago de Chile, noviembre de 2005.

David. Valparaíso, octubre de 2005.

De la Fuente, Javier. Putaendo, 1990-2002. Testigo de conversaciones no grabadas fue, entre otros, Marcelo Merino.

De la Fuente, Óscar. Santiago de Chile, octubre de 2005.

De la Guardia Font, Patricio. La Habana, abril de 2018.

Del Canto, Hernán. Santiago de Chile, octubre de 2005 y enero de 2012.

Díaz, Raúl. Santiago de Chile, octubre de 2005 y diciembre de 2018. Relato escrito, agosto de 2019 y mayo de 2020.

"El Grumete". Santiago de Chile, mayo y junio de 2009.

Espinoza, Silvio. La Serena, noviembre de 2005.

Falcón, Magdalena. Nueva York, mayo de 1999.

"Francisco". Santiago de Chile, junio de 2007.

Galindo. Viña del Mar, enero de 2006.

García, Alejandro. Santiago de Chile, noviembre de 2001.

García, Hugo. París, julio de 2001.

García, Isidro. Santiago de Chile, julio de 2000.

Gelmi, Ferrando. Coronel, mayo de 2006.

Gómez, Carlos. Los Andes, enero a marzo de 2005.

González Anjarí, Carlos. Lebu, mayo de 2006.

Gutiérrez, Eduardo. Santiago de Chile, diciembre de 2006.

Harnecker, Marta. La Habana, julio de 1999.

Henríquez, Carlos. Los Andes, enero a marzo de 2015.

Herrera, Fidelia. Santiago de Chile, julio de 2006.

Huerta, Félix. Santiago de Chile, 1994.

Jiliberto, Alejandro. Madrid, octubre de 1999.

"José Manuel". Lieja, abril de 2006.

Labbé, Lautaro. Santiago de Chile, diciembre de 2006.

Loyola, Eduardo. Santiago de Chile, diciembre de 2016.

Luengo, Alberto. Santiago de Chile, enero de 2019.

Merino, Rafael. Santiago de Chile, mayo de 1994.

Montes, Ramón. Santiago de Chile, noviembre de 2005.

Morales, Jaime. Los Andes, abril-mayo de 2015.

Moreno Pulgar, Elba. Mendoza, marzo de 2003.

Muñoz González, Luis. Los Andes, junio de 2007.

Norambuena, Enrique. Santiago de Chile, julio de 2006.

Oso. Berlín, abril de 2006.

Pascal Allende, Andrés. La Habana, agosto de 1999.

Pavez, Edith. Nueva York, mayo de 1999.

Pérez de Arce, Jaime. Santiago de Chile, noviembre de 2018.

Ramos, Enrique. Santiago de Chile, septiembre de 2006.

"Raúl Marcos", Santiago de Chile, 1994.

Reyes, Eduardo. Santiago de Chile, noviembre de 2005.

Riquelme, Samuel. Santiago de Chile, julio de 1999.

Salamanca, Jorge. Coquimbo, mayo de 2019.

Schilling, Marcelo. París, enero de 2002.

Sepúlveda Acuña, Adonis. Santiago de Chile, enero 1994.

Solari, Ricardo. Santiago de Chile, diciembre de 2018. Relato escrito, mayo de 2020.

Tapia, Bernardo. Los Andes, febrero de 2005.

Urbina, Héctor. Estocolmo, octubre de 1999.

Urtubia, Luis. Concepción, mayo de 2006.

Urtubia, Víctor Manuel. Los Andes, julio de 2005.

"Viejo Carlos". Santiago de Chile, diciembre de 2006.

"Viejo H". Estocolmo, julio de 1999.

Waldo. San Felipe, febrero de 2000.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allende, Salvador (1970). "Discurso de Salvador Allende la noche del 4 de septiembre de 1970 (madrugada del 5 de septiembre) desde los balcones de la Fech". Ver *Le Monde Diplomatique*, 25 de agosto de 2017.

Altamirano, Carlos (1974). "Discurso en el acto realizado el 23 de abril de 1974 en La Habana, Cuba, en conmemoración del 41er. aniversario de la fundación del PSCH".

—— (1974). "Carta a *Mario*", Berlín Oriental. Biblioteca Clodomiro Almeyda del Partido Socialista. Ref. BCAM APS 24091974.

—— (1976). "Planteamientos del secretario general sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica". Berlín, septiembre. Mimeógrafo. Copia en archivo del autor.

—— (2008). Entrevista en la Biblioteca del Congreso Nacional por Edmundo Serani Pradenas. Ver www.bcn.cl/historiapolitica/entrevistas.

Álvarez Tabio, Fernando (1975). "Los cuatro jinetes del Apocalipsis". *Revista Cubana de Derecho* 8, enero.

Arce, Luz (1993). *El infierno.* Santiago de Chile, Planeta.

Azócar Valdés, Juan (2007). *Prometamos jamás desertar: Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia*. Santiago de Chile, Fundación Memoria y Futuro.

—— (2015). *Lorca: vida de un socialista ejemplar.* Santiago de Chile, Radio Universidad de Chile.

Bascuñán, Carlos (1990). *La izquierda sin Allende*. Santiago de Chile, Planeta.

Bongcam Wyss, Carlos (1998). *Chile: condenado a muerte.* Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile. En: https://studylib.es/doc/5343828/chile--condenado-a-muerte

Calderón, Rolando (1976). "Carta a Carlos Bongcam". Berlín Oriental, 7 de junio. Copia en archivo del autor.

Cavallo, Ascanio (2013). *La historia oculta de la Transición: Memoria de una época 1990-1998*. Santiago de Chile, Uqbar.

Charme Barrios, Eduardo (1976). "Carta a *Claudio*". 31 de mayo. Copia fotográfica en el archivo del autor.

Coloma, Hernán (2010). *Los tránsfugas.* Santiago de Chile, Mare Nostrum.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991). "Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación".

Cortés, Manuel, y Arnaldo Pérez (2015). *Yo Patán: Memorias de un combatiente.* Santiago de Chile, Ceibo.

Corvalán, Francisco, y Martín Urruticoechea (2019). "Las marcas de Gabriel: del GAP al cartel". Memoria de título, Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales.

Diario *El País* (1976). "El Chile de Pinochet recibe hoy a la Asamblea de la OEA", 4 de junio.

Díaz González, Francisco (2019). “El exilio del socialismo chileno en la RDA. La transición política del Partido Socialista de Chile y su relación con el Partido Socialista Unificado de Alemania (1974-1989)”. Disertación para obtener el grado de doctor en Filosofía, Universidad Libre de Berlín.

Escalante, Jorge (2005). “El coraje de un comandante”. *La Nación*, 9 de octubre.

Farías, Víctor (2000). *La izquierda chilena 1969-1973: Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Fuerzas Armadas y Carabineros (1973). *Septiembre de 1973: Los cien combates de una batalla*. Santiago de Chile, s/e.

Garcés, Mario, y Sebastián Leiva (2005). *El golpe en La Legua: los caminos de la historia y la memoria.* Santiago de Chile, Lom.

González, Mónica (1997). “El ‘GAP intelectual’: Los asesores secretos de Salvador Allende”. *Cosas*, marzo.

Gutiérrez González, Eduardo (2003). *Ciudades en las sombras: una historia no oficial del Partido Socialista de Chile.* Santiago de Chile, Lom.

Hertz, Carmen (2017). *La historia fue otra: Memorias*. Santiago de Chile, Debate.

Insunza, Andrea, y Javier Ortega (2005). *Bachelet: la historia no oficial.* Santiago de Chile, CIP-UDP/Catalonia.

Jobet, Julio César (1971). *El Partido Socialista de Chile.* Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana.

Jorquera, Carlos (1993). *El Chicho Allende*. Santiago de Chile, BAT.

Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden de Chile (1973). “Bando número 01 de la Junta Militar de Gobierno”, 11 de septiembre. Ver “Primer comunicado de la Junta Militar”, en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

Lazo, Carmen, y Eliana Cea (2005). *La Negra Lazo: Memorias de una pasión política.* Santiago de Chile, Planeta.

López, Celso, y otros (2014). *El caso Acuña: violencia y represión política en la región de Coquimbo 1973-1990*. La Serena, Centro Cultural Alejandro Chelén.

Marambio, Max (2008). *Las armas de ayer*. Santiago de Chile, Debate.

Memoria Viva, "Gregorio Antonio Gaete Farías", "Arnoldo Camú Veloso", "Florencio Vargas Díaz", www.memoriaviva.com, s.f.

Moreau, Renato (2018). "Los 'Elenos'. El fatídico 11 de septiembre de 1973". En Partido Socialista de Chile-Comunal Suecia, https://psdechile.webnode.es.

Partido Socialista de Chile (1971). "Resolución política del Congreso de La Serena". Ver en Scribd o en Víctor Farías (2001), "La izquierda chilena 1969-1973: documentos para el estudio de su línea estratégica", Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.

—— (1974). "Documento de marzo". Copia en archivo del autor. Reproducción en *Cuadernos de Orientación y Pensamiento Socialista* 2, abril de 2003.

—— (1975). "Pleno de La Habana". En *Cuadernos de Orientación y Pensamiento Socialista 6,* septiembre de 2003.

—— (1976a). "Primer pleno del Partido Socialista de Chile", septiembre.

—— (1976b). "Propaganda y difusión Secretariado Exterior: informativo 43 aniversario". Berlín. Copia en el archivo del autor.

Partido Socialista de Chile. Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales (1976). "Carta al camarada secretario general del partido, Carlos Altamirano Orrego". Santiago de Chile, diciembre. Copia en el archivo del autor.

Partido Socialista de Chile. Comisión Política del Comité Central clandestino (1979). "Salida de Carlos Altamirano Orrego: las razones de su relevo y expulsión". Santiago de Chile, 8 de mayo. Copia en el archivo del autor.

Pérez, Cristián (2003). "El ejército del Che y los chilenos que continuaron su lucha". *Estudios Públicos* 89.

—— (2013). *Vidas revolucionarias.* Santiago de Chile, Universitaria-CEP.

—— (2015). *Memorias militantes: Hernán del Canto, un hombre de Allende.* Santiago de Chile, Ventana Abierta.

Pérez, Cristián, y Rafael Berástegui (2015). *Memorias militantes: la historia de Roberto Moreno y el MIR.* Santiago de Chile, Ventana Abierta.

Politzer, Patricia (1990). *Altamirano.* Santiago de Chile, Melquíades.

Puccio Huidobro, Osvaldo (2019). Memorias inéditas.

Punto Final 43, 5 diciembre de 1967.

Quilapayún (1977). "¿Dónde están?", letra y música de Eduardo Carrasco. *La marche et le drapeau. Anthologie de chansons inédites*. París, EMI Pathé Marconi.

Quiroga Zamora, Patricio (2001). *Compañeros: el GAP, la escolta de Allende.* Santiago de Chile, Aguilar.

Reismann, Elisabeth, y Fernando Rivas (1977). *Chile: antecedentes para un análisis*. La Habana.

Robles, Adriana (2004). *Perejiles: los otros montoneros.* Buenos Aires, Colihue.

Rodríguez Ostria, Osvaldo (2006). *Sin tiempo para las palabras: Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. La Paz, Kipus.

Schnake Silva, Erich (2004). *Schnake: un socialista con historia.* Santiago de Chile, Aguilar.

Sepúlveda, Adonis (1977). “Carta al camarada secretario general del PS, Carlos Altamirano Orrego”. Berlín, 6 de julio.

—— (1977). “Carta a la dirección interior del Partido Socialista”. 8 de septiembre.

—— (1979). “Copia de exposición grabada por el camarada Adonis Sepúlveda al interior con motivo de la división del partido, de abril de 1979, producida después de la expulsión del secretario general, camarada Carlos Altamirano”. Copia en el archivo del autor.

—— (1988). *Problemas del Partido Socialista de Chile posteriores al golpe militar (1974-1981).* Ciudad de México.

Subsecretaría de Derechos Humanos (s.f.). “Mesa de diálogo de derechos humanos”. En https://pdh.minjusticia.gob.cl/mesa-de-dialogo. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

VV.AA. (1979). “Carta enviada al secretario general del Partido Socialista, Carlos Altamirano Orrego, por 36 conocidos y destacados dirigentes políticos, sindicales, profesionales y de otros frentes de masas del Partido Socialista de Chile en el interior del país”. Santiago de Chile, marzo. Copia en archivo del autor.

Vega, Luis (1983). *La caída de Allende: Anatomía de un golpe de Estado.* Jerusalén, La Semana.

Verdugo, Patricia (1998, 2016). *Interferencia secreta: 11 de septiembre de 1973*. Santiago de Chile, Catalonia.

Vázquez Plaza, Miguel (2018). “Rol n° 47.518: Comité Central Partido Socialista”. Santiago de Chile, 17 de diciembre.

Wolff, Elinett. Memorias inéditas.

Agradecimientos

Agradezco doblemente a la decana de la Facultad de Comunicación y Letras de la UDP, Marcela Aguilar, por hacer la primera edición de este libro y por darme la oportunidad de investigar en la Facultad. Agradezco profundamente a Andrea Palet por convertir el borrador en un libro. También a Andrea Insunza, directora del CIP, por su permanente apoyo y sus acertados consejos para sacar adelante este proyecto.

Mis grandes agradecimientos a Francisco Corbalán por el apoyo en la transcripción de entrevistas.

A Verónica Vergara y Arturo Infante, de Catalonia, por permitirme publicar en su editorial.

Agradezco sinceramente a la familia, particularmente a mi madre, Carmen Ibaceta, que siempre está preocupada por mí y me aconseja sabiamente.

Finalmente, agradezco a todos los protagonistas de esta historia que a lo largo de tantos años fueron entregando sus testimonios. También a aquellos que gentilmente cedieron parte de sus memorias inéditas. Y a todas y todos quienes en muchas partes del mundo aportaron con una historia, un dato, un consejo. Sin duda, sin su aporte este libro no habría visto el amanecer.

Villa Santa Rosa de Los Andes, invierno de 2020.

Notas

1* De todos los dirigentes del PS y la JS que ejercían el 11 de septiembre de 1973, señalo los más relevantes para este libro.

2 En Farías, 2000, tomo I, p. 623.

3 Ver Jobet, 1971, p. 169.

4 Para conocer la vida de esta importante dirigenta socialista, ver Lazo y Cea, 2005.

5 Los trotskistas habían entrado en los años cincuenta, cuando la Cuarta Internacional aprobó la política del "entrismo", es decir que sus militantes entraran en partidos de masas porque una hipotética insurrección de masas se daría con la conducción de estos partidos, no de grupos pequeños. Otras tendencias en el trotskismo eran los antientristas y "el péndulo", porque oscilaban. Entristas destacados eran Adonis Sepúlveda, Alfonso Guerra y el doctor Jorge Mac-Ginty, entre otros. Los "elenos" eran los exmiembros o simpatizantes del Ejército de Liberación Nacional chileno (ELN). Ver Pérez, 2003.

6 XXII Congreso General Ordinario, 1967.

7 "Es la hora de endurecer la lucha, definiéndola tras objetivos revolucionarios, a tono con las aspiraciones de clase de los trabajadores, y en tal sentido, únicamente un frente de partidos obreros y la CUT, un Frente de Trabajadores, podía conducir adelante sin claudicaciones una política de clase, bajo la consigna de 'Revolución o Miseria', proclamada en el XVI Congreso General del PSP". Jobet, 1971, tomo II, p. 22. La política fue adoptada por el Partido Socialista Popular, una de las dos fracciones del partido en esa época. La otra era el Partido Socialista de Chile. Se reunieron en 1957 y adoptaron la política del frente de trabajadores.

8 En Farías, 2000, tomo I, p. 620.

9 Quiroga, 2001, p. 71.

10 Grupo de jóvenes socialistas que participaron en la toma del fundo San Miguel en 1968 –la primera huelga legal de los campesinos chilenos, que termina con más de cien activistas socialistas detenidos y procesados– y que en mayo de 1970 fueron detenidos cuando intentaban crear un campamento guerrillero en Chaihuín, provincia de Valdivia.

11 Renato Moreau, 2018. Moreau, uno de los jefes del aparato militar, confirma que el aparato de informaciones era la contrainteligencia del partido.

12 Mónica González, 1997.

13 Hernán del Canto, 2005.

14 Sepúlveda, 1988.

15 Sepúlveda, 1977. Como subsecretario del Partido Socialista y presidente de la Unidad Popular, a Adonis Sepúlveda le correspondió dirigir esas conversaciones.

16 Sepúlveda, entrevista con el autor, 1994.

17 David, entrevista con el autor, 2005.

18 Íd.

19 En la mañana del 29 de junio de 1973, un grupo de tanques del Regimiento Blindados n°2 al mando del coronel Roberto Souper atacó La Moneda y el Ministerio de Defensa. El general Carlos Prats sofocó el motín parándose delante de cada tanque, obligando a los oficiales a reconocerlo como su comandante en Jefe y a rendirse.

20 Residencia de descanso del Presidente. Estaba ubicada en Lo Barnechea, en el kilómetro 5 del camino a Farellones, en la precordillera de Santiago.

21 El joven socialista Víctor Urtubia también se molestó con ese discurso. “La irresponsabilidad más grande la provocó Carlos Altamirano en el

Estadio Chile, cuando se puso a dar nombres de generales y patentes, y dijo que a la acción reaccionaria le opondríamos la acción revolucionaria. Y todos los huevones aplaudiendo. Yo estaba ahí y les dije 'no aplaudan, compañeros, este es un error político'. Si él sabía todos esos antecedentes no tenía por qué gritarlos. Pinochet después dijo 'le agradecemos al señor Altamirano porque en su discurso en el Estadio Chile nos dimos cuenta de cuán infiltrados estábamos y por eso apuramos el golpe'". Entrevista con el autor, 2005.

22 Arce, 1993, p. 37.

23 Politzer, 1990, pp. 27-28.

24 Vega, 1983, pp. 266-271.

25 La avería del helicóptero se reconoce en el libro que las Fuerzas Armadas editaron para celebrar su acción del 11 de septiembre: Septiembre de 1973: los cien combates de una batalla.

26 Politzer, 1990, p. 28.

27 Abel Santamaría, entrevista con el autor, 2005.

28 Adonis Sepúlveda, entrevista con el autor, 1994.

29 Los dirigentes del Partido Socialista estaban seguros de que esa unidad militar se mantenía leal. Algunas fuentes dicen que pensaban que se encontraba en maniobras fuera de la capital. A esas alturas, sin embargo, es claro que apoya el golpe.

30 Astaburuaga fue detenido y duramente torturado cuando fuerzas militares allanaron su casa buscando a Altamirano. Partió al exilio y luego retornó a Chile.

31 Adonis Sepúlveda, entrevista con el autor, 1994, y Quiroga, 2001.

32 Schnake, 2004, p. 214.

33 El lenguaje descalificador contra Allende y la Unidad Popular que usa Pinochet esa mañana se puede interpretar como una tentativa de legitimación ante los oficiales que planificaron el golpe. Ver Verdugo, 1998.

34 Se suicidó un mes más tarde en la unidad militar donde permanecía recluido. Su familia no cree en esta versión de los hechos.

35 Schnake, 2004, p. 214.

36 Adonis Sepúlveda dice que Pinochet simulaba lealtad y estaba encargado de los planes de defensa del gobierno. Sepúlveda, 1988, p. 37.

37 La expresión entre comillas es del doctor Félix Huerta, hermano del intendente de La Moneda, Enrique, quien permaneció con Allende el día 11. Entrevista con el autor, 1994.

38 Quiroga, 2001, p. 181.

39 Para un relato detallado del ataque a la Universidad Técnica del Estado, ver Reismann y Rivas, 1977.

40 Otro GAP, Marcelo Schilling, dice que habían esparcido el mito de que los autos eran blindados, pero en realidad el secreto de la seguridad en el transporte de Salvador Allende estaba en la velocidad, en convertirlo en un blanco en movimiento: "Todo el mundo pensaba 'qué sacamos con dispararle al auto'. Y no era cierto, ni los vidrios eran blindados".

41 Poco antes del bombardeo, personal de Investigaciones encabezado por Jorge Fuentes Ubilla saca a Hortensia Bussi de Tomás Moro y la lleva a la casa del economista Felipe Herrera, y luego a la Embajada de México. Desde ahí, después de enterrar el cadáver del Presidente en el cementerio Santa Inés de Viña del Mar, volará a México con parte de su familia.

42 Subsecretario general de Gobierno y miembro del Comité Central del PS. Desapareció desde La Moneda. Una de las salas del palacio, donde funciona el Ministerio Secretaría General de Gobierno, lleva su nombre.

43 Marcelo Schilling, entrevista con el autor, 2002.

44 Con él se van, según Schilling, “Fernando [Francisco] Gómez, el Patán [Manuel Cortés], Víctor Olmedo, el hermano de la Luz Arce, que se hacía llamar David, Carlos Acuña, muerto en Antofagasta. Francisco Cruz era su chapa. No me acuerdo quién más, pero eran como los más representativos. Eran como diez”. También se fue Patricio García de la Huerta.

45 “Descubrimos quién estaba liderando ese grupo. Era un ingeniero mecánico de minas, creo que de origen alemán, que era jefe del Garaje Central. Desafortunadamente era un conocido de Allende, que lo había traído desde Perú y puesto ahí como hombre de confianza. Era el principal saboteador: Manfredo Kulenkampff. Con él trabajaba un democratacristiano, chileno-español, de apellido Berríos, que le ponía la base de sustentación de gente para los sabotajes. Los metimos presos a todos: 21 saboteadores. Era una célula de Patria y Libertad que actuaba junto a democratacristianos”. Manuel Cortés I. y Arnaldo Pérez G., 2015, pp. 98-99.

46 Ver un detallado panorama de esos primeros días en Chuquicamata y Calama en Hertz, 2017.

47 El relato en primera persona de esos acontecimientos puede leerse en Bongcam Wyss, 1998.

48 Durante el Tanquetazo del 29 de junio los militares habían descubierto la frecuencia en que transmitían las radios del aparato del partido, no las cambiaron a tiempo y se las habían interferido. Quiroga, 2001.

49 Federico Wolff, intendente de Biobío, había sido acusado constitucionalmente en octubre de 1972 y destituido por el Congreso Nacional.

50 Wolff, 2019.

51 Radio Reloj es una radio informativa cubana, de aquellas que anuncian la hora a cada minuto.

52 Ernesto Castillo, dirigente del MIR en Valparaíso y uno de los participantes en ese hecho, entrevista con el autor, 1999.

53 Aravena era minero de La Foncea, San Esteban de Aconcagua, militante socialista y leal colaborador de Tapia. Conocía las montañas de esa zona como la palma de su mano. A la mina en que ocultó a Tapia jamás llegaron los militares. Años después el lugar se usó para realizar cursos de formación político-militar.

54 "Raúl Marcos", entrevista con el autor, 1994.

55 El grupo de dirigentes del MIR llega como a las cuatro de la tarde a una casa de seguridad. Portan fusiles AK que les ha entregado Arnoldo Camú. Según Roberto Moreno, integrante de la Comisión Política del MIR, fueron "los primeros AK que tuvimos". Pérez y Berástegui, 2015.

56 Moreau, 2018.

57 Quiroga, 2001, p. 167.

58 Raúl Díaz, entrevista con el autor, 2005.

59 Adonis Sepúlveda, 1988, p. 81.

60 En Santiago, centenares arribaron al Estadio Nacional y al Estadio Chile; en Concepción los encerraron en el Estadio Regional; en Valparaíso los recluyeron en los barcos Maipo, Lebu y Esmeralda. Ver "El coraje de un comandante", de Jorge Escalante, en La Nación, 9 de octubre, 2005, sobre la situación de los detenidos en el Lebu.

61 Corvalán y Urruticoechea, 2019.

62 Darío Contador, entrevista con el autor, 2018.

63 Azócar, 2007, p. 38.

64 Memoria Viva.

65 Partido Socialista de Chile, “Propaganda y difusión Secretariado Exterior: Informativo 43 Aniversario”, 1976.

66 Más tarde, Jaime López colaborará con el aparato represivo de la dictadura y a principios de 1976 se le perderá la huella.

67 Carlos Altamirano, conversación con el autor, 2008. El mismo relato hizo Adonis Sepúlveda en su entrevista en 1994.

68 Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008. La Stasi era el Ministerio para la Seguridad del Estado de la RDA.

69 Carlos Altamirano, conversación con el autor, 2008.

70 En la entrevista de la Biblioteca del Congreso, Altamirano parece inclinarse por un Aeroflot, soviético. En la conversación con el autor, varios años antes, dijo que era un Interflug de la RDA. Lo que sí asegura en ambas entrevistas es que era de un país socialista.

71 Altamirano, 1974.

72 Altamirano, “Carta a Mario”, 1974.

73 Acción para verificar si se es objeto de seguimientos o para constatar la presencia de agentes de seguridad. Por ejemplo, en el momento de subir a una micro o bus, mirar disimuladamente hacia atrás; luego, mientras pagaban, mirar hacia adentro, y recorrer todo el pasillo para sentarse al fondo, desde donde se tenía un panorama completo de la situación.

74 Arce, 1993, pp. 42-43. Los tupamaros pertenecían al grupo político-militar uruguayo Movimiento de Liberación Nacional (MNL-T), dirigido por el abogado Raúl Sendic. Se caracterizaron por sus tácticas de guerrilla urbana. Hitos en su actividad fueron la toma de la ciudad de Pando (1969), el asesinato del agente de la CIA y experto en tortura Dan Mitrione (1970) y la fuga del penal de Punta Carretas (1971). Los errepos argentinos (Ejército Revolucionario del Pueblo), el grupo de Mario Roberto Santucho, Domingo Mena y Enrique Gorriarán Merlo, eran trotskistas. Sus acciones más destacadas fueron la creación de la compañía de monte Ramón Rosa

Jiménez en Tucumán y el ataque al batallón logístico del Ejército en Monte Chingolo, en 1975. Los montoneros, conocidos como "los soldados de Perón", formaban la izquierda del Partido Justicialista y llegaron a tener varios miles de jóvenes en sus filas. Sus jefes fueron Mario Firmenich, Norma Arrostito, Manuel Abal Medina, Fernando Vaca Narvaja, Capuano Martínez. Entre sus principales operaciones se cuentan la ejecución del general Pedro Eugenio Aramburu y el secuestro de los hermanos Born.

75 Robles, 2004, p. 117.

76 Arce, 1993, p. 44.

77 Azócar Valdés, 2007, pp. 97-98.

78 Íd., p. 72.

79 Bascuñán, 1990, p. 74.

80 Calderón, 1976.

81 Partido Socialista de Chile, diciembre de 1976.

82 Ejemplos claros de esta política fueron la Asamblea del Pueblo de Concepción en 1972 y numerosos artículos publicados en La Aurora de Chile, periódico del regional Santiago Centro dirigido por el argentino Tito Drago.

83 Alude al concepto usado por Lenin en La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, Moscú, 1920.

84 Adonis Sepúlveda, entrevista con el autor, 1994.

85 Recordemos que en el Congreso de La Serena se eligió a 58 miembros y al menos cinco habían sido asesinados: Eduardo Paredes, Arsenio Poupin, Arnoldo Camú, Luis Norambuena y Víctor Zérega.

86 Barrientos había sido alcalde de Viña del Mar y diputado por Valparaíso durante la Unidad Popular. Después del golpe él, su esposa y su hijo fueron detenidos y torturados.

87 Miguel Vázquez Plaza, ministro de fuero de la Ilustre Corte de Apelaciones de Santiago, Rol n°47.518: Comité Central Partido Socialista.

88 Sobre este punto no hay claridad. Nadie sabe cuándo dejó de ir a la Facultad ni hay certeza del tiempo que trabajó en La Sirena.

89 En Cuadernos de Orientación y Pensamiento Socialista 2, p. 53. El subrayado es nuestro.

90 Ibíd.

91 Íd., p. 20.

92 Íd., p 29.

93 Del documento de la CNR no hemos encontrado copia.

94 La única condición que puso esta persona para entregar su testimonio es que no se revelara su identidad, pese a que esta sí es pública en otros textos. De familia minera de Sewell, hizo su servicio militar en la Armada de Chile, de ahí su apodo inventado para este libro. Los militantes socialistas que en 1980 vivían en Cuba creen la versión de la seguridad cubana.

95 Manuel Piñeiro Losada (Barbarroja), comandante de la revolución cubana, viceministro del Interior, jefe de los aparatos de seguridad e inteligencia de Cuba.

96 Formulario con los datos personales del militante donde aparecía su trayectoria. Eran importantes porque el partido estaba muy preocupado de no ser infiltrado.

97 LH, ya fallecido, era un dirigente del Norte Chico e integrante del Comité Central. Su nombre no se entrega por no haber podido tener su versión de este episodio.

98 Viera-Gallo se había reunido con Fidel Castro poco antes de abordar ese avión.

99 Cavallo, 2013.

100 Relato de Luis Lorca. Ver Gutiérrez, 2003, p. 97.

101 Insunza y Ortega, 2005, pp. 113-114. Proceso judicial, Rol n° 47.518: Comité Central Partido Socialista.

102 Insunza y Ortega, 2005, pp. 118-120.

103 Hubo casos en que el militante acosado actuó de otra manera. Un ejemplo de Argentina es Tulio Valenzuela, de la dirección media de Montoneros en el regional Rosario, que sabía cómo ubicar a los jefes más importantes, que estaban en el extranjero. Lo detienen en Mar del Plata junto a su mujer embarazada y a un hijo de ella. Trasladado a Rosario, finge colaborar con el III Cuerpo de Ejército comandado por el general Leopoldo Fortunato Galtieri. Dejando a su mujer embarazada como rehén, es enviado a México con un grupo de agentes que van a asesinar a Mario Firmenich y a otros dirigentes. Pero ya en Ciudad de México se pone en contacto con sus compañeros, denuncia la operación en conferencia de prensa, les salva la vida. Su mujer fue desaparecida como represalia.

104 Gutiérrez, 2003.

105 Azócar, 2007, pp. 39-48.

106 Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, “Víctimas”.

107 Arce, 1993, pp. 226-227.

108 Raúl Díaz, entrevista con el autor, 2018.

109 Íd.

110 Rol n° 47.518: Comité Central Partido Socialista.

111 Arce, 1993, pp. 227-228. El Fanta era integrante del aparato de inteligencia de las Juventudes Comunistas. Fue capturado por el Comando Conjunto y se convirtió en agente de ese organismo. Cumple cadena perpetua en el penal de Punta Peuco por el degollamiento de tres profesionales comunistas en 1985.

112 Gutiérrez, 2003.

113 Arce, 1993, p. 238.

114 Escalona, 2005.

115 Íd.

116 La Mesa de Diálogo de Derechos Humanos se materializó en agosto de 1999 con el propósito de avanzar en la búsqueda de las víctimas de desaparición de la dictadura cívico-militar. Reunió a instituciones civiles, militares, religiosas y éticas. En enero de 2001 las Fuerzas Armadas y de Orden entregaron un listado con el destino final de 200 víctimas, 180 identificadas y 20 NN. Ver Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Subsecretaría de Derechos Humanos, s.f.

117 En mayo de 1976 fue detenido el núcleo de dirección del Partido Comunista encabezado por Víctor Díaz.

118 También la tercera dirección clandestina estará compuesta por veinteañeros.

119 Gutiérrez, 2003, p. 95.

120 Íd.

121 La señal de peligro y normalidad se establecía para que el militante que llegara a la casa supiera antes de entrar si era o no segura. Por ejemplo, si un banderín de Colo-Colo estaba puesto en la ventana todo estaba tranquilo, si no estaba la casa había caído. Ese simple ardid podía significar la diferencia entre la vida y la muerte.

122 Constructor civil, fue asesinado por un guardia mientras pintaba un mural en 1989. Fue el último socialista asesinado en dictadura.

123 Se refiere a la VI Asamblea de la Organización de Estados Americanos, que se realizó en Santiago en junio de 1976 y cuyo tema central fue la política de derechos humanos de Pinochet.

124 Charme, 1976. Los subrayados son del original.

125 “Francisco”, entrevista con el autor, 2007.

126 Raúl Díaz, relato escrito, 2019.

127 Jaime López visitaba frecuentemente la casa de la familia Díaz. Era casi un hijo más y muchas veces alojaba allí. El papá de Raúl sobrevivió a la detención y guardará para siempre las palabras de López, que le dice que se “vaya a tomar un pichuncho mejor y no se meta más en huevadas”. Raúl Díaz, relato escrito, 2019.

128 Erich Schnake afirma que don Albino Barra era el secretario general en el interior. Ver Schnake, 2004.

129 La orquesta roja, novela de Gilles Perrault, narra las acciones de la red de espionaje soviético dirigida por Leopold Trepper durante la Segunda Guerra Mundial. El día del Chacal, novela de Frederick Forsyth, trata sobre un asesino profesional contratado en los sesenta por el grupo terrorista francés OAS para matar a Charles de Gaulle, Presidente de Francia.

130 Apartado que no se entregaba a todos, por las implicaciones que podía tener que estas resoluciones llegaran a manos de la Dina.

131 Raúl Díaz, relato escrito, 2019.

132 En 1973 fue uno de los asaltantes de La Moneda. Integró la Caravana de la Muerte, luego trabajó en la Dina. Participó en el crimen de Orlando Letelier en Washington.

133 Insunza y Ortega, 2005, p. 123.

134 Ignacio Valenzuela Pohorecky, Comandante Benito, dirigió el Destacamento Especial o Fuerzas Especiales del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en los años ochenta. Fue asesinado por la CNI en Las Condes en 1987, en la Operación Albania. Ver Pérez, 2013.

135 Entonces la Facultad de Economía de la Universidad de Chile estaba en República 517, en el centro de Santiago.

136 En la Consulta Nacional del 4 de enero de 1978 se preguntó por el apoyo o rechazo a la legitimidad del gobierno. La opción Sí (apoyo) ganó ampliamente. El acto solo es recordado porque, a manera de control, cortaban una esquina del carné.

137 Jorge Salamanca, entrevista con el autor, 2019.

138 Íd.

139 Una investigación minuciosa de este hecho puede leerse en Celso López y otros (2014).

140 Minero del norte, fue "eleno" y participó en la guerrilla de Teoponte en Bolivia con Osvaldo Chato Peredo. Ver Pérez, 2013.

141 Carlos Henríquez, entrevistas con el autor, 2015; Jaime Morales, entrevistas con el autor, 2015.

142 Como homenaje al obrero y dirigente sindical de la construcción Carlos Cortés Díaz, que había sido ministro de Vivienda y Urbanismo de Allende y había muerto en 1971 ejerciendo el cargo.

143 Paddy Ahumada, entrevista con el autor, 2005.

144 Los talleres estaban a cargo de Wernher von Braun, ingeniero aeroespacial que se especializó en cohetería nazi. Luego se radicó en Estados Unidos y trabajó en el programa espacial de la Nasa.

145 La composición socialista del grupo fue cambiando con el tiempo, pero es muy difícil saber exactamente cuándo.

146 Díaz González, 2019.

147 Operación Retorno fue el nombre que dio el MIR a su política de hacer volver a Chile a ciertos cuadros del extranjero, con el objetivo de reconstruir el partido en el interior. Comenzó en 1978, pero a poco andar fracasó.

148 Patricio de la Guardia, conversación con el autor, 2018. Testigo de esa charla fue el economista chileno Charles Romeo.

149 Íd.

150 Ver su versión de estos sucesos en Marambio, 2008.

151 Hoy funciona en ese lugar la Casa Memorial Salvador Allende, que sirve de punto de encuentro para los pocos chilenos que aún viven allá.

152 Ver Coloma, 2010.

153 El otro miembro del grupo era Carlos Valladares.

154 Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991.

155 Íd.

156 Ricardo Solari, relato escrito, 2020.

157 Altamirano, 1976.

158 Íd.

159 Sepúlveda, 1977.

160 Según documentos del Archivo Federal de la República Federal de Alemania citados por Díaz González, 2019.

161 Íd.

162 Íd.

163 Íd.

164 Partido Socialista de Chile, 1979.

165 Sepúlveda, 1988.

166 Silvio Espinoza cree que los alemanes deliberadamente los pusieron tras el biombo pero en altura, para resaltar que el interior era el que dirigía el partido.

167 Ramón Montes, entrevista con el autor, 2005.

168 Partido Socialista de Chile, Comisión Política del Comité Central clandestino, 1979. El subrayado es nuestro.

169 Íd.

170 En 45 años de existencia, el Partido Socialista de Chile no había adherido a las internacionales que disputaban la hegemonía del universo socialista. Su independencia era algo muy preciado por la militancia.

171 En el documento del Comité Central clandestino (8 de mayo de 1979) no se dan los nombres, por razones de seguridad.

172 Raúl Díaz, relato escrito, 2020.

173 Partido Socialista de Chile, Comisión Política del Comité Central clandestino, 1979.

174 Copia en archivo del autor. La carta no está firmada. Durante años este autor ha tratado de saber quiénes fueron los responsables de esta misiva, sin éxito. Tampoco ha podido saber cómo y dónde fue elaborada.

175 La crítica es porque en las escuelas de formación política en la RDA, la URSS, Cuba y Bulgaria, donde acudían los militantes socialistas, los profesores y los programas de estudio eran de orientación comunista.

176 Díaz González, 2019.

177 Raúl Díaz, relato escrito. Santiago, Chile, mayo de 2020.

178 Schnake, 2004, pp. 246-247. Schnake se convirtió en uno de los más importantes dirigentes de la renovación socialista y aliado de Altamirano. A fines de los ochenta fue fundador del Partido Por la Democracia.

179 Íd.

180 Díaz González, 2019.

181 Partido Socialista de Chile, Comisión Política del Comité Central clandestino, 1979. Énfasis añadido.

182 Díaz González, 2019. En Radio Berlín Internacional, Hernán del Canto, uno de los más fieles defensores de la dirección interior y adversario de Altamirano, tenía un comentario semanal. También comentaba allí Hernán Carvallo, seudónimo de Juan Carvajal.

183 Díaz González, 2019.

184 Almeyda había visitado Yugoslavia, pero el más proyugoslavo de los dirigentes socialistas en Berlín era Hernán del Canto, que permaneció largo tiempo en ese país. Ver Pérez, 2015.

185 Díaz González, 2019.

186 Schnake, 2004, pp. 248-249.

187 Enrique Ramos, entrevista con el autor, 2006.

188 El 24º Congreso fue un evento realizado por el Partido Socialista encabezado por Altamirano y otros grupos como La Chispa. Se realizó en dos etapas. La primera, en Chile, fue clandestina y se efectuó en el verano austral de 1980. La segunda se realizó en Francia en el verano europeo de ese mismo año. La organización que surgió de ese encuentro pasó a denominarse Partido Socialista de Chile 24º Congreso. Así lo relata Cecilia Suárez, quien viajó a informar de ello a Carlos Altamirano.

189 Partido Socialista Obrero Español, fundado en 1879 por Pablo Iglesias Posse. Durante cien años se definió como un partido de clase obrera, socialista y marxista, pero en 1979 abandonó el marxismo. Ayuda permanentemente al PS Altamirano.

190 Díaz González, 2019.

191 Íd.

192 Íd.

193 Raúl Díaz, relato escrito, 2020.

194 Ricardo Solari, relato escrito, 2020.

195 Jaime Pérez de Arce, relato escrito, 2020.

196 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.